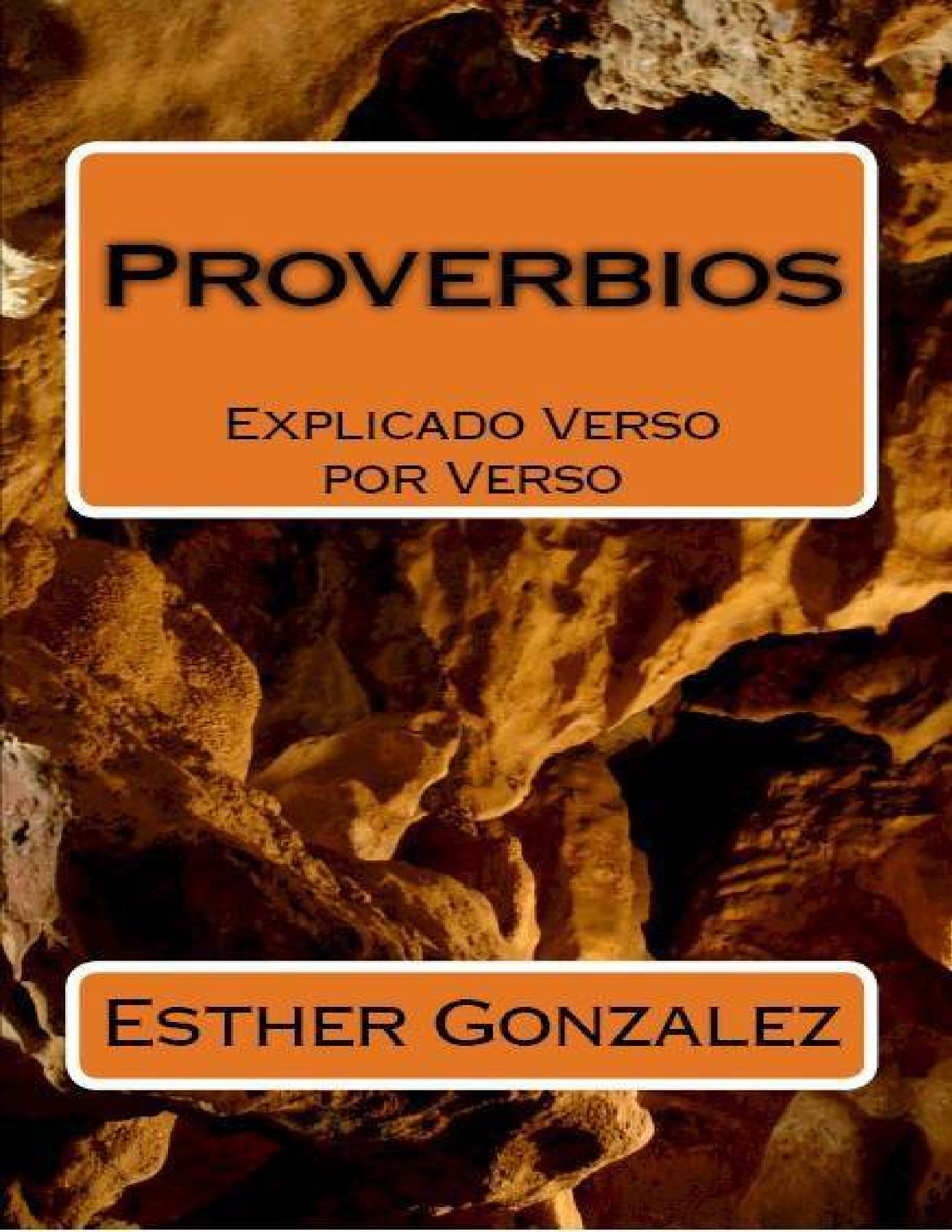


PROVERBIOS

Explicado Verso por Verso

Esther Gonzalez

EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

Explicado Verso por Verso

Por Esther Gonzalez
Pastora-Maestra

Copyright © 2012 Esther Gonzalez

All rights reserved.

ISBN-13: 978-1477529331
ISBN-10: 1477529330

LA REVELACION EN EL LIBRO DE LOS PROVERBIOS

"PARA APRENDER LA SABIDURÍA DE LA VIDA"

PRÓLOGO

LOS que leen los últimos Salmos de David, pueden ser tentados a pensar que el Evangelio consiste sólo de transportes de gozo y de éxtasis. Sin duda hay tiempo para ello y si el cielo estuviera en la tierra, seguramente esto sería así, pero no hay cielo en la tierra, y nosotros estamos en la tierra y tenemos nuestra morada en la casa de barro.

Por lo tanto debemos ser instruidos en nuestra conducta, lo que será de beneficio para gobernar nuestra vida humana, hacernos discretos y devotos, prudentes y útiles en nuestra peregrinación. El libro de los Proverbios es un tratado de reglas de conducta, moralidad y santidad.

Capítulo # 1

1: "*Los proverbios de Salomón, hijo de David, Rey de Israel*." Aquí tenemos la introducción del libro, el cual fue escrito por Salomón, el hijo de David. El nombre de Salomón significa "Pacífico", y su carácter daba honra a su nombre. El rey David, cuya vida había estado llena de problemas y guerras, escribió el libro de los Salmos, un libro devocional. "Está alguno triste, haga oración."

Salomón, quien vivió una vida pacífica, escribió un libro de instrucción, pues cuando las iglesias tienen paz son edificadas. En tiempos de paz debemos aprender e instruir a otros lo que debemos practicar en tiempos de problemas. El había sido bendecido con una buena educación y en mucha oración. El efecto de estas dos características se reveló en su sabiduría y utilidad.

La generación de los justos muchas veces es bendecida con bendiciones eminentes. Salomón es llamado "hijo de David" porque es un tipo de Cristo, y como Cristo, abría su boca en proverbios. Salomón era famoso por sus apotegmas, sus dichos breves y agudos. Cada palabra que hablaba tenía su peso y significado, algo sorprendente y edificante. Los siervos que le atendían registraron 3000 proverbios en sus libros, pero los Proverbios que él registrara, fueron mil cinco. Estos fueron divinamente inspirados.

Algunos piensan que de los otros proverbios se hicieron los libros apócrifos de Eclesiástico y de Sabiduría de Salomón, los cuales contienen dichos excelentes pero que no se comparan a este libro.

2-4: "*Para entender sabiduría y doctrina, Para conocer razones prudentes, Para recibir el consejo de prudencia, Justicia, juicio y equidad. Para dar sagacidad a los simples, Y a los jóvenes inteligencia y cordura."* El libro no fue escrito para darle fama al autor, o fortalecer sus intereses entre sus súbditos, sino para el uso y el beneficio de todos los que en cada época y lugar los estudien y se dejen gobernar por ellos.

Este libro nos ayudará a formar nociones correctas de las cosas para poder adquirir sabiduría para instruir a otros. El estudio del libro le dará sagacidad a los simples, y a los jóvenes les dará inteligencia y cordura o dominio propio.

5: "*Oirá el sabio y aumentará el saber, Y el entendido adquirirá consejo,*

Para entender proverbio y declaración, Palabras de sabios, y sus dichos profundos." Aquel que es inofensivo como una paloma, al someterse a las reglas de Salomón, se vuelve prudente como la serpiente. El que ha sido necio pecador, cuando comienza a dejarse gobernar por la Palabra de Dios, se vuelve sabio. La mayoría de los jóvenes son frívolos, cabezones e inconsiderados. El hombre es nacido como un burro silvestre y debe ser restringido y educado por las reglas que encontramos en la Palabra de Dios.

7: "*El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza*." Habiéndose dispuesto a enseñar a un joven discreción y sabiduría, Salomón expone las reglas a ser observadas que son; temor a Dios y honra a los padres, las dos leyes morales fundamentales. La parte principal de la sabiduría es el conocimiento de Dios. De todas las cosas que deben ser conocidas la principal debe ser que Dios debe ser temido, reverenciado, respetado y adorado. Nada saben los que no saben esto.

Para confirmar esta verdad, él dice que los necios (los ateos) que no tienen en cuenta Dios desprecian la sabiduría y la instrucción. Los que no tienen temor de Dios, y no aprecian las Escrituras, aunque pretendan ser admiradores de la agudeza de ingenio, realmente son extraños y enemigos de la sabiduría.

AMONESTACIONES DE LA SABIDURÍA

8-9: "*Oye, hijo mío la instrucción de tu padre, Y no desprecies la dirección de tu madre; Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, Y collares a tu cuello."* Él le aconseja al joven que haga caso de las instrucciones de su padre y se someta a ellas. "No abandones sus leyes pensando que cuando seas grande vas a vivir como a ti te parece. No, la ley de tu madre es de acuerdo a la ley de Dios, por lo tanto nunca debe ser abandonada".

Observe que en las éticas de los gentiles, y en las leyes de los Romanos y los Persas, se le ordenaba a los niños a tener respeto sólo a las leyes de los padres varones, pero la ley divina asegura también el honor debido a la madre. La mujer sostiene un lugar de honor en el evangelio porque Cristo le devolvió la corona que Eva perdió en la caída.

El creyente nunca debe pasar por alto las instrucciones del Padre, registradas en la Palabra. Las instrucciones y las leyes de los padres, especialmente los

creyentes, deben ser observadas cuidadosamente y puestas por obra, porque serán como un adorno de gracia de gran valor a los ojos de Dios y él las ve como collares de oro en nuestro cuello.

10-14: "*Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, No lo consientas. Si dijeren: Ven con nosotros; Pongamos asechanzas para derramar sangre, Acechemos sin motivo al inocente; Los tragaremos vivos como el Selo, Y enteros, como los que caen en un abismo;*

Hallaremos riquezas de toda clase, Llenaremos nuestras casas de despojos; Echa tu suerte con nosotros; Tengamos todos una bolsa."

Este es un gran consejo que los padres deben dar a sus hijos cuando son enviados a vivir y a rozarse con gente del mundo. Pedro aconsejaba a los judíos que le escuchaban diciéndoles: "Sed salvos de esta generación perversa". (Hechos 2:40) La gente malvada está muy ocupada en seducir a otros a seguir el camino de la destrucción. Los pecadores aman la compañía en el pecado. Ellos no amenazan ni discuten, sino que engañan con lisonjas y palabras bonitas como anzuelo para atraer al joven o al creyente descuidado.

El Señor dice: "No lo consientas". El describe aquí a los que están en las pandillas. Note que al principio parece una invitación sencilla, pero veamos como el envolvimiento va en aumento. "Echa tu suerte con nosotros". "Asóciate con nosotros, y resolvamos vivir o morir juntos. Tengamos una bolsa, que lo que obtengamos juntos, lo gastaremos juntos".

Mientras leemos esto nos parece estar escuchando una conversación entre jóvenes en el patio de una escuela. Y pensábamos que esto de las pandillas era algo moderno. No, en los tiempos de Salomón ya existían las pandillas callejeras. Ellos tratan de engañar a los jóvenes ignorantes con dos lujurias insaciables. 1: Su crueldad. Están sedientos de sangre y odian a los inocentes que nunca les han provocado, porque por su honestidad les acusa la conciencia y los hace sentirse avergonzados.

Si el joven les dice: "Los restos del asesinado traicionarán al asesino", ellos contestan: " No hay peligro de ello, los tragaremos vivos como los que son enterrados". ¡Quién hubiera imaginado que la naturaleza humana se degenerara hasta el punto que sea un placer para un hombre destruir a otro!

2: Su avaricia. Ellos esperan encontrar un buen tesoro. "Hallaremos riquezas

de toda clase", si seguimos este negocio. "Llenaremos nuestras casas de despojos". La idea es de obtener dinero fácil. Sin embargo, están exponiendo con ellos no sólo sus vidas sino también sus almas. Los que comercian con el pecado, se prometen a ellos mismos que tendrán una poderosa cuenta bancaria. "Todo esto te daré", dice el Tentador, pero sólo sueñan que comen, sus casas repletas se inclinan a la necesidad como la hierba que crece en las azoteas.

1519: "*Hijo mío, no andes en camino con ellos, Aparta tu pie de sus veredas, Porque sus pies corren hacia el mal, Y van presurosos a derramar sangre. Porque en vano se tenderá la red Ante los ojos de toda ave; Pero ellos a su propia sangre ponen lazo. Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, La cual quita la vida a sus poseedores."*

El Señor dice que nos apartemos de ellos, y pongamos distancia entre ellos y nosotros. Consideremos cuan perniciosos son sus caminos. Sus pies corren hacia el mal, a lo que desagrada a Dios y hace daño al prójimo. El camino de los malvados es hacia abajo. Ellos no pueden detenerse por sí mismos una vez que están en el camino, sino que mientras más tiempo estén en él, más rápido se hunden. Satanás ya los posee, les ha llenado el corazón.

Ellos son como el ave tonta que ve el lazo a sus pies pero va tras el cebo, y cae presa en el lazo, sin hacerle caso a lo que le dicen sus ojos. Dios ha hecho al hombre más sabio que las aves de los cielos, como dice Job 35:11. ¿Nos volveremos tan estúpidos como ellas? El pecador ve la ruina al fin del camino. El asesino y el ladrón ven la cárcel o la silla eléctrica, pero esto no los detiene. Saben que van para el infierno, pero no tienen sabiduría.

20- 21: "*La sabiduría clama en las calles, Alza su voz en las plazas; Clama en los principales lugares de reunión; En las entradas de las puertas de la ciudad da sus razones."*

Salomón, habiendo hablado del peligro de oír la voz de los pecadores, ahora nos habla del peligro de no prestar atención a los llamados de la Palabra de Dios. El Señor nos llama por medio de la multiforme sabiduría de Dios. Dios le habla a los hijos de los hombres de muchas formas de sabiduría; con la Palabra, con la naturaleza, con nuestros cuerpos físicos, con los animales, con las estrellas, con el cielo, con las células y los microbios etc.

El entendimiento humano es sabiduría. La luz de las leyes de la naturaleza, el

poder y facultad de la capacidad de razonar, y el oficio de la conciencia, son toda sabiduría. Job 38:36 dice: "¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia?". Por estos Dios les habla a los hijos de los hombres, y razona con ellos. El espíritu del hombre es lámpara de Jehová, y donde quiera que el hombre va le sigue una voz que le dice: "Este es el camino, anda por él".

La voz de la conciencia es la voz de Dios, y no en todo tiempo habla con el silbo apacible; otras veces grita. El gobierno civil es sabiduría; es ordenanza de Dios; los magistrados son sus vicegerentes. Dios, por medio de David le dice a los necios en el Salmo 75:4: "No os infatuéis; Y a los impíos; No os enorgullezcáis." "En calles y en las plazas." donde está la gente, la corte y los jueces llamando a los malvados en el nombre del Señor que se arrepientan y se reformen.

La revelación divina es sabiduría. Todos sus dictados, todas sus leyes son sabias como la sabiduría misma. Dios lo hace por medio de la Palabra escrita en la ley de Moisés, la cual pone ante nosotros la bendición y la maldición, por los labios de los sacerdotes que mantienen la sabiduría, por los profetas y todos los ministros de la Palabra, declara su mente a los pecadores y les da avisos tan claros como los que proclama la ley civil, estatal o federal.

Dios por su Palabra, no solamente abre el caso, sino que arguye con los razonamientos del hombre diciéndole: "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta; si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana", (Isa.1:18)

Cristo es sabiduría. En él están escondidos todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento, y él es el centro de la revelación divina, no sólo en la sabiduría esencial, sino en la Palabra eterna por la cual Dios nos habla y a quién Dios ha entregado el juicio. Él es quien arguye con el pecador, y quien dicta la sentencia.

22: "*¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, Y los burladores el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia?"* La sabiduría reprende a los simples, especialmente a los que aman la necedad, pero nosotros debemos usar todos los medios con los que tienen poca esperanza porque no sabemos lo que la gracia puede hacer con ellos. El pecado es necedad y los pecadores

son necios, y es triste la condición de los que aman la necedad.

Los escarnecedores se deleitan en el escarnio. Ellos son personas orgullosas que sienten placer en sus fanfarronearías; personas joviales que se burlan de todo el mundo. Pero los que se burlan del evangelio y las leyes divinas, son los peores burladores porque no se someten a la verdad de Cristo, ni a las reprensiones de la Palabra, y se deleitan pisoteando todo lo sagrado y serio.

Los necios odian el conocimiento. Los enemigos del evangelio son los que no lo conocen. Y los peores necios son los que odian la instrucción y tienen una arraigada antipatía a la seria santidad. El Señor les pregunta: "¿Hasta cuándo permaneceréis en esa condición?" Esto implica que el Dios del cielo desea la conversión y reforma de los pecadores, no su ruina.

23: "*Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras."* No hacemos buen uso de las reprensiones que recibimos por lo que es malo si no nos tornamos a hacer lo que es bueno. El Señor dice: "Regresa a tu mente correcta, regresa a Dios y a tus deberes y vive." Los que aman la necedad se encuentran en impotencia moral para cambiar su mente y sus caminos. Ellos no pueden hacerlo por sus propios esfuerzos. El Señor les dice: "Yo derramaré mi espíritu sobre vosotros". "Somete tu voluntad a hacer lo que puedas al respecto, y mi gracia te ayudará a hacer lo que no puedes". "Extiende tu mano seca, y Cristo la sanará y te fortalecerá."

El nos dará su Espíritu, quien no solamente nos engendrará un espíritu nuevo, sino que será nuestro Maestro en la Palabra, nuestro Consolador y guía en nuestro peregrinaje por esta tierra.

El derramará su Espíritu sobre nosotros como ríos de agua viva. El Padre les dará el Espíritu a sus hijos que se lo pidan. La gracia nunca es negada a los que honestamente la buscan y se someten a ella.

24-27: "*Por cuanto llamé y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que desechasteis todo consejo mío, Y mi reprensión no quisisteis, También yo me reiré en vuestra calamidad, Y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, Y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia."*

El Señor advierte a los necios obstinados la negra sentencia. La sabiduría, habiendo llamado a los pecadores a que regresen, hace una pausa, para ver los efectos del llamado. Cuando éstos no responden, ella les dice cual va a ser su triste fin. Al rechazar a Cristo y al evangelio, o las ofertas de la gracia, rehusando someterse a los términos de evangelio que los hubiera salvado de la maldición de la ley y del dominio del pecado, el Señor les suelta la brida para que se desboquen.

Los que no se someten al gobierno de Dios ciertamente perecerán bajo su ira y su maldición. Como rechazaron el beneficio de la misericordia de Dios, justamente caerán víctimas de su justicia. Las amenazas registradas aquí se cumplirán al pie de la letra y tendrán su completo cumplimiento el día del juicio final. Ahora los pecadores creen estar en prosperidad y seguridad, viven en paz y se burlan del dolor. Pero la calamidad les vendrá, la enfermedad les vendrá, y esas enfermedades que tanto temen serán las mismas que les arrestarán y les llevarán a la muerte.

La calamidad les pondrá en grande terror. La muerte es el rey de los terrores. Job 15:20-35 nos da los detalles de su triste fin. Cuando los juicios públicos han salido fuera, los pecadores de Sion tiemblan, y los juicios sorprenderán a los hipócritas de la congregación que no tienen temor de Dios. Los que no se someten al temor del Señor, están expuestos a todos los demás temores. El miedo se tornará en angustia y tribulación, pues habiendo caído en el hoyo al que tenían terror, no tendrán escapatoria. En el infierno será el lloro y el crujir de dientes a causa de la angustia. La tribulación y angustia en el alma del pecador es el fruto de la indignación de un Dios justo, como dice Romanos 2:89.

Aunque Dios se compadece de ellos por su ignorancia, se reirá de su calamidad. Los que ridiculizan el evangelio serán el hazme reír del mundo. El Salmo 52:6 dice que los justos se reirán de él. Dios los llamó para avisarlos del peligro, les extendió la mano de la gracia para ofrecerles misericordia, para ayudarlos a salir de su miserable condición, les extendió su mano para que se agarraran de ella, pero algunos de ellos la rehusaron; otros fueron descuidados y nunca le pusieron atención.

2831: "*Entonces me llamarán, y no responderé; Me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, Y no escogieron el temor de Jehová, Ni quisieron mi consejo, Y menospreciaron toda reprensión*

mía, Comerán del fruto de su camino, Y serán hastiados de sus propios consejos."

En Mateo 25 tenemos la parábola de las diez vírgenes. Cinco de ellas eran prudentes y cinco eran necias. Cuando llegó el día de la venida del esposo, las encontró a todas durmiendo. Las que tenían aceite (Palabra) en sus vasijas encendieron sus lámparas y salieron a recibirle, pero las necias no habían tomado aceite.

El esposo vino mientras ellas iban a comprar aceite, (a buscar Palabra para obedecerla) el esposo vino y cerró la puerta. Las vírgenes necias tocaban a la puerta diciendo: "Señor, ábrenos", pero él les respondió: "No os conozco". Así los pecadores clamarán al Señor, pero será muy tarde porque la puerta de la gracia se habrá cerrado para ellos. Hoy es día de salvación: Mañana puede ser muy tarde.

32-33: "*Porque el desvío de los ignorantes los matará, Y la prosperidad de los necios los echará a perder; Mas el que me oyere, habitará confiadamente Y vivirá tranquilo, sin temor del mal."*

Los ignorantes son aquellos que no pusieron atención a la Palabra de Dios, los llamados de la sabiduría. Ellos están orgullosos de su seguridad y su sensualidad sin saber que ese desvío los matará.

El concluye con la seguridad de seguridad y el gozo de esos que se someten a las instrucciones de la sabiduría. Estos vivirán bajo la continua protección del cielo de modo que nada ni nadie les puedan hacer daño.

Ellos no sólo estarán a salvo de mal, sino también tranquilos sin temor al mal. ¿Deseamos vivir libres del mal y sin temor al mal? Permitamos que la Palabra de Dios nos gobierne. Esta es la forma de vivir seguro en este mundo, y estar tranquilo sin temor al mal en el otro mundo.

EXCELENCIAS DE LA SABIDURÍA

Capítulo # 2

1-5: "*Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti. Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros, Entonces entenderás el temor de Jehová, Y hallarás el conocimiento de Dios."*

Job había preguntado: "¿Dónde está la sabiduría?" en Job 28:1220, y la respuesta fue que "Dios conoce el lugar de ella." Pero Salomón aquí va más allá y nos dice dónde podemos encontrarla y cómo podemos obtenerla. Debemos ponerle atención a la Palabra, porque es la Palabra de sabiduría que nos puede hacer salvos. Debemos estar plenamente convencidos que las Palabras de Dios son la fuente de la sabiduría y del conocimiento, y no debemos ser más sabios de lo que ella nos puede hacer.

6-9: "*Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia. El provee de sana sabiduría a los rectos; Es escudo a los que caminan rectamente. Es el que guarda las veredas del juicio, Y preserva el camino de sus santos. Entonces entenderás justicia, juicio Y equidad, y todo buen camino."*

El Señor no solamente es sabio, sino que también le da sabiduría al que le busca, y esto es mucho más de lo que el hombre más sabio del mundo puede hacer pues es prerrogativa de Dios el abrir el entendimiento. El ha bendecido al mundo con la revelación de su voluntad. Es de su boca, a través de la Palabra en los labios de sus ministros, que vienen el conocimiento y el entendimiento. Los que buscan la sabiduría en la Palabra, la encontrarán. A los que claman a Dios, él les responde y les revela los misterios escondidos en las Escrituras.

El protege a los santos. El es su escudo y el que los mantiene en el camino recto. Entonces ellos comienzan a entender la justificación que les ha sido dada por el Sacrificio de Cristo en su favor, comprenderán que han sido librados del juicio final. Podrán también juzgar entre lo bueno y lo malo, y

mantener una conducta intachable porque habrán adquirido dominio propio.

10-15: "*Cuando la sabiduría entrare en tu corazón, Y la ciencia fuere grata a tu alma, La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia, para librarte del mal camino, De los hombres que hablan perversidades, Que dejan sus caminos derechos, Para andar por sendas tenebrosas; Que se huelgan en las perversidades del vicio; Cuyas veredas son torcidas, Y torcidos sus caminos."*

Cuando la sabiduría tome posesión de nosotros, nos librará de la malignidad del pecado. Aprenderemos discreción, para apartarnos hombres perversos, esos que han dejado el evangelio, y se han contaminado con la sarna del mundo.

Ellos han dejado el evangelio y se han envuelto en los vicios del mundo, se alegran haciendo el mal y están cautivos porque han regresado a la dimensión de las tinieblas.

Antes de venir a Cristo tenían un demonio, pero al dejar al Señor, el demonio ha regresado y encontrado la casa barrida, entonces ha entrado con otros siete, y su postrer estado es peor que el primero.

Por eso Pablo dice en 1 Cor. 5:9-11 que no nos juntemos con los que han dejado los caminos del Señor. Cuando nos juntamos con los inconversos tenemos un antídoto que nos protege, pero cuando nos juntamos con uno, que llamándose hermano, es fornicario, avaro, idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, corremos el riesgo de ser contaminados con su sarna espiritual.

16-19: "*Serás librado de la mujer extraña, De la ajena que halaga con sus palabras, La cual abandona al compañero de su juventud, Y se olvida del pacto de su Dios. Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán los senderos de la vida."*

La sabiduría, que es Cristo, la Palabra, te librará de la mujer extraña. Uno de los mandamientos a la iglesia Cristiana es "no fornicar, ni adulterar". El obedecerlo libra al creyente de los engaños de la mujer ajena.

La mujer adúltera es una violadora del pacto matrimonial, por lo cual está bajo maldición junto a su descendencia. El único que la puede librar de su

sentencia es Cristo.

1 Cor. 6:1516 nos dice que el que se une a una ramera es un cuerpo con ella, y que al hacerlo queda desligado del cuerpo de Cristo. Es por eso que los creyentes que caen en este lazo se les hacen muy difícil el regreso a la comunión de los santos.

20-22: "*Así andarán por el camino de los buenos, Y seguirás las veredas de los justos; Porque los rectos habitarán la tierra, Y los perfectos permanecerán en ella. Mas los impíos serán cortados de la tierra, Y los prevaricadores serán de ella desarraigados."*

La sabiduría divina nos enseñará a evadir la compañía de la mujer extraña y a no tener comunión con los hombres perversos. Esto es necesario hacer para poder caminar por el camino recto. La integridad del creyente será su establecimiento. Los rectos habitarán en la tierra en paz mientras vivan.

Los descendientes de los rectos permanecerán en la tierra, viviendo en paz siguiendo el camino que sus padres le han señalado. Ellos heredarán la Canaán celestial. Pero a los malvados no les quedará raíz ni rama. Hagamos un esfuerzo supremo para permitamos que la sabiduría penetre en nuestro hombre interno para que seamos librados de tan grande perdición.

EXHORTACIÓN A LA OBEDIENCIA

Capítulo # 3

Hijo mío, no te olvides de mi ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; Porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán."

Aquí somos enseñados a vivir una vida de comunión con Dios, y sin controversia, grande es el misterio de la piedad, y de gran consecuencia para nosotros, como se muestra aquí, de gran ventaja. Es necesario primero conocer cuáles son los mandamientos de Dios para después obedecerlos. Entonces debemos someter nuestra voluntad a ellos. No solamente nuestra mente debe estar dispuesta a guardarlos y obedecerlos, sino también nuestro corazón.

Para motivarnos a obedecer los mandamientos de la Palabra, se nos asegura que es el medio seguro de vivir larga vida, esto es, una vida de utilidad en la tierra que asegure nuestro estado eterno. Pero porque la larga vida puede volverse una pesada carga, él nos añade paz. Esto es, la enfermedad ni la debilidad romperá la armonía del cuerpo. Cuando llegue el tiempo de nuestra partida seremos como la manzana madura que cae del árbol, no como la manzana podrida que cae del árbol porque un gusano le comió la vida.

3-4: "*Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; Átalas a tu cuello, Escríbelas en las tablas de tu corazón; Y hallarás gracia y buena opinión Ante los ojos de Dios y de los hombres."*

Nuca debe apartarse de nosotros la misericordia; la misericordia de Dios hacia nosotros, y nuestra misericordia hacia los demás. Dios dice que él tiene misericordia del que tiene misericordia. No debemos ni por un momento olvidarnos de la Palabra. Ella debe tener prioridad en nuestra vida, y en nuestra iglesia, no solamente para alimentarnos de ella, sino para ponerla por obra, para obedecerla y vivirla. La renovación de la mente debe ser la meta de todo creyente.

El verdadero creyente no se conforma con menos que con la Palabra, porque ella es su alimento, su consuelo y su vida. Una persona con su mente renovada está llena de gracia, no critica ni hiere a nadie, por lo que hallará buena opinión ante los ojos de Dios y los de los hombres, que verán el

resultado de su conducta, de su sinceridad para con Dios y de su amor hacia su prójimo.

"Escríbela en las tablas de tu corazón". Aliméntate de ella hasta que los archivos de tu mente sean llenos de la Palabra, y se vacíen de la información que el diablo había puesto en ella. Hasta que la gusanera del subconsciente sea limpiada y emblanquecida por el actuar en la Palabra de Dios, especialmente del Rhema, de las Epístolas, el Quinto Evangelio.

5 6: "*Fíate de Jehová de todo tu corazón, no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas."*

Debemos tener siempre en cuenta a Dios en todo lo que hacemos, dependiendo de él tanto en fe, como en oración. Debemos reposar confiadamente en sus promesas, su sabiduría, poder y su bondad.

No debemos depender de los razonamientos de nuestra mente, porque son enemigos de la fe. Jer. 17:9 dice: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" Los que confían en ellos mismos llegan al darse cuenta que su entendimiento es como una caña quebrada que les fallará cuando se apoyen en ella.

Cuando depositamos toda nuestra confianza en el Señor, entramos en su reposo. Cuando le reconocemos en todos nuestros caminos, él nos endereza los pasos. Nuestras pruebas son solamente exámenes que nos dicen si hemos crecido algo espiritualmente o no.

No solamente debemos reconocer la mano de Dios cuando tenemos bendiciones, sino también cuando tenemos cruces y pasamos por caminos de espinas. Esas espinas y esas cruces son necesarias para ejercitar nuestra fe y paciencia, y para nuestro desarrollo espiritual.

Los que se someten a la dirección divina, siempre se benefician de ella. Dios le dará sabiduría para apartarse de los caminos del pecado. Los que fielmente siguen la columna de nube y fuego se encontrarán entrando a la Canaán celestial.

7-8: "*No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio a todos tus huesos."*

El creyente debe vivir sometido al gobierno de Dios y a su voluntad divina. Nada es más pernicioso para la vida espiritual que el orgullo de nuestra propia sabiduría. Los que tienen en alta estima su propia opinión, no se someten a las reglas de la Palabra. Es por eso que son engañados por su propio corazón y se desvían de los caminos del Señor.

El Señor no puede guiar a nadie que no se someta a su Palabra. Job 28:28 dice: "He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal, la inteligencia". El apartarse del mal, obedeciendo a la Palabra de Dios, es sanidad a nuestro cuerpo y refrigerio a nuestros huesos. "Salud a nuestra carne, y fortaleza a nuestros huesos".

En Hebreos 4:12 dice que la Palabra de Dios penetra hasta los tuétanos de los huesos. Es en la médula roja de nuestros huesos que se forman las células de nuestra sangre y nuestro cuerpo. De allí emana el sistema de defensas de nuestro cuerpo físico.

Es admirable reconocer que la Palabra penetra hasta nuestros tuétanos para promover nuestra salud y fortaleza. Es la Palabra en nuestros labios la que nos sana hoy. En 2 Reyes 13:21 dice que cuando un cadáver tocó los huesos del profeta Eliseo, revivió y se levantó sobre sus pies. La Palabra estaba aún en los huesos de Eliseo, y de ellos salió vida para el muerto.

9-10: "*Honra a Jehová con todos tus bienes, Y con las primicias de todos tus frutos; Y serán llenos tus graneros con abundancia;*

Y tus lagares rebosarán de mosto."

El creyente debe honrar a Dios no solamente con su cuerpo y su espíritu, sino también con sus diezmos y ofrendas. Todo lo que poseemos es de Dios. Nosotros somos sólo sus mayordomos. "De Jehová es la tierra y su plenitud, el mundo y los que en él habitan", dice el Salmo 24.

El hombre en este mundo es sólo un inquilino. Aunque el dinero del mundo es una pobre substancia, debe honrar a Dios con él. Deut.8:17 dice: "No digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza". El creyente no debe poner su corazón en el mundo. Mientras más el Señor nos da, más debemos darle nosotros para su obra.

Algunos dicen que los diezmos no son para el Nuevo Testamento. El

enemigo les ha engañado a través de su misma avaricia. Jesús dijo en Mateo 23:23 refiriéndose a los diezmos: "Esto era necesario hacer sin dejar de hacer aquello". Lo que sucede es que en el Nuevo Testamento no se dice que se debe dar el diez por ciento, sino mucho más. (2 Cor. 9:615)

El secreto de la prosperidad financiera está en entrar en un pacto de cambios con el Señor. Cuando lo hacemos y lo cumplimos, él nos suple para todas las necesidades, aunque no para todas nuestras vanidades. Una cosa es segura, la persona que cumple con sus diezmos y ofrendas, nunca tiene la nevera, ni la alacena vacía. La ropa y los zapatos no se le rompen ni se le gastan, porque Dios bendice el noventa por ciento que le queda y lo multiplica.

Por otra parte el que no lo hace, está bajo maldición y nunca tienen lo suficiente porque el diablo tiene su parte en su dinero porque es idólatra, incrédulo y avaro. Hageo 2:19 dice que dar para la obra del Señor nos enriquece.

11-12: "*No menosprecies, hijo mío el castigo de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga, Como el Padre al hijo a quien quiere."*

No debemos ser insensibles al corrección divina. Las circunstancias adversas muchas veces son permitidas por el Señor para enseñarnos alguna lección. El Padre no nos dejará ser probados más de lo que podamos soportar, y con la prueba nos da la salida. El siempre nos disciplina porque somos sus hijos que él ama.

13-15: "*Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, Y que obtiene la inteligencia; Porque su ganancia es mejor que la plata, Y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; Y todo lo que puedas desear, no se puede comparar con ella."*

Muchos creyentes, cuando leen que Salomón pidió sabiduría a Dios para dirigir al pueblo, creen que pueden hacer lo mismo. Ellos se pasan orando porque Dios le de sabiduría. Santiago 1:5, hablándole a los bebés en el campo de entrenamiento del Señor Sabaot, les dice que si tienen falta de sabiduría se la pidan a Dios.

El creyente maduro sabe que ya Cristo ha sido hecho sabiduría en nosotros, (1 Cor. 1:30) ¿Cómo obtiene la sabiduría el creyente? Por medio del estudio,

la meditación y la actuación en la Palabra. No hay otra forma.

Sin la Palabra no hay sabiduría. Salomón adquirió sabiduría porque había estudiado la Palabra desde la infancia. Cuando le pedimos sabiduría al Señor, nos envía a estudiar la Palabra. La sabiduría que es más preciosa que el oro y todas las riquezas del universo es el conocimiento de Dios. Esta sabiduría no se obtiene con dinero, sino con sincera dedicación a la Palabra de Dios. "Clama a mí, y yo te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces". El creyente que tiene hambre y sed de justicia, es saciado con la Palabra de Dios.

16-18: "*Largura de días está a su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos. Y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano,*

Y bienaventurados son los que la retienen."

La sabiduría divina es equivalente a todo lo que le da placer y gozo al hombre. Ella es representada aquí como una brillante y bondadosa reina dispensando sus regalos a sus fieles súbditos que se someten a su gobierno. En su mano derecha tiene larga vida; una bendición de mucho valor. El evangelio nos da los mejores métodos de prolongar la vida; nos da derecho a la promesa de larga vida, y aunque no sea más larga que la de nuestros vecinos, nos asegura la vida eterna en el mundo mejor.

En su mano izquierda tiene riquezas y honra. Estas también son bendiciones que le da a los que aprenden su lección de no poner su amor al dinero. Ellos tendrán la riqueza de este mundo en la medida que la Sabiduría vea que sea buena para ellos, mientras que la verdadera riqueza por la cual los hombres son ricos para con Dios, está asegurada para ellos. No hay honor más grande, ni por nacimiento ni por preferencia, que el que da el Evangelio. El hace al justo más excelente que sus vecinos; demanda respeto y veneración, y hace que los que ahora están enterrados en la oscuridad en este mundo, brillen como estrellas en el otro mundo.

El camino del creyente que tiene esta sabiduría es camino de paz. El ha heredado la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento y donde quiera que vaya dispensa paz. Es el creyente sabio el que disfruta del reposo en el Señor. La sabiduría es árbol de vida. Es el gozo del paraíso. La verdadera gracia es lo que el árbol de la vida hubiera sido a los primeros padres si no

hubieran comido del árbol prohibido.

Es la semilla de la inmortalidad, la fuente de aguas vivas que saltan para vida eterna. Los que se alimentan de esta sabiduría divina, no sólo son sanados de sus enfermedades, sino que encontrarán un antídoto contra la vejez y la muerte. Ellos comen del árbol de la viva y viven para siempre.

1920: "*Jehová con sabiduría fundó la tierra; Afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, Y destilan rocío los cielos."*

Los cuerpos celestes son numerosos, mas nunca se desvían de su camino. No hay desorden en ellos. La misma tierra que viaja a la velocidad de una bala de cañón, que da miles de vueltas por segundo sobre su eje, nunca se desvía de su lugar, ni se atrasa. El agua del mar sube en vapor para formar las nubes y estas dan su rocío por la sabiduría divina. Feliz el hombre que encuentra la sabiduría pues será suplido para toda buena obra y toda buena palabra.

Cristo es la sabiduría. Él fue quien hizo el universo y por él subsiste. Bienaventurado el hombre en quien Cristo es hecho sabiduría, pues Cristo cumple sus promesas de larga vida, riqueza y honor. El es la vida, y las riquezas del cielo, la tierra y el mar son suyas.

21-23: "*Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; Guarda la ley y el consejo, Y serán vida a tu alma, Y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino confiadamente, Y tu pie no tropezará."*

El consejo del Señor a sus hijos es que nunca se olviden de sus palabras para que ellas le guíen en el camino de la vida. La Palabra es la vida del hombre interno, del espíritu del hombre, y ella produce gracia. "De la abundancia del corazón habla la boca." De la abundancia de palabra de gracia del corazón hablará la boca palabras de gracia. Cuando nos sometemos a la dirección de la Palabra, podemos vivir confiados porque tanto nuestra vida espiritual como lo que poseemos estará bajo la protección del cielo. Siempre vivimos expuestos a tropezaderos, pero la sabiduría nos protegerá de tropezar en los obstáculos en que tropiezan los demás.

2426: "*Cuando te acuestes no tendrás temor, Sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tenderás temor de pavor repentino, Ni de la ruina de los impíos cuando viniere, Porque Jehová será tu confianza, Y él preservará*

tu pie de quedar preso."

Note como la Palabra nos cuida de noche, mientras dormimos, cuando estamos indefensos y expuestos a miles de peligros. No tendremos miedo a fuego, ladrones, demonios ni pesadillas porque no se duerme el que guarda a Israel. Y nos habremos refugiado bajo la sombra de sus alas.

El Salmo 4: dice: "En paz me acostaré y asimismo dormiré; Porque solo tú, Jehová, me haces vivir confiado." La mejor manera de tener un sueño pacífico es tener una buena conciencia. Los problemas que surgen de repente, sin darnos tiempo a prepararnos, nos llenan de confusión, pero el hombre que tiene la sabiduría no se dejará caer en la desesperación porque la paz de Dios está en su hombre interno, y sabe que Dios está en control.

Los problemas que muchas veces le vienen al creyente de parte de los malvados son permitidos por Dios, pues él los usa como vara de corrección para su pueblo, pero Dios nunca permitirá que se conviertan en los autores de la desolación de sus hijos. La desolación en que los hombres malvados caerán en un momento, asustará a los creyentes bebés porque creerán que ellos también sufrirán por ello, pero Dios conoce a los que son suyos y sabe separar lo precioso de lo vil.

27-28: "*No te niegues a hacer el bien a quien es debido, Cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda y vuelve.*

Y mañana te daré, Cuando tienes contigo qué darle."

La verdadera sabiduría consiste en aliviar la carga de nuestro prójimo. Si tenemos con qué ayudarle, debemos dejar que sea Cristo quien nos dirija en todo. Cristo no enviará al necesitado con las manos vacías.

Pero note que dice "a quien es debido." Esto significa que no a todo vicioso se le debe dar dinero para sus vicios. Debemos a ayudar al necesitado para suplir sus necesidades esenciales, no para sus vanidades. La sabiduría nos enseñará cuando debemos hacerlo y cuando no.

Pero el hombre malvado se deleita en el sufrimiento y la necesidad del prójimo. El se deleita en mantener al necesitado en suspenso, y cuando le da al fin, lo hace con un aire de superioridad, haciendo el necesitado se sienta humillado. "Dios bendice al dador alegre", no al que da con altivez ni al que

humilla con su dádiva.

29-30: "*No intentes mal contra tu prójimo Que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con nadie sin razón, Si no te han hecho agravio."*

El hombre sabio jamás herirá a su vecino, ni tratará de perjudicarlo en forma alguna, pues el hermano es el vecino más cercano. El habita confiadamente junto a nosotros. Deut. 27:24 dice: "Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente." El creyente no debe ser peleonero. No debe molestar a sus vecinos con quejas ni acusaciones innecesarias. El llevarlo ante las autoridades debe ser el último recurso, porque nos conviene estar en paz con todos.

31-32: "*No envidies al hombre injusto, Ni escojas ninguno de sus caminos. Porque Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con los justos."*

El creyente sabio no envidia al opresor aunque tenga mucho dinero. El sabe que donde hay muchas riquezas hay mucha falta de paz, muchas cadenas, por lo tanto no desea ni por un momento cambiar de posición con él. El tener una propiedad es una bendición. El tener dos es un problema. Imagínese tener muchas propiedades. Eso acarrea muchas responsabilidades.

El creyente no debe seguir la fórmula de los malvados para adquirir riquezas. Para adquirir riquezas muchas veces el hombre se envuelve en negocios sucios. Si el creyente los imita pone en juego la salvación de su alma, que es lo mismo que venderle el alma al diablo. El Señor nos ha prometido bendecir a la obra de nuestras manos. Nos ha prometido suplir para todas nuestras necesidades, no nuestras vanidades. Como somos peregrinos en este mundo, mientras menos equipaje llevemos, más cómodo será nuestro viaje.

El Señor abomina al perverso. Ellos segarán lo que han sembrado. Sin embargo, su comunión íntima es con los creyentes, justificados con la sangre de Cristo. El es por nosotros, con nosotros, y en nosotros.

33-35: "*La maldición de Jehová está en la casa del impío, Pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, Y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, Mas los necios llevarán la ignominia."*

La casa del impío, el que ha dejado a Dios, es maldecida. La morada de los creyentes fieles es bendecida. El habita con los creyentes que aman y practican la Palabra, como dice Juan 14:23. Dios escarnecerá a los escarnecedores. El Salmo 1 dice: "Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, Ni estuvo en camino de pecadores, Ni en silla de escarnecedores se ha sentado."

Aquí se describen tres clases de animales. Los malos son los peces sin aletas, ni escamas, los que limpian la podredumbre del fondo de los mares. Ese es el hombre que no tiene a Cristo. Los pecadores son los impíos, los que se han apartado de los caminos de Dios. Ellos son como los cerdos, que después de lavados vuelven a revolcarse en el fango. Los cerdos se comen todo lo podrido. Así el descarriado vuelve al vómito como el perro. (2 Ped.2:22)

Los escarnecedores son comparados a los buitres, que siempre están con el ojo en el suelo buscando lo podrido. Estos son los murmuradores que se alimentan de los fracasos de los demás, y se burlan de todo lo sagrado. Dios abomina a los soberbios y da gracia a los humildes.

BENEFICIOS DE LA SABIDURÍA

Capítulo # 4

14: "*Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, Y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque os doy buena enseñanza; No desamparéis mi ley. Porque yo también fue hijo de mi padre, Delicado y único de mi madre. El me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, Guarda mis mandamientos y vivirás."*

Esta es la invitación que Salomón les dio a sus hijos a recibir la instrucción. Los magistrados y los ministros, quienes están encargados de la dirección de la sociedad, tienen el deber ineludible de instruir primero a sus propias familias. Uno de los requisitos para ser jueces o ministros es que tengan a sus hijos en sujeción y su hogar organizado. Los hijos de los que son eminentes en sabiduría y puestos públicos deben esforzarse por obtener la sabiduría en proporción de la ventaja que derivan de su relación con tales padres.

Sin embargo muchas veces, padres sabios tienen hijos como Roboam, quien estuvo muy lejos de la sabiduría de su padre Salomón. Esto no debe descorazonar a los padres, sino tratar de siempre ser los maestros de sus hijos. El padre es el sacerdote del hogar, y como sacerdote tiene el deber de instruir a sus hijos en los mandamientos de Dios.

5-9: "*Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; No la dejes, y ella te guardará; Ámala y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia.*

Engrandécela, y ella te engrandecerá; Ella te honrará cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; Corona de hermosura te entregará."

El creyente debe procurar adquirir sabiduría e inteligencia. El debe esforzarse por obtenerla. Esta no viene por orar solamente. Ella viene por el estudio, la meditación y la actuación en la Palabra. Uno de los problemas de la mayoría

de los creyentes es que tienen una mogolla de misticismo, fanatismo e ignorancia. Muchos de ellos no han tenido la oportunidad de adquirir la sabiduría. Otros no la han querido recibir. Se han conformado con la exigua instrucción que le han dado sus guías ciegos y son destruidos por falta del conocimiento de sus derechos, privilegios y responsabilidades de hijos de Dios. (Oseas 4:6)

Lamentablemente muchos dirigentes de congregaciones no están preparados en la sabiduría, el conocimiento de la Palabra, y alimentan al rebaño de Dios con otra cosa. Ellos son buenos y sus propósitos admirables, pero no pueden dar lo que no tienen. El resultado son los millares de ovejas muertas y destruidas. Lo más triste es que después que están sobre una congregación se sienten demasiado grandes para aprender, y entonces desechan el conocimiento y Dios los corta del sacerdocio y se olvida de sus hijos.

Nadie tiene el monopolio de la verdad. A todos Dios nos ha dado un poco de luz para que nos ayudemos, nos necesitamos y aprendamos unos de los otros. Todos, por grandes que seamos, tenemos necesidad de aprender.

10-12: "*Oye, hijo mío, y recibe mis razones, Y se te multiplicarán años de vida. Por el camino de la sabiduría te he hecho andar, Cuando anduvieres, no de estrecharán tus pasos, Y si corrieres, no tropezarás."*

¿Qué es sabiduría? Es la capacidad de utilizar el conocimiento adquirido. De nada le sirve al conocimiento al intelectual, si no sabe cómo usarlo. En ninguna universidad hay un asiento para aprender sabiduría. Este es uno de los frutos del hombre interno que ha nacido de nuevo de la Palabra y ha renovado su mente.

13-17: "*Retén el consejo, no lo dejes; Guárdalo, porque eso es tu vida. No entres por la vereda de los impíos, Ni vayas por el camino de los malos. Déjala, no pases por ella; Apártate de ella, pasa. Porque no duermen si no han hecho mal, Y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno. Porque comen pan de maldad, y beben vino de robos."*

Habiendo enseñado el camino de la sabiduría a los hijos, el Padre se dispone a avisarle de los peligros que esperan en el camino a los que la desechan. En adquirir sabiduría está la seguridad de la vida tanto física como espiritual. No debemos aventurarnos en el camino de los que están infectados con la plaga de la maldad, aunque creamos que tenemos el antídoto.

En el momento en que nuestro hombre interno suena la alarma a través de la conciencia, debemos apartarnos y no esperar ni un minuto. El camino de los malos puede parecer bueno y sociable, y la vía más cercana a adquirir algún bien secular que tengamos a la vista, pero es el camino malo y terminará en mal. Si amamos a Dios, ni pensemos en ello. La sabiduría nos librará de caer en el lazo que el enemigo nos tiende. Ella es el guarda que nos avisa del peligro. Ella nos dice que nos mantengamos a mucha distancia del camino de los malos.

El camino de los malos es inconsistente con el de los santos. A los malos no les importa a cuantos tenga que herir y hundir para obtener lo que desea. Ellos siempre están pensando y planeando como hacer que otro caiga para arruinarlo en cuerpo y alma. Esto los identifica como hijos del diablo. Aman no podía dormir pensando en las medidas de la horca que preparaba para Mardoqueo, pero al fin él mismo fue ahorcado en ella.

Como la satisfacción que siente el avaro cuando obtiene el dinero, el ambicioso cuando obtiene el puesto de preferencia, y el hombre bueno cuando ha hecho bien, así es la que siente el malvado cuando ha hecho daño a alguien. Ellos devoran al pueblo como si comiesen pan, beben vino de violencia y beben la iniquidad como agua. Que la industria que emplean los malvados en hacer mal, sirva de estímulo a los buenos para ocuparse del mismo modo y con el mismo ardor en hacer bien.

18-19: "*Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, Que va en aumento hasta que el día es perfecto. El camino de los impíos es como la oscuridad; No saben en qué tropiezan."*

El camino de los justos es como la luz que va en aumento hasta que llega a la perfección. La luz brilla en su conducta y los mantiene seguros y felices. Esa luz es vista de los hombres que ven sus buenas obras. Ellos van por el camino de la vida con seguridad divina y serenidad de mente.

El camino del pecado es unas tiniebla. El Padre nos ha avisado para que no tengamos comunión con las obras de tinieblas. Los pecadores caminan en tinieblas y es por eso que tropiezan y se caen y no saben en qué tropiezan porque están ciegos. Ellos no se aperciben de su maldad. Al contrario, se justifican en todo tiempo pensando que no hay Dios que les ve, cuyas leyes y mandamientos han violado. El desconocer las leyes de Dios no los libra del

castigo.

¿Qué le pasa a un niño que se sube a la azotea y se cae de ella? El desconocer la ley de gravedad no lo libra de la muerte. Así el pecador que desconoce los mandamientos, no se libra de las consecuencias, porque Dios las ha escrito en la naturaleza y en su conciencia.

20-22: "*Hijo mío, está atento a mis palabras; Inclina tu oído a mis razones. No se aparten de tus ojos; Guárdalas en medio de tu corazón; Porque son vida a los que las hallan, Y medicina a todo tu cuerpo."*

La Palabra de Dios es la vida a los que la encuentran. Esto implica que hay muchos que no la encuentran. La Palabra es vida eterna para el espíritu, y es medicina para el cuerpo. ¿Por qué el Padre desea que estemos atentos a la Palabra y con el oído atento a las razones que en ella nos da? Porque es muy importante.

El hombre está en mundo donde Satanás y los demonios tienen acceso a su mente con sugerencias hipnóticas. El creyente que no tiene la mente renovada por la Palabra, es fácilmente sugestionado con el torbellino del mundo. La mayoría de las enfermedades son mentales, son sugestiones hipnóticas. ¿No ha notado que enseguida que sale el anuncio de un producto en el televisor, la mayoría de la gente acude a comprarlo?

¿Sabía usted que cada anuncio que usted ve en el televisor o escucha a través de la radio, tiene envuelto en él una sugestión hipnótica? Es por eso que cuando usted tiene sed, lo primero que piensa en un soda de tal marca. ¿Por qué no piensa mejor en el único remedio para la sed que es el agua?

La única forma de escapar del torbellino hipnótico que nos rodea es meditando en la Palabra de Dios. La sugestión de la Palabra nos conviene. "Por su llaga fuimos nosotros curados", es la sugestión que debe permanecer en nuestra mente para mantenernos sanos.

23: "*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida."*.

Dios, quien nos dio el espíritu, nos ha dejado el cuidado del mismo. Tenemos que guardarlo de herir y ser herido, de ser manchado por el pecado e inquietado por los problemas.

Tenemos que atender a la voz de la conciencia. Velar por mantener pensamientos buenos y desechar los malos, mantener nuestros afectos en objetivos rectos y desechar los malos.

24-27: "*Aparta de ti la perversidad de boca, Y aleja de ti la iniquidad de los labios. Tus ojos miren lo recto, Y diríjanse tus párpados hacia lo que tienen delante. Examina la senda de tus pies, Y todos tus caminos sean rectos. No te desvíes a la derecha ni a la izquierda; Aparta tu pie del mal."*

Tenemos que cuidar nuestros ojos, nuestras manos, nuestra lengua, y nuestros pies, pero sobre todo nuestro espíritu. Nuestras vidas reflejarán el estado de nuestro espíritu. Tenemos que velar a la puerta de nuestros labios para no ofender con la lengua. Con la lengua contaminamos no sólo la rueda de la creación sino también nuestro cuerpo, como dice Santiago 2:6.

Nuestras células obedecen la confesión de nuestros labios. Si confesamos que estamos enfermos, todas nuestras células dicen; "tenemos que enfermarnos porque hemos recibido la orden de la cabeza." Con nuestra lengua sellamos los lazos más sagrados, con ella también adoramos a Dios. No la convirtamos en un arma de destrucción del carácter de nuestro prójimo. El que sabe refrenar su lengua pueden controlar todo su cuerpo.

Tenemos que guardar nuestros ojos. Ese fue el órgano que usó Eva en la caída. Deseamos lo que vemos. Los ojos del creyente deben estar puestos en la Palabra y no en las vanidades del mundo para codiciarlas. "Puestos los ojos en Jesús", es la regla evangélica.

Debemos considerar la escala de la justicia divina y poner la Palabra en un lado y lo que vamos a hacer en el otro, y veamos si ambos están de acuerdo. Examinemos nuestros caminos antes de que Cristo nos salvara y veamos que los de ahora no los imiten. No permitamos que el diablo nos incline ni a la izquierda ni a la derecha, sino mantengamos nuestros pasos en el camino recto. No nos dejemos ir a los extremos, porque es pecado. Los que son sabios, son cuidadosos de no ser extremistas.

AMONESTACION CONTRA LA IMPUREZA

Capítulo # 5

1-6:*"Hijo mío, está atento a mi sabiduría, Y a mi inteligencia inclina tu oído, Para que guardes consejo, Y tus labios conserven la ciencia. Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, Y su paladar es más blando que el aceite; Mas su fin es amargo como el ajenjo, Agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte; Sus pasos conducen al Seol. Sus caminos son inestables; no los conocerás, Si no consideras el camino de la vida."*

Salomón, no sólo amonesta a sus hijos, sino a todos los jóvenes. El dice: "Si yo tomo mi tiempo en enseñarles sabiduría, no puedo prescribirles nada más propio que la filosofía moral." Las conferencias de Salomón no están dirigidas a llenar nuestras cabezas de nociones materias de especulaciones, o disputas dudosas, sino para guiarnos a gobernarnos a nosotros mismos para que actuemos con prudencia en lo que nos conviene y para los que nos servirá de beneficio.

El Señor, usando a Salomón en este caso, nos aconseja que nos abstengamos de las lujurias de la carne, del adulterio, de la fornicación y de toda corrupción. Algunos aplican esta porción a la idolatría y a la herejía las cuales tienden a corromper la mente y las costumbres de los hombres. La idolatría es adulterio espiritual.

Otros la aplican a los apetitos sensuales que tienden a violar el séptimo mandamiento, al cual la juventud está más expuesta. Las tentaciones de los jóvenes son más violentas. Los ejemplos que tienen a su alrededor son numerosos. La consumación de este pecado destruye las semillas de la virtud del alma, y no es raro que el Espíritu nos avise una y otra vez acerca de caer en el mismo.

Es cierto que los labios de la mujer extraña destilan miel. Los placeres de la lujuria de la carne son como el vino que rojea en la copa. Las palabras y los besos de su boca son más suaves que el aceite y que la píldora venenosa que se desliza suavemente por la garganta sin sospecharse que su fin es la muerte. ¡Qué fatales consecuencias trae esta pasión! A todos los pecados podemos

hacerle frente y vencerlos en el Nombre de Jesús, pero de la tentación a la fornicación y el adulterio, tenemos que huir. (1 Cor. 6:18)

No piense alguno que quedándose en el lugar va a lograr escapar. Después de consumado el pecado, comienzan los terrores de la conciencia, la amargura de espíritu, el miedo a ser descubierto, el terror de la vergüenza. El conocimiento de haber sido cortado del cuerpo de Cristo, (1 Cor. 6:15), y el deseo de volver a hacerlo.

Los que se envuelven en este pecado saben que están a un paso del infierno y que están listos para caer en él. Los que no conocen las armas que el diablo usa, no comprenden que su principal propósito es el de hacer que el creyente se desvíe del camino de la vida que conduce al cielo. Los que se envuelven en este pecado están en grave peligro de perder tanto la vida física a causa de las enfermedades trasmitidas sexualmente, de los celos del marido engañado, así como la salvación de su alma. Es muy caro el precio que paga el que cae en el pecado de fornicación y adulterio.

7-14: "*Ahora pues, oídme, Y no os apartéis de las razones de mi boca. Aleja de ella tu camino, Y no te acerques a la puerta de su casa; Para que no des a los extraños tu honor, Y tus años al cruel; No sea que extraños se sacien de tu fuerza, Y tus trabajos estén en casa del extraño; Y gimas al final, Cuando se consuma tu carne y tu cuerpo, Y digas: ¡Cómo aborrecí el consejo, Y mi corazón aborreció la reprensión; Ni oí la voz de los que me instruían, Y a los que me enseñaban no incliné el oído! Casi en todo mal he estado, En medio de la sociedad y de la congregación."*

Note el daño del pecado de fornicación y adulterio. "Le darás el honor a otros y tú perderás el tuyo". Tú pondrás la piedra en la mano de tus vecinos para que te apedreen. El hombre que se une a las prostitutas, se envilece y se deteriora y ninguna persona virtuosa procurará estar en su compañía. El hombre pierde su tiempo y su juventud se la da al cruel, el diablo. Los días de la juventud, que debió emplear en servir al Señor, se los dio al pecado cruel que lo destruirá.

Cuántos miles de personas alrededor del mundo están agonizando bajo la plaga del Sida que obtuvieron por su lujuria y fornicación, hoy gimen diciendo: "¿Por qué no oí el consejo?" Y para los que ven a sus inocentes esposas e hijos que han infectado por su vileza, la amargura es indescriptible.

La corrupción no sólo le hace guerra al alma, sino también al cuerpo. Los que se entregan a los pecados de fornicación, se entregan a la debilidad, llenan su cuerpo de infinidad de enfermedades y son cortados en la flor de su juventud.

Por los frecuentes actos de pecado, éste se ha vuelto un hábito, y aunque esté en la iglesia, sus ojos estarán llenos de adulterio y de deseos impuros. La reverencia debida al lugar no tendrá poder para restringirlo, sino que será tan vil como cuando está fuera del templo. Ningún pecado es tan tenebroso para una conciencia despierta que la profanación de las cosas santas, ni ninguna agravación del pecado aparece peor que en el lugar donde hemos sido honrados, como en la iglesia donde hemos tenido el privilegio de pertenecer.

Zimri trajo una mujer madianita a ojos de Moisés y de toda la congregación. Entonces Finees los atravesó a ambos por el vientre con una lanza. (Núm. 25) El corazón adúltero está abierto a los ojos de Dios, y debe ser muy ofensivo para Dios cuando se acerca a ofrecer ejercicios religiosos.

1520: "*Bebe el agua de tu misma cisterna, Y los raudales de tu propio pozo. ¿Se derramarán tus fuentes por las calles, Y tus corrientes de aguas por las plazas? Sean para ti solo, Y no para los extraños contigo. Sea bendito tu manantial, Y alégrate con la mujer de tu juventud, Como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, Y en su amor recréate siempre."*

Salomón, habiendo mostrado la gran malignidad de la fornicación y el adulterio, aquí prescribe el remedio contra ellos. Disfruta de la satisfacción y el consuelo del matrimonio legal, el cual fue ordenado para la prevención de la corrupción. Que nadie se queje de que Dios los ha tratado mal al prohibirle disfrutar de los placeres naturales, pues él ha provisto para la gratificación regular de ellos.

"Puede que no puedas comer de todo árbol del jardín, pero escoge uno, el que te agrade, y de ese podrás comer con libertad." La naturaleza se conformará con esta receta, pero la lujuria no se conforma con nada. "Que los jóvenes se casen para que no se quemen". Ellos deben casarse y tener su propia cisterna. Y los que están casados que se deleiten en sus esposas, no solo porque es la esposa que buscaron y escogieron, sino porque es la esposa que Dios le ha dado.

Que la fuente sea bendita. Ora por ella diariamente y bendícela y luego regocíjate con ella. Dios nos manda a ser bondadosos, cariñosos y compasivos con nuestras esposas y esposos. El deleite mutuo es el lazo de la mutua fidelidad. No podemos presuponer que "como el esposo se goza con la esposa", (Isa.62:5) no sea una ley establecida por Dios. Lo mismo encontramos en Eclesiastés 9:9: "Goza de la vida con la mujer que amas."

Sin embargo muchos hombres son joviales y alegres con sus queridas fuera de la casa, pero en el hogar con su familia son amargos y morosos. El Señor desea que entre el matrimonio creyente haya comunicación, comprensión, cariño y respeto. Si el hombre es excesivamente amoroso, que emplee su exceso de amor con su propia mujer donde no corre el riesgo de caer en pecado.

La esposa, por otra parte, no debe negarse a su marido para que no lo empuje al adulterio. El debe tener acceso a su pozo para saciar su sed cuantas veces lo desee y no tenga que estar buscando otras cisternas.

Uno de los principales problemas entre el matrimonio surge en el lecho matrimonial. Pablo dice en 1 Cor. 7:45: "La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido ni tampoco el marido tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento para dedicarse a la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia."

20-23: "*¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, Y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos de Jehová están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. Y él morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura."*

Los que viven en este pecado, no creen que serán descubiertos no castigados, pero están engañados. El diablo tapa y tapa, pero llega un día en que destapa y destapa. El pecado de adulterio es un pecado que los hombres no pueden sacudirse de encima. Cuando el pecador está viejo y débil, sus lujurias están fuertes y activas, trayéndole al recuerdo las maldades de su juventud. Estando cautivo voluntariamente de sus propias iniquidades, habiéndose rendido a su dominio, ha quedado preso en las cuerdas de sus propios pecados, ya no

puede libertarse de ellos, sino que en la grandeza de su necedad vagará eternamente.

No tiene necesidad de prisión, ni de cadenas, sino que como los ángeles caídos quienes están encadenados en prisiones de oscuridad, él está encadenado y sólo le esperan las densas tinieblas.

AMONESTACIÓN CONTRA LA PEREZA LA FALSEDAD

Capítulo # 5

“Hijo mío, si *salieres fiador por tu amigo, Si has empeñado tu palabra a un extraño, Te has enlazado con las palabras de tu boca, Y has quedado preso en el dicho de tus labios. Haz esto ahora, hijo mío, y líbrate, Ya que has caído en la mano de tu prójimo, No des sueño a tus ojos, Ni a tus párpados adormecimiento; Escápate como gacela de la mano del cazador, Y como ave de la mano del que arma lazos."*

La excelencia de la Palabra de Dios es que no solamente nos enseña sabiduría divina para el otro mundo, sino también prudencia humana para este para que ordenemos nuestros actos con discreción. Esta es una buena regla. No debemos darle firma a nadie para comprar cosas, ni salir por fiadores de nadie, porque por ellos viene la pobreza y la ruina. Debemos mirar las fianzas como lazos y declinarlas cortésmente.

Ya de por sí es peligroso darle firmas a los amigos o a los familiares que conocemos, ¿cuánto más a los que no conocemos lo suficiente? Si locamente hemos entrado en esta clase de compromiso, pensando que la otra persona lo hará con nosotros en otra ocasión, sepamos que hemos quedado enlazados y presos. De la misma manera, quedamos presos en los dichos de nuestros labios. Lo que confesamos hoy es lo que obtendremos mañana. Si confesamos enfermedad, eso tendremos. Si confesamos pobreza, las finanzas se agotarán y nos encontraremos pidiendo limosna.

Si confesamos salud, prosperidad, fuerza, poder, gozo, victoria y bendición, eso tendremos mañana. Hoy sembramos las palabras de nuestros labios en el reino espiritual y mañana cosecharemos lo que habremos sembrado. Los padres que siempre están diciéndole a los hijos que no sirven para nada, que van a ser unos perdidos, con sus labios le están echando maldiciones. La vida de esos hijos será exactamente como los padres la han hablado.

Jacob bendijo a cada uno de sus hijos. Cada una de las tribus hizo exactamente lo que Jacob dijo de ellos. (Gén. 49) Así que si nos hemos enlazado, o enlazado a nuestros hijos, apresurémonos a desenlazarnos.

Escapemos como la gacela, o el ave de las manos del cazador.

Si hemos firmado y todo está dormido al presente, el amigo está cumpliendo con los pagos, sin embargo, ahí está el lazo, los intereses van subiendo, el prestamista puede venir contra ti si el amigo falla, es irresponsable, se enferma, o pierde el trabajo, y tú tengas que robarle el alimento a tus hijos para pagar la deuda de algo que no disfrutaste.

No es pecado ayudar a alguien, pero debemos evitar contraer deudas, porque el deudor es esclavo del prestamista. Los creyentes especialmente, que han sido comprados por tan alto precio, no deben volverse esclavos del mundo.

6-11: "*Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento. Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño? Un poco de sueño, un poco de dormitar, Y cruzar por un poco las manos para reposo; Así vendrá tu necesidad como un caminante, Y tu pobreza como hombre armado."*

En estos versos Salomón se dirige a los holgazanes, que aman la pereza, los que viven sin importarle nada, sin apegarse a nada, sin hacer nada, y particularmente descuidados de su estado espiritual. La pereza es el camino más seguro de llegar a la pobreza. Él le habla al holgazán para instruirlo. El los envía a la escuela, pues los holgazanes deben ser enseñados, pero el maestro debe ir donde está el holgazán, porque éste nunca viene por su cuenta.

El los envía a la escuela de la hormiga primero, a la abeja, como dice la Septuaginta. El hombre es enseñado más que las bestias del campo, y es más sabio que las aves del cielo, pero muchos se han degenerado tanto que deben ir a los insectos a aprender a vivir.

Cuando observamos la maravillosa sagacidad de las criaturas inferiores debemos darle gloria a Dios que pensó por ellos, y recibir instrucción. Espiritualizando cosas comunes podemos hacer las cosas de Dios suaves y sencillas, y conversar con él diariamente.

"Observa, Ve y Aprende." El problema del holgazán es que no ve ni observa la naturaleza. Las hormigas preparan su comida en el verano para que

cuando venga el invierno tengan qué comer. Si aprendemos de ellas, no viviremos para el día de hoy solamente, sino que tendremos en cuenta el día de mañana. Estaremos preparándonos para que cuando lleguemos a viejos, no tengamos que mendigar, ni a serle carga financiera a los hijos.

La hormiga trabaja en el verano aunque la temperatura esté caliente. Ella no es como el saltón, o el "grillo", que se pasa cantando y saltando en el verano y se muere en el invierno. Las hormigas se ayudan unas a otras. Si una tiene una carga muy pesada, las demás vienen en su ayuda. A pesar de ser tan diminutas, las hormigas tienen una fuerza poderosa. Pero su mayor fortaleza está en su unidad.

La hormiga no tiene guías ni regentes, pero siguen sus instintos. Nosotros tenemos los dictados de nuestra conciencia, nuestros razonamientos, los maestros, los ministros y los jueces para recordarnos nuestros deberes, para motivarnos y dirigirnos, y para castigarnos si somos descuidados. El joven descuidado y perezoso que gasta su juventud como el saltón, cuando llegue a viejo se encontrará viviendo en la calle. Mas el joven que dedica sus fuerzas al estudio y a la preparación, es como la hormiga, que se prepara para el porvenir.

Así también el sabio busca a Dios mientras pueda ser hallado, y hace sus preparativos para su bienestar eterno, mientras que el necio descuida su vida espiritual y se encontrará en una triste condición por toda la eternidad. El discute con el perezoso, exhortándolo, regañándolo y tratando de razonar con él, llamándolo a trabajar, como el amo al siervo que se duerme. ¿Cuánto tiempo dormirá el perezoso si lo dejamos dormir?

¿Cuánto tiempo tendremos nuestros talentos enterrados? ¿Cuándo comenzaremos a comerciar con ellos? Cuando el haragán despierta, se pone a pedir limosnas para poder dormir más tiempo. El está caliente en su cama y no piensa levantarse para irse a trabajar. Entonces el Señor nos dice de las fatales consecuencias de la pereza. La pobreza vendrá segura. Si el hombre descuida sus deberes, retrocederá en vez de avanzar en la vida.

La pobreza espiritual viene a los que son haraganes en el servicio a Dios. Cuando necesiten aceite, no tendrán ninguno en sus vasijas. La pobreza viene silenciosamente, paso a paso, como un caminante, pero llegará al fin para el holgazán.

12-15: "*El hombre malo, el hombre depravado, El que anda en perversidad de boca; Que guiña sus ojos, que habla con los pies, Que hace señales con los dedos. Perversidades hay en su corazón; anda pensando mal en todo tiempo; Siembra las discordias. Por tanto, su calamidad vendrá de repente; Súbitamente será quebrantado, y no habrá remedio."*

Salomón describe aquí la maldad del perverso y el peligro de tratar con él. El hijo de Belial se identifica por su forma de hablar, por sus mentiras, su perversidad y su oposición a Dios. El tiene la sutileza de la serpiente y lleva a cabo sus propósitos con astucia, son sus ojos, con sus dedos, con sus pies. El expresa su malicia cuando no puede hablar. Los que están bajo su mando comprenden lo que significa el guiño de sus ojos, el sonido de sus dedos, o el ruido de sus pies.

El perverso es el que siembra las discordias. Continuamente está haciendo planes acerca de cómo engañar a los incautos. Es verdaderamente un hijo del diablo, reflejando al diablo en su sutileza y su malicia.

Sin embargo, su calamidad vendrá y será quebrantado. El caerá en el hoyo que ha preparado para los demás como Amán. El será quebrantado de momento y no podrá volver a levantarse. El segará todo el mal que habrá sembrado.

1619: "*Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre los hermanos."*

Aquí tenemos un catálogo de las cosas que Dios aborrece. Todas ellas están en el corazón de los hijos de Belial. Dios aborrece el pecado. El odia todos los pecados. El nunca aprueba ni uno de ellos. Pero hay pecados que Dios odia más que otros. Todos los mencionados aquí son violaciones a la ley del amor y al mandamiento de amar al prójimo cono a sí mismo. No es raro entonces que los pecados del hijo de Belial sean tan aborrecibles al Señor que su destrucción viene de repente y no tiene remedio.

1: Orgullo; la soberbia, la altivez de espíritu. Entre los siete pecados que Dios aborrece, el orgullo encabeza la lista porque es la plataforma de muchos pecados subsecuentes.

Dios ve el orgullo en el corazón, pero cuando éste se hace visible en el semblante, el orgullo testifica que ellos se sobreestiman y subestiman a los demás. Este fue el primer pecado del universo; el padre de la muerte espiritual. Ezequiel 28:1517.

2: Falsedad. Este es el padre del fraude, la simulación y la hipocresía. Al lado del ojo altivo está la lengua mentirosa. Nada hay más sagrado que la verdad. Dios aborrece la mentira. El sello de identificación de la humanidad es la mentira. En esto prueban sin sombra de dudas que son hijos del diablo, el padre de mentira.

3: Crueldad, sed de sangre. El diablo fue desde el principio mentiroso y asesino, como dice Juan 8:44. Así como la mentira es abominable a Dios, los asesinos son abominables a Dios, porque está prestándole sus servicios al diablo.

4: Sutileza, la malicia, sabiduría para hacer mal, el corazón que diseña, y la cabeza que planea imaginaciones malvadas, está en liga con las profundidades de Satanás y sabe cómo llevar a cabo sus avaricias, envidias y venganzas efectivamente.

5 Vigor y diligencia en proseguir el pecado; pies que se apresuran a hacer daño, como si tuvieran temor o estuvieran impacientes de perder el tiempo y no apresurarse a ejecutar el daño planeado.

6: Falso testimonio, el cual es la mayor maldad que una mente perversa puede inventar, y contra la cual no hay barreras. No hay afrenta más grande a Dios, a quien se hace el juramento en la corte, ni más grande injuria al prójimo, quien tiene sus intereses en este mundo, que conscientemente decir contra él un falso testimonio y jurarlo ante Dios y los hombres. El castigo del juez por el delito de perjurio, no significa nada, si se compara con el castigo de Dios, a quien se ha ofendido.

7: Discordia entre las personas usando todos los medios posibles para destruir no solo la amistad entre ellos, sino también para incendiar su pasiones. El Dios de amor y paz odia al que siembra la discordia entre los hermanos. Esos que por estar llevando chismes, historias, agravando todo lo que se dice y se hace, sugiriendo celos y conjeturas, avivan el fuego de la contienda, están preparando para ellos un fuego de la misma naturaleza.

AMONESTACIÓN CONTRA EL ADULTERIO

20-23: "*Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre, Y no dejes la enseñanza de tu madre; Átalos siempre a tu corazón, Enlázalos a tu cuello. Te guiarán cuando andes; cuando duermas te guardarán; Hablarán contigo cuando despiertes. Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz, Y camino de vida a las reprensiones que te instruyen."*

La Palabra de Dios es como la luz, y como la ley. Por sus argumentos es como la luz a la que debemos someter nuestro entendimiento. Es una lámpara que descubre el camino ante nuestros ojos. La Palabra nos revela la verdad de la certeza eterna. La verdad de la Escrituras es una luz segura. Por su autoridad es una ley a la que debemos someter no solamente nuestra voluntad, sino también nuestros razonamientos.

Es necesario que los padres les enseñen los mandamientos a sus hijos, que los instruyan desde pequeños en la ley de Dios. Los hijos deben recibir la instrucción de los padres acerca de los mandamientos para que los restrinjan de hacer lo que los viole. El Señor le ha dado a los padres honor sobre los hijos, y ha confirmado la autoridad de la madre sobre los hijos, dice Eclesiástico 3:2.

Cuando nos sometemos a la Palabra de Dios, viviremos vidas productivas y victoriosas. La Palabra nos guía por el camino de la vida, y nos vela cuando dormimos. Cuando dormimos estamos expuestos a las huestes de tinieblas. Si la Palabra de Dios gobierna nuestras vidas, y hacemos conciencia del deber que Dios nos ha encomendado, podemos refugiarnos en ella de día y de noche.

Como ella es nuestra compañera, podemos hablar con ella todo el tiempo. Ella tiene siempre algo que decirnos. Ella contribuye a nuestra comunión con el Padre si comenzamos el día con ella y dejamos que ella domine nuestros pensamientos.

Esas reprensiones de la Palabra que no sólo nos muestran nuestras faltas, sino que nos enseñan a actuar mejor, son los caminos que conducen a la vida eterna. No permitamos que las reprensiones fieles que están dirigidas a hacernos bien, nos pongan tristes.

24-26: "*Para que te guarden de la mala mujer, De la blandura de la lengua*

de la mujer extraña. No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos; Porque a causa de la mujer ramera el hombre es reducido a un bocado de pan; Y la mujer caza la preciosa alma del varón."

Aquí tenemos otra advertencia contra la suciedad de espíritu. La Palabra libra al hombre de la mujer extraña; de la prostituta que le habla con dulzura. Una y otra vez la Palabra le advierte que no codicie su hermosura; que no caiga en el delito de adulterio con ella. La belleza de las prostitutas son lazos y redes para los necios. Sus miradas son dardos de fuego que hieren y matan. Los necios lo llaman cautividad placentera, pero es una cautividad que destruye más que la esclavitud de Egipto.

Este es un pecado que empobrece a los hombres y los reduce a mendigos. Muchos hombres han comprado la ruina de su cuerpo y de su alma a expensas de su riqueza. El hijo pródigo gastó su herencia con rameras, y llegó a comer con los cerdos.

La adúltera caza la preciosa alma del varón, como Dalila cazó el alma de Sansón. El adulterio era castigado por la ley con la pena capital. Tanto el adúltero como la adúltera eran apedreados. Los que se dedican a satisfacer los apetitos sensuales, quedan expuestos a la ley y se puede decir que son suicidas.

27-29: "*¿Tomará el hombre fuego en su seno Sin que sus vestidos ardan? ¿Andaré el hombre sobre brasas Sin que sus pies se quemen? Así es el que se llega a la mujer de su prójimo; No quedará impune ninguno que la tocare."*

El que toca la mujer de su prójimo, no será tenido por inocente. Es costumbre común hoy día acusar a la mujer, y dejar al hombre en libertad. El hombre es tan culpable como la mujer. Por eso la ley ordenaba apedrearlos a ambos. apedrean a la mujer y el hombre se queda sin castigo. La Biblia no nos dice que Dalila fue a buscar a Sansón. El fue a verla al valle de Sorec. El problema de Dalila era que le gustaba el dinero. Sansón vendió el secreto de su fuerza por un rato de placer.

El hombre que se envuelve en el delito de adulterio, está tomando fuego en su seno, o está caminando sobre carbones encendidos. El va caminando por la carretera que conduce a la destrucción.

El pecador presuntuoso piensa que nadie le ha de descubrir. Después de todo

se refugia en las tinieblas, lejos de los ojos de los curiosos para cometer su pecado, pero Dios lo está mirando. El fuego de su lujuria enciende el infierno.

30-31: "*No tienen en poco al ladrón si hurta Para saciar su apetito cuando tiene hambre; Pero si es sorprendido, pagará siete veces; Entregará todo el haber de su casa."*

El escándalo por el delito de adulterio es mayor que por el delito de robo. El ladrón es enviado a la cárcel por su delito, mientras que el adúltero se va sin castigo, jactándose de sus villanías, pero en el registro de Dios y su ley, el adulterio es un crimen mayor que el del robo.

El ladrón que roba para saciar su hambre, aunque sea tenido por culpable, en parte es considerado una víctima del gobierno que no ha suplido su necesidad. Si es sorprendido, de acuerdo a la ley debe devolver siete veces lo robado.

Si robaba una oveja debía devolver cuatro, si un buey debía devolver cinco, pero el que robaba los bienes de la casa de su prójimo debía devolver siete veces lo robado.

El diablo les ha robado a los creyentes su dinero, su salud, su paz, etc. Si el creyente le ha sorprendido, o se ha dado cuenta que ha sido el diablo, le puede demandar en el Nombre de Jesús, que le devuelva siete veces lo robado.

El adulterio es un crimen más terrible. Cuando Natán el profeta convenció a David de lo maligno del adulterio, el mismo David, sin saber de quién se trataba, dijo que el que había hecho el pecado debía morir, (2 Sam. 12:5) Entonces Natán le dijo: "Tú eres el hombre".

32-35: "*Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento; Corrompe su alma el que tal hace. Heridas y vergüenza hallará, Y su afrenta nunca será borrada. Porque los celos son el furor del hombre, Y no perdonará en el día de la venganza. Ni aceptará ningún rescate, Ni querrá perdonar, aunque multipliques los dones."*

Sin duda es necio el que comete adulterio. Ello lo expone al furor del esposo

celoso cuyo honor ha expuesto a tal afrenta. Es mejor enfrentarse con una osa a la que le han robado sus cachorros que con un marido ofendido.

El que no le tienen temor a Dios, que le tema a la ira del marido. Los celos de ese hombre son fuertes como la muerte y crueles como el infierno. El no escucha razones, no se vende por dinero.

Debes ser apedreado hasta morir, es la sentencia de la ley. Si entregas todo el haber de tu hacienda no te librará de la sentencia, como en el caso del ladrón en el Antiguo Testamento. Teme y no caigas en ese terrible delito, no te expongas a la miseria de toda una eternidad por unos mórbidos momentos de placer que al final te serán amargos como la hiel.

LAS ARTIMAÑAS DE LA RAMERA

Capítulo # 7

15:"*Hijo mío, guarda mis razones, atesora contigo mis mandamientos. Guarda mis mandamientos y vivirás, Y mi ley como las niñas de tus ojos. Lígalos a tus dedos; Escríbelos en las tablas de tu corazón. Di a la sabiduría: Tú eres mi hermana, Y a la inteligencia llama parienta; Para que te guarden de la mujer ajena, Y de la extraña que ablanda sus palabras."*

Estos versos son una introducción a su aviso contra los deseos de la carne. Son muy parecidos a los del capítulo 6:20, sólo que allí dice "Guarda los mandamientos de tu padre", y aquí dice: "Guarda mis mandamientos".

El creyente debe guardar los mandamientos que tiene escritos en las tablas de su corazón, como dice Hebreos 8:10. Es su deber buscar la sabiduría de la Palabra y atesorarla, porque ella es el freno y la barrera que le guardará de someterse a las tentaciones de Satanás y las lujurias de la carne.

6-9:" *Porque mirando yo por la ventana de mi casa, Por mi celosía, Vi entre los simples, Consideré entre los jóvenes, A un joven falto de entendimiento, El cual pasaba por la calle, junto a la esquina, E iba camino a la casa de ella, A la tarde del día, cuando ya oscurecía, En la oscuridad y tinieblas de la noche."*

Salomón aquí, para darle fuerza a su consejo en contra del adulterio, cuenta la historia de un joven que fue arruinado por los engaños de una mujer adúltera.

Esta historia, en manos de los poetas profanos de nuestro tiempo sería usado para hacer una obra de teatro, o una película en la que la adúltera aparecería como una heroína. Nada entretendría más a la audiencia que las artimañas de las que ella se vale para atraer al joven.

Su conquista sería celebrada como señal de amor y de agudeza de ingenio, y la comedia concluiría placenteramente. El joven caminaba por la calle vagabundeando, como uno que no tiene en qué emplear su tiempo. El escoge el anochecer, cuando cree que nadie lo ve.

El creyente debe estar ocupado todo el tiempo, para no darle lugar a las tentaciones. El Señor nos ha encomendado a cada uno un trabajo especial, nos ha dado los talentos para negociar en su viña. No debemos desperdiciar el tiempo ni esconder los talentos. Los campos están blancos para la siega. Hay mucha necesidad a nuestro alrededor, y Dios no tiene hijos idiotas. Todos pueden cumplir con la Gran Comisión.

10-13: "*Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro, Con atavío de ramera y astuta de corazón. Alborotadora y rencillosa. Sus pies no pueden estar en casa; Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas, Acechando por todas las esquinas. Se asió de él, y le besó."*

Aquí describe la mujer adúltera. Ella es una mujer casada, no una prostituta común. Está ataviada de prostituta, pero es de astuto corazón. Es una mujer problemática y alborotadora, chismosa que no puede estar en su casa.

Dios libre a los jóvenes de casarse con mujeres así. Es necesario pedirle a Dios la compañera y no estar buscándola ellos mismos para que no caigan en tamaño lazo. Los jóvenes miran las apariencias, pero Dios conoce los corazones.

14-20: "*Sacrificios de paz había prometido, Hoy he pagado mis votos; Por tanto he salido a encontrarte, Buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado. He adornado mi cama con colchas Recamadas con cordoncillo de Egipto; He perfumado mi cámara Con mirra, áloes y canela. Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; Alegrémonos en amores. Porque el marido no está en casase ha ido en un largo viaje. La bolsa de dinero llevó en su mano; El día señalado volverá."*

La mujer era una Israelita, una mujer que asistía al templo y ofrecía sacrificios de paz por el pecado. Así también dentro de la iglesia crece la cizaña. No todo el que dice Señor, Señor, entrará al reino de los cielos. No todo el que se dice ser creyente, lo es.

Los fariseos hacían largas oraciones para llevar a cabo sus avarientos propósitos. La mujer no hacía esto por necesidad. Su casa estaba bien equipada y bien adornada. El marido proveía para sus necesidades. Ella es una hija de Belial, que no puede estar quieta en la casa, sino que es usada por el diablo para hacer caer a los hermanos.

21-23: "*Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras, Le obligó con las zalamería de sus labios. Al punto se marchó tras ella, Como va el buey al degolladero, Y como el necio a las prisiones para ser castigado; Como el ave que se apresura a la red, Y no sabe que es contra su vida, Hasta que la saeta traspasa su corazón."*

Aparentemente el joven debía ser convencido. Ella usaba de suaves palabras para convencerlo. Su convicción y su corrupción estaban en guerra, pero al fin la corrupción venció.

Las casas de prostitución o de adulterio se conocen como degolladeros de almas. Un dardo traspasará su coraza y se alojará en su corazón. La puerta ha sido abierta, el diablo ha entrado y seguirán otros vicios que terminarán en su eterna perdición.

Lo más triste es que el joven no se da cuenta del hoyo en que ha caído, él va con los ojos vendados a su ruina, riéndose a carcajadas.

El buey que va al matadero va contento pensando que va al pastizal. El borracho que se vuelve necio es llevado a la cárcel sin apercibirse de la vergüenza, sino más bien contento pensando que todo es un juego.

El ave tiene los ojos puestos solamente en la carnada, y no se da cuenta del lazo que le tomará cautiva y la llevará a la muerte. El pez sólo ve la carnada, pero no ve el anzuelo afilado que le llevará a la sartén. Así la persona descuidada solo ve los placeres del momento sin medir las consecuencias funestas ni del lazo que pone a su alma.

24-27: "*Ahora pues, hijos, oídme, Y estad atentos a las razones de mi boca. No se aparte tu corazón a sus caminos; No yerres en sus veredas. Porque a muchos ha hecho caer heridos, Y aun los más fuertes han sido muertos por ella. Camino al Seol es su casa, Que conduce a las cámaras de la muerte."*

La adultera ha sido la causa de la ruina de muchos. Muchos han caído heridos por el pecado. Sansón perdió su vida por causa de su pasión por Dalila. ¡Cuántos han despertado en el infierno al ser sorprendidos por un marido burlado! Su casa, aunque hermosa y adornada con exquisito gusto, es una cámara de muerte que conduce al infierno.

La copa de fornicación debe ser pronto cambiada en copa de temblor, y el

fuego de la lujuria, su no se apagan con arrepentimiento, oración y ayuno, arderá en lo profundo del infierno.

EXELENCIA Y ETERNIDAD DE LA SABIDURÍA

Capítulo # 8

1-3: "*¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? En las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas se para; En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, A la entrada de las puertas da sus voces."*

La voluntad de Dios nos es revelada para salvación y aquí es representada como fácil de entender y de aprender para que nadie pueda excusarse por su ignorancia, para que nadie pueda tener excusa por su descuido e incredulidad.

No es necesario remontarse al cielo, ni descender al abismo porque ellas han sido publicadas y proclamadas por las obras de la creación.

"Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento denuncia la obra de sus manos", dice el Salmo 19. Le hablan al hombre por su conciencia, por Moisés y los Profetas, y por los ministros del Evangelio.

4-11: "*Oh hombres, a vosotros clamo; Dirijo mi voz a los hijos de los hombres. Entended, oh simples, discreción; Y vosotros, necios, entrad en cordura. Oíd, porque os hablaré cosas excelentes, Y abriré mis labios para cosas rectas. Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad abominan mis labios.*

Justas son todas las razones de mi boca; No hay en ella cosa perversa ni torcida. Todas ellas son rectas al que entiende, Y razonables a los que han hallado sabiduría. Recibid mi enseñanza y no la plata; Y ciencia antes que el oro escogido. Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; Y todo cuanto se puede desear, no es comparable con ella."

La Ley fue dada desde la cima del Monte Sinaí. La maldición se pronunciaba desde el Monte Ebal y la bendición desde el Monte Gerizín. Cristo habló a la multitud desde un Monte. Jesús habló en las Sinagogas, en el templo y en las plazas. La sabiduría clama a todos los hombres diciéndoles que no sean necios, que atiendan a su voz para que aprendan sabiduría.

Así como una máquina tiene su libro de instrucciones, el hombre tiene su libro de instrucciones. Es la Biblia. Si tratamos de funcionar a nuestra manera, nos hacemos daño. No importa cuán ignorante y simple sea al hombre, ni el grado de escuela que haya cursado, si ha ido a la escuela o no, el Evangelio es tan sencillo que todos pueden entenderlo.

El hombre inteligente ama más la Palabra de Dios, la sabiduría, que el oro o la plata, porque el oro y la plata son de este mundo y son cosas que perecen y desaparecen, pero la sabiduría permanece por la eternidad.

El problema más grande que enfrenta el hombre en todo el mundo es la falta de sabiduría. La falta de sabiduría es la madre de todos los pecados. La peor de las tinieblas es la falta de sabiduría.

12-21: "*Yo, la sabiduría. habito con la cordura, Y hallo la ciencia de los consejos. El temor de Jehová es aborrecer el mal, la soberbia y la arrogancia, el mal camino, Y la boca perversa aborrezco. Conmigo está el consejo y el buen juicio; Yo soy la inteligencia; mío es el poder. Por mí reinan los reyes, Y los príncipes determinan justicia. Por mí dominan los príncipes, Y todos los gobernadores juzgan la tierra.*

Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por medio de sendas de juicio, para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros."

Aquí la sabiduría es Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de sabiduría y de conocimiento. Es Cristo en la Palabra, y Cristo en el corazón, no sólo Cristo revelado a nosotros, sino Cristo revelado a través de nosotros.

Es la Palabra de Dios, toda la revelación divina. Es Dios la Palabra, donde se centraliza toda la revelación divina. La sabiduría habita con la prudencia, la verdadera discreción. La prudencia es el adorno de la piedad.

El temor a Dios se revela en aborrecer el mal. La soberbia y la arrogancia son pecados que Cristo aborrece. La lengua viperina que habla de los demás es enemiga de la paz, por lo cual debemos aborrecerla.

Reyes, príncipes, gobernadores y jueces deben tener sabiduría para reinar,

gobernar y juzgar al mundo. Es Cristo quien les da la gracia para ejercer su puesto. Él es quien les da espíritu de gobierno, y ellos no tienen nada si no les es dado por él.

Los que aman al Señor Jesús, la sabiduría, son amados por él. Ellos serán ricos, no solamente en bendiciones materiales, sino también ricos en justicia, ricos en honestidad. Su riqueza no es adquirida por medios fraudulentos, ni opresión, sino con el sudor de su frente, y la bendición de las obras de sus manos.

La riqueza mal adquirida pronto se desvanece, pero la adquirida por la bendición de Dios, queda para los hijos y los hijos de los hijos.

22-31: "*Jehová me poseía desde el principio, Ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve el principado, desde el principio, Antes de la tierra. Antes de los abismos fui engendrada; Antes que fuesen las fuentes de las aguas. Antes que los montes fuesen formados, Antes de los collados, ya había sido yo engendrada; No había aún hecho la tierra, ni los campos, Ni el principio del polvo del mundo. Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba el círculo sobre el abismo;*

Cuando afirmaba los cielos arriba, Cuando afirmaba las fuentes del abismo; Cuando ponía al mar su estatuto, para que las aguas no traspasasen su mandamiento; Cuando establecía los fundamentos de la tierra, Con él estaba yo ordenándolo todo, Y era su delicia de día en día, Teniendo solaz delante de él en todo tiempo. Me regocijo en la parte habitada de su tierra; Y mis delicias son con los hijos de los hombres."

Está muy claro que el que habla aquí es una Persona inteligente y divina. Este no puede ser otro que el Señor Jesús. Su personalidad y distinta subsistencia, uno con el Padre y de la misma esencia.

Su eternidad. Cristo es eterno. El Hijo de Dios era en la eternidad la sabiduría de Dios, la luz y la vida, tanto en la creación como en la redención. El Padre habló, el hijo formó y el Espíritu Santo vivificó la creación. Así fue en la salvación del hombre. El Padre planeó, el Hijo ejecutó, el Espíritu engendró.

El tabernáculo y el templo eran la parte habitable de la tierra en donde Dios moraba. Ahora la parte habitable es la iglesia, el cuerpo de Cristo. Es el deleite del Señor morar en el corazón de los hombres. Cada vez que un

corazón se abre para recibir a Cristo, esto significa que su reino va en aumento.

32-36: "*Ahora, pues, hijos, oídme, Y bienaventurados los que guardan mis caminos. Atended el consejo, y sed sabios, Y no los menospreciéis. Bienaventurado el hombre que me escucha, Velando a mis puertas cada día, Aguardando a los postes de mis puertas. Porque el que me halle, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová. Mas el que peca contra mí, defrauda su alma; Todos los que me aborrecen aman la muerte."*

Aquí tenemos la aplicación del discurso de la sabiduría, que es Cristo. El propósito de esto es para someternos a los mandamientos del Señor, para hacernos sabios y buenos, no para llenar nuestra cabeza de especulaciones o nuestra lengua de discusiones, sino para rectificar lo que está mal en nosotros y en nuestras vidas.

Debemos ser diligentes oyentes de la Palabra. Debamos leer la Palabra escrita, oír la Palabra enseñada y Predicada. Debemos oír a Dios hablándonos a través de ella. Permitamos que nuestros niños, que tienen edad para aprender, la escuchen, porque lo que aprendan en esa edad los gobernará toda su vida.

Entonces debemos ser conscientes oidores de ella porque sólo somos bendecidos cuando actuamos en ella. No es suficiente oírla, tenemos que hacer lo que ella dice. Note triste fin de los que rechazan la Palabra y sus promesas. Ellos son dejados para que se arruinen ellos mismos y la sabiduría no les detendrá.

Su pecado es grande, porque es contra la sabiduría, se han rebelado contra la luz y la ley, han torcido sus designios y neciamente la han ofendido. Ellos pecan contra Cristo, no obedecen su autoridad y contradicen sus propósitos para su vida y su muerte. Esto significa odiar a Cristo y odiar la sabiduría. Son sus enemigos los que no quieren que Cristo reine sobre ellos.

¿Qué puede ser peor que aborrecer a Cristo quien es el centro de todo lo bello, lo hermoso y la fuente de todo bien, el amor mismo?

Su juicio es justo porque ellos lo han buscado ellos mismos. Los que ofenden a Cristo le hacen daño a sus propias almas; hieren sus mismas conciencias, traen una gran mancha a sus almas, la cual es odiosa a los ojos de Dios y los

aleja de su comunión con él.

Ellos se engañan a sí mismos, se turban ellos mismos, se destruyen ellos mismos. Los que desprecian la Palabra aman la muerte. Ellos aman lo que les traerá la eterna separación de Dios.

LA SABIDURÍA Y LA MUJER INSENSATA

Capítulo # 9

16: *"La sabiduría edificó su casa, Labró sus siete columnas, Mató sus víctimas, mezcló su vino, Y puso su mesa, Envió sus criadas; Sobre lo más alto de la ciudad clamó. Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Venid, comed mi pan, Y bebed del vino que yo he mezclado. Dejad las simplezas, y vivid, Y andad por el camino de la inteligencia."*

La sabiduría es introducida aquí como una magnífica reina, muy generosa y grande. Dios la Palabra es esta reina a quien Dios ha encomendado todo juicio. El que en el capítulo anterior mostró su grandeza y gloria como el Creador, aquí muestra su gracia y bondad como el Redentor de la creación.

Note la provisión que Cristo, la sabiduría, la Palabra, ha hecho para los que le reciban como su Salvador y Señor. Esto es representado por una fiesta suntuosa, Mateo 22:2.

La gracia del evangelio es puesta ante nosotros en la ordenanza de la Santa Cena. La sabiduría, no encontrando un edificio lo suficientemente grande para acomodar a todos sus invitados, se ha edificado una casa. Esta casa es la iglesia, el cuerpo de Cristo.

La casa tiene siete columnas, el siete veces santo Espíritu Santo en sus siete manifestaciones. Espíritu de sabiduría, oración, poder, amor, fe, paz y de santidad. La iglesia está fundada sobre el fundamento que es Cristo. Sobre ese fundamento han edificado los apóstoles y los profetas.

Ella ha matados sus víctimas y ha mezclado su vino. La víctima fue el Sacrificio del Cordero, y su vino es la sangre de Cristo. Hay comida y bebida suficiente para todos. Entonces envió a sus criadas, los ministros, (las vírgenes que siguen al Cordero por donde quiera que va), a todos los caminos, a invitar a los simples, los perdidos, a venir a recibir a Cristo y a participar de los privilegios de ser hechos hijos de Dios.

A los faltos de cordura, los que no tienen entendimiento de las cosas espirituales por su condición de muerte espiritual, les dice: "Vengan, coman mi cuerpo y beben mi sangre (Palabra) para que tengan vida".

Él llama a los simples, a los que reconocen su condición y se avergüenzan de su ignorancia. Jesús no vino a buscar los justos, (los que se justifican ellos mismos) sino a los pecadores al arrepentimiento. Ellos deben hacerse simples para volverse sabios con la sabiduría que es Cristo, (1 Cor. 3:18.

Ellos deben escoger los caminos de la sabiduría, dejarse gobernar por las reglas de la Palabra. La Palabra es buena para reprender, corregir e instruir en justicia.

78: "*El que corrige al escarnecedor, se acarrea afrenta; El que reprende al impío, se atrae mancha. No reprendas al escarnecedor, para que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará."*

Aquí está lo que los maestros de la Palabra deben enseñar a los creyentes. Ellos se encontrarán con escarnecedores y con impíos que se burlarán del mensaje de Dios y se reirán de ellos.

Aunque no se les prohíbe invitarlos a la casa del banquete, se les avisa que no deben insistir usando corrección o reprensión. Jesús dijo que dejaran tranquilos a los fariseos, y que no les echaran las perlas a los cerdos.

Cuando los tratamos con sabiduría y con suavidad, nos odian y nos reprochan, por lo tanto es mejor no tratar con ellos porque nuestra reprensión les hace más daño que bien porque se ponen rebeldes.

9-10: "*Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará el saber. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, Y el conocimiento del Santísimo es la inteligencia."*

Ellos se encontrarán con otros que son sabios, buenos y justos. Gracias a Dios que no todos los hombres son escarnecedores. Nos encontramos con algunos que se creen ser sabios y justos que creen que no necesitan aprender. A estos debemos reprenderlos y enseñarles que los hombres sabios no son tan sabios que no necesiten instrucción.

No debemos ser cómplices de las faltas de un sabio porque veneremos su sabiduría, porque nadie es tan sabio que lo sepa todo, ni nadie tan perfecto que no necesite corrección.

Mientras más sabio es el hombre, más deseos tienen que se les muestren sus debilidades porque un pequeño fallo es una gran mancha a su reputación de sabiduría y honor.

Sin embargo, no importa el grado intelectual del hombre, cuando comienza a temer a Dios, comienza a ser sabio. El temor a la ira de Dios detiene a muchos de hacer cosas indebidas.

El conocimiento que tienen los santos hombres y mujeres, que han aprendido de la Palabra, es la mejor y más útil forma de conocimiento. La verdadera inteligencia estriba en conocer al Santísimo Padre, el Santísimo Hijo y al Santísimo Espíritu Santo. ¿Cómo le conocemos? Por medio de la Palabra.

11-12: "*Porque por mí se aumentarán tus días, Y años de vida se te añadirán. Si fueres sabio, para ti lo serás; Y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo."*

Note la felicidad de los que abrazan la sabiduría. El único beneficiado de ello es el hombre, no la sabiduría. Cuando somos sabios, es para nosotros. Esta no es una herencia que podemos dejarle a los hijos como el dinero y las propiedades. Nosotros nos llevamos la sabiduría al otro mundo.

El hombre sabio tiene largura de días. El necio tiene corta vida. El que es escarnecedor es culpable y pagará él solo por su necedad.

13-18: "*La mujer insensata es alborotadora; Es simple e ignorante. Se sienta en una silla a la puerta de su casa, En los lugares altos de la ciudad, Para llamar a los que pasan por el camino, Que van por sus caminos derechos. Dice a cualquier simple: Ven acá. A los faltos de cordura dice: Las aguas hurtadas son dulces, Y no saben que allí están los muertos; Que sus convidados están en lo profundo del Seol."*

Hemos estudiado lo que Cristo tiene que decir para comprometer nuestros afectos con Dios y la santidad, pero aquí nos enseña cuán industrioso es el tentador para seducir las almas descuidadas para que caigan en pecado.

Note el contraste entre dos mujeres. Sabiduría y Necedad.

¿A quién usa el diablo? A una mujer necia. Los placeres carnales y sensuales. Ningún enemigo es más formidable que el que roba la virtud y conduce al

vicio, el que mancha y engaña la mente, entorpece la conciencia y apaga las chispas de la convicción.

La tentadora es descrita como una mujer ignorante y necia. Acostumbra sentarse a la puerta de la casa, es rencillosa y alborotadora. Está sentada en el trono que el diablo le ha dado para tentar a los creyentes con autoridad para dictar leyes como si todos fueran deudores a la carne para vivir satisfaciéndola.

El argumento que usa. "Las aguas hurtadas son dulces y el pan comido en oculto es sabroso". La sabiduría invita a carne y vino. Esta mujer necia invita a pan y agua.

El pan y el agua son aceptables a los que tienen hambre y sed. Estos son más dulces si son tomados en secreto, con el temor de ser descubiertos. La sabiduría quiere que su fiesta sea a la luz de día, en público y todos son invitados.

El pan y agua que ofrece la necia debe ser comido en oculto, por temor al castigo. La dulzura y el placer que promete este pecado son la carnada.

El antídoto efectivo contra la tentación se define en muy cortas palabras. El entendido sabe que los muertos están ahí, y que sus convidados están en el infierno.

CONTRASTE ENTRE EL JUSTO Y EL MALVADO

Capítulo # 10

1: "*Los proverbios de Salomón. El hijo sabio alegra al padre. Pero el hijo necio es tristeza de su madre."*

El Señor, a través de Salomón, nos habla como a hijos. Los padres deben tratar de que sus hijos obtengan una buena educación especialmente en las cosas de Dios para que puedan tener la satisfacción de verlos vivir vidas productivas a la sociedad.

El hijo necio es aquel a quien se le dio todo el gusto y se mal educó. la responsabilidad de los padres es de moldear el carácter del niño. El padre descuidado en esta área, verá con tristeza su hijo ser educado por la policía y encerrados en la prisión, o muertos prematuramente.

2: "*Los tesoros de maldad no serán de provecho; Mas la justicia libra de muerte. Jehová no dejará padecer hambre al justo; Mas la iniquidad lanzará a los impíos". O echa fuera la riqueza de los malvados."*

La riqueza que los hombres adquieren injustamente no le servirá de nada porque Dios la destruirá. Lo mal quitado no luce. La justificación de Cristo que ofrece el evangelio, libra de la muerte segunda. La riqueza obtenida honradamente, usada en forma correcta es bendecida por Dios.

El Señor no permitirá que el justo padezca hambre porque bendecirá la obra de sus manos. "No he visto justo desamparado, ni su simiente que mendigue pan".

4-5: "*La mano negligente empobrece; Mas la mano de los diligentes enriquece. El que recoge en el verano es hombre entendido; El que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza."*

La sabiduría nos enseña a economizar, a guardar, a negociar y administrar nuestro dinero. La necedad nos enseña desperdiciar y a malgastar hasta llegar a la pobreza.

La persona sabia es la que recoge en verano, o sea en la juventud, trabaja, no sólo por el bien material sino también por el bien espiritual. Ese es un hijo que no avergonzará a su Padre celestial.

El que duerme en el tiempo de la siega, el perezoso que no hace provisión para la vejez, el que no le pone atención a su vida espiritual en su juventud, será hastiado de males en su vejez, si es que llega a ella, y en la eternidad a la cual llegará quiera o no quiera.

6-7: "*Hay bendiciones sobre la cabeza del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos. La memoria del justo será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá."*

El creyente, el justo, el que ha sido declarado justo por la sangre de Cristo, ha sido bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, como dice Efesios 1:3. Estas bendiciones espirituales son como una corona para adorno y dignidad, y un yelmo de protección y seguridad.

La boca de los malvados será cubierta de vergüenza. Ellas serán tapadas por la violencia que han hecho, no tendrán una palabra de excusa para ellos mismos. Su aliento será detenido con la violencia hecha a ellos cuando la violencia que han hecho regrese sobre sus cabezas. Esto es visto cada vez que un criminal es llevado a sufrir la pena capital.

7: "*La memoria del justo será bendita; Mas el nombre de los impíos se pudrirá."*

Tanto el sabio como el necio morirán cuando llegue su día. No hay diferencia en sus cuerpos en la tumba, pero en el mundo espiritual hay una gran diferencia entre ambos. Así también la hay en la memoria de ambos.

Es parte de la dignidad de los santos que son recordados con reverencia después de muertos. Tenemos el ejemplo de los Césares que martirizaron a los creyentes. La memoria de los mártires permanece para honra, la de ellos pereció para siempre.

Cuando permanece la memoria de un malvado, es para hablar de él con desprecio, como de Nerón, o Hitler. Sin embargo cuando se habla del apóstol Pablo, Pedro o Juan, se habla con reverencia.

8: *"El sabio de corazón recibirá los mandamientos; Mas el necio de labios*

caerá."

El hombre sabio recibe los mandamientos de la Palabra. El es obediente a ellos y los toma como un privilegio para someterse a su gobierno. El toma como un favor el ser amonestado con ellos, y esto es sabiduría. Son sabios de corazón los que se inclinan ante los mandamientos. Por eso serán establecidos y prosperarán.

El necio es el que rechaza los mandamientos porque peca contra él mismo. De todos los necios ninguno más peligroso que el charlatán, o el que habla demasiado, porque no sólo se expone él mismo, sino que caerá en pecado, en el infierno porque se burla de los mandamientos. Los que hablan mucho casi nunca miran a sus pies, por eso tropiezan y caen.

9: *"El que camina en integridad anda confiado; Mas el que pervierte sus caminos será quebrantado."*

La integridad del hombre es su seguridad. El que es íntegro para con Dios y los hombres, el que es fiel a ambos, está seguro bajo la protección divina. El camina con santa osadía y humildad, bien armado contra las tentaciones de Satanás, los problemas del mundo, y los reproches de los hombres.

El sabe donde está parado, qué guía está siguiendo, de qué guardia está rodeado, y hacia qué gloria se dirige, así que procede su camino en paz.

La deshonestidad será la vergüenza del perverso. El que abandona el buen camino para andar en caminos torcidos, el que se aparta de Dios, mira para un lado y navega para el otro. Aunque por un tiempo se disfrace y pase la corriente, al fin se conocerá lo que es. El se traiciona él mismo y Dios los desenmascarará. El castigo para el que deja los caminos de Dios, será hecho un ejemplo para los demás.

11: *"Manantial de vida es la boca del justo; Pero violencia cubrirá la boca de los impíos."*

La boca del justo es un manantial de vida; es una fuente que al caer en el corazón de los oyentes produce fruto. Sus palabras limpias y puras como agua del oasis que apagan la sed del caminante.

Las palabras del impío son fangosas, venenosas y corruptas. Aunque ofrezcan amistad con sus labios son como las de Judas cuando besó a su Maestro para

traicionarlo, o como Joab cuando besó a Abner para asesinarlo. Lo que el impío ha tomado por la violencia, por la violencia le será quitado.

12: *"El odio despierta rencillas; Pero el amor cubrirá todas las faltas."*

Aun cuando no haya ocasión para la pelea, el odio la busca para hacer el trabajo del diablo. Los más peligrosos de todos los hombres son esos que se complacen en envolver a los demás en contiendas, llevándole chismes avivando el fuego de la contienda que estaba medio apagado para calentarse las manos con placer.

El amor es el más grande obrador de paz. El cubre las ofensas que hay entre los demás para que no se forme la contienda. El amor no responde a la ofensa. El es como el montón de lana que recibe la piedra que se le arroja y la cubre. El excusa la ofensa diciendo que fue un error sin intención de hacer mal.

13: *En los labios del prudente se halla sabiduría; Mas la vara es para las espaldas del falto de cordura."*

Sabiduría y gracia son el honor de los hombres buenos. La sabiduría está en los labios de los que viven la Palabra de Dios. Es un honor que un hombre sea sabio, pero es más honra que esa sabiduría sirva para instruir a otros.

Necedad y pecado son la vergüenza del hombre. El necio expone sus espaldas a la vara de su misma conciencia, a los latigazos de la lengua, a las censura de los magistrados y a los justos juicios de Dios. Los que necia y voluntariamente continúan en sus malos caminos, están preparando varas para ellos mismos, las señales de su desgracia perpetua.

14: *Los sabios guardan la sabiduría; Mas la boca del necio es calamidad cercana."*

La sabiduría del sabio guarda tesoros de conocimientos para su propia preservación. La sabiduría está en sus labios porque mora en su corazón, que es el almacén del cual saca cosas nuevas y añejas.

El daño que se hacen los necios es que atesoran maldad en sus corazones. El vil tesoro de su corazón está listo para ser usado para terror de los demás y para su propia destrucción. Su boca está llena de saetas venenosas para ser arrojadas a su alrededor.

15: "*Las riquezas del rico son su ciudad fortificada; Y el desmayo de los pobres es su pobreza."*

Los ricos se sienten felices de ser ricos, pero ese es su error. Ellos piensan que su riqueza es su ciudad fortificada, su seguridad. Piensan que todo se compra con dinero, pero lamentablemente no es así. La salud no se compra, el amor no se compra, la paz no se compra, la conciencia tranquila no se compra.

Por otra parte el dinero los expone a la inseguridad. Los ricos no tienen la libertad que los pobres disfrutan. Ellos no pueden salir cuando quieren, ni andar por donde quieren por temor a que los asesinen para quitarles el dinero. Es por eso que su corazón tiene que estar junto a su tesoro.

Aunque su dinero parezca comprarles su felicidad, realmente es su lazo. No pueden confiar ni en sus propios hijos, que los desean enviar al otro mundo pronto para heredar su fortuna antes de llegar a viejos.

Los pobres se sienten tristes porque no tienen dinero, pero ese es su error. La destrucción de los pobres es su pobreza. Ella hunde su espíritu y arruina sus consuelos.

Si él se conformara con su situación, y viviera por fe, viviría confiado con el producto de su trabajo. El se acostaría tranquilo comiendo lo que Dios le da, con su conciencia tranquila, confiando en los que le rodean, libre como las aves, sin temor al mal.

16: *"La obra del justo es para vida; Mas el fruto del impío es para pecado."*

Salomón confirma aquí lo dicho por su padre en el Salmo 37: 16. "Mejor es lo poco del justo, Que las riquezas de muchos pecadores."

Puede que el pobre justo no tenga nada más que lo que trabaja con sus manos, que come lo que gana con sus manos, pero esa labor tiende a la vida. El no desea nada más que una vida honrada, sin envidiar las riquezas del rico, sino vivir, sostener su familia y honrar a Dios.

Tal vez las riquezas del malvado es fruto de lo que él no trabajó, sino que le vinieron fácilmente, por eso tienden al pecado. El hace del dinero la energía para sus pasiones, su orgullo y su lujuria. Aunque no hiera a nadie con su dinero, tampoco hace bien, pero él mismo será herido y endurecido en su

camino de maldad. Las cosas de este mundo son buenas o malas, producen vida o muerte, depende de cómo sean usadas.

17: "*Camino a la vida es guardar la instrucción; Pero quien desecha la reprensión, yerra."*

Están correctos los que no sólo reciben la instrucción, sino que la retienen, que no la dejan escapar por el descuido, como hacen muchos, ni se la dejan robar de nadie.

Los que no están correctos, no sólo no reciben la instrucción, sino que la rehúsan cuando se les ofrece. Ellos no aceptan que se les muestren sus responsabilidades porque ellas descubren sus faltas.

18: *El que encubre el odio es de labios mentirosos; Y el que propaga calumnia es necio."*

La malicia es necedad y maldad, especialmente cuando está disfrazada de adulación y disimulo. Aunque la persona crea que es un gran político es un necio si esconde el odio con labios mentirosos.

Los labios mentirosos son malos en sí mismos, pero tienen una malignidad peculiar cuando se cubren de malicia. Es un necio grande el que cree que se puede esconder de Dios. El que propaga las calumnias es necio también porque tarde o temprano Dios traerá a la luz la justicia y el que propagó la calumnia quedará avergonzado.

19: *"En las muchas palabras no falta pecado; Mas el que refrena sus labios es prudente."*

Aquí tenemos el consejo concerniente al gobierno de la lengua, ese deber necesario del creyente. Es muy bueno decir poco porque en la muchas palabras hay pecado. Usualmente los que hablan mucho hablan impropiamente, y entre las muchas palabras hay muchas vacías de las que tendremos que dar cuenta. Es un delito de por sí el deleitarse en oírse hablar.

El que refrena sus labios, que mantiene en control lo que piensa para que nos transpire, es un hombre sabio. Es evidencia de sabiduría y de beneficio para su propia paz.

20-21: *"Plata escogida es la lengua del justo; Mas el que refrena sus labios*

es prudente. Los labios del justo apacientan a muchos, Mas los necios mueren por falta de entendimiento."

Aquí aprendemos a no valorar los hombres por lo que poseen sino por sus virtudes. Aunque el hombre no posea bienes materiales en este mundo, si tienen una boca para hablar, eso los hará valioso y útil.

La lengua del justo es como plata escogida. El es sincero, libre de la drusa de la maldad o en mal deseo. La Palabra de Dios es comparada a plata refinada en horno de fuego calentado siete veces.

Los labios del justo instruyen a muchos. Ellos están llenos de la Palabra de Dios, el cual es el pan de vida de los que las almas se alimentan. La enseñanza de la Palabra es alimento espiritual que alimenta a los necesitados y a los hambrientos.

Los hombres perversos no sirven para nada. Estos son los que no conocen a Cristo, quienes están muertos espiritualmente y son hijos del diablo por naturaleza. Ellos son comparados con los espinos en Cantares 2:2. Los espinos solo sirven para ser quemados.

Los necios mueren por falta de entendimiento, por falta de resolución. Ellos no tienen corazón para hacer lo que es bueno, que es recibir a Cristo y someterse a su Señorío. Mientras los justos alimentan a muchos, los necios se mueren de hambre.

22: *"La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella."*

Muchos tienen su corazón en la riqueza del mundo, pero generalmente confunden la naturaleza de su deseo con los medios de obtenerla.

La riqueza deseable no es la abundancia de ella, sino no tener tristeza con ella, no vejación de espíritu, ni inseguridad al disfrutarla, ni tormento de perderla; no sentido de culpa por abusarla, sino para servir a Dios con ella, y servir a los hermanos.

Esta riqueza sólo se obtiene por la bendición de Dios, no por afanarse, fatigarse ni trabajar sin descanso. Lo que viene por el amor de Dios, tiene la gracia de Dios por compañera para preservar al hombre interno de pasiones turbulentas y lujurias a las cuales el aumento de las riquezas es un incentivo.

El había dicho que la mano diligente enriquece como medio, pero aquí añade la bendición de Dios que está sobre la mano del diligente. Deut. 8:17-18 dice que Dios es el que nos da el poder de hacer riquezas. La diligencia en adquirirlas es nuestro trabajo, pero la bendición de Dios y su gracia deben tener toda la gloria de lo que hayamos adquirido.

23: "*El hacer mal es como una diversión al insensato; Mas la sabiduría recrea al hombre de entendimiento."*

Aquí el pecado se retrata como excesivamente malo. El insensato se divierte haciendo mal. El hacer daño es su deleite. El se ríe del pecado. Cuando el sabio le advierte que es una violación a la ley de Dios, se le ríe en el rostro, lo ridiculiza y se ríe de las convicciones de su propia conciencia.

La sabiduría es excesivamente sabia pues lleva consigo la evidencia de su excelencia. El hombre sabio es sabio porque no hace mal y si por equivocación hace daño, es sabio suficiente para enmendar su error.

24: "*Lo que el impío teme, eso le vendrá; Pero a los justos les será dado lo que desean."*

Aunque el impío se jacta de no temer ni a Dios ni a hombre, en su interior está lleno de temores. Es precisamente lo que teme lo que le viene. Esta es una ley espiritual.

Aunque Job era un hombre justo, le vino lo que temía, Job 3:25. Es por eso que la orden del Señor al creyente es, "No temáis." Al justo le será dado lo que desea. El Salmo 37:4 dice: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón."

25: "*Como pasa el torbellino, así el malo no permanece; Mas el justo permanece para siempre."*

La prosperidad de los malvados terminará rápidamente. El malvado hace grandes ruidos, vive una vida agitada y agitando a otros. Es como el torbellino, que amenaza con destruirlo todo, pero pasa pronto y no se sabe adonde fue.

El justo vive una vida quieta, apacible, sin ruido, sin pompa, pero su casa está

construida en la roca, la Palabra de Dios. El ha sembrado para la eternidad. Por eso permanece para siempre.

26: "*Como el vinagre en los dientes, y como el humo en los ojos, Así es el perezoso a los que lo envían."*

Los haraganes no sirven ni para hacer mandados. Es por eso que el Señor no los llama a ser ministros. Los ministros son mensajeros, y Cristo no manda perezosos a su viña.

Un trabajador haragán provoca las pasiones de su patrón, como el vinagre en los dientes, y le causa dolor como el humo en los ojos al ver el trabajo sin hacer.

27-28: *"El temor de Jehová aumentará los días; Mas los años de los impíos serán acortados. La esperanza de los justos es alegría, Mas la esperanza de los impíos perecerá."*

Una de las más hermosas promesas de Dios al creyente está registrada en el Salmo 91:16. "Lo saciaré de larga vida, y le mostraré mi salvación". La promesa es de larga vida en salud.

El temor de Dios le cuida de no hacer las cosas que le perjudiquen a su vida. El que quiera vivir por la eternidad alegre, tema a Dios y guarde sus mandamientos. Mientras seamos de utilidad a su obra en este mundo, el Padre no nos llamará al hogar.

La maldad acorta la vida del hombre, y frustra sus esperanzas. Los años de los malvados serán acortados. "Cortad los árboles que estorban en la tierra", es la orden divina. Cualquier plan que el hombre haga en la tierra será frustrado, porque la esperanza del malvado perecerá, y su esperanza se tornará en eterna desesperación.

29-30: "*El camino de Jehová es fortaleza al perfecto; Pero es destrucción a los que hacen maldad. El justo no será removido jamás; Pero los impíos no habitarán la tierra."*

Estos versos son iguales que los anteriores asegurando la felicidad de los justos y la miseria de los malvados. El camino de Jehová es fortaleza al perfecto, o al maduro. Cuando el hombre camina en el camino de Dios, se siente confiado y seguro. Ese mismo camino, que ha sido expuesto al

malvado, será su destrucción. El evangelio es olor de vida para vida a los que lo abrazan, pero es olor de muerte a los que lo rechazan.

31-32: "*La boca del justo producirá sabiduría; Mas la lengua perversa será cortada. Los labios del justo saben hablar lo que agrada; Mas la boca de los impíos habla perversidades."*

Mateo 12:37 dice: "Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado". Es prueba de bondad y sabiduría que habla sabiamente y bien.

El creyente sabio habla palabras de sabiduría para beneficio de los demás. Dios le da sabiduría como recompensa por su justicia, y él por gratitud por el don recibido, hace bien con él y edifica a muchos.

Es el pecado lo que arruinará al malvado. Su boca habla perversidades. El habla lo que desagrada a Dios y provoca a los hombres. Es por eso que su lengua es cortada. El salmo 12:3 dice: "Jehová destruirá todos los labios lisonjeros, Y la lengua que habla jactanciosamente".

Capítulo # 11

El peso falso es abominación a Jehová; Mas la pesa cabal le agrada."

Como el servirle a Dios es una rama de la justicia, (no un hombre honrado el que no le sirve a Dios) así la justicia hacia los hombres es una rama del servicio a Dios, porque no puede servirle a Dios es que no es honrado, ni puede esperar que Dios lo acepte.

Nada es más desagradable a Dios que el engaño en el comercio. La balanza falsa es símbolo del comercio fraudulento. Oseas 12:7 dice: "Mercader que tiene en su mano peso falso, amador de opresión". El que cree que robar en las transacciones comerciales no es pecado, sepa que Dios lo ve y que es vengador de ello.

2: "*Cuando viene la soberbia, viene también la deshonra; Mas con los humildes está la sabiduría."*

El orgullo es un pecado del cual se deben avergonzar los hombres. Es una vergüenza que un hombre que salió de la tierra, que vive de limosna de la tierra, y que depende de Dios, sea orgulloso.

Dios quebrantó el orgullo de Nabucodonosor, (Daniel 4:30-33) y el de Herodes, (Hechos 12:21-24) cuya ignominia inmediatamente siguió a su vanagloria porque Dios resiste a los soberbios. Dios exalta a los humildes. El humilde es sabio y Dios le dará gracia para que su sabiduría brille para su gloria.

3: "*La integridad de los rectos los encaminará; Pero destruirá a los pecadores la perversidad de ellos."*

El creyente con mente renovada, es un hombre recto. Sus principios están establecidos, su regla es segura, su camino es sencillo, su sinceridad le mantiene seguro, y no es movido cada vez que sopla un viento, porque el fin que persigue es la paz de su conciencia.

La iniquidad del perverso, el hombre que no tiene a Cristo, lo matará. Así como la sencillez del justo es su protección, así la muerte espiritual, la perversidad que está en el corazón del que no tiene a Cristo, servirá para su destrucción eterna. Ellos caen en el mismo hoyo que cavan.

4: "*No aprovecharán las riquezas en el día de la ira; Mas la justicia librará de muerte."*

El día de la muerte es el día de la ira para los pecadores. Entonces comenzará a pagar la deuda que le debe a Dios. Hebreos 9:27 dice que después de la muerte viene el juicio. Las riquezas no le servirán de nada porque en el otro mundo sólo cuentan las riquezas espirituales. Ezequiel 7:19 dice que ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová.

Lo único que libra al hombre del furor de Jehová es la justificación que da la fe en el Sacrificio de Cristo. Es la sangre de Cristo quien libra al creyente de la muerte segunda.

5: "*La justicia del perfecto enderezará su camino; Mas los pecadores serán atrapados en su pecado."*

La justificación nos enseñará que nuestra mejor dirección es el camino recto. En toda situación dudosa el Señor nos dice: "Este es el camino, andad por él". Los que andan sin la guía del Espíritu Santo, andan perdidos sin saber qué camino tomar. Su misma falta de piedad, les hará caer en la destrucción.

6: "*La justicia de los rectos los librará; Mas los pecadores serán atrapados en su pecado."*

Este verso es semejante al anterior.

7: "*Cuando muere el hombre impío, perece su esperanza; Y la expectación de los malos perecerá."*

Aun los hombres malvados, mientras viven, pueden mantener una confiada expectativa de una felicidad cuando mueran, o al menos de ella en este mundo.

El hipócrita tiene su esperanza en la cual se envuelve como a la araña en su tela. El mundano espera grandes cosas de su riqueza, el los llama tesoros guardados para el porvenir y espera vivir tranquilo para siempre, pero con la muerte sus sueños son frustrados porque debe abandonar el mundo en que esperaba vivir.

8: "*El justo es librado de la tribulación; Mas el impío entra en lugar suyo."*

Como es en la muerte así algunas veces en la vida, el justo es

maravillosamente favorecido y el malvado es castigado. Los buenos son librados de los problemas de los que creían que no iban a salir. "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas lo libra Jehová". El Señor sabe como librar al justo aunque el enemigo haya triunfado sobre ellos.

Mardoqueo fue salvo de la horca, los jóvenes hebreos del horno ardiente, Daniel del foso de los leones y sus captores cayeron en la trampa que habían preparado.

9: "*El hipócrita con la boca daña a su prójimo; Mas los justos son librados con la sabiduría*."

No sólo es con la espada que se mata al prójimo, sino también con la boca del hipócrita. El hipócrita puede llevar al pecado al incauto. La vida y la muerte están en poder de la lengua, pero no hay lengua más letal que la lengua lisonjera del hipócrita.

Por el conocimiento de las tretas de Satanás el justo es librado de sus garras. Por el conocimiento de Dios y de las Escrituras el justo es librado de los que esperan engañarlo para destruirlo.

10-11: "*En el bien de los justos, la ciudad se alegra; Mas cuando los impíos perecen hay fiesta. Por la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida; Mas por la boca de los impíos será trastornada."*

Los hombres buenos son bendiciones públicas. Las bendiciones que ellos reciben abarcan una gran esfera. La casa de Potifar y la cárcel egipcia fueron bendecidas por causa de José.

Así también por maldición de los impíos la ciudad es trastornada. Tenemos el ejemplo de los dictadores malvados, cuyos países han sido trastornados por la maldad de sus bocas con la cual corrompe y engaña la gente y los lleva a la ruina. Cuando estos impíos son derrocados, la ciudad hace fiesta.

12-13 "*El que carece de entendimiento menosprecia a su prójimo;*

Mas el hombre prudente calla. El que anda en chismes descubre el secreto; Mas el de espíritu fiel lo guarda todo."

El silencio es recomendado aquí como señal de verdadera amistad. El hombre entendido es el que rige su lengua y su mente; si es provocado mantiene su

paz, para no dar salida a las pasiones ni encender las pasiones de los demás.

El que es de espíritu fiel, es verdadero no sólo a su promesa, sino también a los intereses de su amigo. El encubre las cosas, que si se divulgan le harían mal a su prójimo.

El necio es el que se burla d los demás y le habla malo, o habla mal de su prójimo a sus espaldas. Este es el que lleva chismes ciertos o no, el que siembra discordias entre la gente.

14: "*Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; Mas en la multitud de consejeros hay seguridad."*

Donde no hay consejero, ni consulta, todo se hace arbitrariamente. Donde no hay prudencia en consultar para el bien común, sino politiquería e intereses divididos, el pueblo cae, se divide en pedazos y cae presa de los enemigos comunes.

Dos ojos ven más que uno y el consejo mutuo es indicio de ayuda mutua. En la multitud de consejeros que ven las necesidades de todos hay seguridad.

15: "*Con ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño; Mas el que aborreciere las fianzas vivirá seguro."*

El que le da la firma a un extraño para comprar algo, no puede dormir tranquilo pensando que si la persona no paga, tiene que pagar él. El que no da firmas a nadie puede dormir seguro.

16: "*La mujer agraciada tendrá honra, Y los fuertes tendrán riquezas."*

El hombre fuerte retiene sus riquezas, y el débil es robado por todos los que le rodean. La mujer agraciada preserva su reputación de sabiduría, modestia, humildad y cortesía y todas las gracias que adornan su sexo. La gracia es más importante que la belleza física, y la mujer que la posee se ocupa en asegurar su honor con prudencia y buena conducta.

17: "*A su alma hace bien el hombre misericordioso; Mas el cruel se atormenta a sí mismo."*

Nosotros nos constituimos amigos o enemigos de nosotros mismos. Todo depende de si nos dejamos gobernar por la Palabra o no. Una persona misericordiosa y tierna le hace bien a su alma. Le hace bien a su alma al que

le hace bien al prójimo.

El hombre cruel, indómito e imprudente le hace daño a su propia carne, de modo que su pecado se vuelve su propio castigo. El muere de hambre deseando lo que ya tiene porque no tiene corazón para usarlo para él mismo o para los demás. La envidia, la malicia y la avaricia del mundo pudren los huesos y consumen la carne.

18: "*El impío hace obra falsa; Mas que el siembra justicia tendrá galardón grande."*

El malvado edifica su casa espiritual en la arena, la cual le engañará cuando venga la tormenta. El se promete él mismo que el pecado no le dominará por mucho tiempo, sino que se librará de él cuando lo desee, pero él no sabe que el pecado le sonríe mientras le corta el cuello. "El pecado me engaño y me mató". (Rom. 7:11)

Los creyentes fieles, los santos, siembran justicia, esto es hacen bien, se esfuerzan por hacer el bien con la mirada puesta en la recompensa futura.

19: "*Como la justicia conduce a la vida, Así el que sigue el mal lo hace para su muerte."*

La verdadera santidad es verdadera felicidad; es la preparación para ella. la justicia inclina, dispone y dirige al alma a la vida. Así también el que se goza en el pecado se está preparando para la destrucción. Mientras más violento es el hombre en su pecado, más está inclinada la balanza a su propia destrucción.

20: "*Abominación son a Jehová los perversos de corazón; Mas los perfectos de camino le son agradables."*

Nos conviene saber qué cosas Jehová abomina y qué cosas ama para que actuemos conforme a ello. Nada es más ofensivo para Dios que la hipocresía y la malicia. Esto es pretendiendo hacer justicia, pero intentando hacer mal, andando por caminos torcidos para no ser descubiertos. Nada le agrada más a Dios que la sinceridad en los tratos y la integridad del creyente. En estos Dios se gloría, como en el caso de Job, y en el de Felipe.

21: "*Tarde o temprano el malo será castigado; Mas la descendencia de los justos será librada."*

La confederación en el pecado será quebrantada. "Tu pecado te alcanzará". "Lo que el hombre sembrare, eso segará". Si los hijos de los malvados siguen las pisadas de los padres, no escaparán. El ser creyente es una grande bendición para los hijos. Primero porque ha entrado en el pacto de la sangre de Cristo y sus hijos son herederos de ese pacto. Segundo, porque instruye sus hijos en los mandamientos de Dios.

22: "*Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo Es la mujer hermosa y apartada de razón."*

Por razón o discreción entendemos, temor a Dios y gracia. Entendemos que la belleza física es una joya de oro muy valiosa. Y cuando hay gracia, sabiduría y virtud, es un gran adorno. Una mujer puede tener belleza física y ser muy desagradable y desdichada. Ella es comparada con un cerdo porque su conciencia está manchada por sus pasiones y su orgullo.

Si la belleza no es resguardada por la virtud, no sirve de nada. Es la belleza del espíritu la que se retrata en el semblante y hace a la mujer aparecer hermosa. El hombre que sólo busca belleza física en una mujer, puede que se dé cuenta muy tarde que se casó con un cerdo.

23: "*El deseo de los justos es solamente el bien; Mas la esperanza de los impíos es el enojo."*

El verdadero creyente, el que ha sido declarado justo por la fe en el Sacrificio de Cristo, sólo desea el bien de su prójimo. Es por eso que ora e intercede por ellos. Más el que no conoce a Cristo, sólo busca lo suyo. Él lo obtiene por las buenas o por las malas; por eso acude a la ira y al enojo.

24: "*Hay quienes reparten, y les es añadido más; Y hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza."*

La ley del reino de Cristo es "Dad y se os dará". La ley del mundo, es de obtener y retener. El creyente que no le paga a Dios su renta por vivir en esta tierra, que es de Dios, (Salmo 23), pasa bajo maldición y lo que retiene le es quitado siete veces, (Mal. 3:8-11, Prov. 6:30).

25: "*El alma generosa será prosperada, Y el que saciare, él también será saciado.".*

El alma generosa, es el que bendice, que ora y ayuda a los necesitados y a los afligidos, el que reparte bendiciones con los labios y con las manos. Ese es el que será saciado con placer verdadero y enriquecido con mayor gracia. El que riega a otros con los arroyos de su plenitud, será saciado con el rocío de Dios.

26: "*Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá; Pero bendición será sobre la cabeza del que lo vende."*

Veamos el uso que debemos hacer la bendición de Dios. No debemos guardarla para nuestro beneficio, sino usarla para el beneficio de todos. Es un pecado que cuando el alimento está escaso, el agricultor lo guarde para venderlo mejor. Debemos prestarle atención a la voz de la multitud porque muchas veces es la voz de Dios.

27: "*El que procura el bien buscará el favor; Mas el que busca el mal, éste le vendrá."*

Los que buscan hacer el bien en el mundo reciben bendición de Dios y de los hombres. Los que madrugan a hacer el bien a los pobres, reciben el favor divino. El que busca hacer daño a los demás, el daño vendrá sobre él mismo. Esta es la ley de la retribución.

28: " *El que confía en sus riquezas caerá; Mas los justos reverdecerán como ramas."*

Nuestras riquezas fallan cuando tenemos más necesidad de ellas. Los que confían en ellas como que le aseguran el favor de Dios, caerán como el que apoya su peso en una caña rajada, que no sólo lo desilusiona, sino que se le clava en la mano. Isaías 66:14 dice que los huesos del justo reverdecerán como la hierba. El Salmo 1:3 dice que el justo será como el árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y su hoja no cae.

29: "*El que turba su casa heredará viento; Y el necio será siervo del sabio de corazón."*

Dos extremos en la administración de las cosas de la familia son aquí condenados: Carnalidad y descuido. Hay algunos que por su extrema

preocupación por sus negocios maltratan a sus siervos y a sus familias y turban sus casas. Otros creen que con el puño de hierro y la rigidez de sus leyes estrictas, conservarán la virtud de sus hijos. Ellos también están turbando sus casas.

Efesios 6:4 dice: "Padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". Disciplina aquí es instrucción, no castigos corporales. El látigo provoca ira y rebeldía. El buen consejo con amor puede mucho más que los golpes. El descuido de la familia la echa a perder. El que es descuidado en su trabajo o en su negocio, es un necio y se vuelve esclavo del que tiene sabiduría.

30: "*El fruto del justo es árbol de vida; Y el que gana almas es sabio."*

Los justos son como árboles de vida. Los frutos de su piedad y caridad, sus instrucciones, reproches, ejemplos y oraciones, su interés en el cielo y su influencia en la tierra, son como los frutos de los árboles, preciosos y útiles, contribuyendo al bienestar espiritual de muchos.

Ellos son los adornos de Paraíso, la iglesia de Dios en la tierra. El que es sabio, comunicando la Palabra de Dios gana almas. El que quiere ganar almas debe ser sabio para saber cómo tratar con ellas. Y los que las ganan demuestran que son sabios.

31: "*Ciertamente el justo será recompensado en la tierra; ¡Cuánto más el impío y el pecador!"*

Si los justos pecan, son castigados en la tierra. El Padre castiga al hijo que ama. Sin embargo muchos malvados parten de este mundo sin ser castigados por su maldad. Esto significa que viene juicio en el cual el malvado será juzgado y castigado. La recompensa del justo en esta tierra vendrá segura porque él es un ser eterno.

El castigo del impío y del pecador viene seguros también porque son seres eternos. La mejor recompensa en el presente para el justo es el resultado de su justicia. El peor castigo para el pecador y el impío en esta tierra es que su conciencia no le deja vivir en paz. El producto de sus maldades le persigue como una sombra.

Capítulo # 12

"El que ama la instrucción, ama la sabiduría; Mas es que aborrece la reprensión es ignorante."

Los que tienen gracia y amor se deleitan en todas las instrucciones, admoniciones, represiones y consejos de la Palabra de Dios. Ellos valoran la buena educación y piensan que es un privilegio estar bajo una estricta disciplina. Los que toman como una afrenta cuando se llama atención a sus faltas, no sólo son faltos de sentido común, sino que están vacíos de gracia. El que odia la reprensión no sólo es necio, sino también es bruto como el mulo o el caballo, que da coces contra el aguijón.

2: "*El bueno alcanzará el favor de Jehová; Mas el condenará al hombre de malos pensamientos."*

Muy felices son los que obtienen el favor del Señor. Aunque el mundo esté enojado con ellos y no encuentren mucho favor con los hombres, en Dios el favor es vida y esta es la fuente de todo bien. Por otra parte, son miserables los que Dios condena, aunque el mundo los aplauda, porque a los que Dios condena, los condena a la muerte segunda. El hombre malicioso que maquina planes malvados contra su prójimo, Dios lo condena como no digno de tener un lugar en su reino.

3: *"El hombre no se afirmará por medio de la impiedad; Mas la raíz de los justos no será removida."*

Aunque el hombre avance mucho a cuenta de sus artes pecaminosas, no pueden asegurarse ellos mismos. Aunque adquieran grandes mansiones, estas son lugares resbalosos y su pie no estará seguro en ella.

La prosperidad adquirida por medio del pecado, como por el tráfico de drogas, es construida sobre la arena. Pronto la ley lo encuentra y pasa sus días tras las rejas.

4: "*La mujer virtuosa es corona de su marido; Mas la mala, como carcoma en sus huesos."*

El hombre que es bendecido con una buena esposa está tan contento como el rey en el trono, pues ella es su corona. Una mujer virtuosa, prudente,

ingeniosa e industriosa, que está activa en el bienestar de su familia, que está consciente de sus deberes, una mujer espiritual que lleva la cruz sin turbarse, es una gran corona para su marido. La mujer creyente con su oración, pone un círculo de ángeles alrededor de su esposo y sus hijos. Ella le da el lugar de honor a su esposo creyente como el sacerdote del hogar y se somete a su dirección.

Si el esposo no es creyente también lo respetará, le honrará y orará por él, pero en lo que concierne a su devoción, sabe que su Jefe es Cristo, y que debe servirle aunque el esposo se oponga, porque después de todo, él no va a dar cuenta a Dios por ella. El hombre que recibe la plaga de tener una mujer mala, vive una vida tan miserable como si viviera en un basurero. Ella es como una enfermedad incurable que corrompe los huesos y le avergüenza.

La mujer que es necia, egoísta, botarate, apasionada y mal hablada, arruina al esposo. Y cae en el delito de adulterio, el esposo se siente que tiene que tener su cabeza baja porque la falta de su mujer se torna en su reproche. Cualquiera que sea el caso, una mujer mala es la destrucción de un buen hombre.

5: "*Los pensamientos de los justos son rectitud; Mas los consejos de los impíos, engaño."*

Las Palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Si pensamos que los pensamientos son libres nos equivocamos. Ellos están bajo el escrutinio y el mandato divino. 2 Cor. 10:35 dice que debemos llevar todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo. Debemos controlar los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón a la luz de la Palabra.

Los pensamientos rectos son la mejor evidencia del hombre justo, así como nada revela más la maldad del hombre que sus artificios y artimañas. A un hombre bueno le pueden venir pensamientos malos y sugerencias diabólicas, pero él no las retiene hasta que se vuelvan malos proyectos y resoluciones. Es vergüenza del hombre el mentir siempre, actuar con engaño, con truco y con motivos ulteriores.

: "*Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre; Mas la boca de los rectos los librará."*

En el verso anterior comparábamos los pensamientos de los justos con los de los malvados. Ahora compararemos sus palabras y la abundancia que hay en sus corazones. Los malvados hablan maldad hacia el prójimo, y maldad enorme es la que habla y provoca discordias que terminan en derramamiento de sangre. El creyente habla bien de su prójimo. El está listo a salir en defensa del oprimido para que la verdad brille. Una sola palabra de un hombre justo puede hacer mucho bien.

7: "*Dios trastornará a los impíos, y no serán más; Pero la casa de los justos permanecerá firme."*

El triunfo de los malvados es de corta duración. Puede que sean exaltados por un tiempo, pero desaparecerán y su lugar no se encontrará más. Ellos están parados sobre una superficie tan resbalosa, que el menor problema los derriba, como las manzanas de Sodoma, que se veían hermosas, pero al tocarlas se hacían polvo. La prosperidad de los justos, tiene un buen fundamento y prevalecerá. La muerte vendrá, pero su casa permanecerá y sus descendientes serán benditos.

8: "*Según su sabiduría es alabado el hombre; Mas el perverso de corazón será menospreciado."*

La reputación es lo que el hombre tiene en más alta estima. La mejor reputación es la que es acompañada de la virtud, la piedad y la prudencia en la conducta. El hombre es tenido por justo y sabio en conformidad del juicio de Dios mismo el cual es de acuerdo a la verdad, no de acuerdo a riquezas, a preferencias o a su sutileza. El de corazón perverso es el que ha dejado el camino bueno y se ha tornado a los caminos torcidos. El vendrá a pobreza, y todos los que tienen sentido del honor lo despreciarán como a uno que es una mancha y un escándalo para la sociedad.

9: "*Más vale el despreciado que tiene servidores; Que el que se jacta, y carece de pan."*

Es una gran ignorancia querer aparentar tener más de lo que poseemos. Muchos viven de apariencias, se endeudan por tener lujos para competir con los demás y vivir en el nivel de la alta sociedad, pero muchas veces no tienen ni para comer. Vive mucho mejor el que aprende a contentarse con lo poco

que tiene, pertenecer a una esfera inferior de la sociedad. Aunque sean despreciados por la alta sociedad por la sencillez de su casa y su vestido, se pueden dar el lujo de algunas comodidades sin comprometer la alacena.

10: "*El justo cuida el alma de su bestia; Mas el corazón de los impíos es cruel."*

El hombre bueno tiene compasión aún de los animales, no sólo porque es su bestia, sino porque es una criatura de Dios. Los animales tienen derecho legal a esta tierra porque estaban aquí antes que el hombre. Balaán fue reprendido por una bestia de carga, y la ley manda a hacer provisión para el buey que trilla. No es justo el hombre que maltrata a los animales y es cruel con ellos. La creación animal gime bajo el peso de la crueldad de hombre. Ella espera la manifestación de los hijos de Dios.

11: "*El que labra su tierra se saciará de pan; Mas el que sigue a los vagabundos, es falto de entendimiento."*

El que labra la tierra, sea que sea suya o que la haya alquilado, que se mantiene en su trabajo se mantendrá de sus productos. A Caín Dios le negó este derecho. El que sigue a los vagabundos, el que descuida su trabajo es falto de entendimiento.

12: "*Codicia el impío la red de los malvados; Mas la raíz de los justos dará fruto."*

El propósito del malvado es de hacer mal. Ellos dicen: "¡Si yo fuera tan sagaz como fulano!" El desea la torre fuerte de la maldad para actuar con seguridad haciendo el mal. El hombre justo busca que su raíz de fruto, que sus hijos sean hombres honrados y útiles por eso los instruye en la Palabra de Dios y le enseña con su ejemplo cual es el buen camino.

13: "*El impío es enredado en la prevaricación de sus labios; Mas el justo saldrá de la tribulación."*

El impío se envuelve en problemas por su maldad cuando Dios lo deja por su cuenta. Ellos quedan cautivos en el dicho de sus labios. Por hablar mal de los demás quedan expuestos a las demandas por difamación.

Muchos han pagado muy caro por la transgresión de sus labios y han sufrido latigazos en sus espaldas por no ponerle freno a su lengua. El justo se libra

de los lazos por su sabiduría cuando Dios en su misericordia viene en su socorro. Los justos salen de los problemas y los impíos caen de cabeza en ellos.

14: "*El hombre será saciado de bien del fruto de su boca; Y le será pagado según la obra de sus manos."*

Mientras el creyente está enseñando la Palabra a otros, se está alimentando del pan de vida. Así también la palabra buena que confesamos con nuestro labios, que sembramos en el reino espiritual, se tornará en nuestra bendición. Las buenas obras que hacemos con nuestras manos también reciben la recompensa, si lo hacemos para la gloria de Dios. El Señor le paga a cada uno conforme a su obra.

15: "*El camino del necio es derecho en su opinión; Mas el que obedece el consejo es sabio."*

El necio cree que está correcto en todo lo que hace, por eso no pide consejos. El no cree que los necesite porque cree que sabe el camino por donde va. La regla por la que se dirige es la de hacer lo que cree que es correcto a sus ojos y a su corazón. El hace de su voluntad su ley. El es el necio que es gobernado por sus ojos, no por su conciencia. Lo que hace la diferencia entre el necio y el sabio es que el sabio pide y sigue los consejos de los que son más sabios que él.

16: "*El necio al punto da a conocer su ira; Mas el que no hace caso de la injuria es prudente."*

El necio se conoce por la ira. Al sabio también le puede dar ira cuando la causa es injusta pero la mantiene bajo control. La diferencia entre ambos es que el sabio gobierna su ira y el necio es gobernado por ella. El hombre prudente le pone freno a su lengua cuando su corazón hierve por la injuria, cubre la provocación. En esto se hace un favor él mismo. ¡Cuántos están en prisión por toda una vida por dejarse ir por un momento de ira! Es mejor pasar por cobarde que terminar en la cárcel.

17: "*El que habla verdad declara justicia; Mas el testigo mentiroso, engaño."*

Da muestras de justicia el hombre que habla la verdad sean en el juicio, o en cualquier conversación. El demuestra que es gobernado por los principios y

las leyes de la justicia. El testigo falso, el mentiroso muestra su engaño, está poseído por un demonio mentiroso que lo llevará a la destrucción.

18: "*Hay hombres cuyas palabras son como golpes de espada; Mas la lengua de los sabios es medicina."*

La lengua produce vida o muerte, veneno o medicina. Hay palabras que cortan y matan. Los oprobios enferman al espíritu del que oye y les hieren el corazón. Los chismes hieren la reputación de los ausentes, y tal vez el veneno es incurable. Pero hay palabras que son medicina a las almas heridas que la lengua viperina ha dejado, restaurando la paz y procurando la reconciliación.

La Palabra de Dios es medicina. Ella es la que sana el alma herida por el pecado. Un buen ministro sabe dividir la Palabra para dar a cada uno la porción de medicina adecuada a su situación.

19: "*El labio veraz permanecerá para siempre; Mas la lengua mentirosa sólo por un momento."*

Si se habla la verdad, esta permanecerá. Lo que es verdad ahora será verdad siempre. La persona que habla la verdad permanecerá para siempre. El hombre con lengua mentirosa demuestra que aún es hijo del diablo, quien es mentiroso y padre de los mentirosos. El mentiroso es descubierto porque hace diferentes historias y todas contradictorias. El se olvida de la primera historia que dijo, y dice una muy diferente.

20: "*Engaño hay en el corazón de los que piensan el mal; Pero alegría en el de los que piensan bien."*

Los que siempre están imaginando cosas malas, sea que acerca de alguien, o de algo, viven una vida muy triste y amargada. Ellos han sido engañados por sus propias imaginaciones. Estos son los que siempre están pensando mal de los demás. Los que piensan bien de los demás viven felices. Estos son los que buscan la paz y la siguen. Su corazón siempre está lleno de gozo.

21: "*Ninguna adversidad acontecerá al justo; Mas los impíos serán colmados de males."*

La piedad es protección segura. Si el creyente es sincero, la justicia de Dios está comprometida en que el mal no le tocará. El podrá por el poder de la gracia mantenerse fuera del peligro del pecado, de manera que cuando sea

tentado, la tentación no le vencerá. Y aunque tenga problemas, los problemas no le vencerán.

El es guardado y protegido por el cielo.

No tendrá temor de malas noticias. Los ángeles ministradores le rodearán porque es un favorito del cielo, un hijo del Dios vivo y los demonios no le pueden tocar. Ellos podrán dispararle dardos, pero él tiene el escudo de la fe para apagarlos. Pero los que se apartan del evangelio son colmados de males, porque han caído nuevamente bajo la autoridad del príncipe del reino de las tinieblas, de donde una vez habían salido.

22: "*Los labios mentirosos son abominación a Jehová; Pero los que hacen verdad son su consentimiento."*

Aquí aprendemos a aborrecer la mentira porque es un abominación a Dios, es una violación a su mandamiento y una destrucción a la sociedad humana. Es necesario hacer conciencia de la verdad, no solamente con nuestros labios, sino también en todos nuestros actos, porque los que tratan con la verdad y la sinceridad son la delicia del Señor. Nos sentimos felices cuando sabemos que podemos confiar en alguien que sabemos que es verdadero en todos sus tratos. Así también nos gozamos cuando hacemos lo que nos dice Dios en su Palabra porque sabemos que es verdadera y que podemos actuar en lo que Dios nos dice.

23: "*El hombre cuerdo encubre su saber; Mas el corazón de los necios publica su necedad."*

El que es verdaderamente sabio no se preocupa por proclamar su sabiduría. El comunica su conocimiento cuando es necesario para la edificación de otros. El hombre prudente evita todo lo que tenga colores de ostentación. El necio no puede evitar proclamar su necedad. El corazón del necio, por sus actos de necedad y por sus palabras necias proclama que es necio. No es que ellos quieran mostrarla, es que no saben cómo encubrirla. Ellos no están conscientes de actuar bien o mal, de honor o deshonra.

24: "*La mano de los diligentes señoreará; Mas la negligencia será tributaria."*

Salomón exaltó a Jeroboam porque se dio cuenta que era un joven esforzado

y diligente. Los que se esfuerzan por estudiar y servir a los demás, ganarán reputación y dominio sobre los demás. Conocimiento es poder. A los que son fieles en lo poco, Dios los pone en los mucho. Los ancianos que trabajan en la Palabra de Dios son dignos de doble honor.

Los que son diligentes en la juventud, podrán descansar en la vejez. La negligencia y la pereza conducen a la esclavitud. Los que no quieren sacrificarse estudiando para prepararse para un buen trabajo, sino que se dedican desde jóvenes al robo y a la vida fácil, serán siervos del diligente.

25: "*La congoja en el corazón del hombre lo abate; Mas la buena palabra lo alegra."*

La melancolía es congoja del corazón. Es una carga de temor y cuidado, de tristeza de espíritu que lo deprime y lo deshabita. Los que están inclinados a esto deben orar por protección divina. La depresión es una enfermedad que puede llevar a la persona al suicidio. Los que están afectados por la depresión no sienten alivio con las relaciones, condiciones o conversaciones. El remedio para la melancolía es la Palabra de Dios. Ella es la que alegra al hombre interno que está deprimido. Los ministros son los llamados a alegrar con la Palabra a los corazones tristes.

La melancolía y la depresión no vienen de la mente, ni del cuerpo físico, sino del hombre interior. Jesús dio el remedio en Mateo 11:28. "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga."

26: "*El justo sirve de guía a su prójimo; Mas el camino de los impíos los hace errar."*

"El justo es más excelente que su vecino", dice en inglés. El es más rico en gracia y consuelo del espíritu, que son las verdaderas riquezas. El evangelio ennoblece al hombre y le inspira con pensamientos generosos. Aunque su vecino brille más en el mundo y sea más aplaudido, el justo tiene un valor intrínseco, y su conducta le sirve de ejemplo al vecino. El impío se hace daño él mismo porque anda por caminos que le seducen y le destruyen.

27: "*El indolente ni aún asará lo que ha cazado; Pero haber precioso del*

hombre es la diligencia."

Si el holgazán, o el hombre que se dedica solamente al oficio de cazar por deporte, caza alguna presa no la asa. El es demasiado perezoso para hacerlo. Pero si el diligente caza, lo prepara, lo aprovecha y le da gracias a Dios por ello.

28: "*En el camino de la justicia está la vida; Y en sus caminos no hay muerte."*

En el evangelio, el camino de la justicia, o de la justificación, está la vida eterna. En el camino de la justificación por la fe en el Sacrificio de Cristo no hay muerte espiritual. El evangelio es el Camino de Santidad mencionado en Isaías 35:8. Es la súper carretera que el Señor nos ha señalado y ordenado diciendo: "Este es el camino, andad por él." En la súper carretera del Rey, no sólo hay vida al final, sino también vida, consuelo y satisfacción. En él no están las tristezas del mundo que llevan a la muerte, sino el gozo que conduce a la inmortalidad.

Juan Ponce de León vino al Nuevo Mundo en busca de la fuente de la juventud y de la inmortalidad. El creyente las ha encontrado ambas en el camino de la justicia, el Evangelio de Cristo.

Capítulo # 13

1: "*El hijo sabio recibe el consejo del padre; Mas el burlador no escucha las reprensiones."*

Entre los hijos de un mismo padre a veces hay hijos sabios e hijos burladores. El mismo Salomón dejó el trono a su hijo Roboán, quien demostró muy pronto que era un burlador. Su falta de respeto a los valores del pueblo dio como resultado la división del mismo.

Demuestra sabiduría el hijo que oye y sigue el consejo de sus padres. Mas para los que no escuchan las palabras de sus padres hay poca esperanza.

2: "*Del fruto de su boca el hombre comerá el bien; Mas el alma de los prevaricadores hallará el mal."*

Si lo que sale del corazón sale del buen tesoro, se torna en beneficio. Los que se dedican a edificar a otros con la Palabra de Dios, tienen derecho a que no les falte el pan de cada día.

La Palabra en nuestros labios es el bien del cual nos alimentamos diariamente. El alma de los transgresores comerá violencia. La violencia se enroscará en el rostro del que usa. El alma de los transgresores que albergan maldad y la proclaman con palabras y hechos, comerá violencia. Cada uno beberá lo que hierve y comerá lo que cocine.

3: "*El que guarda su boca guarda su alma; Mas el que mucho abre sus labios tendrá calamidad."*

El que piensa dos veces antes de hablar; el que si piensa mal se tapa la boca con la mano y no lo expresa; el que mantiene un freno en su lengua, se libra de muchos sinsabores. Muchos se han arruinado por no saber controlar su lengua.

El abrir demasiado la boca para jactarse, pregonar y hacer ruido y alarde de su libertad de palabra, puede ofender a Dios y al hombre y recibir la destrucción por ello.

4: "*El alma de perezoso desea, y nada alcanza; Mas el alma de los diligentes será prosperada."*

Note la miseria del perezoso. Vea cuán absurdo y necio es. Ellos desean obtener las cosas que obtiene el diligente, pero no quieren pasar por los trabajos que pasó aquel. Ellos envidian lo que otro tiene pero no hacen nada por obtenerlo honestamente. La ley de Dios es que el que no trabaja que tampoco coma. (2 Tes. 3:10) El deseo del perezoso en vez de ser su gozo es su tortura.

El gozo del diligente es que tendrá en abundancia y disfrutará de la obra de sus manos, que es la que Dios bendice. Esto es cierto también en el reino espiritual. El que es perezoso en el servicio de Dios, no conoce la ventaja y los privilegios que disfrutan los que son diligentes.

5: "*El justo aborrece la mentira; Mas el impío se hace odioso e infame."*

Donde reina la gracia, el pecado es odioso. Toda mentira es pecado, especialmente la que se dice para defraudar en el comercio y la conversación. El mentiroso es odioso e infame. Si sus los ojos de su conciencia se abrieran de momento, se odiaría él mismo y se arrepentiría.

6: "*La justicia guarda al de perfecto camino; Mas la impiedad trastornará al pecador."*

Los santos están asegurados contra la ruina. Los que viven vidas dedicadas al Señor, adhiriéndose a su conciencia y a las leyes divinas, y tratan con Dios y con su prójimo con sinceridad, esa integridad los mantendrá libres de las tentaciones y los asaltos de Satanás. Pero los pecadores están asegurados para ruina. La maldad de los malvados es su destrucción. Su misma maldad los acusará, y los destruirá al fin.

7: "*Hay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada; Y hay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas."*

El mundo es un gran engañador, no sólo las cosas del mundo sino también los hombres mundanos. Aquí tenemos dos grandes males. 1: Muchos pobres gastan como si fueran ricos; hacen alardes de tener muchas riquezas, pero si pagan todo lo que deben, quedan sin un quinto. Esto es un pecado que los llevará a la vergüenza. Si es creyente vive fuera de la voluntad de Dios por causa de su orgullo.

2: Otros que son realmente ricos y se hacen pasar por pobres, también están

en pecado porque Dios les ha dado para que vivan bien y ayuden a los que no tienen, pero ellos mejor lo guardan en el banco, en silencio. Esto es una ingratitud a Dios, injusticia a la familia y al prójimo, y es avaricia agazapada. En el plano espiritual hay muchos que tienen gracia y riqueza espiritual pero por ignorancia dicen que no tienen nada. Esconden su talento. Otros que son hipócritas, hacen alarde de tener mucha gracia y riqueza espiritual, sin embargo están vacíos de ella. Ambas cosas son pecado.

8: "*El rescate de la vida del hombre está en sus riquezas; Pero el pobre no oye censuras."*

Muchas veces juzgamos la bendición de los hombres por la riqueza que poseen. Sin embargo, esa misma riqueza es envidiada de otros y esto pone en peligro sus vidas, (Jer. 41:8) y los mantiene llenos de temores y faltos de paz. Aunque los que debían ser amigos de los pobres no los tengan en nada, tampoco sus enemigos los tienen en nada porque nada posee que sea de valor. Esto los ayuda a su preservación.

9: "*La luz de los justos se alegrará; Mas se apagará la lámpara de los impíos."*

La luz de los justos es la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Cuando hacen bien se mantienen gozosos. La lámpara de los impíos alumbra muy poco, se ve melancólica como una cerilla en una urna que será apagada dejándolos en profundas tinieblas. (Isaías 50:11) La luz de los justos es como el sol, que puede ser eclipsado por un momento, pero vuelve a salir. La de los impíos es una luz que ellos mismos han encendido, que será apagada fácilmente.

Jesús dijo en Mateo 6:22-23: "La lámpara del cuerpo es el ojo, (espíritu); así que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas? (A dónde vas)

10: "*Ciertamente la soberbia concebirá contienda: Mas con los avisados está la sabiduría."*

¿Sabe usted de dónde vienen las guerras? Ellas pueden venir de las raíces de amargura, de las pasiones, de la envidia y la avaricia, pero la razón principal es el orgullo. El orgullo hace que los hombres sean impacientes, contradictorios, competitivos y rivales. Este es el fondo de la contienda entre

familiares, vecinos, reinos, países y aún entre las congregaciones cristianas. Los hombres buscarán la venganza y no perdonan, ni piden perdón por causa de su orgullo. Los que son avisados, son los humildes y los pacíficos. Ellos son aconsejados por su conciencia, el Espíritu Santo, su Biblia, sus ministros y sus amigos.

11: "*Las riquezas de vanidad disminuirán; Pero el que recoge con mano laboriosa las aumenta."*

¡Cuán cierto es esto! Muchos de los que se han vuelto millonarios por ganar la lotería, han visto sus ganancias disminuir considerablemente, perder la paz, la libertad y la tranquilidad, y hasta volver a no tener nada, porque son riquezas de vanidad. Dios ha prometido solamente prosperar la obra de las manos. El no ha prometido darnos riquezas de vanidad; ha prometido suplir nuestras necesidades, no nuestras lujurias y vanidades. ¡Cuántos creyentes han sido bendecidos y no han vuelto a servirle al Señor!

12: "*La esperanza que se demora es tormento del corazón; Pero árbol de vida es el deseo cumplido."*

Nada es más tormentoso que el desengaño de una esperanza frustrada, ya sea por negación o tardanza. Ello enferma el espíritu, lo hace languidecer y volverse regañón y enojoso. Nada es más agradable que disfrutar al fin de lo que hemos esperado. Cuando llega lo esperado, nos pone en el paraíso del placer pues es un árbol de vida.

13: "*El que menosprecia el precepto (la Palabra), perecerá por ello; Mas el que teme el mandamiento será recompensado."*

La señal de que la persona está marcada para ruina es que desprecia la Palabra de Dios. El no la respeta, no la venera, no se deja guiar por ella, por lo cual será destruido. El no tiene en cuenta lo único que le curaría su condición de muerte espiritual, y lo libraría de la ira divina. Los que prefieren ser gobernados por las reglas de política carnal antes de los divinos preceptos de Dios, y los engañosos atractivos del mundo y la carne, antes de los mandamientos de Dios, aborrece la Palabra, corre a una destrucción segura.

Aquel que prefiere someterse al Señorío de Cristo que es la obediencia a la

Palabra, no sólo escapará de la eterna destrucción, sino que será recompensado con la vida eterna.

14: "*La ley del sabio es manantial de vida; Para apartarse de los lazos de la muerte."*

Esto es los principios de la Palabra por los cuales el sabio es gobernado, o las instrucciones que le da a otros de la Palabra, la cual debe ser ley para sus estudiantes, pues la Palabra es un manantial inagotable de vida. El conocimiento de la palabra le hará apartarse de los lazos y las tentaciones que producen muerte, las que el diablo le tiende al creyente que va camino al cielo.

15: "*El buen entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro."*

El camino de los santos es agradable y placentero. El buen entendimiento de la Palabra de Dios le alcanza el favor de Dios y de los hombres. Nuestro Salvador crecía en sabiduría y en gracia. (Lucas 2:52) El camino de los transgresores es duro, porque es inaceptable para los demás. Es duro para los demás que se quejan de él, duro para el pecador quien no tiene gozo. El servir al pecado es esclavitud y el camino al infierno está plagado de espinas y cardos que son el producto de la maldición.

16: "*Todo hombre prudente procede con sabiduría; Mas el necio manifestará su necedad."*

La prudencia es sabiduría. El hombre discreto y prudente actúa con reserva teniendo cuidado de no entrar en algo de lo cual no tiene conocimiento. Es necedad hablar de cosas que no conocemos, o entrar a hacer cosas de las cuales no nos hemos preparado. Esto nos conduce al ridículo. Es como empezar a construir un edificio y no tener con qué terminarlo.

17: "*El mal mensajero acarrea desgracia; Mas el mensajero fiel acarrea salud."*

El mal ministro, es aquel que no enseña la Palabra de Dios con verdad. El la tuerce a su antojo y predica muerte en vez de vida. El buen ministro, es el fiel, que se alimenta de la Palabra para darla sin adulterar a la congregación. Este ministra vida y salud a los hermanos.

18: "*Pobreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo; Mas el que guarda la corrección recibirá honra."*

El que es tan orgulloso que se burla de la enseñanza será avergonzado. El que rechaza la instrucción que se le ofrece como si fuera a disminuir su honor o a ponerle freno a su libertad, la pobreza y la vergüenza le seguirán. Se volverá un mendigo y vivirá en desgracia, todos le despreciarán como necio, terco e ingobernable. El que se mantiene humilde ante la corrección será exaltado. El ganará reputación de sabio y cándido.

19: "*El deseo cumplido regocija el alma; Pero apartarse del mal es abominación a los necios."*

El deseo del creyente por el favor de Dios y las bendiciones espirituales le traerá los que es dulce a sus almas. Los que no quieren apartarse de sus pecados no pueden esperar nada bueno para sus almas. Los necios piensan que es malo abandonar sus pecados para someterse a la ley de Dios.

20: "*El que anda con sabios, sabio será; Mas el que se junta con necios será quebrantado."*

El carácter del hombre se conoce por la compañía que escoge. El que es sabio buscará la compañía de los sabios y será instruido por ellos, pero el necio busca la compañía de los necios y esto le traerá trastornos. Muchos son llevados a la ruina por la compañía que han escogido. "Dime con quién andas y te diré quién eres."

21: "*El mal perseguirá a los pecadores, Mas los justos serán premiados con el bien."*

El mal que hacen los pecadores los perseguirá hasta llevarlos al infierno si no se arrepienten. El vengador de la sangre persigue al asesino y no tiene ciudad donde refugiarse. Cuando Dios persigue vence. El pecador puede prosperar por algún tiempo, pero su pecado le alcanzará. Así también los justos serán premiados con vida de paz en este mundo y vida abundante y eterna en el otro. Su sufrimiento, esfuerzo y trabajo no será en vano.

22: "*El bueno dejará herederos a los hijos de los hijos; Pero la riqueza del pecador está guardada para el justo."*

Aunque el justo no tenga muchos bienes materiales, dejará su herencia

espiritual a los hijos de los hijos. Así como la maldición del segundo mandamiento alcanza hasta la cuarta generación, la bendición de los justos alcanza hasta mil generaciones. Es una gran ventaja tener un creyente en la familia. Ese creyente tiene un pacto con Dios, y sus familiares son beneficiarios del mismo. Esto es lo que significa: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa."

El enseñará a sus hijos el camino del evangelio, y éstos, a su vez lo trasmitirán a sus hijos. Las riquezas que amontona el impío, quedarán para el justo, porque el impío pasará como la flor del campo, y su lugar no se encontrará jamás, pero el justo vive por la eternidad. Job 27:16-17 dice que aunque el impío amontone plata como polvo, y prepare ropa como lodo, la habrá preparado él, mas el justo la vestirá y el inocente repartirá la plata.

23: "*En el barbecho de los pobres hay mucho pan; Mas se pierde por falta de juicio."*

En la labranza de los agricultores pobres hay mucho pan porque ellos se han dedicado a su cultivo de su pequeño terreno. Sin embargo muchas grandes propiedades se han perdido por el descuido y los malos negocios. Hay muchos que compran más de lo que necesitan, o más de lo que pueden pagar, tienen más lujos de lo que pueden pagar, entonces tienen que hipotecar sus propiedades y al fin esta es embargada y la pierden.

25: "*El que detiene el castigo a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige."*

Cada hijo nuestro es hijo de Adán, por lo tanto tiene en su espíritu la necedad que más o menos necesita un poco de reprensión para que aprenda sabiduría. Note que es la vara del padre, dirigida con sabiduría y amor, procura el bien de los hijos. Los padres deben comenzar desde temprano a corregir a sus hijos en lo que es malo, antes de que esto se vuelva un vicio incorregible. La rama tierna se dobla fácil.

Los padres que no corrigen a sus hijos no los aman. Los que no los someten a una estricta disciplina con amor, los abandonan a su peor enemigo, a la enfermedad más peligrosa, su necedad, y esto es símbolo de odio, no de amor.

Los hijos de los creyentes son la herencia de Jehová. El ha puesto esa criatura

en nuestras manos y debemos responderle a él de su educación y cuidado. Los hijos deben recibir la corrección de los padres sabios con amor, conscientes de que estos le quieren encaminar por el buen camino. Corrección y castigo no significan los golpes y latigazos que muchos padres frustrados le dan a sus hijos, sino consejos, instrucción, dirección y disciplina.

Es más fácil decirle que sí a un hijo, que decirle que no. Sin embargo ese "no" a tiempo puede evitarle muchos sinsabores y modelar su carácter saludablemente. A un hijo que se le pone todo en la mano, que se le da todo antes de que lo pida, es un niño que crece sin ilusiones, sin ambiciones y sin motivación para vivir. Ellos necesitan el desafío que le produce el desear algo y adquirirlo.

25: "*El justo come hasta saciar su alma; Mas el vientre de los impíos tendrá necesidad."*

Es la ventaja de los justos saber que tendrán lo suficiente y saber cuando tienen lo suficiente. Como ellos no desean hartarse demasiado, y son moderados en sus deseos, pronto son saciados. Los que se alimentan del pan de vida, que se alimentan de las promesas, encuentran satisfacción abundante para su hombre interno. La miseria del impío es lo insaciable de sus deseos y apetitos. Ellos siempre tienen necesidad, no sólo su espíritu no se sacia del mundo y la carne, sino que su estómago tendrá hambre también, porque su maldad lo reducirá a pan y agua.

Capítulo # 14

La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba."

Una buena esposa en una gran bendición para la familia. Una mujer prudente y sabia es la que es consagrada a Dios, trabajadora, considerada, que le da el lugar que le corresponde a su marido. Sus cuentas están pagadas, la familia está bien alimentada y bien vestida. Los hijos están bien educados, el hogar es bien mantenido limpio y confortable.

Una mujer necia es la ruina de la familia. Ella no tiene temor de Dios, es botarate y voluntariosa, egoísta, habladora y no detiene su pie en la casa. Es descuidada de su hogar y de sus hijos, y no respeta a su marido. Es la mujer la que mantiene a flote el barco del hogar. A ella le corresponde mantenerlo a flote o hundirlo. No importa cómo sea el marido, una mujer sabia mantendrá su hogar estable y a sus hijos en control porque depende de Dios.

2: "*El que camina en su rectitud teme a Jehová: Mas el de caminos pervertidos lo menosprecia."*

La gracia reinando es reverencia a Dios. El pecado reinante es irreverencia a Dios a quien los ángeles adoran. Donde la gracia reina hay temor de Dios. Donde el pecado reina hay rechazo de la Palabra y falta de temor a Dios.

3: "*En la boca del necio está la vara de la soberbia; Mas los labios de los sabios los guardarán."*

Cuando el orgullo reina en el corazón, y no hay sabiduría para refrenarlo, éste se manifiesta a través de los labios. En los labios que hay orgullo, hay vanagloria, censura, desprecio, órdenes y leyes arbitrarias. Esta es una vara, o una rama del orgullo.

Ella brota de la amargura del espíritu. La raíz debe ser arrancada para poder matar la vara. Los labios del sabio lo guardan de hacerle daño a su prójimo, y esto le sirve de protección.

4: "*Sin bueyes el granero está vacío; Mas por la fuerza del buey hay abundancia de pan."*

La mala administración conduce a la pobreza. Donde no hay quien trabaje, la

alacena está vacía. Esto muestra la necedad de los que se dedican al placer y descuidan el trabajo. Ellos son como los que tienen más caballos que vacas y más perros que cerdos. Los que se preocupan de sembrar su tierra, cosecharán el producto de ella. Los que trabajan se benefician del producto de su trabajo.

5: "*El testigo verdadero no mentirá; Mas el testigo falso hablará mentiras."*

En la administración de la justicia, mucho depende de los testigos. Un testigo consciente de esto no se atreve dar un testimonio que no sea cierto, sino de acuerdo a lo que sabe. Un testigo puede volverse falso por medio del soborno, la intimidación o la oblicuidad. El dirá mentiras y asegurará apasionadamente que lo que dice es la verdad.

6: "*Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla; Mas al hombre entendido la sabiduría le es fácil."*

La razón por la cual algunos buscan la sabiduría y no la hayan es porque no la buscan en la forma y los motivos correctos. Ellos son escarnecedores y buscan la instrucción para escarnecer lo que se les enseña y al maestro. Muchos le hacían preguntas a Cristo para tentarle y acusarle. No es raro que los que buscan sabiduría, como Simón el Mago buscaba el don del Espíritu Santo, lo hagan por orgullo o para obtener ganancias, no la encuentren. Herodes quería ver milagros, pero era un escarnecedor y le fue negado. La misma Palabra que a un escarnecedor le ocasiona la muerte, a una persona humilde le da vida.

7: "*Vete de delante del hombre necio, Porque en él no hallarás labios de ciencia."*

¿En qué se conoce el necio? Por sus palabras. En ellas no hay temor de Dios, ni piedad. Su conversación es corrompida y corrompe. No hay nada en su palabras que edifique, por lo cual podemos concluir que el tesoro de su corazón es maligno y el prudente debe apartarse de él.

8: "*La ciencia del prudente está en entender su camino; Mas la indiscreción de los necios es engaño."*

El sabio sabe conducirse bien. El no tiene el conocimiento del intelectual, la

cual consiste en especulación, sino la sabiduría del prudente, la cual es práctica. La prudencia cristiana consiste en entender el camino, pues somos viajeros cuya prioridad no está en espiar maravillas, sino en proseguir hasta el final de la jornada. La mala conducta muestra que no conoce el camino, aunque piense que lo entiende. La ignorancia de los necios es engaño; ella los lleva a la ruina. La ignorancia del que edificó en la arena fue su engaño.

9: "*Los necios se mofan del pecado; Mas entre los rectos hay buena voluntad."*

Vea como la gente malvada es endurecida en su maldad hasta burlarse del pecado. Ellos se burlan de los pecados de los demás en vez de estar tristes por ello. Estos son los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno llaman malo. El justo, si ofende a alguien está listo a pedir excusas y por ello encuentra el favor de Dios. Ellos tienen buena voluntad unos con los otros. En la congregación están dispuestos a ayudar al que está caído, tienen compasión en caso de ofensas, y no se burlan de nadie.

10: "*El corazón conoce la amargura de su alma; Y extraño no se entremeterá en su alegría."*

Cada persona siente sus propias cargas, especialmente las de su espíritu, las cuales oculta para sí mismo. No debemos censurar las penas de otros, pues no sabemos qué es lo que siente. Tal vez su golpe es más fuerte que su gemido. Muchos disfrutan un gozo secreto, especialmente de consuelos divinos, de los cuales otros no pueden estar conscientes.

11: "*La casa de los impíos será asolada; Pero florecerá la tienda de los rectos."*

El pecado es la ruina de muchas familias. La casa, (familia) del impío aunque haya sido construida con solidez, caerá en la pobreza y la desgracia. La justificación del creyente es el levantamiento y la estabilidad de su familia aunque sea de humilde condición. El tabernáculo de los justos, aunque sea movible como una tienda de campaña, florecerá y prosperará si la sabiduría infinita ve que es para su bien.

12: "*Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte."*

Aquí vemos el camino y el fin de muchas almas engañadas. Su camino parece derecho a ellos mismos. Ellos se alimentan de la fantasía de que por donde van, van bien. Piensan que sus prácticas y sus opiniones son correctas. El camino de la ignorancia es descuidado. El camino de la mundanalidad, de la sensualidad y de los gustos de los sentidos le parece bien a los que caminan por ellos.

Peor aún es el camino de la hipocresía religiosa, las obras externas, las reformas parciales y el celo ciego. Ellos piensan que estas cosas los llevarán al cielo, y se engañan pensando que al fin todo les saldrá bien. Su fin es realmente tenebroso. Es camino de muerte eterna. Su iniquidad será su segura ruina y perecerán con una mentira en su mano derecha. Los que se engañan a sí mismos al final serán auto destruidos.

13: "*Aun en la risa tendrá dolor el corazón; Y el término de la alegría es congoja."*

Esto muestra la vanidad de la alegría carnal, y prueba que la risa carnal es locura, como dijo Salomón en Ecle. 2:2. Detrás de ella hay tristeza. Muchas veces cuando los pecadores están siendo acosados por su conciencia, o en grandes problemas disfrazan sus penas de grande regocijo. Al mal tiempo le ponen buena cara porque no quieren ceder ni quieren llorar cuando es debido.

El gozo espiritual está establecido en el hombre interior que ha nacido de nuevo. El gozo de los hipócritas es de los dientes para afuera. El fin de la alegría y el regocijo de los impíos es pesadumbre. Su alegría es fugaz, como el ruido de las espinas debajo de la olla. Si la conciencia está despierta, en la alegría carnal y profana se reflejará en amargura.

14: "*De sus caminos será hastiado el necio de corazón; Pero el hombre de bien estará contento del suyo."*

El corazón del descarriado, quien por temor al sufrimiento, o la esperanza del placer mundano ha dejado al Señor, será lleno de sus caminos. Ellos no podrán dejar sus caminos perversos ni sus pasiones, sino que estas se adherirán a ellos hasta llevarlos a la destrucción.

"El que está sucio, ensúciese más". El deseo de alejarse de Dios comienza en el corazón. El creyente fiel estará satisfecho con lo que Dios ha hecho dentro de él. Así como el pecador nunca piensa que ha pecado demasiado, el

creyente fiel nunca piensa que tienen demasiada gracia.

15: "*El simple todo lo cree; Mas el avisado mira bien sus pasos."*

Es señal de necedad creer todas las historias que nos dicen, o creer en la amistad que todos nos profesan, o creer a todo el que promete pagarnos, olvidando que todos los hombres son mentirosos en comparación con Dios. Es sabiduría ser prudente. El hombre prudente prueba todo antes de creerlo. El pesa tanto la credibilidad del testigo como la probabilidad de lo que dice. Entonces juzga. "Probad los espíritus", (de los hombres) dice 1 Juan 4:1.

16: "*El sabio teme y se aparta del mal; Mas el insensato se muestra insolente y confiado."*

El temor santo es una excelente barrera contra lo que no es santo. Es sabiduría apartarse del pecado. Es sabiduría tener temor a Dios, a acercarse demasiado a las orillas del pecado. La presunción del insensato es su desgracia. El que se mantiene confiado aunque se le avise del peligro, el que no acepta consejo y desafía a Dios persistiendo en su rebelión, está jugando junto al precipicio; es un necio porque actúa en contra de su razón y de sus intereses. Su ruina vendrá presto como prueba de su necedad.

17: "*El que fácilmente se enoja hará locuras; Y el hombre perverso será aborrecido."*

El hombre que es impertinente y enojadizo; el que se enoja a la menor provocación, es necio. Ellos hacen y dicen cosas ridículas y se exponen a sí mismos al desprecio. Cuando pasa el fuego de la pasión se sienten avergonzados. Es necesario que los que gozas de la reputación de ser sabios, le pongan freno a sus pasiones. Los hombres maliciosos son detestados justamente pues son una amenaza para la sociedad. El que tiene propósitos malvados, el que obstinadamente guarda su resentimiento para herir cuando tiene la oportunidad; el que secretamente planea hacerle mal a su prójimo, como Caín a Abel, es perverso y es odiado por todo el mundo.

18: "*Los simples heredarán necedad; Mas los prudentes se coronarán de sabiduría."*.

Los que aman la simpleza, heredan la necedad. La corrupción de nuestra naturaleza la heredamos de nuestros primeros padres. Toda la calamidad fue

trasmitida a la raza degenerada como una enfermedad hereditaria. El necio se gloría en su necedad como el heredero en su herencia. Ellos no quieren partir con ella por lo cual beberán el trago amargo de su necia decisión. Los prudentes se coronan de conocimiento, como un brillante ornamento. Ellos tendrán la alabanza de ello como si fuera una corona sobre su cabeza.

19: "*Los manos se inclinarán delante de los buenos, Y los impíos a las puertas del justo."*

Muchas veces los impíos son empobrecidos a causa de su maldad y obligados a mendigar, mientras que los creyentes, bendecidos por Dios, son enriquecidos, para que den a los que tienen necesidad. Viene el día cuando el justo tendrá el dominio; cuando las vírgenes fatuas vendrán a pedirle aceite a las prudentes, y tocarán en vano a la puerta donde los justos habrán entrado, porque el Señor la habrá cerrado.

20: "*El pobre es odioso aun a su amigo; Pero muchos son los que aman al rico."*

Es común en el mundo que el pobre sea despreciado y el rico amado. Muy pocos sonreirán al que el mundo desprecia, aunque sea digno de respeto. El pobre que debe ser digno de compasión, motivado, y ayudado, es despreciado, odiado y mantenido a la distancia, aun por su vecino quien antes de que cayera en desgracia era su amigo. La mayoría de los amigos son amigos golondrinas que se van en el invierno. El mejor amigo del hombre es Dios, porque no le abandona cuando es pobre.

Todo el mundo le rinde pleitesía al rico. Ellos tienen muchos amigos, pero son amigos de sus riquezas quienes esperan sacar algo de él. Es muy raro el amigo que no sea gobernado por el interés. Los que hacen del mundo su dios, idolatran a los que tienen mucho y buscan su favor y amistad como si en verdad fueran favoritos del cielo.

21: "*Peca el que menosprecia a su prójimo; Mas el que tiene misericordia de los pobres es bienaventurado."*

La condición y el carácter del hombre son medido y juzgado por su conducta hacia sus vecinos pobres. El que desprecia a su prójimo porque es de humilde condición, porque no viene de familia noble, o porque su educación es rústica; no se digna hablar con él y lo tiene peor que los perros de su manada,

está violando el mandamiento de Dios de amar al prójimo como a sí mismo. El que se compadece del pobre, le ayuda y le honra, agrada a Dios, el pobre lo bendice y será ampliamente recompensado en la resurrección de los justos.

22: "*¿No yerran los que piensan el mal? Misericordia y verdad alcanzarán lo que piensan el bien."*

¡Qué miserablemente equivocados están los que piensan en hacer daño! Ellos piensan que por pecar con sus intrigas y sagacidad, con más plan y artificio que los demás saldrán mejor. Ellos se equivocan porque la justicia de Dios no puede ser burlada. Los que hacen planes para hacer daño al prójimo yerran porque al fin el mal que planearon volverá a ellos para su ruina.

¡Cuánta misericordia alcanza el que planea hacerle bien al prójimo y lo hace! Ellos reciben misericordia como recompensa de la cual Dios se complace en ser deudor. Los que buscan la oportunidad de hacer bien, los que se esfuerzan por hacer la caridad, permanecen para siempre.

Los que viven una vida de no hacer ni bien ni mal, tampoco prosperan porque su indiferencia no les permite inclinar la balanza a hacer caridad que es el secreto de la prosperidad. Al contrario su neutralidad le es tenida por pecado. El Señor vomita de su boca a los neutrales porque esta es otra forma de egoísmo.

23: "*En toda labor hay fruto; Mas las vanas palabras de los labios empobrecen."*

Trabajar sin hablar hace rico al hombre. En toda labor de la cabeza o de las manos hay fruto. Las personas trabajadoras son personas prósperas. Es bueno mantenerse ocupado, mantenerse en acción, y hacer todo lo que venga a nuestras manos.

Los que viven haciendo alardes de sus negocios, haciendo ruido acerca de ellos, perdiendo el tiempo en decir y oír nuevas cosas, como los Atenienses; los que bajo el pretexto de aprender nuevas ideas descuidan su trabajo, de seguro van a la ruina financiera. En el plano divino las confesiones de nuestros labios determinan nuestro futuro. Si lo que confesamos es necedad segaremos confusión. Si confesamos el Señorío de Cristo y nos sometemos a él, aseguramos nuestra vida por la eternidad.

24: "*Las riquezas de los sabios son su corona; Pero la insensatez de los necios es su infatuación."*

Si el hombre es bueno y sabio, las riquezas le harán más honorable y útil. Entonces la riqueza le hará más respetable, le dará más autoridad e influencia sobre los demás. Los que tienen riqueza y sabiduría para usarla, tiene la gran oportunidad de honrar a Dios con ellas y de hacerle bien al mundo. La sabiduría es buena sin la riqueza, pero es mejor con ella.

Si el hombre es corrupto y malvado, su riqueza expone su necedad porque hará daño con ellas y se endurece en sus malas prácticas.

25: "*El testigo verdadero libra las almas; Mas el engañoso hablará mentiras."*

El testigo verdadero libra a los inocentes que son acusados falsamente. Un hombre íntegro se enfrentará al reproche de la mayoría para sacar la verdad a la luz y rescatar a los que han sido heridos por la falsedad.

El ministro que verdaderamente testifica de Dios contra el pecado, es un instrumento que libra a las almas de la eterna perdición. El testigo falso cuando es descubierto es despreciado por todos porque ha inventado mentiras para destruir a un inocente.

26-27: "*En el temor de Jehová está la fuerte confianza; Y esperanza tendrán sus hijos. El temor de Jehová es manantial de vida Para apartarse de los lazos la muerte."*

En estos dos versos somos invitados y motivados a vivir en el temor del Señor. El temor del Señor es el medio de tener buenos principios y buenas prácticas. Los que viven sirviendo al Señor tienen la seguridad de que sus descendientes recibirán la bendición divina. El temor del Señor los protege de los lazos del maligno que conducen a la muerte eterna.

28: "*En la multitud del pueblo está la gloria del rey; Y en la falta de pueblo la debilidad del príncipe."*

Aquí tenemos dos máximas políticas. Es de mucho honor al rey tener un

reino populoso. Esto es señal de que reina bien. Es sabiduría de príncipes gobernar con bondad y suavidad, promoviendo el negocio y la propiedad lo que da como resultado el aumento de la gente. Lo mismo es cierto en la congregación.

Un pastor fuerte, dominante y regañón se encontrará pastoreando un redil vacío. El pastor amable, tierno, comprensivo y dulce aumentará el rebaño de sus ovejas. El príncipe, igual que el pastor debe gobernar con amor, no con rigor. Los príncipes y los pastores son corregidos por esos juicios que menoscaban el número de la gente, como vemos en 2 Sam. 24:13.

29: "*El que tarda en airarse es grande de entendimiento; Mas el que es impaciente de espíritu enaltece su necedad."*

La humildad es sabiduría. El que tarda en airarse se comprende a sí mismo, sus deberes e intereses, las debilidades de la naturaleza humana y la constitución de la sociedad. El sabe como excusar las faltas de otros lo mismo que las suyas, como retardar sus resentimientos y moderarlos para que ninguna provocación tome posesión de su alma. El que es impaciente de espíritu, cuyo corazón es yesca a todas las provocaciones, que es todo fuego y estopa, piensa que se engrandece ante los demás para que lo respeten, lo que está exaltando es su necedad.

30: "*El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos."*

En este verso aprendemos que nuestra reputación y salud depende del control de nuestras pasiones y de controlar el temperamento de nuestra mente. Un espíritu jovial que se compone de amor, humildad, con una disposición alegre y amistosa es salud de la carne y contribuye a buena constitución del cuerpo. Es salud.

El espíritu inconforme y envidioso es castigo para sí mismo. La envidia consume su carne, devora su espíritu, hace palidecer el rostro y pudre los huesos, donde se producen las células que renuevan y protegen el cuerpo. El Salmo 112:10 dice que el impío ve la prosperidad del justo y se irrita, cruje los dientes y se consume.

31: "*El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra."*

Dios se siente ofendido con las afrentas hechas a los pobres. Aquellos que oprimen a los pobres porque no pueden defenderse por ser pobres, se enfrentarán a un Dios airado. Dios es el Hacedor de todos, el Padre de la familia humana; todos somos hermanos y vivimos en una misma casa, la tierra. Mas con el que ayuda a su hermano pobre y tiene misericordia de él, Dios se lo cuenta como si se lo hicieran a él mismo. "Tuve hambre y me diste de comer." Los que verdaderamente honran a Dios, se compadecen de los pobres.

32: "*Por su maldad será lanzado el impío; Mas el justo en su muerte tiene esperanza."*

Aquí tenemos la descripción de la desesperada condición del malvado cuando parte de este mundo. Como está tan apegado al mundo no encuentra como abandonarlo, por lo cual debe ser arrojado de él. Como el pecado se ha apegado tanto a él, y él al pecado, este lo acompaña al otro mundo. Su maldad es la tempestad en la cual es lanzado, como una paja que se lleva el viento al otro mundo.

La confortable condición del justo cuando termina la jornada. Como la esperanza de su felicidad está puesta en el mundo espiritual, la muerte para él es sólo es el mensajero que le llevará al cielo, al descanso eterno. El junto vive con la esperanza del cumplimiento de la promesa que le ha hecho Dios y él no miente.

33: "*En el corazón del prudente reposa la sabiduría; Pero no es conocida en medio de los necios."*

La modestia es la chapa de identificación de la sabiduría. El que es verdaderamente sabio, no se jacta de su riqueza, aunque no entierra sus talentos. Su sabiduría descansa en su espíritu, digiere lo que sabe y lo tiene listo para usarlo, pero no hace ruido con ello. La ostentación es señal de necedad. Si el necio tiene un poco de conocimiento, aprovecha todas las ocasiones para mostrarlo. Más se sacrifica el necio por mostrar su necedad que el sabio para mostrar su sabiduría.

34: "*La justicia engrandece la nación; Mas el pecado es afrenta de las naciones."*

Una nación que practica la justicia, una justa administración del gobierno; un

gobierno imparcial con respeto a la igualdad de los hombres, con libertad de religión y la práctica general de la virtud, la compasión a los extranjeros, es una nación a la que Dios respalda y bendice. El vicio, la usura, el soborno y la corrupción, ponen en desgracia a una nación. El pecado es un reproche a cualquier ciudad o nación y la hace despreciable a los países vecinos.

El pueblo de Israel era símbolo de esto. Cuando el pueblo actuaba bien, se volvía cabeza de naciones, pero cuando actuaba mal era llevado cautivo a otras naciones. Es de gran interés a los gobernantes suprimir la maldad y exaltar la virtud de sus ciudadanos.

35: "*La benevolencia del rey es para con el servidor entendido; Mas su enojo contra el que lo avergüenza."*

Esto muestra que en una corte o gobierno bien organizado se dispensan sonrisas y favores entre los que están empleados en los intereses públicos de acuerdo a sus méritos. Los que actúan sabiamente, son respetados y preferidos, no importa cuántos enemigos quieran destruirlos. Pero los que son falsos y egoístas, que traicionan su patria, oprimen al pobre y siembran discordias, serán avergonzados, no importa cuantos amigos intercedan por él.

Capítulo # 15

"La blanda respuesta quita la ira; Mas la palabra áspera hace subir el furor."

Salomón, conservador de la paz pública nos enseña cómo se puede preservar la paz con palabras suaves. Si la ira se levanta como una nube tempestuosa preñada de relámpagos y truenos, una palabra suave la dispersa y la echa fuera. Cuando el hombre es provocado, debemos hablarle suavemente para que sea pacificado, como lo fueron los Efrainitas con las palabras suaves de Gedeón, (Jueces 8:13) Mientras que por las palabras fuertes de Jefté fueron exasperados y las consecuencias fatales, (Jue.12)

2: "*La lengua de los sabios adornará la sabiduría; Mas la boca de los necios hablará sandeces."*

El que tiene conocimiento no es para que lo disfrute él solo, sino para que lo comparta e instruya a los demás. Es su lengua la que debe uso del conocimiento en un discurso piadoso y benéfico, dando instrucciones, consejos, con expresiones de humildad y amor.

Un corazón malvado puede con la lengua ser muy hiriente. La boca de los malvados habla sandeces, lo cual es ofensivo. La comunicación corrupta que procede del mal tesoro del hombre interno, como la burlas, la suciedad y la necedad, corrompen las buenas costumbres de algunos y los seduce, entristece el espíritu de otros y les perturba.

3: "*Los ojos de Jehová están en todo lugar, Mirando a los malos y a los buenos."*

Las grandes verdades divinas son de gran beneficio para hacer prevalecer los preceptos de la moral, y ninguna como esta. Los ojos de Jehová están siempre sobre los hijos de los hombres. Su ojo lo discierne todo, y nada se le esconde. Él lo examina todo, hasta la profundidad del hombre interno.

Dios está presente en todo lugar. Los ángeles están llenos de ojos, (Apoc. 4:8) pero Dios es todo ojo. Esto no sólo denota su Omnisciencia, que todo lo sabe, sino su providencia, que gobierna sobre todos. Pecados secretos, servicios y dolores, están bajo su ojo. El ve a los buenos y a los malos, y

juzgará de acuerdo a lo que ve; (Sal. 1:6 y 11:4)

Los malos no quedarán sin castigo, ni los buenos sin recompensa, pues Dios los ve a ambos y conoce su verdadero carácter. Esto habla con elocuencia tanto a los santos para su consuelo, como a los malos para su terror.

4: "*La lengua apacible es árbol de vida; Mas la perversidad de ella es quebrantamiento de espíritu."*

Una buena lengua sana la conciencia consolando a los que están heridos, convenciendo a los que están enfermos en pecado, trayendo paz cuando ha sido rota por diferencias, y reconciliando a los que están enojados. Una buena lengua es árbol de vida porque tienen virtud sanadora.

Una lengua perversa es un cuchillo que hiere la conciencia y produce culpa o tristeza en los oyentes. Ella quebranta el espíritu. Palabras fuertes no rompen huesos pero rompen corazones.

Una buena enseñanza de la Palabra de Dios produce vida, pero un mensaje de condenación produce muerte. El ministro debe estar muy seguro de que va a ministrar vida al cuerpo de Cristo y no muerte.

5: "*El necio menosprecia el consejo de su padre; Mas el que guarda la corrección vendrá a ser prudente."*

Permitamos que nuestros pastores nos instruyan y nos corrijan, porque ellos darán cuenta de nosotros al Señor. Ellos no sólo deben instruirnos con la luz del conocimiento de la Palabra, sino también corregirnos con el celo del corazón, y ambos deben ser administrados con la autoridad y el amor de un padre.

El que guarda la corrección, el que se somete a la instrucción se volverá prudente y sabio, pero el que menosprecia la instrucción y la corrección es necio y no se volverá sabio, sino que morirá siendo necio.

6: "*En la casa del justo hay gran provisión; Pero turbación en las ganancias del impío."*

La Palabra nos enseña a ser diligentes, templados y justos. Por estos medios prosperamos. Como Dios bendice la casa del justo, esa bendición enriquece

sin añadir tristeza o problemas.

Por otra parte, puede que el justo no tenga riquezas materiales porque Dios sabe que no puede manejarlas, y él no nos da cargas que no podamos llevar, sin embargo en su casa hay tesoros espirituales en abundancia de los cuales cosecharán sus hijos.

El hombre carnal sólo se preocupa por tener su vientre lleno con sus tesoros para gratificar sus apetitos sensuales. Aunque el malvado tenga tesoros también tiene problemas porque en ellos hay culpa y maldición, orgullo y contienda y esto les roba el gozo.

7: "*La boca del sabio esparce sabiduría; No así el corazón de los necios."*

Es necesario que el sabio esparza su sabiduría, y no la mantenga para los íntimos solamente. El debe esforzarse para hacerla por propagar el conocimiento que será de utilidad a los demás. No solamente es pecado propagar la necedad, también es pecado no dispersar el conocimiento.

8: "*El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová; Mas la oración de los justos es su gozo."*

Muchos hombres perversos traen sacrificio a Dios para silenciar sus conciencias y para mantener su reputación en el mundo. Los malvados van al santuario, no porque es un lugar santo, sino porque los ampara contra la justicia, pero su sacrificio, no importa cuánto cueste, es una abominación a Dios.

1 Cor. 10:20 dice que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios. Gentil es todo aquel que no es judío, ni pertenece al cuerpo de Cristo. Esto significa que todas las oraciones y sacrificio que hace la persona que no ha nacido de nuevo, las hace al diablo y no a Dios. Dios se agrada tanto de la oración de los justos, que aunque no tengan dinero para traer un sacrificio, su oración es oída y contestada.

9: "*Abominación a Jehová es el camino del impío; Mas él ama al que sigue la justicia."*

El camino del impío, no importa las obras de caridad que haga, sus obras son

de reos espirituales y Dios no las acepta. Mientras no acepte el Sacrifico de Cristo a su favor, continuará siendo un hijo espiritual del diablo y en esa condición no puede agradar a Dios.

Dios ama al que ha recibido a Cristo como su Salvador porque ha sido obediente al mandato divino, ha nacido de nuevo y ha sido declarado justo por gracia, y se ha convertido en un hijo suyo.

10: "*La reconvención es molesta al que deja el camino; Y el que aborrece la corrección morirá".*

Esto muestra que los que no puede resistir la corrección, deben esperar la destrucción. Es común que los que han sido creyentes y se han tornado atrás piensen que es una gran afrenta el ser reprendidos o amonestados.

Como ellos odian el ser reformados, odian a los que actúan con bondad y fidelidad para hacerlos volver al Señor. Cuando conocieron a Cristo tenían un demonio; cuando le dejaron, aquel demonio buscó siete peores que él y entraron en él. Su condición es peor que antes porque el diablo ha retornado a su corazón y no le permite el regreso a Cristo.

11: "*El Seol y el Abadón están delante de Jehová; ¡Cuánto más los corazones de los hombres!*

Esto confirma lo que fue dicho en el verso tercero acerca de la Omnipresencia de Dios en orden de juzgar al bueno y al malo. Dios conoce cosas que están escondidas de los hombres. El infierno y la destrucción están ante los ojos de Dios, no solamente en el centro de la tierra y en su cavernas subterráneas, sino también la tumba y todos los cuerpos muertos enterrados lejos de nuestra vista. Todos ellos están bajo el ojo de Dios quien los resucitará de nuevo.

El lugar de los perdidos en particular, y todos sus tormentos que no se pueden explicar, el estado de los espíritus y sus almas, está abierto a los ojos de Dios. El Abadón, o el Destructor, el diablo, con toda su astucia con que engaña al hombre y lo seduce, no puede esconderse del ojo de Dios. Dios sabe de dónde viene y hacia dónde va.

Particularmente conoce el camino de los hombres. Si Dios puede penetrar los disfraces del diablo, cuánto más puede ver el corazón de los hombres, y

conocerlos mejor que lo que ellos mismos se conocen. Es por eso que él es el Juez infalible del carácter del hombre, (Heb. 4:13)

12; "*El escarnecedor no ama al que le reprende, Ni se junta con los sabios."*

El escarnecedor es el que se burla de Dios y de la religión y desafía los métodos empleados para su convicción y reforma. El no puede sufrir las acusaciones de su propia conciencia, por eso no se quiere encerrar a escudriñar su corazón. El desprecia a los creyentes abiertamente para que no le aconsejen, ni le prediquen.

Debemos no solamente darle la bienvenida al sabio, sino ir donde él como el pordiosero que pide limosna. Pero no hará esto el escarnecedor por temor a que le digan sus faltas y lo envíen a refugiarse en Cristo de su pobre y triste condición.

13: "*El corazón alegre hermosea el rostro; Mas por el dolor del corazón el espíritu se abate."*

El regocijo inocente es necesario para la salud del cuerpo. Esto hace que el rostro del hombre brille y esté más preparado para enfrentarse a la vida. Un espíritu alegre, gobernado por la sabiduría y la gracia, es un gran adorno a la santidad. Debemos tener cuidado con la melancolía hiriente porque es un gran enemigo de nuestra devoción y conversación. La amargura de espíritu, una vez que se ha arraigado, se vuelve un tirano, y entonces no está apto para servir a Dios.

14: "*El corazón entendido busca la sabiduría; Mas la boca de los necios se alimenta de necedades."*

El sabio no se conforma con la sabiduría que ha adquirido, sino que continúa buscando más. El necio está tan satisfecho con su necedad que no busca curarse de ella. Mientras el sabio tiene hambre de más gracia, una mente carnal se deleita en las fantasías y los apetitos sensuales. La vana alegría y los placeres sensuales son su deleite y con esto reposa alegremente alabándose él mismo de sus necios caminos.

15: "*Todos los días del afligido son difíciles; Mas el de corazón contento tiene un banquete continuo."*

Veamos la gran diferencia entre la condición y el temperamento de los hijos de los hombres. Algunos están en gran aflicción, con el espíritu triste, y todos sus días son días malos, como los de la vejez en los cuales ya no se siente placer a causa de la debilidad y del dolor. ¡Qué muchas son las aflicciones de los afligidos! Ellos no deben ser censurados ni despreciados, sino que debemos compadecernos, socorrerlos consolarlos y orar por ellos, porque no sabemos si nosotros pasaremos por lo mismo.

Otros disfrutan de gran prosperidad y son de espíritu alegre, y no sólo tienen días buenos sino que viven en eterna fiesta. Si con la abundancia de todas las cosas que tienen sirven a Dios con alegre corazón, y es aceite a las ruedas de su obediencia, entonces sirven a un buen Amo. Pero no dejemos que nuestra fiesta sea sin temor, porque puede venir un cambio súbito, así que regocijemos con temblor.

1617: "*Mejor es lo poco con el temor de Jehová; Que el gran tesoro donde hay turbación. Mejor es la comida de legumbres donde hay amor; Que de buey engordado donde hay odio."*

Muchas veces los que sirven al Señor tienen muy poco en este mundo. Los pobres reciben el Evangelio y aun son pobres. Los que tienen grandes fortunas tienen también grandes problemas y responsabilidades. La abundancia no deja dormir al rico porque no tiene temor de Dios. Si los que tienen grandes fortunas cumplieran con su deber y confiaran en Dios con ellas, no tendrían tantos problemas.

Es mucho mejor tener poco en este mundo y tener una conciencia tranquila para mantener la comunión con el Señor, disfrutar con él y vivir por fe, que tener grandes riquezas y vivir sin Dios en el mundo". Después del temor a Dios, es necesario tener paz con todos. Si los hermanos habitan juntos en armonía, si son amistosos y placenteros, aunque su comida se componga de hierbas es una fiesta suculenta.

Si no tienen para comprar manjares deliciosos, el amor que los une endulza sus alimentos como si fueran manjares delicados. Pero si hay enemistad y contienda, aunque haya un buey asado, no les parecerá delicioso porque la levadura de odiarse y ser odiado es suficiente para hacerlo amargo.

18: "*El hombre iracundo promueve contiendas; Mas el que tarda en airarse apacigua la rencilla."*

Sant. 4:1 dice: "¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?" La persona iracunda enciende la contienda, les da ocasión a otros para que pleiteen. Cuando los resentimientos se llevan muy lejos, una guerra produce otra.

El que tarda en airarse es humilde, y no sólo detiene la guerra que está por encenderse, sino que trae paz a la que está encendida. Él le echa agua al fuego, une los que estaban guerreando y los trae a hacer mutuas concesiones por causa de la paz.

19: "*El camino del perezoso es como un seto de espinos; Mas la vereda de los rectos, como una calzada."*

Los que no tienen el propósito de trabajar dicen que su camino está lleno de espinas y que no pueden hacer ningún trabajo porque todos son difíciles y peligrosos. Los psiquiatras dicen que la pereza es una enfermedad que debe ser atendida por un médico, como si el trabajo que Dios creó para el hombre fuera a hacerle daño.

El trabajo es tan importante para la salud del hombre, que los que trabajan en oficinas y no hacen ejercicios ni sudan, se mueren jóvenes. Un honrado deseo de trabajar y cumplir con nuestras obligaciones, por difícil que el trabajo sea nos parece un camino de rosas.

20: *El hijo sabio alegra al padre; Mas el hombre necio menosprecia a su madre."*

Los hijos buenos son el gozo de sus padres. Ellos son los que no se olvidan de ellos cuando están ancianos y débiles. Los hijos malvados son los desobedientes, los que se burlan de la bondad de los padres. El hijo necio se burla de su madre, quien tal vez fue la que lo mimó demasiado. Esto hace que su pecados sea mayor, y el dolor de ella más profundo.

21: "*La necedad es alegría al falto de entendimiento; Mas el hombre entendido endereza sus pasos."*

Es el carácter del necio en que se complace en el pecado; tiene apetito por la carnada y la traga con avidez sin tenerle miedo al anzuelo, sin sentir cuando

se lo ha tragado, pues la necedad es su gozo. El sabio está consciente de sus deberes porque los ojos de su entendimiento han sido iluminados por el Espíritu Santo. El anda sobriamente y trata en todo momento de conocer cuál es la voluntad de Dios para hacerla. Si alguna necedad brota de él, se siente triste y avergonzado por ello.

22: "*Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman."*

Las fatales consecuencias de actuar precipitadamente. Los propósitos son frustrados, sus medidas rotas, no alcanzan sus metas porque no pidieron consejo. Ellos tienen tanta confianza en sí mismos, que no creen que deban consultar la opinión de otros. Es una buena regla no hacer nada, ni pública ni doméstica sin consultar con los demás. Muchos ojos ven más que uno.

Es una gran ventaja consultar a nuestros amigos ancianos y sabios y pedirles su opinión en las decisiones importantes de nuestra vida. Roboam, el hijo de Salomón, no tomó el consejo de los ancianos de Israel, sino el de los jóvenes necios, y perdió diez tribus.

23: "*El hombre se alegra con la respuesta de su boca; Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!"*

Hablamos sabiamente cuando hablamos a tiempo. Esta palabra será nuestro crédito y gozo cuando la hablamos cuando es necesario. Muchas buenas palabras no habladas en su tiempo preciso no hacen el bien que debían. Es necesario saber cuándo sí y cuando no.

24: "*El camino de la vida es hacia arriba al entendido, Para apartarse del Seol abajo."*

Aquí se nos recomienda el camino de la sabiduría y la santidad. Es el que conduce a la vida eterna, la perfección y la bendición. "Se sabio y vive." Es el camino para escapar de la miseria a la que estamos expuestos. El nos ayuda a escapar de las tentaciones que conducen al infierno, y de los dolores del infierno. Es sabio escoge el camino que conduce hacia arriba, a las cosas celestiales, y vive por encima de los hombres comunes.

25: "*Jehová asolará la casa de los soberbios; Pero afirmará la heredad de la viuda."*

Dios se complace en abatir a los soberbios. Dios resiste a los orgullosos que se ensalzan a sí mismos y le desafían. No solamente ellos son destruidos sino también sus casas, de las que están enorgullecidos. El orgullo es la ruina de las multitudes. Dios se complace en ayudar a los despreciados. El es el defensor de las viudas, los huérfanos y los extranjeros, a quienes los orgullosos desprecian. Es el honor de Dios proteger a los desvalidos y a los oprimidos. Cuando ellos claman, Dios los oye.

26: "*Abominación son a Jehová los pensamientos del malo; Mas las expresiones de los limpios son limpias."*

La primera parte de este verso habla de pensamientos, la segunda de palabras, pero ambas cosas salen de la mente. Los pensamientos son palabras para Dios y las palabras son juzgadas por los pensamientos de donde proceden. Los pensamientos de los malvados son malvados como ellos dirigidos hacia el mal, por lo cual son abominación a Dios.

Los palabras de los puros, que proceden de pensamientos puros agradan a Dios. Su oración y su meditación en oración son gratos a Dios. Sus discursos a los hombres para edificación son puros porque proceden de un corazón purificado.

27: "*Alborota su casa el codicioso; Mas el que aborrece el soborno vivirá."*

Los codiciosos le traen problemas a su familia. El codicioso que se vuelve esclavo del mundo, se levanta temprano, se acuesta tarde, como el pan del descuido, tiene contienda con sus familia y sus empleados, se siente frustrado si tiene alguna pérdida, turba su casa. Si por usura se presta al soborno, y usa vías ilegales para obtener dinero, le deja un legado de maldición a los suyos. El que odia el soborno, que sacude sus manos para no tomar regalos que le ensucien la conciencia, vivirá en prosperidad y su casa recibirá la honra.

28: "*El corazón del justo piensa para responder*; *Mas la boca de los impíos derrama malas cosas."*

El sabio prueba su sabiduría en que refrena su lengua. El sabe que tendrá que dar cuenta de sus palabras, y de la buena o mala influencia que hayan tenido sobre los demás, por eso piensa antes de hablar. El necio es el que habla antes de pensar, por eso derrama palabras inadecuadas e impertinentes que hacen daño a los oyentes y provocan las bajas pasiones de los hombres.

29: "*Jehová está lejos de los impíos; Pero él oye la oración de los justos."*

Dios se mantiene alejado de los que se mantienen en desobediencia. Los impíos le dicen a Dios: "Vete de nosotros", por lo cual Dios no se manifiesta, no tiene comunión con ellos, no los escucha ni le ayuda cuando tienen necesidades. El que a Dios no busca en vida, en la muerte no le encuentra. El se acerca en su misericordia a los que en el cumplimiento de sus deberes cristianos se le acercan. Su oído está atento a las oraciones de los santos.

30: "*La luz de los ojos alegra el corazón, Y la buena nueva conforta los huesos."*

Es agradable escuchar buenas noticias y ver la luz del sol, y por esa luz ver las maravillosas obras con que Dios ha embellecido y enriquecido este mundo bajo. Los que aman la misericordia de Dios saben apreciarla. ¡Cómo la luz de los ojos le alegra el corazón! Pero es más placentero tener un buen nombre para con Dios y con el hombre porque este es un precioso ungüento, que le da salud a los huesos.

31: "*El oído que escucha las amonestaciones de la vida, Entre los sabios morará."*

El carácter del sabio se demuestra en que está dispuesto a ser corregido. Por eso procura conversar con los que con palabras y ejemplos le mostrarán sus faltas. Las amonestación de los amigos fieles dan vida. Nosotros debemos amonestar tanto con palabras como con nuestra conducta. Los que aprenden bien y obedecen bien, a su tiempo podrán enseñar y gobernar bien.

32: "*El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; Mas el que escucha la corrección tiene entendimiento."*

La necedad de los rehúsan ser corregidos. Ellos rechazan la instrucción, no le ponen atención y tornan su espalda y su corazón para no oír. Los que rechazan la corrección dan coces contra el aguijón. Ellos desprecian su estado espiritual, no les importa su alma inmortal. La instrucción ha sido diseñada para cultivar la razón y preparar el espíritu para su estado inmortal.

El error fundamental de los malvados es que subestiman su hombre interno, por eso no hacen provisión para él, le abusan, le exponen, prefieren el

hombre exterior que el interno y le hacen daño al hombre interno para complacer los sentidos del hombre externo. La sabiduría del creyente fiel consiste en que están dispuestos a ser instruidos y reprendidos para adquirir entendimiento espiritual.

33: "*El temor de Jehová es enseñanza de sabiduría: Y a la honra precede la humildad"*.

El deber del creyente es de someterse a Dios y cumplir con sus obligaciones. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, así como la instrucción de la sabiduría es el principio de la piedad.

Si nos adherimos a la sabiduría divina, ella aumentará nuestro conocimiento, rectificará los errores, y será la mejor guía en nuestro camino.

El temor de Dios en nuestros espíritus nos llevará a procurar vivir vidas limpias y a mantener conversaciones puras.

Donde hay humildad está el alegre presagio de honor. Los que se humillan a sí mismo, pronto serán exaltados por el Señor.

Capítulo # 16

De el hombre son las disposiciones del corazón; Mas de Jehová es la respuesta de la lengua."

A medida que leemos esto aprendemos una gran verdad; que no somos suficientes en nosotros mismos para pensar o hablar lo que es sabio y bueno, sino que nuestra suficiencia viene de Dios, quien es con el corazón y con la boca y produce en nosotros así el querer como el hacer por su buena voluntad. (2 Cor. 3:5 y Fil.2:13)

El hombre propone. El tiene la libertad de pensamiento y de voluntad permitida; que haga proyectos y trace planes, pero Dios es quien dispone.

El hombre no puede proseguir en sus planes si Dios no los bendice, pues fue Dios quien hizo la boca y le enseña al hombre lo que ha de decir. Dios puede cambiar los planes del hombre. La maldición fue propuesta en el corazón de Balaam, pero de su boca Dios hizo proferir bendición. (Núm. 2324) "En parte hablamos, en parte profetizamos".

2: "*Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; Pero Jehová pesa los espíritus."*

Muchas veces somos parciales cuando nos juzgamos a nosotros mismos. Todos los caminos del hombre, todos sus designios, todos sus hechos, son limpios a sus propios ojos, pero los juicios de Dios concernientes a nosotros son seguros.

El pesa los espíritus en una balanza perfecta, conoce los que está en nosotros y escribe Tekel a lo que pasa nuestra escala de aprobación, y la encuentra falta. El no solamente ve nuestros caminos, sino que prueba nuestros espíritus.

3: "*Encomienda a Jehová tus obras, Y todos tus pensamientos serán afirmados."*

Sería maravilloso si nuestros pensamientos estuvieran establecidos y no echados de un lado para otro con los cuidados, las inquietudes y los temores. La única forma de mantener la quietud de nuestros pensamientos es encomendar nuestras obras al Señor, confiar en que él es nuestro Señor y que

está en control de todas las circunstancias, y permitir que él haga su voluntad en nosotros.

4: "*Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo."*

Dios es la primera causa, la fuente de todo ser. El ha formado las criaturas y las ha establecido en su lugar. Aun los malvados son sus criaturas, aunque sean rebeldes, él les ha dado los poderes para que luchen contra él.

El es el Alfarero que ha hecho vasos para honra y para deshonra, (Rom. 9:21). El ha usado la espada de los malvados, a la cual ha llamado "el látigo de Dios" para castigar a su pueblo, como a Nabucodonosor.

5: "*Abominación es a Jehová todo altivo de corazón; Ciertamente no quedará impune."*

El orgullo de los pecadores pone a Dios contra ellos. El que es altivo de espíritu hasta ser insolente ante Dios, aunque se admire a sí mismo y otros le alaben, a los ojos de Dios es abominable.

El poder de los pecadores no los asegura ante Dios. Aunque se unan todos para tener fuerza contra Dios, no escapará el justo juicio divino.

6: "*Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal."*

La culpa del pecado es quitada de nosotros por la misericordia y el conocimiento de la Palabra. la misericordia la verdad nos han besado en Cristo Jesús, el Mediador. En el pacto de la gracia, la verdad y misericordia han brillado para remisión de los pecados. Por el temor de ofender a Dios el creyente se aparta de todo lo que pueda ser pecado.

7: "*Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, Aun a sus enemigos hace estar en paz con él."*

Dios puede tornar enemigos en amigos cuando le place. El que tiene el corazón de los hombres en su mano, tiene acceso al espíritu, y poder para inclinarlo a lo que él quiere.

Dios hizo que Esaú estuviera en paz con Jacob, Abimelec con Isaac y a los enemigos de David entrar en pacto con Israel. La imagen de Dios y su amor, apareciendo sobre los justos, es suficiente para hacer que todos le respeten, aun a los que están prejuiciados contra él.

8: "*Mejor es lo poco con justicia Que la muchedumbre de frutos sin derecho."*

Un hombre puede ser pobre, pero ser honrado, aunque la pobreza sea una tentación a la deshonestidad. Un hombre que está satisfecho con lo que tiene y le sirve a Dios con gozo es de más valor que uno que haya obtenido riqueza por fraude y opresión. En el día del juicio el hombre no será juzgado por lo mucho que tuvo, sino por lo que hizo con lo que tuvo.

9: "*El corazón del hombre piensa su camino; Mas Jehová endereza sus pasos."*

El hombre es muy diferente a los animales. El es una criatura que tiene uso de razón, que tiene facultad discurrir por él mismo. Su corazón traza su camino, diseña el final y planea los medios de llegar al fin, mientras que Dios pensó por los animales.

Mientras que los animales actúan por instintos naturales y no violan las leyes divinas, es una vergüenza que el hombre no planee agradar a su Hacedor y asegurar su estado eterno. El hombre rico se hizo de graneros y amontonó riquezas. Sus planes era darse buena vida, pero esa noche le vinieron a pedir su alma, (Luc. 12:20)

10: "*Oráculo hay en los labios del rey; En juicio no prevaricará su boca."*

Deseamos que la sentencia divina esté en los labios de nuestros gobernantes. Por eso debemos orar siempre por ellos para que dicten leyes sabias y que al hacer juicios lo hagan con equidad para que no pequen con sus labios.

Cuando el gobernante o el ministro son temeroso de Dios, podemos esperar que Dios nos hable a través de ellos. Cuando Saúl fue ungido rey Dios le dio otro espíritu y A Salomón le dio sabiduría para gobernar al pueblo.

11: "*Peso y balanza justas son de Jehová; Obra suya son todas las pesas de*

la bolsa."

La administración de los justicia pública por los jueces es una ordenanza de Dios. En sus manos está la escala de la balanza la cual debe ser sostenida por mano imparcial. Nosotros debemos someternos a ella por causa del Señor y someternos a su autoridad. (Rom. 13:1, 1 Ped. 2: 13)

El juez que abuse de esta autoridad, sufrirá las consecuencias, no sólo en la tierra sino también en el juicio ante el Juez del universo. La observancia de la balanza en el comercio entre hombre y hombre también es por disposición divina. Él le enseño al hombre discreción para hacer balanzas y pesas para ajustar lo recto entre vendedor y comprador, para que ninguno sea abusado. Pero también ha establecido que el comercio se haga con justicia.

Es una afrenta al Señor falsificar el peso y la balanza, y el que lo haga no quedará impune. 12: "*Abominación es a los reyes hacer impiedad, Porque con justicia será afirmado el trono."*

Un buen gobernante, sea político o religioso, no solamente hace justicia, sino que es una abominación el que no la haga. El no sólo aborrece el mal hecho por los demás, sino el que él mismo pueda hacer.

El puesto que tiene es sostenido por la justicia. El que hace conciencia para usar su poder correctamente se dará cuenta que esto lo asegura su posición.13: "*Los labios de los justos son el contentamiento de los reyes, Y éstos aman al que habla lo recto."*

El buen dirigente ama a los que hablan lo recto, sea para bien o para mal. Ellos odian a los parásitos que siempre le están adulando. El necio rey Acab se complacía en escuchar las profecías de los falsos profetas, y odiaba a Micaía porque le profetizaba la verdad. El no escucharlo le costó la vida, (1 Rey. 22)

14-15: "*La ira del rey es mensajero de muerte; Mas el hombre sabio la evitará. En la alegría del rostro del rey está la vida, Y su benevolencia es como nube de lluvia tardía."*

Estos dos versos muestran que el poder que tenían los reyes en los países del oriente eran absolutos y arbitrarios. A quien querían daban vida y a los que

querían se la quitaban. Su voluntad era ley. La ira del rey era mensajero de muerte.

No podemos dejar de admirar la sabiduría de Daniel cuando pacificó la ira de Nabucodonosor. Un siervo prudente puede con una palabra enfriar el resentimiento de un rey airado.

¡Cuánto anhelan el favor del rey los que le han ofendido! En ello le va la vida. Cuánto más debe el hombre temer al Rey de reyes y Señor de Señores, a quien ha ofendido.

El Sacrificio de Cristo ha calmado la ira de la justicia divina, y por su gracia podemos vivir en su presencia. Cristo es nuestra luz y nuestra vida. Su amor hacia el creyente es como la bendición de la lluvia temprana en los campos recién sembrados, y como la lluvia tardía para madurar los frutos y prepararlos para la cosecha.

16: "*Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; Y adquirir inteligencia vale más que la plata."*

El creyente fiel prefiere la sabiduría divina a la riqueza mundana. La gracia vale más que el oro. La gracia es el regalo peculiar de Dios. La gracia es para nosotros, el oro es para otros. La gracia es para el espíritu y para la eternidad; el oro es sólo para cuerpo y el tiempo. La gracia nos sostiene en la hora de la muerte, cuando el oro no nos sirve.

Muchos pasan trabajos para adquirir riquezas y no las alcanzan, pero la gracia nunca le es negada a los que la buscan. Hay vanidad y aflicción de espíritu en buscar riquezas, pero gozo y satisfacción de espíritu en buscar sabiduría divina. "Mucha paz tienen los que la aman".

17: "*El camino de los rectos se aparta del mal; Su vida guarda al que guarda su camino."*

Isaías 35:8 nos habla del Camino de Santidad, el camino del Evangelio. El creyente fiel tratará de evadir los caminos que conducen al mal porque en ello le va la vida eterna. El justo procurará que su alma no se manche con el engaño del pecado. La batalla espiritual, la batalla de la fe del creyente es por mantenerse el Camino hasta el final. Para lograrlo debe contender con el mundo, el diablo y los sentidos.

18: "*Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu."*

El orgullo tiene su caída. Los que son soberbios, que se creen ser superiores a los demás, lo que con su orgullo afrentan a Dios, tendrán su caída, sea por arrepentimiento o por ruina. Dios humilla a los orgullosos. El Faraón, Nabucodonosor, el Sennaquerib fueron ejemplos de ello. Los hombres no pueden castigar el orgullo; ellos lo admiran o le temen, de modo que Dios tiene que castigarlos él mismo.

Los orgullosos son más insolentes cuando se acerca su ruina. Estaba aún la palabra en la boca del rey Nabucodonosor cuando le vino el castigo y tuvo que comer hierba como buey por los siete años que le duró la locura. Así que no temamos a los orgullosos, sino más bien temamos el orgullo en nosotros.

19: "*Mejor es humillar el espíritu con los humildes Que repartir despojos con los soberbios."*

Esta es una paradoja que los hijos del mundo no comprenden. "Es mejor ser pobre y humilde que ser rico y soberbio". Los que reparten despojos son comúnmente orgullosos, se valoran a ello mismos por encima de los demás y los desprecian.

Usualmente los ricos son altivos. Es mucho mejor reunirnos con los de humilde condición, que desear codearse con los ricos altivos y orgullosos. Aunque la humildad nos exponga al desprecio del mundo, no gana el favor de Dios, no prepara que viva en nosotros, nos califica para la gloria, nos libra de muchas tentaciones, y nos da reposo.

20: "*El entendido en la Palabra hallará el bien. Y el que confía en Jehová es bienaventurado."*

El que se dedica a la Palabra de Dios, encontrará el bien en ella y por ella. Y el que confía en la Palabra que sale de la boca de Dios, es feliz. No es suficiente que creamos en Dios, debemos creer lo que nos dice en su Palabra. Para entender la Palabra se necesita dedicación y oración porque el Espíritu Santo es nuestro Maestro.

21: "*El sabio de corazón es llamado prudente, Y la dulzura de labios aumenta el saber."*

Los que con su sabiduría tienen una alegre elocuencia, que expresan sus sentimientos fácilmente y con gracia, comunican su sabiduría y tienen palabras a voluntad, buen lenguaje y bien sentido, aumentan su saber.

Ellos propagan su conocimiento a otros y hacen bien con ello y por estos medios aumentan su tesoro espiritual. Ellos añaden doctrina, mejoran la ciencia y hacen servicio a la comunidad. A ellos que dan mucho, se les dará mucho.

22: "*Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee, Mas la erudición de los necios es necedad."*

Siempre hay algo bueno que recibir del hombre sabio. Su entendimiento es un manantial que nunca se agota. En cada ocasión tiene algo instructivo que decir. El saca cosas nuevas y viejas de su buen tesoro, pero del necio no se saca nada bueno. Aun sus discursos solemnes son necedades que tratan de hacer necios a los oyentes.

23: "*El corazón del sabio hace prudente su boca, Y añade gracia a sus labios."*

Salomón había alabado la elocuencia, o la dulzura de los labios, pero aquí se corrige y muestra que a menos que el tesoro interno respalde la elocuencia, es de poco valor. Las expresiones primorosas agradan al oído y satisfacen las fantasías, pero es el conocimiento en los labios el que debe convencer el juicio de que la sabiduría en el corazón es necesaria.

24: "*Panal de miel son los dichos suaves; Suavidad al alma y medicina para los huesos."*

Las palabras mencionadas aquí son las que David dijo en el Salmo 19:10 que eran más dulces que la miel y que la que destila del panal. Es la Palabra de Dios la que tiene poder de aconsejar, instruir, redargüir y consolar.

Nada es más agradable al hombre interno que ha nacido de nuevo que la Palabra de Dios. Muchas cosas son agradables pero no son de provecho, pero la Palabra es salud a los huesos rotos y medicina al corazón herido. Los huesos son la fortaleza del cuerpo, y la buena Palabra de Dios significa fortaleza espiritual, que sana las enfermedades que nos debilitan.

25: "*Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de*

muerte."

Ver Capt. 14:12.

26: "*El alma del que trabaja, trabaja para sí, Porque su boca lo estimula."*

Nuestra boca está deseando comer todo el tiempo. O trabajamos para comer o nos morimos de hambre. 2 Tes. 3:10 dice que el que no trabaja que no coma.

2728: "*El hombre perverso cava en busca del mal, Y en sus labios hay como llama de fuego. El hombre perverso levanta contienda, Y el chismoso aparta los mejores amigos."*

El envidioso se pasa hurgando en el pasado de los hombres buenos en busca de cosas enterradas para traerlas al presente para destruir su carácter. Los labios del calumniador son como llamas de fuego para destruir la reputación del prójimo y consumirlo. El perverso levanta contiendas, y chismes entre los hombres. Su chisme puede separar a los mejores amigos y los hace sospechar uno de otro. Ellos son mensajeros de Satanás y hacen su trabajo en el mundo.

29-30: "*El hombre malo lisonjea a su prójimo, Y le hace andar por camino no bueno."*

Aquí tenemos otra clase de hombres perversos, para que no les imitemos ni tengamos nada que hacer con ellos. Estos son los que como Satanás hacen toda clase de mal por medio de fuerza y la violencia, como leones rugientes, y no por fraude o subterfugio. Estos son los asesinos, violadores y opresores.

Ellos engañan a los demás para que se unan a ellos para hacer el mal. Estos son malvados perniciosos, hombres peligrosos, de los cuales es necesario mantenerse a la distancia. El que se une a ellos no sólo se arruina en este mundo, sino también en el otro.

31: "*Corona de honra es la vejez Que se halla en el camino de los justicia."*

El cuidado principal que deben tener los ancianos es de mantenerse en el camino de la justicia y de la santidad. Su trabajo primordial es el de orar y aconsejar a la juventud. Una de las razones por la cual las naciones se deterioran moralmente es porque ya los ancianos no quieren orar, sino estar en los casinos de juego que el diablo les ha preparado.

Los más desagradable a Dios y a los hombres es un anciano pervertido o una

anciana descarada. El joven espera encontrar sabiduría en los ancianos. Los ancianos están a las puertas de la muerte y deben comparecer ante el Juez del universo a dar cuenta de sus hechos. A los ancianos que preservan su honor y su integridad, sus canas son su corona. La gracia es la gloria de la vejez.

32: "*Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; Y el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad."*

Los ancianos particularmente deben ser ejemplos de humildad; tardos para airarse, no entregados a las pasiones, ni con resentimientos al ser provocados, sino pausados, comprensivos, comedidos, dando tiempo a que pasen las tormentas para promover la paz.

El que controla sus pasiones es más fuerte que el que toma una ciudad. La conquista de nuestras pasiones requiere más sabiduría, más control y más fortaleza que la que usamos para vencer los enemigos. Es más fácil ganar una guerra que ganar el control de nuestras pasiones.

33: "*La suerte se echa en el regazo; Mas de Jehová es la decisión de ella."*

Dios dirige y ordena las cosas que a nosotros nos parecen casuales y fortuitas. Nada sucede por casualidad, ni hay evento que sea determinado por la ciega fortuna, sino que todo está controlado por la voluntad de Dios, especialmente en lo que concierne a los creyentes. Nuestro Señor está en control.

Capítulo # 17

Mejor es un bocado seco, y en paz Que casa de contienda llena de provisiones."

Estas palabras recomiendan la paz y el amor familiar. Los que viven en unión, no solamente libres de celos y animosidades, sino buscando el bienestar de los demás. Puede haber paz y amor aunque no hayan tres comidas al día. El amor hace un palacio de la humilde cabaña.

Donde hay contienda, discusiones y pleitos, aunque vivan en un palacio rodeados de lujos, sentirán que viven en una cárcel porque no tienen la bendición de Dios que es la paz.

Sabe mucho mejor un pedazo de pan a secas, saturado del amor familiar y divino, que los manjares más delicados donde el odio y el rencor reinan.

2: "*El siervo prudente se enseñoreará de hijo que deshonra; Y con los hermanos repartirá la herencia."*

El verdadero mérito no va con la dignidad. Todos están de acuerdo que el hijo de la familia vale más que el esclavo, sin embargo muchas veces el esclavo sabio es de más valor que el hijo necio que avergüenza y es carga a la familia.

Aunque a Abraham no le agradaba que Eliecer, el Damasceno heredara su fortuna, permaneció en la casa y fue encomendado a buscar esposa para Isaac, sin embargo Ismael, el hijo fue echado fuera por burlarse de Isaac.

Si el esclavo es sabio y administra bien las cosas, regirá sobre el hijo necio porque Dios ha determinado que los sabios gobernarán sobre los necios, y al fin es reconocido en el testamento como un heredero más de la fortuna que les toca a los hijos.

3: "*El crisol para la plata, y la hornaza para el oro; Pero Jehová prueba los corazones."*

Los espíritus de los hombres no solamente están abiertos a los ojos de Dios, sino sujetos a sus juicios. Como el crisol y la hornaza prueban y mejoran los metales, así el Señor prueba los corazones para ver si son derechos, y si lo

son, los refina y los purifica, (Jer. 17:10)

Dios prueba los corazones por medio de la aflicción; (Sal. 67) y algunas veces escoge su gente en esa hornaza (Isa. 48:10)

Dios es el que prueba el corazón porque él es el Soberano. El hombre prueba el oro y la plata, pero no tienen poder para probar el corazón de los demás.

4: "*El malo está atento al labio inicuo; Y el mentiroso escucha la lengua detractora."*

Los que desean hacer mal se justifican con falsedades y mentiras. El malvado presta su oído con placer a los labios mentirosos que justifique el mal que piensa hacer. El que es inclinado a la mentira siente placer escuchando lenguas detractoras y calumniadoras. Los pecadores se fortalecen unos a otros con sus maldades.

5: "*El que escarnece al pobre afrenta a su Hacedor; Y el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo."*

El pisotear y ridiculizar al pobre por su condición o tomar ventajas para abusar de ellos es un gran pecado. Es reprochar a su Hacedor quien le ha concedido nacer pobre y quien los cuida y protege. Los que hacen esto tendrán que responderle al Señor, (Mat. 25:40-41)

Están en grave peligro de caer en problemas los que sienten placer viendo y oyendo de los problemas de los demás. El que se alegra de la calamidad de otro, para edificar sobre sus ruinas, sepa que la misma copa se le pondrá en sus manos. Nadie puede encontrar felicidad y prosperidad a costa del sufrimiento o la desgracia de otro.

6: "*Corona de los viejos son los nietos, Y la honra de los hijos, sus padres."*

Es un honor a los padres, cuando son ancianos, dejarle a los hijos y a los nietos un camino de virtud para que lo sigan y mantengan la reputación de la familia. Es un honor vivir una larga vida y ver los nietos servir su generación de acuerdo a la voluntad de Dios. Esto corona y completa su consuelo en este mundo.

Es un honor a los hijos el tener padres sabios y santos y tenerlos muchos años hasta que ellos mismos estén establecidos en el mundo. Es una deshonra

antinatural que los hijos sientan que sus padres son cargas muy pesadas para ellos si viven mucho.

Si los hijos son sabios y buenos, es un honor para ellos ayudar a sus padres en sus últimos años de sus vidas.

7: "*No conviene al necio la altilocuencia; ¡Cuánto menos al príncipe el labio mentiroso!"*

Aquí hay dos cosas absurdas. 1: Que hombres de mala reputación sean dictadores. ¿Qué puede ser más indecoroso que los necios, que se sabe que no tienen sentido ni discreción, pretendan aparentar algo que está por encima de ellos y para lo que no han sido preparados?

Un necio para Salomón es un malvado que no puede dar un discurso excelente porque lo daña con sus mentiras.2: Que hombres de reputación puedan ser engañadores. No le conviene al hombre dar un buen discurso, si no lo respalda con su conducta.

Si es un gobernante, un ministro, un príncipe de Dios, y es mentiroso, aprovechado y malvado, y usa sus discursos para mentir al pueblo, es mayor la desgracia.

8: "*Piedra preciosa es el soborno para el que lo practica; Adondequiera que se vuelve, halla la prosperidad."*

Los que tienen dinero piensan que pueden comprarlo todo con él. El rico valora el dinero como piedras preciosas porque les da poder. Donde quiera que tornen el diamante brillante esperan que ilumine los ojos de todos y se sometan a sus órdenes.

Los que son codiciosos y tienen su corazón puesto en el dinero hacen cualquier cosa por obtenerlo. El soborno para ellos es como un joya; los influencia y los tuerce hacia donde quiere. Es triste reconocer que todo hombre tiene un precio.

9: "*El que cubre la falta busca la amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo."*

La mejor manera de mantener la paz entre los amigos es no divulgar lo que se dice de ellos. Es sabio poner la paz, en vez del chisme.

La laceración de las faltas es el rompimiento del amor, y nada tiende más a separar los amigos que el repetir las cosas que se oyen.

Un amigo sincero es difícil de encontrar. Un oído presto y honesto es una joya rara. Un corazón amigo que guarda nuestros confidencias y no las divulga, es sacerdotal.

No confiemos nuestros secretos a nuestros amigos triviales porque mañana se pueden convertir en nuestros enemigos, y nos daremos cuenta que les hemos proporcionado un arsenal en contra nuestra.

10: "L*a reprensión aprovecha al entendido; Más que cien azotes al necio."*

Para el sabio una palabra es suficiente. Un suave reprensión no solamente entrará en la cabeza, sino en el corazón y tendrá gran influencia en él.

Los azotes no son suficientes para hacer entrar en razones al necio. El que es torpe y voluntarioso rara vez es beneficiado por la severidad. David fue compungido con las palabras; "Tu eres ese hombre", pero el Faraón se endurecía más con las plagas.

11: "*El rebelde no busca sino el mal; Y el mensajero cruel será enviado contra él."*

Es un hombre malvado, el que busca la oportunidad de rebelarse contra Dios y contra los que Dios ha puesto en autoridad sobre él.

Hay algunos que tienen un espíritu de oposición, que contradicen por contradecir para quitar la paz. Como no se arregla por métodos suaves, Dios permitirá que Satanás, el mensajero cruel venga contra él y lo destruya. Al que da coces contra el aguijón, le espera la espada.

12: "*Mejor es encontrarse con una osa a la que le han robado sus cachorros, Que con un fatuo en su necedad."*

Un hombre regido por sus pasiones es brutal. Puede que en ocasiones actúe sabiamente, pero si es dominado por las pasiones actúa neciamente. Sale mejor librado el que lucha contra una osa, que contra un necio dominado por su ira incontrolable.

13: "*El que da mal por bien, No se apartará el mal de su casa."*

El malvado es mal agradecido y muchas veces devuelve mal por bien. El devolver mal con mal es terrible, pero el devolver mal por bien es diabólico. El que hace esto está trayendo maldición a su familia. Este es un mal tan grande que no sólo se castiga a la persona, sino también a su descendencia.

La espada no se apartó de la casa de David por devolver mal al bien de Urías. Los judíos apedrearon a Cristo, por lo cual su sangre está sobre sus hijos.

14: "*El que comienza la discordia es como el que suelta las aguas; Deja, pues, la contienda, antes que se enrede."*

Note el peligro que hay en empezar una contienda. Una palabra caliente, una reflexión impertinente, una demanda airada, una contradicción malévola, demanda otra, y una tercera hasta que la represa se derrama. Es más sabio pasar por alto las ofensas que dar ocasión a que se forme una guerra.

15: "*El que justifica al impío, y el que condena al justo, Ambos son igualmente abominación a Jehová."*

Cuando los que están encargados de administrar la justicia pública, como los jueces, jurados, testigos, fiscales dejan libre al culpable y condenan al justo están defraudando el fin del gobierno que es el de proteger al inocente y castigar al culpable.

Es una provocación tan grande a Dios justificar a los impíos, sea por lástima para salvarle la vida, como condenar al justo. Cuando una persona suplica por la libertad de un culpable, o discute contra la piedad y la virtud, disculpa y excusa la maldad, pervierte el camino correcto del Señor y confunde la eterna distinción entre el bien y el mal.

16: "*¿De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría, No teniendo entendimiento?"*

Dios ha puesto en las manos del necio un precio para que compre la sabiduría, el conocimiento y la gracia para prepararlo para los dos mundos. Tenemos mentes racionales, los medios de la gracia, las luchas del Espíritu Santo, acceso a Dios en la oración; tenemos tiempo y oportunidad.

Este gran precio consiste en el Sacrificio de Cristo, los buenos padres, los pastores, y los hermanos en la fe que nos ayudan a encontrar la sabiduría. Este es un talento de gran precio.

La gran maldad del hombre es el rechazar a Dios en contra de sus propios intereses. El no tiene corazón, ni habilidad, ni voluntad, ni valor para mejorar sus ventajas. Como ha puesto su corazón en otras cosas, no siente la necesidad de procurar la salvación de su alma.

17: "*En todo tiempo ama el amigo, Y es como un hermano en tiempo de angustia."*

Los amigos deben ser constantes en todo tiempo. Si la amistad no es constante, no es sincera. Los que son egoístas en su amistad no amarán a su amigo a menos que no les convenga. Los amigos vacíos, que te buscan en el verano, cuando todo te va bien, pero te abandonan en el invierno, no son necesarios.

Un amigo que te busca en las buenas y en las malas, es una joya rara y es mejor que un hermano, pero uno que te abandona en tu angustia, no es necesario.

18: "*El hombre falto de entendimiento presta fianzas, sale por fiador en presencia de su amigo."*

Es sabiduría mantenerse libre de deudas lo más posible, especialmente de salir por fiador de otro. El sabio no se envolverá en esto por impresionar a sus amigos. El necio lo hace y perjudica a su familia por lo que no es digno de confianza en la administración de sus propios negocios y debe ser supervisado.

19: "*El que ama la disputa, ama la transgresión; Y el que abre demasiado la puerta busca la ruina."*

Los que le gustan los pleitos se envuelven en gran complejos de culpa. A los que le gustan los pleitos en el mundo acuden a la ley, en la religión acuden a la contienda, y en la conversación la disputa, aman la transgresión. Puede que diga que está luchando por la verdad, por su honor y sus derechos, pero realmente ama un pecado que Dios aborrece.

El que construye una casa más hermosa que la de sus vecinos con la idea de brillar más que ellos, está buscando su propia destrucción. El abre tanto su puerta que su casa y sus finanzas se escapan a través de ella.

20: "*El perverso de corazón nunca hallará el bien, Y el que revuelve con su*

lengua caerá en el mal."

El de corazón perverso, el que siembra la discordia, y está lleno de resentimiento no encuentra nada bien. En todas las cosas buenas que se le hacen busca un motivo ulterior.

El que tiene lengua perversa, rencorosa, abusiva, injuriosa y maldiciente, no sale de una maldad cuando cae en la otra; pierde sus amigos, provoca sus enemigos, y trae problemas sobre su cabeza. Muchos han pagado muy caro por su lengua sin freno.

21: "*El que engendra al insensato, para su tristeza lo engendra; Y el padre del necio no se alegrará."*

Esto expresa cuan doloroso es tener un hijo necio y malvado. Hay gozo cuando nace un niño en el mundo, pero si es malvado, su mismo padre deseará que nunca hubiera nacido.

El nombre "Absalón" significa "paz de su padre", pero fue el mayor problema de David. Los padres deben estar conscientes de que ese tierno bebé que Dios les ha encomendado, si no es bien educado, puede convertirse en una cruz muy pesada.

El niño es como un vaso vacío, de los padres depende llenarlo. ¿De qué lo llenará? El cosechará lo que haya sembrado. Si lo mima demasiado y no le controla los primeros brotes de egoísmo; si no le encamina por el camino del Señor, tendrá grandes problemas con él.

22: "*El corazón alegre constituye buen remedio; Mas el espíritu triste seca los huesos."*

El Señor ha provisto comida y medicina para el cuerpo, y nos dice que la mejor medicina es un corazón alegre. El no se refiere a un corazón carnal adicto al pecado y a la sensualidad, sino a un corazón que se regocija en el Señor y le sirve con gozo; un corazón lleno de la paz de Dios.

La tristeza mental contribuye a la debilidad del cuerpo. Un espíritu triste, hundido bajo las cargas de la aflicción, especialmente con una conciencia herida con el sentido de culpa y miedo a la ira, seca los huesos, elimina la humedad radical, exhausta los tuétanos, y deja el cuerpo en el esqueleto.

Por eso el creyente debe mantenerse en guardia contra la melancolía pues ella conduce a la tentación y a los problemas. La orden del Espíritu al creyente es "Estad siempre gozosos".

23: "*El impío toma soborno del seno Para pervertir las sendas de la justicia."*

El soborno es algo terrible. Tiene que ser una persona muy perversa la que por dinero se vende para dar falso testimonio contra un inocente. El sabe que lo ha hecho malo, y vive en temor constante de ser descubierto y avergonzado.

Aunque no sea descubierto en esta vida, cuando esté ante el Trono del Juicio, será severamente castigado porque "La ira de Dios se revela desde el cielo contra todos los hombres que detienen con injusticia la verdad", (Rom.1:18)

24: "*En el rostro del entendido aparece la sabiduría; Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra."*.

Se reconoce inteligente al hombre que no sólo tiene sabiduría, sino que sabe cómo usarla. El que tiene una cabeza aturdida y un corazón errático y veleidoso, no es apto para nada serio y sólido.

Los ojos del necio están en los confines de la tierra, aquí, allá y donde quiera menos donde deben estar. El vive haciendo miles de proyectos pero no lleva a cabo ninguno.

25: "*El hijo necio es pesadumbre de su padre, Y amargura a la que lo dio a luz."*

Los hijos malvados traen sufrimiento y angustia a sus padres. Ellos dan ocasión de enojo a su padre porque desobedecen su autoridad y a la madre porque abusan de su ternura. Siendo los padres compañeros de sufrimiento debe consolarse uno al otro. La madre ablandando la ira del padre, el padre aliviando la tristeza de la madre.

26: "*Ciertamente no es bueno condenar al justo, Ni herir a los nobles que hacen lo recto."*

Que los jueces nunca castiguen a los justos porque es abuso de poder y

traicionan la confianza que el pueblo ha depositado en ellos. Cuando los príncipes se vuelven tiranos y perseguidores, su trono se tambalea.

Que los hombres no encuentren faltas en los gobiernos que actúan bien por cumplir con su deber. No se debe difamar su administración, ni tratar de perjudicar su gobierno.

27-28: "*El que ahorra sus palabras tiene sabiduría: De espíritu prudente es el hombre entendido. Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio; El que cierra sus labios es entendido."*

Hay dos maneras de conocer al sabio. 1: Por su buen temperamento, por la dulzura y estabilidad de su mente. Un espíritu gracioso es un espíritu precioso. 2: Por el control de su lengua. El sabio no habla mucho por no hablar pecado. El sabe que es mejor callar que pecar o herir.

El necio es el que habla mucho y sin pensar lo que dice. Si él calla puede pasar por sabio para con los hombres, pero Dios, que conoce su corazón, no puede ser burlado.

Capítulo # 18

Su deseo busca el que se desvía, Y se entremete en todo negocio."

Cuando los hombres por orgullo buscan separarse de los sentimientos y la sociedad de otros, en contradicción de lo que se ha dicho para establecer sus opiniones personales por absurdas que sean, va en busca de vanagloria. Ellos procuran establecer sus deseos, y se entremeten en lo que no les importa.

2: "*No toma placer el necio en la inteligencia, Sino en que su corazón se descubra."*

El necio puede pretender que tiene entendimiento, pero no tiene verdadero deleite en ello. Él lo hace por complacer a sus amigos o por salvar su crédito. El no ama sus libros, ni su Biblia, ni su oración; él se sentiría mejor jugando su necedad en los deportes. Su único designio es el deseo de revelar su opinión porque ama oírse hablar.

3: "*Cuando vienen el impío, viene también el menosprecio, Y con el deshonrador la afrenta."*

Los malvados son burladores. Cuando vienen a la escuela de la sabiduría, a la escuela de Dios, escarnecen a los ministros y critican todo lo que se dice o se hace. No se puede esperar de los profanos nada más que reproche e ignominia.

4: "*Aguas profundas son las palabras de la boca del hombre; Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría."*

La persona sabia tiene un tesoro de cosas útiles que decir en todo tiempo para edificar y bendecir. Su sabiduría es como aguas profundas que no hacen ruido pero que nunca se secan.

5: "*Tener respeto a la persona del impío, Para pervertir el derecho del justo, no es bueno."*

Esto justamente condena a los que administran la justicia pervirtiendo el derecho. Mucho personas sin escrúpulos y por amor al dinero de los criminales buscan librarlos de los castigos de la justicia.

Esto es una ofensa a Dios, una ofensa a la justicia, un daño a la humanidad y

un servicio al reino de Satanás. Lo que se debe mirar es el mérito de la causa, no la persona. Si la persona va un paso más adelante y pervierte el derecho del justo porque es pobre, o extranjero, o de otro partido político, entonces desafía a Dios quien es el que cuida al pobre y al extranjero.

67: "*Los labios del necio traen contienda; Y su boca los azotes llama. La boca del necio es quebrantamiento para sí, Y sus labios son lazos para su alma."*

Los labios del necio entran en contienda sin motivo ni causa. Ellos provocan la ira de los demás. Los hombres orgullosos, apasionados y borrachos son provocadores de contiendas. Ellos son los que con sus labios dicen cosas que invitan los golpes. Su boca los conduce a su propia ruina. Cuando los hombres sean juzgados ante el tribunal de Dios se darán cuenta de que sus palabras fueron su destrucción, y no tendrán el consuelo de una gota a agua para refrescar su lengua. Su lengua, que es su tropiezo ahora, entonces será su atormentador.

8: "*Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas."*

Los chismosos son esos que se pasan llevando historias secretas de casa en casa. Tal vez haya alguna verdad en lo que dicen, pero son secretos que no deben ser revelados. Siempre representan mal y le añaden algo al cuento para darle más color. El fin de ello es el de dañar la reputación de alguien, de romper una amistad. hacen daño entre los vecinos y familiares y sembrar la enemistad.

Ellos pretenden estar afectados por la conducta de los demás, pero en realidad se están regocijando en la iniquidad y cuentan la historia con orgullo y placer. Sus cuentos son heridas que hieren el vientre, heridas mortales que no sólo hieren a las víctimas sino también a los que le prestan oídos, pero más fatales son para él mismo, quien tendrá que dar cuenta a Dios por ello.

9: "*También es el que negligente en su trabajo Es hermano del hombre disipador."*

El que es negligente, el perezoso en el trabajo está destinado a ser echado del mismo. El es hermano del botarate, el necio que regala más de lo que puede, y gasta más de lo que tiene.

10: "*Torre fuerte es el nombre de Jehová; A él correrá el justo, y levantado será."*

El nombre del Señor es una torre fuerte donde el creyente se refugia. El Shadday, el Dios más que suficiente protege a sus hijos y suple para todas sus necesidades. El tesoro de la torre es suficiente para enriquecer a todos. La fortaleza de la torre es suficiente para protegerlos a todos. Dios se ha dado a conocer por su nombre. El nombre no sólo muestra sus atributos, sino su pacto y promesas.

El Nombre de Jesús es una torre impenetrable, impregnable para su pueblo. El es el arma de ofensa y defensa del creyente. El nos da victoria sobre el enemigo, acceso al cielo, salud al cuerpo y salvación al alma.

Todas las riquezas del cielo están depositadas en el Nombre. Cristo le ha dado al creyente el poder de Abogado para que use su nombre para todas sus necesidades. Es el Nombre nuestra torre de refugio.

11: "*Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, Y como un muro alto en su imaginación."*

Habiendo descrito la defensa fiel y firme del creyente, el Señor nos muestra la falsa y engañosa defensa del rico malvado. Su corazón está en sus tesoros mundanos. El confía en su dinero y espera tanto de él como el justo espera de Dios. El rico hace una torre fuerte de su dinero. Ahí mora, reina, y se complace como un ciudad donde él gobierna.

El piensa que nada le puede hacer daño a su ciudad imaginaria. La escalera de su torre es su orgullo; su riqueza son las paredes con las cuales se rodea como una alta muralla que nadie puede escalar. En esto se engaña a sí mismo porque es una torre fundada en la arena que fallará cuando más la necesite. Su dinero no compra la salvación de su espíritu eterno.

12: "*Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre, Y antes de la honra es el abatimiento."*

El orgullo es presagio de ruina, y la ruina será el castigo final del orgulloso. Comúnmente antes del juicio de Dios es que los hombres están más infatuados para que su ruina sea más dolorosa a causa de la sorpresa. La

humildad es presagio de honor y prepara al hombre para recibirlo. El honor es la recompensa de la humildad.

13: "*Al que responde palabra antes de oír, Le es fatuidad y oprobio."*

Algunos que se enorgullecen de ser ligeros caen bajo el reproche de ser impertinentes. Ellos responden antes de oír. Estos son los que hacen juicio cuando oyen un lado de la historia. Ellos se consideran tan sabios que creen que no necesitan oír el otro lado.

Toda historia tiene dos lados. Es sabio oír ambos lados antes de dar opiniones.

14: "*El ánimo del hombre soportará su enfermedad; Mas ¿quién soportará al ánimo angustiado?"*

Aquí el ánimo es el espíritu, el hombre real, el interno. Los problemas exteriores son tolerables si el espíritu está en paz, porque están fuera del hombre, aunque estén en su casa, el cuerpo físico.

En este mundo estamos expuestos a muchas enfermedades, problemas y calamidades. Si nuestro espíritu tiene el consuelo y la fortaleza del Espíritu Santo, lo podemos soportar todo con paciencia.

Pero si la enfermedad o la calamidad es espiritual es muy pesada. Si el espíritu ha sido herido por la confusión de la razón, abatimiento bajo el problema, sin esperanza de liberación; o si ha sido herido por el temor a la ira de Dios por el pecado, el miedo a juicio, ¿quién lo soportará?

15: "*El corazón del entendido adquiere sabiduría; Y el oído de los sabios busca la ciencia."*

Los que son prudentes buscan el conocimiento. Ellos aplican el oído a los medios del conocimiento y el corazón para mezclar fe con lo que oyen para mejorarlo.

Los que son prudentes no saben que lo son y siempre buscan adquirir prudencia. Mientras más prudente es el hombre con más ahincó buscará el conocimiento de Dios y el camino al cielo que es el mejor conocimiento. Dios dijo que el que busca encuentra.

16: "*La dádiva del hombre le ensancha el camino Y le lleva delante de los*

grandes."

Aquí se nos muestra el gran poder que tienen los regalos y los sobornos. Es por eso que los que tienen poco le dan regalos a los grandes. Si la persona está en prisión, los regalos a los guardas le ensancharán los límites de sus movimientos, y en la corte comprará la conciencia de los abogados y los jueces. Notamos la corrupción del mundo cuando vemos que las conciencias de muchos poderosos se venden por un puñado de dinero.

17: "*Justo parece el primero que aboga por su causa; Pero viene el adversario y le descubre."*

Esto muestra que una historia es buena hasta que se cuenta otra. El que primero habla relata lo que le conviene para hacer parecer su causa justa. El presenta su evidencia y parece buena, pero debemos oír la otra persona también. Es por eso que tenemos dos oídos para oír a uno y al otro antes de hacer juicios.

18: "*La suerte pone fin a los pleitos, Y decide entre los poderosos."*

Las contiendas casi siempre surgen entre los poderosos a causa de los celos por el honor y el derecho de ambos por creerse capaces de ejecutar bien sus labores. Entonces es necesario llevar el caso a votación. Para evitar problemas, Canaán fue repartida por suertes.

19: "*El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte. Y las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar."*

Debemos tener sumo cuidado de que no hayan contiendas entre los hermanos, no solamente porque es antinatural sino porque los resentimientos pueden llevar muy lejos. La sabiduría y la gracia nos hacen fácil perdonar nuestros hermanos y amigos que nos ofenden, pero la corrupción hace que sea difícil perdonar los agravios. No provoquemos, ni ofendamos a los hermanos porque la ingratitud es muy provocativa. El enojo entre los hermanos es un pecado muy grande porque es más impenetrables que los barrotes de un castillo.

20: "*Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre; Se saciará del producto de sus labios."*

Nuestra paz depende del testimonio de nuestra conciencia. El vientre aquí el

hombre interno o el espíritu. El testimonio de nuestra conciencia estará a favor o en contra nuestra. La voz de nuestra conciencia es la voz de nuestro hombre interno.

De acuerdo al fruto de nuestros labios, sea de iniquidad o de justicia, será la salud del hombre interno. Debemos tener tanto cuidado con las palabras que hablamos como del fruto de los árboles o las plantas que nos dan comida.

21: "*La muerte y la vida están en poder de la lengua, Y el que la ama comerá de sus frutos."*

El hombre puede hacerles gran daño a los demás y a sí mismo con su lengua. Muchos han adelantado su muerte o la de otros con su lengua. Otros la han salvado con su lengua. Si por nuestras palabras seremos justificados o condenados, ciertamente la vida y la muerte están en poder de la lengua. El que ama mucho su lengua y la suelta sin freno, recibirá la recompensa del mal que ella haga.

Por otra parte, lo que hablamos afecta nuestro hombre interno. Con nuestra lengua confesamos vida eterna o muerte eterna, salud física o enfermedad, pobreza o prosperidad. Nuestras palabras son semillas sembradas en el reino espiritual, y cosechamos el fruto de lo que hayamos sembrado. Nuestra fe nunca crecerá por encima de lo que confesamos con nuestra lengua.

22: "*El que halla esposa halla el bien, Y alcanza la benevolencia de Jehová."*

Una buena esposa es una gran bendición para un hombre. Una mala esposa no merece el nombre de esposa. El joven debe orar al Señor para que le de la buena esposa. La ley espiritual es que Dios trae la esposa al hombre. Aquellos que la buscan ellos mismos muchas veces ven la manzana roja y brillante, pero no ven el gusano que la corroe internamente.

La esposa que Dios le da al creyente en respuesta a su oración, es una joya rara y debe ser amada, cuidada y protegida porque la dio Dios, y lo que Dios da es muy bueno.

23: "*El pobre habla con ruegos, Mas el rico responde durezas."*

La pobreza, aunque le trae muchas inconveniencias al cuerpo físico, muchas veces surte buen efecto en el hombre interno, pues hace al hombre sumiso, humilde y mortifica su orgullo. Ella le enseña a suplicar. Cuando deben

mendigar no deben demandar sino a tomar con acción de gracias lo que le dan.

La condición próspera aunque tiene muchas ventajas, tiene la desventaja de hacer a los hombres orgullosos, altivos e imperiosos. Nabal les respondió ásperamente a los mensajeros de David y su aspereza por poco le cuesta la vida.

Aunque por rico que sea el hombre es un mendigo andrajoso ante Dios, es raro verlo mendigando ante ese Trono. Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de los cielos, dijo Cristo. Es por eso que a los pobres es anunciado el Evangelio.

24: "*El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; Y hay amigo más unido que un hermano."*

El Señor nos recomienda la amistad y nos aconseja que cultivemos a nuestras amistades. Para tener amigos debemos mostrarnos amigos.

No debemos pelear con ellos, ni rebajarlos sino amarlos, ayudarlos, visitarlos, invitarlos, compartir con ellos y servirles en sus necesidades. En la adversidad nacen muchos buenos hermanos.

Cuando tenemos problemas esperamos que los familiares nos den la mano, pero muchas veces quien nos la da es un amigo. El lazo de amistad es muchas veces más fuerte que el de la sangre y el amigo muchas veces hace más que el hermano. Cristo es el mejor amigo del creyente. El es nuestro hermano mayor.

Mejor es el pobre que anda en integridad, Que el de perversos labios y fatuo."

Lo que acredita al pobre es su integridad. Que el pobre mantenga su buena conciencia, que hable y actúe con sinceridad cuando está pasando por grandes tentaciones para que viole su palabra, le dará un valor inmenso ante los ojos de su prójimo.

El es mejor vecino, tiene mejor carácter, está en mejores condiciones, es más amado, vive para mejores propósitos y es preferido al hombre de labios perversos y necio aunque éste sea rico.

2: "*El alma sin ciencia no es buena, Y aquel que se apresura con los pies, peca."*

Dos cosas son de fatales consecuencias. 1: La ignorancia. El desconocer nuestro espíritu no es bueno. Un espíritu ignorante no es bueno porque en nada se diferencia de las bestias. El no conocernos a nosotros mismos es muy peligroso. 2: Irreflexión. El precipitarse a hacer cosas sin pensarlas. Es pecado actuar precipitadamente.

3: "*La insensatez del hombre tuerce su camino, Y luego contra Jehová se irrita su corazón."*

El hombre se encuentra con cruces y desengaños en sus vidas, y las cosas no le salen como esperaban y esto se debe a su necedad o precipitación. Su misma iniquidad los corrige. Cuando las cosas no le salen bien, acusan a Dios como si Dios fuera el culpable de sus errores. Al irritarse contra Dios se vuelven enemigos de su paz y se auto atormentan.

Entonces pecan contra la justicia, la bondad y la soberanía de Dios. Si por nuestra negligencia, impaciencia o precipitación nos envolvemos en problemas, no debemos pelear con Dios sino aceptar nuestra responsabilidad.

4: "*Las riquezas traen muchos amigos; Mas el pobre es apartado del amigo."*

Aquí vemos cuan fuerte es el amor que el hombre le tiene al dinero. El ama a cualquier persona que tenga dinero aunque sea un indeseable. Si tiene dinero y no es tacaño, tiene muchos amigos. El dinero le permite ser liberal en regalos, fiestas y oficios, y tiene muchos amigos que pretenden amarlo, y adularlo.

Pero si este rico cae en desgracia y pierde su fortuna, los amigos que le rodeaban y le halagaban, se apartan de él como si tuviera una plaga.

5: "*El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que habla mentiras no escapará."*

Aquí tenemos dos pecados. Decir falso testimonio en la corte, y hablar mentiras en conversaciones particulares. Jeremías 9:5 dice que el hombre acostumbra su lengua a hablar mentiras. El que se traga una mentira

corrompe su conciencia para que un falso juramento no lo ahogue. Pero no escapará el justo juicio de Dios.

67: "*Muchos buscan el favor del generoso, Y cada uno es amigo del hombre que da. Todos los hermanos del pobre le aborrecen; ¡Cuánto más sus amigos se alejarán de él! Buscará la palabra y no la hallará."*

Esto lo explica el verso 4. Es necesario que el hombre se vuelva amigo de Dios quien es el único que no le abandona en la adversidad. El que busca la Palabra y se somete a ella, ésta no le faltará, pero el que busca los amigos y se olvida de Dios, cuando necesite una palabra de aliento de ellos, le fallarán, y cuando busque la Palabra de Dios, no la encontrará.

8: "*El que posee entendimiento ama su alma; El que guarda la inteligencia hallará el bien."*

El creyente debe esforzarse por obtener sabiduría, conocimiento, gracia y comunión con Dios. Los que lo hacen demuestran que aman sus propias almas y se han hecho un favor inimaginable. Todos nos preocupamos por cuidar nuestro cuerpo físico, que ha de perecer, pero muy pocos se ocupan de cultivar su hombre interno que es el hombre eterno.

9:" *El testigo falso no quedará sin castigo, Y el que habla mentiras perecerá."*

Esta es una repetición del verso 5. El creyente que se acostumbra a decir mentiras, corre el riesgo de perderse por la eternidad por violar el pacto en la sangre de Cristo.

10: "*No conviene al necio el deleite; ¡Cuánto menos al siervo ser señor de los príncipes!"*

El placer y el libertinaje le convienen al necio, pero no el deleite. El hombre que no tiene sabiduría no tiene derecho al gozo verdadero. Los necios reciben aflicciones, luto y llanto a consecuencia de su necedad. El deleite es para el creyente honrado, y trabajador, para ser refrescado cuando está fatigado pero no para el perezoso que vive una vida de disipación y que abusa de sus recreaciones.

El poder y el honor no le convienen al hombre de espíritu servil. Tampoco conviene que uno que es siervo del pecado gobierne la congregación de los

príncipes del Señor que son reyes y sacerdotes.

11: "*La cordura del hombre detiene su furor, Y su honra es pasar por alto la afrenta."*

El sabio observa estas dos reglas acerca de su ira. 1: No ser precipitado en sus resentimientos. La discreción nos enseña a posponer nuestra ira hasta considerar todos los méritos de la provocación y a pesarlos en justa balanza. Platón le dijo a su esclavo: "Te azotaría, pero estoy airado".

2: A no ser demasiado crítico en sus resentimientos. Aunque se tenga por un pedazo de ingenio el captar y afrentar rápidamente, es la gloria del sabio pasar por alto la transgresión, hacerse como que no se dio cuenta, como dice el Salmo 38:13, perdonar y no guardar rencor.

Esto lo puede hacer el creyente bajo la dirección del Espíritu Santo que le hará ver que el ofensor es un bebé en Cristo a quien no han de tomarse en cuenta sus afrentas.

12: "*Como rugido de cachorro de león es la ira del rey, Y su favor como el rocío sobre la hierba."*

En los tiempos en que los reyes eran amos absolutos, como los dictadores de hoy, el enojo de ellos significaba la muerte. Sin embargo, la ira que se debe temer es la de Dios quien es Rey Soberano, y sus castigos no son tan simples como la muerte física, sino el infierno por la eternidad. La bendición de nuestro Gran Rey, sobre sus hijos, es como rocío sobre la hierba, como dice el Salmo 72:6.

13: "*Dolor es para el padre el hijo necio, Y gotera continua las contiendas de la mujer."*

¿Qué mejor consuelo podrá tener al hombre que una esposa prudente y unos hijos buenos? Un hijo malvado es una gran aflicción para sus padres quienes desearían que nunca hubiera nacido. Un hijo que no estudia, ni sigue consejos, que vive una vida disoluta y que gasta lo que tiene en extravagancias, les causa dolor a sus padres, y puede llevar toda la familia a la deshonra y a la ruina.

Una mujer impertinente y regañona es una gran aflicción para el marido. Ella encuentra faltas en todo, contiende noche y día, y es tan molesta en la vida de

su marido como una gota de agua en un cubo en el silencio de la noche, hasta que se vuelve odiosa y temible. El marido necesita una gran cantidad de gracia para soportar un hijo malvado y una esposa contenciosa, dos cruces muy pesadas.

14: "*La casa y las riquezas son herencia de los padres; Mas de Jehová la mujer prudente."*

Una mujer discreta y prudente en un regalo de Dios al hombre. Los matrimonios felices son los que son hechos en el cielo. Los que se hacen en la tierra, siguiendo la lujuria de los ojos casi siempre terminan en fracasos. En Gén. 24:12 vemos al criado de Abraham orando por la esposa de Isaac.

Las herencias vienen de los padres, pero no las buenas esposas o esposos. Esos los da Jehová a sus hijos que se lo piden. La ley espiritual es que es Dios quien trae el compañero o la compañera, Gen. 2:22.

15: "*La pereza hace caer al hombre en profundo sueño, Y el alma negligente padecerá hambre."*

La pereza produce estupor falta de sensibilidad y descuido. Ella produce muchos sueños pero no realiza ninguno. Empobrece a los hombres y les trae necesidad. Los que no trabajan no deben esperar comer, sino sufrir hambre.

Así el creyente perezoso para las cosas de Dios debe esperar sufrir necesidad espiritual. Oseas 4:6 dice que el pueblo perece por falta de conocimiento, y que los que desechan el conocimiento son cortados de Cristo. A esto conduce la pereza hacia las cosas espirituales.

16: "*El que guarda el mandamiento guarda su alma; Mas el que menosprecia sus caminos morirá."*

El que es gobernado por la Palabra de Dios guarda su alma y su espíritu. El está sometido al Señorío de Cristo y el Espíritu Santo lo guía, lo dirige y lo cuida. El que desprecia la Palabra, compromete el estado eterno de su alma y su espíritu.

17: "*A Jehová presta el que da al pobre, Y el bien que ha hecho se le volverá a pagar."*

Aquí tenemos el deber del amor. El mismo incluye dos cosas: Compasión. Este es el principio del amor en el corazón. Los que no tienen qué darle al pobre, pero se compadecen de ellos, hacen más que los que le dan abundancia para hacerse un buen nombre, pero no tienen compasión de ellos.

Liberalidad y abundancia. No es suficiente tener compasión de los pobres, sino ayudarlos conforme a lo que podamos, y a sus necesidades. De nada nos sirve amar a los hermanos si no le ayudamos en sus necesidades. Tenemos que mostrar con nuestros hechos que los amamos.

18: "*Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma a destruirlo."*

Aquí tenemos el aviso a no mimar a los hijos cuando hacen algo malo. No pensemos que con el tiempo se les quitará. El deber de los padres es de corregirlos enseguida que aparecen las corrupciones, antes de que suban a la cabeza, echen raíces y se vuelvan un hábito.

Esto no significa que debemos proporcionarle castigos corporales, sino mostrarle con carácter que esa actitud no es aceptable ni se le tolerará. En raras ocasiones, si es necesario darle una palmada, no nos sintamos mal, porque es mejor castigarlo con la vara ahora que dejarlo para que el juez lo castigue con la espada.

19: "*El de grande ira llevará la pena; Y si usa de violencias, añadirá nuevos males."*

Los que comúnmente son iracundos, tercos y sujetos a las pasiones, someten a su familia a batallas, conflictos y problemas. El hombre iracundo pagará la pena de ver su familia tenerle miedo en vez de amor, y terror en vez de confianza, y abandono en vez de compañerismo.

20: *"Escucha el consejo, y recibe la corrección. Para que seas sabio en tu vejez."*

Uno de los caminos para alcanzar la sabiduría es poner atención al consejo de los ancianos y recibir su corrección. Es sabio buscar la sabiduría que nos ayudará en esta vida y en la eternidad. Debemos ser edificadores, mayordomos y vírgenes sabias.

21: "*Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el consejo de Jehová permanecerá."*

El hombre se hace muchos planes, pero no puede esconderlos de Dios, porque él conoce los pensamientos y los corazones de los hombres, y al fin se hará como Dios dice, no como el hombre propone.

El Salmo 2:4 dice que Dios se ríe de los planes de los hombres, especialmente de los que llevan como fin hacer daño a la obra de Dios.

22: "*Contentamiento a los hombres es hacer misericordia; Pero mejor es el pobre que el mentiroso."*

Nuestra ambición debe ser el poder hacer todo el bien que podamos. Dios ve la intención de nuestro corazón y nos capacitará para ser vasos de bendición a otros. Un hombre pobre que te desea bien, pero que no puede darte nada porque nada tiene, es mucho mejor que el que te promete mucho porque tiene mucho y no te da nada.

23: "*El temor de Jehová es para vida, Y con él vivirá lleno de reposo el hombre; No será visitado del mal."*

Los que tienen respeto al Señor y viven de acuerdo a su Palabra no serán visitados con el mal. Puede que sean visitados con aflicciones, pero no habrá maldad en ellas, nada que les haga daño, porque nada los puede separar el amor de Dios que es en Cristo Jesús.

Cuando nos vienen las aflicciones sabemos que es solamente un pedazo del rompecabezas del Señor, y aunque la parte que nos haya tocado sea negra, la dejamos en sus manos, y cuando él la acomoda en su lugar y miramos todo el cuadro nos damos cuenta que formaba parte del propósito divino para nuestro beneficio. Este conocimiento nos hace vivir en el reposo.

24: "*El perezoso mete su mano en el plato, Y ni aun a su boca la llevará."*

El perezoso es el tenido como necio porque todo su cuidado es por huir del frío y del trabajo. Veamos su postura. El esconde sus manos en el seno para mantenerlas calientes. El pretende ser manco para no tener que trabajar. Con esto se está abrazando a sí mismo.

25: "*Hiere al escarnecedor, y el simple será avisado; Y corrigiendo al*

entendido, entenderá ciencia."

El castigo que reciben los burladores, les sirve de experiencia a los demás, aunque a ellos mismos no les sirvan de nada. El reproche de los sabios es bendición a los sabios. Ellos no necesitan ser castigados, una palabra sabia es suficiente.

26: "*El que roba al padre y ahuyenta a su madre, Es hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio."*

Este fue el pecado del hijo pródigo. Además del daño hecho a sí mismo, le hizo daño a sus padres siendo ingrato con los que le dieron el ser. El que les roba a sus padres, malgasta su herencia, gasta lo que ellos han atesorado para su vejez, les rompe el corazón, y lleva sus canas al sepulcro con dolor.

Aún su madre se separará de él con gran dolor. No le visitará a causa de su insolencia. la vergüenza del hijo pródigo será el actuar con tanta rudeza y brutalidad antinatural. El se vuelve odioso a la humanidad. Es vergüenza para su familia y sus padres.

27: "*Cesa, hijo mío de oír las enseñanzas Que te hacen divagar de las razones de la sabiduría."*

Aquí está el aviso a los que han sido instruidos en la Palabra a no poner atención a los que los quieren desviar de la influencia de ella sobre sus vidas. Es deber del creyente huir de todo tipo de enseñanza que no se acomode a la verdad de la Palabra, y especialmente de todo lo que le haga poner en duda lo que dice Dios.

28: "*El testigo perverso se burlará del juicio, Y la boca de los impíos encubrirá la iniquidad."*

Un testigo falso es aquel que testifica en contra de la verdad, ya sea contra el inocente o contra la Palabra de Dios. Como ellos no tienen temor de Dios se burlan y profanan las cosas santas pensando que nunca comparecerán a juicio.

29: "*Preparados están juicios para los escarnecedores, Y azotes para las espaldas de los necios."*

Los que ridiculizan las cosas santas y serias se ridiculizan ellos mismos. Los que devoran la iniquidad se tragan el anzuelo con la carnada. Los jueces civiles tienen juicios preparados para los burladores, de lo contrario llevan la espada en vano.

Capítulo # 20

El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio."

La malignidad de la embriaguez. El vino es burlador, la cerveza es alborotadora. Ellas le sonríen al hombre al principio, pero les muerden como víbora al final. Le prometen una satisfacción que no pueden cumplir.

Ellos le dan ira a la conciencia, al cuerpo y fermentan los humores. Cuando el vino domina, no hay agudeza de ingenio, entonces el hombre actúa de acuerdo a su temperamento, sea que se burle de todo o que se ponga airado sin motivo.

La embriaguez que pretende ser algo de la sociedad, deja al hombre indigno de la sociedad porque los hace abusivos con sus lenguas y violentos con sus pasiones.

El que cae en este pecado, a pesar de haber sido avisado de sus consecuencias, no es sabio. Con ellos demuestra que no tienen sentido de lo correcto ni respeto por nada. El da a entender que es incapaz de adquirir sabiduría porque este es un pecado que infatúa y les roba el corazón a los hombres. El borracho es un necio.

2: "*Como el rugido de cachorro de león es el terror del rey El que lo enfurece peca contra sí mismo."*

¡Qué formidables son los reyes y los dictadores y qué terror sienten los que les enojan! Ellos mantienen a sus súbditos en ascuas, como el rugido del león, el cual es tenebroso a las criaturas que caza. Ellas tiemblan tanto de terror que no pueden escapara de él.

Los que gobiernan con sabiduría y amor imitan a Dios, y llevan su imagen. Pero los que gobiernan por el terror y la espada, imitan a los leones en el bosque con un poder brutal. No es sabio pelear contra ellos, pero es mucho peor pelear contra el Rey de reyes y Señor de señores.

3: "*Honra es del hombre dejar la contienda; Mas todo insensato se envolverá*

en ella."

Los hombres piensan que es sabiduría envolverse en contiendas, cuando este es el mayor engaño. Se siente sabio al poder responder a la afrenta con rapidez. Es un honor para el hombre sabio mostrar su auto control al ignorar la afrenta para mantener la paz, como hizo Abraham con Lot.

4: "*El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega y no hallará."*

Note la malignidad de la pereza. Ella mantiene al hombre alejado de los negocios necesarios, de arar en su tiempo y cosechar en el tiempo adecuado. El perezoso ocupa espacio en esta tierra y tiene habilidades. El puede trabajar pero no quiere. Siempre está fabricando excusas, pero la verdadera razón es porque hace frío o calor. El que no siembra no puede cosechar. El debe mendigar. La ley divina es que el que no trabaje que tampoco coma.

5: "*Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre; Mas el hombre entendido lo alcanzará."*

Muchos están capacitados para aconsejar a los demás. Ellos dan en el clavo y coyunturas de la dificultad, pero son modestos, reservados y poco comunicativos. Tienen mucho que dar pero lo tienen encerrado, escondido como el buen vino.

Muchos desperdician la oportunidad de aprender de los sabios por ser poco inquisitivos y tímidos. El mejor discípulo es aquel que extrae la enseñanza de su maestro.

El Espíritu Santo es una fuente en el corazón del creyente. Muchos no toman ventaja de su dirección porque no saben cómo oír su voz. El habla a nuestro hombre interno, quien a su vez nos habla a través de la conciencia. Cuando aprendemos a obedecer la voz de nuestra conciencia, seremos dirigidos por el Espíritu, la fuente inagotable.

6: "*Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad, Pero hombre de verdad, ¿quién lo hallará?"*

Es muy fácil encontrar personas que se creen ser liberales y buenas. Muchos creen que son misericordiosos y hablan de sus obras de caridad, su hospitalidad, generosidad y piedad. Ellos tocan trompeta delante de ellos

como los fariseos.

Pero es bien difícil encontrar los que son realmente bondadosos y liberales, que hacen en silencio sus obras buenas, que son amigos sinceros en la adversidad y en los que podemos confiar. Ellos son más difíciles de encontrar que los cisnes negros.

7: "*Camina en su integridad el justo; Sus hijos son dichosos después de él."*

Aquí observamos el honor del hombre justo. El se deja guiar por las reglas establecidas en la Palabra, anda en integridad y mantiene una buena conciencia. Sus hijos son bendecidos después de él porque ha entrado en el pacto en la sangre de Cristo y sus hijos reciben sus beneficios.

8: *El rey se sienta en el trono de juicio, Con su mirar disipa todo mal."*

Este es el carácter de un buen dirigente, sea civil o eclesiástico. El es como un rey que se sienta en el trono. Sin embargo no es un trono para recibir honra, sino para administrar justicia y conducir a un pueblo a la paz, sea pública y material o espiritual. Si su conducta es intachable, su presencia es suficiente para restringir la maldad de sus súbditos.

9: "*¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón, Limpio estoy de mi pecado?"*

Esta es una pregunta que desafía a los hombres del mundo a probar que no tienen pecados. Es también un lamento a causa de la corrupción que produce la muerte espiritual en el espíritu del hombre. Ni aún el creyente puede decir que ha limpiado su corazón por sus propios esfuerzos, sino por la fe en el Sacrificio de Cristo.

10: "*Pesa falsa y medida falsa, Ambas son abominación a Jehová."*

Las varias artes que usan los hombres para engañarse unos a los otros brotan del amor al dinero. El amor al dinero es la raíz de todos los males. El comercia con el pecado. El pecado, el crimen, la enfermedad, y el tráfico de drogas se han convertido en negocios lucrativos para las naciones que ya no pueden desprenderse de ellos porque ello afectaría grandemente a la economía nacional.

Piense de qué vivirían los jueces, los médicos, las enfermeras, los abogados, los policías, los guardas penales, etc. si no existieran estas cosas. El crimen se ha convertido en un mal necesario.

Cada vez que se comete un crimen, hay trabajo para mucha gente. Cada vez que le da una parálisis o un cáncer a una persona, cientos de personas tienen trabajo. Ciertamente el mundo está bajo el maligno, pero todo esto es una abominación para Dios.

Ya nadie quiere que sus hijos estudien para ser agricultores, sino abogados, médicos y jueces. Ellos no saben que el crimen y la enfermedad serán sus empleadores.

11: *Aun el muchacho es conocido por sus hechos, Si su conducta fuere limpia y recta."*

Por el fruto se conoce el árbol y el hombre por sus hechos. Aunque el árbol sea joven, se conoce por su primer fruto. Así también los niños por sus cosas de niñez. Podemos conocer las disposiciones del carácter de los niños por su conducta diaria. Es deber de los padres observar y corregir las malas inclinaciones de los niños cuando son pequeños.

Si no lo hacen crecerán torcidos y luego no habrá quien los pueda enderezar. Es falso y engañoso el amor de unos padres que no ve las faltas de sus hijos y las corrige. Un niño o un joven bien educado, justo y recto es bien conocido y respetado por todos.

12: "*El oído que oye, y el ojo que ve, Ambas cosas igualmente ha hecho Jehová."*

Dios es el Dios de la naturaleza, y todos los poderes y facultades son derivadas de él y dependen de él por lo cual deben ser empleadas para él. Fue él quien hizo el ojo y el oído y la estructura de ambos es admirable; y él es quien preserva el uso de ambos.

El ojo y el oído son sentidos de aprendizaje. Dios por su gracia nos ha dado oídos para oír su Palabra y ojos para ver sus maravillas. Él es quien nos abre el entendimiento.

13: "*No ames el sueño, para que no te empobrezcas; Abre tus ojos, y te saciarás de pan."*

Los que se complacen en la inercia deben esperar padecer necesidades. Aunque el sueño es necesario, no debemos amarlo demasiado, al contrario, debemos mantenerlo controlado. Los días de nuestra vida son cortos. Pasamos una tercera parte de ella durmiendo. El sueño es una muerte corta; la muerte un sueño largo. El mucho sueño es una enfermedad.

El creyente se empobrece espiritualmente cuando cede al sopor de la indiferencia y el descuido. Gran cantidad de ellos está durmiendo entre los muertos, imitando las obras de los muertos. A ellos el Espíritu les dice que se despierten y se levanten para que reciban la luz de Cristo, registrada en su Palabra.

14: "*El que compra dice: Malo es, malo es; Mas cuando se aparta, se alaba."*

Las artes que usan los hombres para comprar barato. Ellos no sólo dicen que no es bueno, aunque lo necesitan, sino que por obtenerlo le restan el valor debido. Cuando el comprador ha derrotado al vendedor, quien por no perder un cliente le resta valor al artículo, como lo hacen mucho pobres vendedores, quienes se tienen que conformar con muy pequeña ganancia, lo que es mejor que nada, el comprador se va regocijándose y jactándose de que hizo un buen negocio, cuando en realidad ha cometido un delito delante de Dios.

Muchos compradores se jactan de ser regateadores, pero el creyente debe comparar precios en varios lugares, y no regatear, sino pagar el precio debido por los artículos que compra.

15: "*Hay oro y multitud de piedras preciosas; Mas los labios prudentes son joya preciosa."*

Los labios que enseñan conocimiento son más preciados que las joyas preciosas porque son raros y difíciles de encontrar. En los tiempos de Salomón había mucho oro y piedras preciosas, pero la sabiduría era una joya rara. Esta adorna mejor que las joyas. Ellos nos enriquecen para con Dios, y en buenas obras.

A muchos le gusta el oro, y tienen cajas fuertes llenas de rubíes y perlas, pero el que tiene labios sabios desprecia todo esto porque sabe que posee mejores

cosas, cosas eternas que se llevará con él cuando parta de este mundo, lo que no se puede hacer con el oro y las joyas.

16: "*Quítale la ropa al que salió por fiador del extraño, Y toma prenda del que sale fiador de los extraños."*

O del que sale fiador de mujer extraña. Dos tipos de personas arruina sus propias herencias y pronto se convierten en mendigos. 1: Los que le dan firmas de crédito a todos los que se las piden, o pagan fianzas por personas extrañas. 2: Los que mantienen amistad con mujeres solas. Las mujeres extrañas tienen artes para empobrecer a los hombres y enriquecerse ellas.

17: "*Sabroso es al hombre el pan de mentira; Pero después su boca será llena de cascajo."*

El pan de mentira puede ser las ganancias obtenidas por fraude, por mentira y opresión. Esto puede parecerle dulce al hombre, pero es pan de engaño.

Es vino de robos como la fruta prohibida, y engaña a los hombres. Aunque por un tiempo les parezca como un dulce debajo de la lengua, al final será duro como el cascajo, cuando su conciencia le grite que Dios está enojado con él a causa de su pecado. Los placeres del pecado son temporales, y son seguidos por el dolor.

18: "*Los pensamientos con el consejo se ordenan; Y con dirección sabia se hace la guerra."*

Es una ventaja actuar deliberadamente, y no a la ligera. Mejor es consultar con varios amigos, antes de determinar algo, pero mejor aun es consultar con Dios en oración. Es sabiduría meditar profundamente en la consecuencias de provocar una guerra. Es mejor tomar consejos antes de enfrentarnos al enemigo.

El creyente debe consultar con el Señor para que él le muestre las estrategias de su lucha espiritual con las huestes de tinieblas para que obtenga la victoria. Este es uno de los secretos de la oración.

19: "*El que anda en chismes descubre el secreto; No te entremetas, pues, con el suelto de lengua."*

Dos clases de personas son peligrosas. 1: Los que llevan chismes y los que

adulan con sus labios. Los chismosos siembran la contienda entre los hombres y revelan secretos que se les han confiado. Debemos sospechar de la persona aduladora, la que nos ensalza y lisonjea, porque siempre tiene algo en contra nuestra y la sacará a relucir a la menor provocación.

20: "*Al que maldice a su padre o a su madre, Se le apagará la lámpara en oscuridad tenebrosa."*

El hijo irresponsable se va volviendo malvado por grados. El comienza odiando a sus padres, desobedeciendo sus instrucciones y enojándose con sus reproches. Al fin llega a tal insolencia e impiedad que maldice con oprobios a los que le dieron el ser y le han cuidado, y este desafío a la ley de Dios es un pecado capital que viola los lazos del deber, el afecto natural y la gratitud.

Este hijo malvado se perderá para siempre si no se arrepiente, le pide perdón a Dios y enmienda sus caminos y su actitud hacia sus padres.

21 "*Los bienes que se adquieren de prisa al principio, No serán al final bendecidos."*

Es posible levantar una fortuna de momento con algún invento sorprendente. Algunos se volverán ricos por las buenas o por las malas. Ellos amasarán su fortuna aunque tengan que engañar a su propio padre.

Sin embargo, una fortuna acumulada súbitamente y por medios oscuros, se pierde súbitamente también. Lo que pronto se madura pronto se pudre porque no lleva la bendición de Dios que es la que enriquece y no añade tristeza con ella.

22: "*No digas: Yo me vengaré; Espera a Jehová y él te salvará."*

Los que vivimos en este mundo debemos esperar sufrir injurias, afrentas y problemas pues vivimos entre espinos. El Señor nos dice que no debemos entretener pensamientos de venganza. Nuestro deber como creyentes, hijos del Dios vivo, reyes y sacerdotes santos y regios, es el de consultar a Dios en oración y dejarle a él el juicio.

El no ha prometido que castigará al que nos hiere, sino que nos salvará a nosotros y nos protegerá del daño que puedan hacernos futuras injurias, afrentas y problemas. En cada momento difícil, debemos buscar la enseñanza que Dios nos da y esperar con paciencia que pase dejando una lección de

paciencia, fe, confianza y perseverancia. Cada problema nos da un empujoncito al cielo.

23: "*Abominación son a Jehová las pesas falsas, la balanza falsa no es buena."*

Esto lo explica el verso 10. "No hurtarás" es uno de los principales mandamientos del Decálogo.

24: "*De Jehová son los pasos del hombre; ¿Cómo, pues, entenderá el hombre su camino?"*

Aquí aprendemos a depender de Dios en todos nuestros problemas. Todos nuestros actos físicos y materiales dependen de su providencia, y todos nuestros actos espirituales dependen de su gracia. El mejor hombre no es mejor de lo que Dios lo ha hecho. Nuestras empresas tienen éxito no porque lo hayamos diseñado así, sino como Dios dirige y dispone.

Nuestra fortaleza viene de él. Nosotros no tenemos conocimiento de los eventos futuros. Solamente la dependencia y el reposo en él es nuestra fuente de victoria.

25: "*Lazo es al hombre hacer apresuradamente voto de consagración, Y después de hacerlo reflexionar."*

Dos cosas por las cuales Dios es afrentado son lazos en los que el hombre es engañado y enlazado, no sólo por el sentido de culpa, sino en problemas y en ruina al final.

1: Sacrilegio. Esto es el desprecio de las cosas santas, lo cual es llamado "devorar las cosas santas" en la vers. King James. Lo que es consagrado al servicio del Señor no debe ser usado para otras cosas. Lo del Señor es del Señor. Si le prometemos algo debemos apresurarnos a cumplirlo. Si consagramos al él algo debemos apresurarnos al entregárselo.

Proverbios 5:46 dice: "Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas. No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que

Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?". No violemos el pacto que hacemos con Dios cuando le prometemos algo.

26. "*El rey sabio avienta los impíos, Y sobre ellos hace rodar la rueda."*

El trabajo de los magistrados ser terror a los malvados trayendo sobre ellos la rueda de la justicia, ejecutando las leyes en contra de ellos aplastando su poder y deshaciendo sus proyectos. Es necesario que sean sabios, prudentes y piadosos. Una persona que esté en esta posición, si es religioso y discreto, suprimirá los vicios y reformará los hombres.

27: *Lámpara de Jehová es el espíritu del hombre, La cual escudriña lo más profundo del corazón."*

O "de las entrañas". Aquí tenemos la dignidad del espíritu humano. Es una luz divina, una luz de Dios. Es la inspiración del Todopoderoso la que nos da el entendimiento. El forma el espíritu dentro del hombre a su imagen. La noble facultad de la conciencia es el policía del alma, y la voz del espíritu.

Nuestro Padre es el Padre de las luces. Los creyentes son hijos de luz y luces en medio de las tinieblas. El espíritu es una luz que escudriña. La conciencia y el razonamiento trabajando unidos descubre el carácter de los hombres y juzga su carácter y propósitos, y nos conocemos y juzgamos a nosotros mismos.

El espíritu del hombre es consciente de sí mismo, alaba lo que es bueno y condena lo que es malo. El escudriña la mente y los razonamientos y los juzga. Este es el oficio y el poder de la conciencia, a la cual nos conviene mantener bien informada y limpia de ofensas.

28: "*Misericordia y verdad guardan al rey, Y con clemencia se sustenta el trono."*

Las virtudes que deben abundar en un gobernante, sea nacional o eclesiástico deben ser la verdad y la misericordia. El debe ser estrictamente fiel a su palabra, sincero y aborrecedor de la simulación.

Debe dar cuenta de lo que se le ha confiado y gobernar o dirigir al pueblo con clemencia y compasión. La misericordia y la verdad son las glorias del trono de Dios. La virtud del gobernante o del ministro preservarán su gobierno o su ministerio. El será amado del pueblo y temido por sus enemigos.

29: "*La gloria de los jóvenes es su fuerza, Y la hermosura de los ancianos es su vejez."*

Esto muestra que tanto la juventud como la vejez tienen sus ventajas, y que ambos deben servir a los demás de acuerdo a su capacidad, y no despreciarse o envidiarse. Que los ancianos no desprecien a los jóvenes pues ellos son fuertes para defender la nación y trabajar en obras pesadas. La gloria de los jóvenes es su fuerza, si la usan para el bien.

El diablo ha estado muy activo destruyendo la fuerza de las naciones con las drogas y el licor. Que los ancianos se dediquen a rescatar los jóvenes de las garras del diablo con sus consejos, apoyo y oraciones. Que los jóvenes no desprecien a los viejos porque no tienen fuerzas físicas. Ellos son los que tienen la sabiduría y la experiencia. Dios ha honrado la vejez pues las canas son su belleza.

30: "*Los azotes que hieren son medicinas para el malo, Y el castigo purifica el corazón."*

Muchos necesitan castigos severos. Algunos niños son tan obstinados que los padres no pueden hacer nada sin un par de azotes para corregirlos. Esto no significa que deben ser golpeados severamente, sino corregidos con amor. Un par de azotes con una correa por las piernas son una medicina que da resultados.

Los criminales empedernidos no son corregidos con métodos suaves, sino con duros castigos de la ley. Dios mismo que sus hijos rebeldes sean corregidos con aflicciones severas. Las heridas infectadas deben ser tratadas con medicamentos corrosivos que comen la carne orgullosa. La vara echa fuera la necedad del corazón y limpia la maldad que hay en él.

Se sabe que los que merecen el castigo más severo son los que menos pueden soportarlos. Hebreos 12:11 dice: "Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados".

Capítulo # 21

Como los repartimientos de las aguas, Así está el corazón en la mano de Jehová; A todo lo que quiere lo inclina."

El corazón de los gobernantes y los ministros están en las manos del Señor. Dios puede cambiar la mente y el espíritu de los hombres. El los puede inclinar a aquello que menos le gusta hacer, como el agricultor cambia las aguas y las conduce por canales adonde son más necesarias.

El agricultor no cambia las propiedades naturales de las aguas, ni les añade fuerza. Así Dios no viola la voluntad y naturaleza del hombre, que debe cambiar por su fe al aceptar a Cristo como Salvador, sino que dirige el curso de su vida para servir a sus propósitos.

Aunque los reyes no podían ser juzgados por las leyes que regían el país porque esta era prerrogativa de la corona, el Señor no sólo tenía sus ojos puestos en él, sino que tenía sus corazones en sus manos.

Los grandes dictadores que se enseñorean de las naciones creyendo que son tan poderosos y que no tienen que dar cuenta a nadie, no saben que como el gran rey Nabucodonosor, pueden ser puestos a comer hierba con los asnos monteses cuando se termine el tiempo que Dios ha prefijado para que sirvan de azote por los pecados de la nación.

2: "*Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones."*

Nosotros somos aptos para ser parciales juzgándonos a nosotros mismos y nuestras acciones, y pensar que no tenemos faltas. El corazón orgulloso al mal tiempo pone buena cara para callar la voz de la conciencia.

Pero el juicio de Dios es según verdad porque él escudriña nuestro corazón. El juzga a los hombres de acuerdo a sus principios e intenciones, y sus juicios son exactos porque nos pesa en balanza justa.

3: "*Hacer justicia y juicio es a Jehová Más agradable que sacrificio."*

Esto implica que hay algunos que se engañan con el orgullo de que si hacen

sacrificios, esto los excusará de hacer justicia y que les procura un perdón por sus pecados. "Hemos ayunado", (Isa. 58:3), "He ofrecido mis sacrificios", (Prov.7:14) Para Dios es más agradable que vivimos una vida recta, haciendo lo que es justo y amando la misericordia, que los sacrificios más pomposos y caros.

Los sacrificios eran una ordenanza de Dios y eran aceptado por él cuando eran ofrecidos con fe y arrepentimiento, de lo contrario no eran aceptados, (Isa. 1:11) Los deberes morales eran más aceptables que los sacrificios, como le dijo Samuel a Saúl, lo que indica que la excelencia de los sacrificios no era innata, ni la obligación era perpetua.

Dios se agrada más de que el creyente cumpla con sus deberes hacia él y los hermanos, que no ame al mundo, que de que ofrezca ofrendas encendidas y sacrificios.

4: "*Altivez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamientos de impíos, son pecado."*

Las señales del malvado son altivez de ojos y orgullo de corazón. Estas lo llevan a la insolencia y la burla a Dios y al prójimo. La luz de los malvados es pecado. Pecado es el orgullo, la ambición, la gloria y el gozo de los malvados. Sus elevadas expectativas, sus deseos, y proyectos son pecado. Con ellos contrae culpa y prepara problemas para él mismo. Todo lo que se propone hacer es para gratificar su lujuria y no tiene respeto a Dios.

5: "*Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.*"

Si deseamos vivir holgadamente en este mundo debemos ser diligentes en el trabajo. La forma más segura de llegar a la pobreza es actuar alocadamente en los negocios, buscando una vía rápida y fácil de enriquecerse. Hay miles de personas que están entrenadas en promover la avaricia de los ambiciosos para quitarle lo poco que tienen. Dios ha prometido bendecir la obra de nuestras manos, no las lujurias de nuestros ojos, ni la avaricia del corazón.

6: "*Amontonar tesoros con lengua mentirosa, Es aliento fugaz de aquellos*

que buscan la muerte."

Esto muestra la necedad de desear enriquecerse por prácticas deshonestas, por opresión o por fraude. El que lo logra no encuentra la satisfacción que esperaba, porque es vejación y aflicción de espíritu.

Ellos no obtienen reposo, ni pueden poner su confianza en ello, sino que tendrán perpetua intranquilidad. Se encontrarán con la destrucción que no esperaban. Mientras buscan la riqueza por esas prácticas, lo que encuentran es la muerte. Yacen abiertos a la envidia de los hombres por los tesoros que acumulan, y a la maldición de Dios por su lengua mentirosa con que los obtuvieron y esto los llevará al infierno por el eternidad.

7: "*La rapiña de los impíos los destruirá, Por cuando no quisieron hacer juicio."*

El obtener dinero por medio de mentiras no es menos pecado que el robo. El engaño es robo. Es lo mismo que asalto y es injusticia que volverá sobre su cabeza.

8:" *El camino del hombre perverso es torcido y extraño; Mas los hechos del limpio son rectos."*

Esto muestra que como es el hombre son sus caminos. Los malvados andan por caminos de maldad. Si el hombre es perverso sus caminos son extraños. Y este es el camino de la humanidad. "Todos se han desviado y han pervertido sus caminos".

El hombre perverso, el engañoso, el que actúa con maldad en todo lo que hace ha pervertido sus caminos, anda por caminos extraños, alejado de Dios. Pero el hombre puro, el que por la gracia divina ha sido recobrados de ese estado horrible, sus obras son justas como las de Noé.

9: "*Mejor es vivir en un rincón del terrado Que con mujer rencillosa en casa espaciosa."*

Vea la gran aflicción que es para un hombre tener una esposa rencillosa. Esta es la que por cualquier cosa forma una pelea. Ella insulta a su marido, a sus hijos y a todo el que esté al alcance de su voz.

El marido vive avergonzado de haberla escogido como esposa. Pierde su

autoridad, no se siente con fuerzas para contradecir la pasión irracional de ella porque esto la enfurece más.

El se siente más a gusto en un rincón escondido, donde no oiga la voz de ella, por no irse de parranda con los amigos y pecar y luego tratar de excusarse de su pecado con el pecado de ella como Adán. Una mujer rencillosa es una desgracia para cualquier hombre.

10: "*El alma del impío desea el mal; Su prójimo no halla favor en sus ojos."*

Aquí se nos revela que el impío tiene una fuerza que le impulsa a hacer el mal. Su misma alma desea hacer mal. Esto lo vemos en los asesinos que sienten un morboso placer en asesinar a sus víctimas y contemplar su agonía. Sus vecinos y amistades no pueden estar tranquilos porque saben que cuando esa pasión les domina no perdonan a nadie.

11: "*Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio; Y cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia."*

De dos maneras el necio aprende sabiduría. 1: Por el castigo que se le da al malvado. 2: Por las instrucciones que se le dan a los sabios. Cuando el peso de la ley cae sobre los malvados, aun la conciencia de los simples es despertada y avisada del resultado del pecado.

Cuando se enseña la Palabra a los que desean aprender, los simples reciben conocimiento. No es pecado tomar para nosotros las enseñanzas que se le dan a otro.

12: "*Considera el justo la casa del impío, Como los impío son trastornados por el mal."*

"Dios trastorna al impío por su maldad" (Vers. K.J.) Cuando el creyente comprende la Palabra no envidia la prosperidad de los impíos. El bebé en Cristo puede ser tentado a envidiar los lujos y las comodidades que el impío disfruta, pero cuando las mira con el lente de la Palabra, se da cuenta que envuelta en su prosperidad hay una maldición.

13: "*El que cierra el oído al clamor del pobre, También él clamará y no será oído."*

Aquí se nos describe la ruina del que no tiene amor hacia su prójimo. El que le niega la ayuda el pobre que le suplica y cierra contra él la puerta del corazón, y le prohíbe acercarse a él, será reducido a problemas que le harán clamar, y entonces no será oído.

Dios no lo oirá, porque Sant. 2:13 dice: "Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia..." El que en la tierra negó a Lázaro unas migajas de su mesa, en el infierno se le negó una gota de agua para refrescar su lengua. Dios cierra sus oídos al clamor de aquellos que cierran los suyos al clamor de los necesitados.

14: "*La dádiva en secreto calma el furor, Y el don en el seno la fuerte ira."*

El poder de los regalos. Nada hay más violento que la ira. Sin embargo, un regalo prudentemente manejado, apacigua la ira y apaga el resentimiento. Así apaciguó Jacob la ira de Esaú y Abigail la de David.

La política de los sobornos. Deben ser dados en secreto, porque si se dan el público, no serán aceptados. Cuando des limosna, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha. El que hace tocar trompeta delante de sus dádivas, ya recibió su recompensa.

15: "*Alegría es para el justo el hacer juicio; Mas destrucción a los que hacen iniquidad."*

El gozo más genuino que experimenta un creyente es cuando gana un alma para Cristo. El ha librado esa alma del juicio eterno. Es un placer y una satisfacción al hombre de bien ver administrarse la justicia con equidad, suprimiendo la iniquidad. Es terror a los malvados ver las leyes ser ejecutadas contra el vicio y la profanación.

16: "*El hombre que se aparta del camino de la sabiduría Vendrá a parar en la compañía de los muertos."*

La persona que se aparta del camino del Señor, el que abandona el camino del entendimiento del evangelio, no es ni piadoso ni inteligente. El traspasa los linderos que Dios le ha puesto y sigue la conducta de los que moran en las tinieblas quienes están muertos espiritualmente.

El se unirá a la congregación de los Nefilín, o los gigantes, los pecadores del mundo antiguo quienes fueron destruidos por el diluvio, y a los de Sodoma,

quienes fueron destruidos por el fuego. Todos estos están en el infierno esperando el juicio del Gran Trono Blanco donde serán sentenciados el lago de fuego, que es la muerte segunda. Los que abandonan el camino al cielo, si no regresan a él, se hundirán en el infierno.

17: "*Hombre necesitado será el que ama el deleite, Y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá."*

Aquí tenemos el argumento contra una vida voluptuosa y lujosa. Dios nos permite usar los deleites de los sentidos con moderación y templanza para nuestro beneficio, pero si abusamos de ellos, nos conducen a la ruina.

El castigo del que se entrega a la sensualidad: Se empobrecerá porque los placeres de los sentidos cuestan muy caros. ¡Cuántos no podían vivir sin los bocados exquisitos y variados y hoy deben pedir limosna!

18: "*Rescate del justo es el impío, Y por los rectos el prevaricador."*

Los malvados, los que trastornan al mundo deben ser castigados, para hacer tornar los juicios de Dios que vienen al mundo en los cuales hasta los justos sufren. Acán fue apedreado para redimir al campamento de Israel, y los siete hijo de Saúl fueron ahorcados para redimir el justo reino de David.

Así los creyentes son librados de los problemas, y estos caen sobre los impíos. Dios abandona mejor millones de malvados y permite que sean cortados, que abandonar uno de sus hijos.

19: "*Mejor es morar en tierra desierta Que con mujer rencillosa e iracunda."*

Esta es la tercera vez que el Espíritu amonesta sobre este tema. Ello debe servir advertencia a los jóvenes creyentes a buscar la dirección divina en buscar su pareja. Cuántos creyentes viven en un infierno en su hogar porque sólo vieron una cara y un cuerpo bonito, y no vieron la serpiente enroscada en el corazón de aquella fruta atractiva pero engañosa y nociva.

20: " *Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; Mas el hombre insensato todo lo disipa."*

Los que son sabios aumentarán lo que tienen y vivirán en la abundancia. Su sabiduría les enseñará a gastar de acuerdo a lo que poseen y a guardar para el

futuro. Es mejor tener una casa humilde y bien equipada, que tener una lujosa y difícil de mantener. Dios bendice la morada de los justos y sabios y sus casas estarán llenas de todo bien. Los necios son los que quieren vivir con lujos que no pueden sostener. Al fin se tienen que declarar en bancarrota.

21: "*El que sigue la justicia y la misericordia Hallará la vida, la justicia y la honra."*

El que desea servir al Señor debe practicar la justicia y la misericordia. Entonces Dios le dará gracia para hacer el bien.

Los que siguen la justicia la encontrarán. Ellos tendrán la paz de la conciencia y el consuelo de que también con ellos Dios hará justicia y misericordia y aquel día serán coronados con la corona de justicia.

22: "*Tomó el sabio la ciudad de los fuertes. Y derribó la fuerza en que ella confiaba."*

Los que tienen poder se prometen a sí mismos grandes cosas. Ellos piensan que sus castillos son impenetrables por lo cual se burlan del peligro. Los que son sabios, los creyentes en quienes Cristo es hecho sabiduría, aunque son modestos y no hacen alarde de mucho poder, hacen obras poderosas en el Nombre de Jesús, en los que se jactan de su fuerza, como los demonios.

Jesús penetró por medio de la muerte al palacio del emperador de la muerte, y le despojó de las armas en que confiaba. (Lucas 11:21. Hebreos 2:14, Apoc. 1:18)

23: "*El que guarda su boca y su lengua, Su alma guarda de angustias."*

Nos conviene evitar que nuestra mente sea enredada en las perplejidades que quitan la paz para que podamos preservar la posesión y el disfrutar del servicio a Dios. Los que desean mantener su paz debe velar la puerta de sus labios, que ninguna fruta prohibida entre por ellos, ni aguas robadas, que no entre bebida embriagante, o comida en exceso.

También debe velar su lengua para que ningún chisme salga de ella, ni ninguna palabra corrupta. A velar nuestra lengua evitaremos envolvernos en problemas. Si velamos nuestro corazón, él velará nuestra lengua de pecar. Si velamos nuestra lengua, ella mantendrá al corazón libre de problemas.

24: "*Escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso Que obra en la insolencia de su presunción."*

Veamos la maldad del orgullo y la arrogancia. Ellas exponen al hombre al pecado; los hace apasionados y los enciende en la llama de la ira. El orgulloso no soporta la contradicción. Ello despierta en ellos la ira, la burla, y los hacer ser muy abusivos con su lengua. Esto le acarrea una mala fama y nadie quiere estar cerca de ellos.

25-26: "*El deseo del perezoso le mata, Porque sus manos no quieren trabajar. Hay quien todo el día codicia; Pero el justo da, y no detiene su mano."*

Aquí vemos la miseria del perezoso, cuyas manos no quieren trabajar para ganarse la vida. Ellos están tan equipados para trabajar como los demás, y tienen la oportunidad de hacerlo pero no quieren.

Ellos son sus propios enemigos pues además de estar privados de lo que necesitan, sus deseos los hieren. A pesar que sus manos no quieren trabajar, su corazón no cesa de codiciar riquezas. Ellos creen que todo el mundo está en la obligación de darle.

Así también el que es perezoso en las cosas espirituales desea la felicidad de su alma pero esos mismos deseos los matan porque agravan su condenación y serán testigos en su contra porque rehusaron pasar por el trabajo de obtener las bendiciones espirituales. El justo, el creyente fiel, trabajador y diligente, ve sus deseos cumplidos y disfruta de la satisfacción de hacerles bien a otros.

Mientras el perezoso desea recibir; el justo siempre está lleno y dispuesto a dar. Ellos reparten a siete y a ocho, sin temor de que les falte a ellos, porque operan en la ley espiritual del reino de Cristo: "Dad y se os dará".

27: "*El sacrificio de los impíos es abominación; ¡Cuánto más ofreciéndolo con maldad!"*

Los sacrificios del Antiguo Testamento fueron una institución divina, como lo son los del Nuevo Testamento. Dios es honrado cuando se ofrecen con fe, arrepentimiento y anhelos de reforma moral y espiritual.

Sin embargo, tanto entonces como ahora, muchos los ofrecen sin fe y buenos propósitos, y entonces se tornan en abominación porque deshonran a Dios. 1

Cor. 10:20 dice que los que los gentiles, (los que no se han convertido a Cristo) sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios.

¿Será Dios injusto que no recibe, ni acepta los sacrificios que hacen los paganos de todas las naciones que son ofrecidos a él?

¡No! Lo que sucede es que legalmente el hombre es esclavo del diablo, está muerto espiritualmente, y no tiene derecho legal de acercarse a Dios a menos que lo haga por medio del Sacrificio de Cristo. El dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida, y NADIE viene al Padre, si no es por mí".

Es doloroso reconocer que el diablo recibe el homenaje, los rezos y los sacrificios que el hombre pagano e impío pretende darle a Dios. ¡Cuánto menos recibe Dios el ayuno de Jezabel o las largas oraciones de los fariseos!

28: "*El testigo mentiroso perecerá; Mas el hombre que oye, permanecerá en su dicho."*

O "El hombre que oye hablará constantemente", (Ver.K.J.) Veamos la ruina del testigo falso. El viola uno de los mandamientos del decálogo y comete pecado capital.

El hombre que por favorecer un lado, o por malicia hacia el otro, o por no conocer la verdad, si es descubierto, arruina su reputación. El que cree que puede engañar se engaña a sí mismo porque el mentiroso no dice la misma mentira dos veces de la misma forma. En la variación de su testimonio su mentira es descubierta por los jueces.

Si se presta a testificar lo que sabe que no es cierto y le hace mal a su prójimo, sea por dinero o por odio, aunque no se descubra en este mundo, será descubierto en el otro y no escapará del castigo. El que obedece el mandamiento de Dios de no decir falso testimonio ni mentir, sino que dice la verdad en la corte, será tenido por digno de crédito y se le permitirá hablar.

29: "*El hombre impío endurece su rostro; Mas el recto ordena sus caminos."*

La maldad del impío lo lleva a endurecer su rostro para no sentir vergüenza. Su rostro se vuelve de acero para no temblar ante la evidencia de sus crímenes descubiertos. El desafía los terrores de la ley, las acusaciones de su

conciencia y los reproches del Señor.

El hombre bueno pregunta: "Señor, ¿qué quieres que haga? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué es prudente? ¿Qué edifica? Entonces no hace lo que quiere, sino lo que el Señor ordena, y dirige su vida de acuerdo a la regla divina.

3031: "*No hay sabiduría, ni inteligencia, Ni consejo, contra Jehová. El caballo se alista para la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria."*

Aquí la humanidad es dirigida a buscar la dirección de Dios en todos sus caminos. Nadie tiene éxito contra Dios de manera que nadie debe actuar en oposición a Dios, desobedeciendo sus mandamientos y ordenanzas.

Aunque el hombre tenga la mejor política y los políticos en su favor, su prosperidad no durará mucho porque "el que se sienta en los cielos se ríe de los que se oponen a él y a su Ungido".

Los que pelean contra Dios preparan vergüenza y ruina para sí mismos, porque el que lucha contra el Cordero es derrotado. No importa cuántos caballos el hombre lleve a su batalla, o cuantos esfuerzos haga por obtener la victoria, si no cuenta con el Señor no prevalecerá. Sólo Dios da la victoria.

Si Cristo es el Capitán de nuestra batalla, la victoria es segura, y aunque no poseamos muchos tanques de guerra, los caballos de fuego de Dios se cuentan por millares.

Capítulo # 22

De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, Y la buena fama más que la plata y el oro".

Dos cosas son más valiosas que las grandes riquezas. 1: Un buen nombre ante Dios y los hombres. Un buen testimonio. Las grandes riquezas traen grandes cuidados y exponen al hombre a grandes peligros, y no añaden valor real. El mucho dice: "Tanto tienes, tanto vales", pero para Dios esto no cuenta.

Por medio de grandes riquezas el hombre puede saciar el hambre física de otro hombre, pero por una buena fama y un buen testimonio puede llevar al hombre a Dios y saciar su hambre espiritual y asegurar su estado eterno.

2: " *El rico y el pobre se encuentran; A Ambos los hizo Jehová."*

Dios ha permitido que entre los hombres hayan pobres y ricos. El hombre más importante del mundo tiene que reconocer que Dios lo hizo y que tienen ciertas responsabilidades hacia él. El pobre también debe reconocer que Dios lo hizo. Dios hizo a unos pobres y a otros ricos. A los ricos para que fueran caritativos con los pobres y a los pobres para que sirvieran a los ricos.

El hizo algunos pobres para ejercitar su paciencia, su conformidad y su dependencia de Dios. El hizo a otros ricos para ejercitar su acción de gracias y su beneficencia. Siempre tendremos pobres y ricos en la tierra.

3: "*El avisado ve el mal y se esconde; Mas los simples pasan y reciben el daño."*

El sabio por su prudencia va a prever el mal antes de que venga y se esconderá. El estará consciente de la tentación cuando viniere y se pondrá la armadura de Dios contra los ataques del diablo. Cuando ve las nubes de la tormenta se refugia en la torre fuerte del Nombre de Jehová. Noé previó el diluvio y construyó el arca, y José los años de hambre en el mundo e hizo provisión.

El simple, que cree cada palabra de adulación, no creerá en las de aviso de peligro. Ellos se aventuran al pecado aunque se les ha avisado de sus peligros. Se envuelven en problemas sin hacer caso de los consejos y cuando se arrepienten de su presunción es muy tarde. Éxodo 9:2021 nos dice que

entre los siervos del Faraón habían sabios y necios.

4: "*Riquezas, honra y vida Son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.".*

La verdadera piedad consiste en la humildad y el temor al Señor. El creyente debe someterse humildemente a los mandamientos del Señor. El debe tener tal concepto de él mismo que respete a Dios y a los hombres.

Entonces será recompensado con riquezas, honra y larga vida en este mundo como el Señor vea que es necesaria. Riquezas espirituales, honra y favor divino, y las promesas y privilegios del pacto de la gracia, y vida eterna al final.

5: "*Espinos y lazos hay en el camino del perverso; El que guarda su alma se alejará de ellos."*

El camino del pecado son vejaciones y peligros. El indómito incorregible caminará por caminos torcidos contrarios a la Palabra de Dios y encontrará espinos y lazos. El que guarda su alma, el que vela su camino y su conducta, el que anda en amor, se mantienen lejos de los lazos y los espinos.

6: "*Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él."*

Aquí tenemos el sagrado deber de los padres de instruir a sus hijos en las caminos de la Palabra del Señor. La edad vanidosa de la niñez es el tiempo apropiado para sembrar la ley de Dios y de la moral en sus corazones de los niños para prepararlos para el trabajo que el Señor tiene para ellos.

Ordinariamente el vaso retiene el primer sabor con que fue curado. Las buenas impresiones que se hacen en sus tiernas conciencias nunca se apartan de ellos. Y aunque muchos se aparten de los buenos caminos que los padres les hayan instruido, como el mismo Salomón, al fin vuelven al mismo.

7: "*El rico se enseñorea de los pobres, Y el que toma prestado es siervo del que presta."*

Muchas veces el rico gobierna sobre el pobre con orgullo y rigor. Sin embargo Dios, con ser el Rey del Universo no desprecia a ninguno. Es parte de la aflicción de la pobreza el recibir muchas veces humillaciones como

parte de su servicio, y aprender a ser agradecido por la bondad de sus buenos amos.

El que toma prestado se vuelve esclavo del prestamista. Una de las bendiciones de Israel era: "Prestarás a muchos, mas no tomarás prestado", Deut. 28:12. El creyente debe tratar de mantenerse libre de deudas. Muchos venden su libertad por gratificar sus lujos.

8: "*El que sembrare iniquidad, iniquidad segará; Y la vara de su insolencia se quebrará."*

Lo mal adquirido no durará. El que siembra iniquidad, que hace cosas injustas pensando que no será descubierto, segará vanidad porque no le dará satisfacción, ni le hará bien. Los que crean problemas para otros, prepararan problemas para ellos mismos. Lo que el hombre sembrare, eso mismos segará.

El abuso del poder no durará. Si la vara de autoridad se torna en vara de ira, si los hombre gobiernan por pasión en vez de por prudencia, y si en vez del bienestar público buscan la gratificación de sus propios resentimientos, caerán y serán destruidos, y su poder no los librará en sus exorbitancias, como dice Isaías 10:2425.

9: "*El ojo misericordioso será bendito, Porque dio su pan al indigente."*

Aquí tenemos la descripción del ojo misericordioso y su diferencia del ojo malo. El ojo bueno busca la ocasión para hacer la caridad. Es el ojo compasivo, el ojo que con la limosna da una sonrisa. Es el ojo que comparte su pan con el pobre. El pobre lo bendice y Dios lo bendice.

10: "*Echa al escarnecedor, y saldrá la contienda, Y cesará el pleito y la afrenta."*

El escarnecedor es el que siembra la contienda y la maldad donde quiera que va. La mayoría de los problemas que le quitan la paz a la sociedad se deben a los malos todo lo tuercen y ven lo malo en todo.

A ese escarnecedor hay que echarlo fuera de la sociedad, como se hizo con Ismael cuando se burlaba de Isaac. Los que desean mantener la paz deben echar fuera a los escarnecedores, tanto de la sociedad como de la congregación.

11: "*El que ama la limpieza de corazón, Por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey."*

Las cualidades de un perfecto caballero que está equipado para ser empleado en el servicio de Dios. El debe ser honesto, uno que ame la pureza de corazón y que odie la impureza.

No solamente puro de la lujuria de la carne, sino también de todo engaño, simulación, egoísmo y deseos siniestros. También debe poder hablar con gracia, no para lisonjear sino para dar el mensaje en un lenguaje suave y limpio como su espíritu. El Rey de reyes será su amigo.

12: "*Los ojos de Jehová velan por la ciencia; Mas él trastorna las cosas de los prevaricadores."*

Dios tienen cuidado especial de preservar el conocimiento suyo en la tierra. No importan los artificios de Satanás por mantener los hombres en la ignorancia, todos saben el bien y el mal porque lo tienen escrito en su conciencia. Dios se venga justamente de los que detienen con injusticia su Palabra, Rom.1:18. El destruye las obras de los transgresores y preserva el conocimiento de los justos.

13: "*Dice el perezoso: El león está fuera; Seré muerto en la calle."*

Multitudes están arruinadas en cuerpo y alma por causa de su pereza, sin embargo siempre tienen una excusa en su defensa. Muchos se asustan a sí mismos con dificultades imaginarias para no cumplir con sus deberes. El perezoso se imagina que un león lo espera en el camino a la labor, o que alguien lo está esperando en la calle para matarlo.

Él le tienen miedo al león que está en la calle pero no le tiene miedo al diablo que como león rugiente que vive con él y duerme en su cama, y de su pereza que lo matará al fin.

14: "*Fosa profunda es la boca de la mujer extraña; Aquel contra el cual Jehová estuviere airado caerá en ella."*

Esto tiene como fin advertir a los jóvenes contra la lujuria y la suciedad de cuerpo y alma. Ellos deben tener cuidado con la dulzura de los labios de la

mujer libertina porque son un abismo profundo y conducen al abismo. Los que se entregan a las pasiones con ella muestran que Dios los ha abandonado.

Los ministros especialmente deben tener sumo cuidado en su vida cristiana, y no hacer nada que provoque el enojo de Dios contra ellos. Aquellos contra los cuales el Señor se enoja, son presa fácil de la mujer extraña y caen en adulterio y fornicación.

15: "*La necedad está ligada al corazón del muchacho; Mas la vara de la corrección la alejará de él."*

Aquí aprendemos que los niños nacen como los animalitos. Es deber de los padres instruirlos. Ningún niño nace sabiendo. Todos nacen con la maldad heredada de Adán. No tenemos que enseñarlos a mentir, ellos lo hacen naturalmente. Pero debemos enseñarle a hacer lo bueno y sembrar en sus tiernos espíritus la Palabra de Dios.

La responsabilidad de los padres no se limita a alimentarlos y a vestirlos, sino a formar su carácter. Muchos padres se ocupan en el desarrollo físico e intelectual de sus hijos, mas ¡cuán pocos se preocupan de desarrollar el hombre interno de sus hijos, que es el hombre real, su espíritu!

Con razón hay tantos hombres y mujeres con cuerpos de gigantes y espíritus enanos. Pero ¿cómo uno de estos podrá educar el espíritu de sus hijos, si él mismo no ha sido desarrollado?

16: "*El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias, O que da al rico, ciertamente se empobrecerá."*

Esto muestra los caminos que los ricos toman muchas veces, oprimiendo al pobre para aumentar sus riquezas, y dándole al rico por lo cual reciben la ira de Dios y vienen a pobreza. La bendición de Dios es para el que da al pobre, no para el que le da al rico. Muchos se han vuelto mendigos por su necia generosidad, pero nadie se ha vuelto mendigo por su prudente caridad.

17-21: "*Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios; Y aplica tu corazón a mi sabiduría: Porque es cosa deliciosa, si las guardares dentro de ti; Si juntamente se afirmaren sobre tus labios. Para que tu confianza sea en Jehová, Te las ha hecho saber hoy a ti también. ¿No te he escrito tres veces en consejos y ciencia, Para hacerte saber la certidumbre de las palabras de*

verdad, A fin de que vuelvas a llevar palabras de verdad a los que te enviaron?"

Hasta aquí Salomón, inspirado por el Espíritu Santo, ha estado estableciendo verdades doctrinales, y aquí y allá ha dado palabras de exhortación dejándonos a nosotros la aplicación a medida que vamos adelante, pero de aquí hasta el final del capítulo 24 se dirige a su hijo, su discípulo, su estudiante, a cada uno de nosotros en particular.

La sabiduría trata diferentes métodos con nosotros para instruirnos hasta que captemos uno de ellos. Los ministros de la Palabra no sólo debe predicarle a la congregación en general, sino también a personas en particular.

Aquí tenemos un consejo de atender a las palabras de los sabios para aprender sabiduría y obtener gracia, especialmente de los ministros que enseñan la Palabra que habla bien y mal, de deber y pecado, recompensas y castigos. Nuestro corazón debe humildemente recibir la Palabra de Dios, ponerle la atención merecida y aplicarla por la fe y el amor a nuestras vidas.

¿Por qué? Porque estas no son cosas triviales para nuestro entretenimiento o diversión, ni son proverbios chistosos de los que decimos para pasar el rato. ¡No! Ellas son cosas excelentes que conciernen a la gloria de Dios, la santidad y el gozo de las almas y el beneficio de la humanidad.

Son cosas principescas, que los reyes deben hablar y los senadores deben escuchar, porque se relacionan a las cosas más importantes del espíritu humano, cosas que no sólo nos harán conocernos a nosotros mismos, sino que también nos preparan para aconsejar a otros.

22-23: "*No robes al pobre, porque es pobre, Ni quebrantes las puertas del afligido; Porque Jehová juzgará la causa de ellos, Y despojará el alma de aquellos que los despojaren."*

Aquí se nos ilustra el pecado de robar a los que casi no tienen nada. Es pecado robarle a cualquier persona aunque sea rica, pero es más pecado robarle a quien debemos ayudar, y exprimir a los que debíamos rociar con nuestra plenitud.

Si se le roba a los ricos, no lo sienten tanto como el pobre; sin embargo, en nuestra sociedad se le roba más al pobre que al rico. Si su inhabilidad nos da

fuerza a nosotros para robarle lo poco que poseen, nuestro pecado es mucho mayor, porque nos encontraremos que su defensor es el Señor. Si los hombres no los defienden, Dios lo hace. El que le roba a los pobres al final se dará cuenta que ha cometido su propio suicidio.

Esto lo hemos experimentado con los ministros fraudulentos, quienes le roban a los pobres y a las viudas lo poco que poseen abusando de sus sentimientos religiosos y su amor al Señor, y su pecado los ha alcanzado llevándolos tanto el suicidio ministerial como el espiritual.

24-25: "*No te entremetas con el iracundo, Ni te acompañes con el hombre de enojos, No sea que aprendas sus maneras, Y tomes lazos para tu alma."*

No debemos tener amistades con personas iracundas. La ley de la amistad demanda que nos acomodemos a ellos para servirles, de modo que debemos tener sumo cuidado cuando escogemos amigos. Una persona que es fácilmente provocada y estalla en una ira incontrolada, no tiene cuidado de lo que dice o hace en el momento de su furor, y no está apta para tener amistades o compañeros.

Tenemos la tendencia de imitar a nuestros amigos y compañeros. No debemos estar cerca de los que nos puedan enseñar a ser violentos porque la ira y la violencia son lazos para nuestra alma y ocasión para grandes pecados.

26-27: *No seas de aquellos que se comprometen, Ni de los que salen por fiadores de deudas. Si no tuvieres para pagar, ¿Por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?"*

Nuevamente el Señor nos amonesta en contra de salir de fiador de otro, de darle firmas para que tomen prestado. No debemos asociarnos con personas que estén al borde de la bancarrota por sus malos negocios o irresponsabilidad, no sea que se agarre de nosotros y trate de hundirnos juntamente con él.

No debemos engañar a otro para quitarle su dinero, ni debemos tomar prestado más de lo que podemos pagar. Si una persona por enfermedad no puede pagar sus deudas, debe ser compadecido, pero el que toma tanto prestado para satisfacer sus lujos, o el que sale fiador por otro y se hace responsable por la deuda de otro y este otro no paga, y él pierde lo que tiene, es un necio, y la necedad se paga cara.

28: "*No traspases los linderos antiguos que pusieron tus padres."*

Aquí se nos enseña a no violar los derechos ajenos. No debemos atrincherar, ni robarle la libertad ni los privilegios de los demás. Así como es un gran delito mover las señales de la propiedad para engrandecer la nuestra, es un gran pecado invadir los derechos de los demás con fraudes clandestinos y sin fuerza visible.

Tampoco debemos violar las leyes establecidas por el Señor, y trasmitidas a nosotros por nuestros padres. Aunque el modernismo las haya cambiado, y a lo malo le dicen bueno y a lo bueno le dicen malo, la verdad divina permanece y cualquier violación de los diez mandamientos, lleva el castigo de la pena capital eterna.

29: "*¿Has visto hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; No estará delante de los de baja condición."*

Un sencilla intimación de lo difícil que es encontrar un hombre verdaderamente industrioso e ingenioso. La mayoría tiene la epidemia del embotamiento mental y la pereza. Un pronóstico de la preferencia de tal hombre, que aunque por un tiempo esté entre hombres viles, empleado por ellos, sin embargo se levantará lo suficiente para estar ante hombres grandes.

Así también el creyente diligente en las cosas divinas de la Palabra, estará ante los ministros, será empleado en el ministerio eminente, y al fin ante el Rey de reyes y Señor señores.

Capítulo # 23

Cuando te sientes a comer con algún señor, Considera bien lo que está delante de ti, Y pon cuchillo a tu garganta, Si tienes gran apetito. No codicies sus manjares delicados, Porque es pan engañoso."

Contra el pecado que se nos advierte aquí es el pecado de la lujuria y la sensualidad; y el de la indulgencia en la comida y la bebida. Cuando nos sentamos en un banquete somos tentados a comer y a beber demasiado. Tal vez la tentación es más fuerte en los que no están acostumbrados a ver tanta comida y bebida.

El sabio considera lo que está puesto delante de él para comer con moderación lo que no le hace daño a su estómago, y a beber lo que no le haga daño a su razón. Esto es como poner cuchillo en la garganta. Luego considera delante de quién está sentado para respetar y portarse con la debida decencia, respeto y etiqueta.

Nuestro cuerpo demanda alimento, pero debemos orar por él porque muchas veces no pide delicadezas que no son convenientes al cuerpo ni al bolsillo. Muchas cosas son agradables al paladar, pero son venenos para el sistema digestivo. Ellas no le dan el placer que se esperaba de ellas. Mientras más el hombre satisface los gustos de su paladar, demanda más.

La bebida en exceso, aunque es placentera, embota los sentidos y perjudica el alma, sobrecarga el corazón y lo hace inepto para el deleite de las cosas espirituales.

4-5: "*No te afanes por hacerte rico; Se prudente y desiste. ¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo ningunas? Porque se harán alas Como alas de águila y volarán al cielo."*

Así como algunos son dados a la gula, otros son dados a la avaricia. Los hombres se engañan a sí mismos tanto cuando ponen su corazón en las riquezas como cuando los ponen en el placer de los manjares.

El hombre no debe vivir para hacerse rico. El Señor desea que vivamos confortablemente y que proveamos para nuestros hijos, de acuerdo al rango y la profesión que tengamos. 1 Tim. 6:9 dice que los que quieren enriquecerse

caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y engañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición.

Muchos creen que si son ricos son felices. Lucas 12:15 dice que la vida del hombre no consiste de los bienes que posee. Los que aspiran grandes cosas llenan sus manos con más de lo que pueden agarrar de modo que su vida es un perfecto afán y una perpetua carrera.

El creyente no debe llenar su cabeza de proyectos que no comprende porque estos sólo traen cuidados y preocupaciones. El no debe depender de su propia sabiduría sino de la de Dios.

Las riquezas son cosas inciertas. Ellas echan alas y vuelan. Mientras más ponemos los ojos en ellas, más pronto se desvanecen. El codicioso se sienta a calentar sus riquezas hasta que empollan, y luego desaparecen como los pollos de la gallina.

Ellas son tan irresistibles y tan difíciles de recobrar con las águilas que vuelan hacia el cielo y nadie las detiene ni las trae de regreso. Así las riquezas dejan a los hombres en tristeza, dolor, y vergüenza si ponen su corazón en ellas. El amor al dinero es la raíz de todos los males.

6-8 "*No comas el pan con el avaro, Ni codicies sus manjares; Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él. Como y bebe te dirá; Mas su corazón no está contigo. Vomitarás la parte que comiste, Y perderás tus suaves palabras"*.

Los que son voluptuosos y de buen apetito son felices de estar donde hay bacanales, orgías y bullicio. Los que son avaros aman la mesa ajena para economizar lo suyo. Hay algunos que pretenden dar la bienvenida a sus amigos, obligados por las circunstancias y las reglas sociales, pero como tienen mal ojo no son sinceros. Ellos quieren mostrar que son buenos anfitriones, pero lo hacen de mala gana contando cada bocado que otro se lleva a la boca.

La lección aquí es que si llegamos a una casa y la familia está comiendo, y por cortesía nos invitan a comer, debemos declinar la invitación porque no hemos sido invitados de antemano, y tal vez no se ha preparado nada más que lo necesario para los de la casa.

9: "*No hables a oídos del necio, Porque menospreciará la prudencia de tus razones".*

Jesús dijo que no se debían echar las perlas a los cerdos. Esto es, no debemos exponer las cosas sagradas al ridículo de los profanos y burladores. Aunque no debemos desperdiciar la oportunidad de hablar del evangelio a los hombres, algunas veces debemos poner cuchillo a la garganta porque estamos ante personas impertinentes que despreciarán la sabiduría y la reprocharán.

10-11: "*No traspases el lindero antiguo, Ni entres en la heredad de los huérfanos; Porque el defensor de ellos es el Fuerte, El cual juzgará la causa de ellos contra ti."*

Los niños huérfanos están bajo la protección divina. El Señor el Redentor y es Padre de huérfanos y esposo de las viudas. El mira que se les haga justicia y que encuentren misericordia. Como su Redentor aboga por su causa en contra de los que los abusan y los oprimen. Toda su Omnipotencia es puesta al cuidado de ellos, y el más orgulloso adversario no podrá hacerle frente al Todopoderoso.

Ningún hombre debe herirlos ni invadir sus derechos, pues aunque son huérfanos y no tienen padre humano a quien darle quejas, por ser niños ni saben que se les ha hecho mal. Entonces Dios asume el lugar de Padre para ellos y asume su defensa.

12-16:"*Aplica tu corazón a la enseñanza, Y tus oídos a las palabras de sabiduría. No rehúses corregir al muchacho; Porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, Y librarás su alma del Seol. Hijo mío, si tu corazón fuere sabio, También a mí se me alegrará el corazón; Mis entrañas también se alegrarán Cuando tus labios hablaren cosas rectas."*

Aquí vemos un padre instruyendo a su hijo. Él lo persuade a que ponga su mente en la Biblia para que aprenda conocimiento, adquiera sabiduría y conozca sus deberes, avisos de peligros e intereses. Cuando el corazón se aplica a la instrucción, la instrucción se aplica al corazón.

Un padre tierno se siente mal teniendo que corregir a sus hijos porque va en contra de sus sentimientos, pero su responsabilidad es hacerlo aunque le

duela porque es la única forma de librarlo de problemas en el futuro.

La vara no lo matará, pero librará su alma de hacer cosas que lo lleven a la perdición eterna. El castigo debe darse con sabiduría, con la mirada puesta en la Palabra, no en pasión ni en frustración.

Entonces el niño debe ser instruido en lo que se espera de él; que sea sabio y que sus labios hablen cosas rectas, que se deje gobernar por buenos principios y que aprenda a controlar la lengua. El niño es lo que los padres lo hacen ser. No sólo con vara se educa al niño, sino también con buenos ejemplos.

Unos padres que no viven una vida recta no pueden esperar hijos rectos. ¡Qué grande responsabilidad tienen los padres! Los hijos de los creyentes son la herencia de Jehová. ¿Qué cuanta le daremos de los niños que puso a nuestro cuidado?

1718: "*No tenga tu corazón envidia de los pecadores, Antes persevera en el temor de Jehová todo el tiempo; Porque ciertamente hay fin, Y tu esperanza no será cortada."*

Que tu corazón no tenga envidia de los pecadores, ni de su libertad, ni de su prosperidad, porque esto les costará muy caro. Su prosperidad es su veneno. El creyente no debe admitir descontento en su corazón contra Dios ni compararse con ellos, porque ellos tienen su recompensa en la tierra y el creyente en el cielo.

Los malvados tienen un fin preparado para ellos. Las aflicciones del creyente también tienen un fin. El reconocer que somos peregrinos en este mundo nos hará estar conformes con cualquiera que sea nuestra situación, porque después de todo "una noche se pasa como quiera".

1922: "*Oye, hijo mío, Y endereza tu corazón al camino. No estés con los bebedores de vino, Ni con los comedores de carne; Porque el bebedor y el comilón empobrecerán, Y el sueño hará vestir vestidos rotos. Oye al tu padre, a aquel que te engendró; Y cuando tu madre envejeciere, no la menosprecies."*

El tierno llamado de Dios a los jóvenes a poner atención a los consejos de los padres. "Oye, hijo mío, y sé sabio". La sabiduría y la fe vienen por el oír. ¿Y

quién con más autoridad y amor que un padre para aconsejar a sus hijos? Si el hijo debe honrar al padre de su carne, ¡cuánto más al Padre de su espíritu, el Autor de su ser!

El hijo no debe despreciar el consejo de su madre aunque esté anciana. Se supone que una madre anciana tenga hijos crecidos. No crea el hijo que no necesita el consejo de la madre porque ella ha adquirido experiencia y sabiduría con la edad.

Un hijo escarnecedor e insolente se burlará de los consejos de su madre anciana, pero ellos tendrán mucho de qué dar cuenta en aquel día, no sólo por no tomar su consejo, sino por hacerla sufrir.

El consejo contra los vicios es el más importante aquí. "No estés con los bebedores de vino, ni con los comedores de carne". Los Israelitas se cansaron del maná, desearon comer carne en el desierto y les vino la plaga. Así mucho jóvenes desean experimentar por sí mismos con las drogas y el licor y sus vidas se destruyen. Este implica las fiestas, las orgías de los jóvenes donde el licor, las drogas y el sexo abundan. ¡Cuánto daño y qué fatales consecuencias puede traerle a un joven una noche de parranda!

Los jóvenes viciosos tratarán de enviciar a otros, porque la desolación requiere compañía. Ellos no quieren estar solos en su desgracia. El vicio los ha esclavizado y necesitan dinero para suplir sus demandas. Es una cadena interminable. El joven prudente huirá de ellos como de una plaga. El fin de los viciosos es la cárcel por robo, la pena de muerte por asesinato, el Sida y el infierno.

23: "*Compra la verdad y no la vendas; La sabiduría, la enseñanza y la inteligencia."*

La verdad es la Palabra de Dios la cual debe gobernar el corazón, pues sin la verdad no hay bien. Es por el conocimiento y el poder de la Palabra creída que el creyente se mantiene lejos del pecado y dedicado a cumplir con sus deberes.

Debemos comprar la verdad. Debemos partir con todo lo que sea necesario por obtenerla. El Señor no nos dice que precio debemos pagar por la Palabra, porque ella no tiene precio, pero debemos comprarla a como dé lugar.

El dinero debe ser empleado en adquirir conocimiento, no el conocimiento en adquirir riqueza. Cuando nos sacrificamos por obtener el conocimiento divino para distinguir la verdad del error, entonces la compramos. La Palabra es una perla de tan grande precio que debemos estar dispuestos a partir con todo lo que tenemos por obtenerla.

Entonces no debemos venderla. No venderla por los placeres, los honores ni las riquezas del mundo. No debemos descuidar el estudio, ni la profesión de ella, no rebelarnos contra la instrucción y el dominio de ella. ¡Cuán caro nos ha costado encontrar la verdad! Sólo la gracia divina nos ha dado el privilegio de conocer la Palabra.

24-25: "*Mucho se alegrará el padre del justo, Y el que engendra sabio se gozará con él. Alégrense tu padre y tu madre, Y gócese la que te dio a luz."*

El gran gozo que sienten los padres de los hijos obedientes y sabios. Cuando los hijos aceptan a Cristo como Salvador y nacen de nuevo, sus padres creyentes siente una alegría y un gozo indescriptibles.

El maestro que engendra hijos espirituales con la Palabra, se goza profundamente con los adelantos y el éxito de los estudiantes. El trabajo de los ministros es el de preparar a otros para el ministerio. Cuando ellos ven el fruto de sus labores en sus discípulos, se gozan con ellos. Sin embargo hay muchos llamados ministros que cuando un estudiante da muestras de desarrollo espiritual, "le cortan la cabeza" porque creen que les quitará su puesto.

26-28: *Dame, hijo mío tu corazón, Y miren tus ojos por mis caminos. Porque abismo profundo es la ramera, Y pan angosto la extraña. También ella, como robador acecha, Y multiplica entre los hombres los prevaricadores."*

En esta exhortación Dios nos habla como a hijos. El nos pide el corazón, es lo único que pide de nosotros. Si le damos todo a Dios menos el corazón, él lo rechaza. Nuestros pensamientos deben conversar con Dios. Es necesario dedicar nuestra vida al Señor y sentirnos libres y alegres en él. No debemos dividir nuestro amor entre Dios y el mundo. El debe tenerlo todo o nada. Es necesario también que nuestros ojos estén fijos en su Palabra para que podamos andar por sus caminos.

Después de avisarnos contra los pecados de los vicios de las bebidas, y las

comilonas, nos avisa contra los de la fornicación y el adulterio. El pecado de la fornicación es terrible porque separa al hombre de Cristo, (1 Cor.6:15)

La ramera y la adúltera son comparadas con abismos profundos, de los cuales casi nadie sale con vida. Es por eso que el creyente debe mantenerse muy lejos de ellas. Este pecado aumenta la inmoralidad en el reino y las transgresiones entre los hombres.

Una sola ramera es la ruina de muchos hombres. Ella hace que los esposos engañen a sus esposas y les comuniquen enfermedades contagiosas, las cuales heredan los hijos. La adúltera no sólo viola el pacto matrimonial, sino que si es descubierta ocasiona la ruina de familias enteras. Y si no es descubierta en este mundo, su pecado le alcanzará en la eternidad.

Pero que el creyente viole su pacto de santidad que ha hecho con el Señor y desprecie el sacerdocio, manchándolo con la fornicación y el adulterio es algo terrible y conduce a la muerte espiritual.

29-35: "*¿Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? Para los que se detienen mucho en el vino, Para los que van buscando la mistura.*

No mires el vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa. Se entra suavemente; Mas al fin como serpiente morderá, Y como el áspid dará dolor.

Tus ojos mirarán cosas extrañas, Y tu corazón hablará perversidades. Serás como el que yace en medio del mar, O como el que está en la punta de un mastelero. Y dirás: Me hirieron, mas no me dolió; Me azotaron, mas no lo sentí; Cuando despertare, aun lo volveré a buscar."

En los tiempos de Salomón, la droga más peligrosa que existía era el vino. En nuestros días parece que está hablando tanto del vino como de las drogas. En Canaán abundaba el vino rojo al cual llamaban "sangre de uvas". Los críticos del vino los juzgan por sus colores. Algunos lucen tan hermosos que invitan a tomarse. Pero el Señor nos dice que no le miremos su atractivo color. No miremos lo que le da placer al ojo esperando que de placer al gusto.

No seamos gobernados por los sentidos, sino por la Palabra. Que nuestro

corazón no ande en pos de lo que ven los ojos porque es engañoso. Entonces nos enseña las consecuencias de probar un poquito sea de vino o de cualquier otra droga. Al fin muerden como víboras. "Se entra suavemente". La droga hace a la persona sentir que anda en las nubes. El vino le hace sentir fuerte, alegre y atrevido.

Todos los que están cautivos por los vicios creyeron que podían

libertarse de ellos cuando lo desearan. Este es el engaño satánico. Una vez caído en los brazos del vicio, no se sale, a menos que Cristo haga un milagro.

Lo peor de todo es que este pecado endurece el corazón y no desean ser reformados porque les gusta. Tan perdido queda el sentido del honor y la virtud que ya no se avergüenzan. El sólo desea despertar para volver al vicio. Pierden la familia, el trabajo, y al fin viven tirados en las calles, mientras que los que se envuelven en las drogas pierden su vida con sus doble dosis, o reciben el Sida con sus agujas infectadas. "No mires el vino cuando rojea". ¡No experimentes con drogas!

Capítulo # 24

No tengas envidia de los hombres malos, Ni desees estar con ellos; Porque su corazón piensa en robar, E iniquidad hablan sus labios."

No pensemos ni por un momento: "Si no pudiera echar de mí las restricciones de la religión y la conciencia, darle rienda suelta a los apetitos sensuales, como lo hace fulano". El creyente no debe ni pensar en ello porque el mal que hacen tendrá su castigo.

Ellos piensan destrucción de otros, que se tornará en su propia destrucción. No hables como ellos, porque hablan maldad. Todo lo que dicen llevan la maligna tendencia a deshonrar a Dios, reprochar la religión y hacerle mal al prójimo. Así que es mejor no tener nada que hacer con ellos, ni hay razón para que les envidiemos, sino mas bien con lástima, o con justa indignación por sus prácticas.

3-6: "*Con sabiduría se edifica la casa, Y con prudencia se afirmará; Y con ciencia se llenarán las cámaras De todo bien preciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, Y de pujante vigor el hombre docto. Porque con ingenio harás la guerra, Y en la multitud de consejeros está la victoria."*

Aunque somos tentados a envidiar a los que se vuelven ricos, el Señor nos muestra que una persona prudente, que maneja bien lo que gana, puede vivir holgadamente, con buena conciencia y con la bendición de Dios.

Lo que se nos aconseja aquí es a obtener sabiduría, entendimiento y conocimiento; tanto en el temor de Dios como en la prudencia en el manejo de nuestros intereses. Debemos ser gobernados por el Señor primero, y luego por la discreción. Muchos que son buenos cristianos no prosperan financieramente porque no son prudentes, y otros que son prudentes no prosperan porque confían en sus entendimiento y no reconocen a Dios en sus caminos.

Lo que se nos pone delante aquí es la ventaja de la verdadera sabiduría que hará al hombre próspero y con éxito en sus empresas. Los hombres pueden edificar sus casas pero no establecerlas porque el fundamento está podrido. Mas lo que el creyente sabio obtiene honradamente durará como el acero y permanecerá para los hijos de los hijos.

Por el conocimiento las cámaras del alma se llenan de las gracias y consuelos del Espíritu, iluminando en entendimiento. La sabiduría es mejor que las armas de guerra, ofensivas o defensivas. Un hombre sabio tiene fuerza como un castillo. A medida que crecemos en conocimiento crecemos en gracia.

En la multitud de consejeros hay seguridad, pues uno puede ver el peligro y discernir las ventajas que otro no ve. En nuestros conflictos espirituales necesitamos sabiduría porque son sutiles.

7-9: "*Alta está para el insensato la sabiduría; En la puerta no abrirá él su boca. Al que piensa hacer el mal, Le llaman hombre de malos pensamientos. El pensamiento del necio es pecado, Y abominación a los hombres el escarnecedor."*

Aquí tenemos la descripción del hombre débil. El piensa que la sabiduría está demasiado elevada para él, de modo que no la busca, sino que se sienta contento sin esforzarse por obtenerla. No es fácil obtener sabiduría, para ello hay que hacer sacrificios. El hombre sin sabiduría no abrirá su boca en la puerta, ni en la congregación. Nadie quiere oír a un necio, o a un ignorante.

Si el necio es también malvado, entonces es despreciado. Es llamado inventor de males, (Rom. 1:30) y si algo malo sucede todos sospechan de él. El pensar hacer mal es pecado porque tiene envuelto en sí el veneno de la serpiente.

El asiento del escarnecedor es una silla pestilente a la cual no se acercará ningún sabio por miedo a la infección. Los que se esfuerzan a hacer a otros odiosos, se vuelven odiosos ellos mismos.

10: "*Si fueres flojo en el día de trabajo, Tu fuerza será reducida."*

"Si desmayas en el día de la adversidad, tu fortaleza es pequeña", como dice la Ver. K.J. Si en el día del problema desmayamos, nos descorazonamos, y desistimos de luchar, nuestro espíritu se hunde y nuestras manos cuelgan, nuestras rodillas se debilitan y no servimos para nada. Esta es la evidencia de que nuestra fortaleza es pequeña y que no somos personas de resolución, firmeza, consideración, fe y fortaleza espiritual.

11-12: · *Libra a los que son llevados a la muerte; Salva a los que están en peligro de muerte. Porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿Acaso no*

lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, Y dará al hombre según sus obras."

El gran deber que se requiere de nosotros. Si vemos la vida un inocente, o su medio de vida en peligro de ser quitadas injustamente, debemos luchar por salvarlos, ya sea desaprobando las acusaciones, o buscando las pruebas de su inocencia.

Si vemos algún viajero en la calle expuesto al peligro es nuestro deber ayudarlo y no pasar indiferentes por su lado y luego decir no lo sabíamos, porque esto no evade el juicio de Dios. ¡Cuán mayor pecado es ver al hombre que va camino al infierno y no hablarle de Cristo y tratar de rescatar su espíritu eterno!

13-14: "*Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, Y el panal es dulce a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; Si la hallares tendrás recompensa. Y al fin tu esperanza no será cortada."*

Los que han probado la miel no necesitan más pruebas de que es dulce, ni serán convencidos de lo contrario, así también los que han experimentado la bondad de Dios, el poder de la verdad y la santidad no necesitan ser convencidos.

La miel puede ser dulce al gusto y no ser alimenticia, pero la sabiduría tiene recompensa futura, así como dulzura presente. A medida que laboramos en ella, crece nuestra esperanza y nuestra expectativas no serán cortadas.

15-16: "*Oh impío, no aceches la tienda del justo, Ni saquees su cámara; Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse; Mas los impíos caerán en el mal."*

Un aviso que Dios le da a los impíos de no hacerle daño a los justos. El deseo de los malvados es de hacerle daño a los justos porque los ven indefensos. Es el antiguo odio de la serpiente antigua contra la Simiente de la mujer. El malvado odia al justo.

Sin embargo, la ruina del justo es de corta duración porque Dios lo levanta hasta siete veces. Puede que caiga en pecado siete veces, y de todas Dios lo levanta, si se arrepiente. Pero para el malvado, sus pecados sin remitir se

convierten en su ruina final.

17-18: "*Cuando cayere tu enemigo, no te regocijes. Y cuando tropezare, no se alegre tu corazón; No sea que Jehová lo mire, y le desagrade, Y aparte de sobre él el enojo."*

El placer que podamos sentir por la caída de nuestros enemigos es prohibido. El mandamiento de Cristo es el de amar a nuestros enemigos. Si no podemos hacerlo, podemos pedirle a Cristo que los ame a través de nosotros. El creyente no debe manchar su alma con pensamientos de venganza, o de placer por la caída de sus enemigos, sino más bien orar por ellos porque son dignos de compasión.

Cuando el Señor dijo que amásemos a nuestros enemigos no nos estaba ordenando algo imposible. Usted ve, hay gran desigualdad entre un hijo de Dios y uno del diablo. El hijo de Dios tienen millares de ángeles guerreros a su alrededor, mientras que el hijo del diablo es un pobre cautivo bajo el talón de acero del diablo que quiere destruirlo. Si comparamos nuestra posición con la de ellos, veríamos cuán crueles seríamos si nos alegrásemos de sus conflictos, y más bien oraríamos para que Dios se compadezca de ellos y los salve como hizo con nosotros.

La venganza pertenece al Señor. Él es quien juzga entre los hombres porque es quien conoce el corazón. El no le promete al creyente castigar a sus enemigos. Lo que les promete es que les dará paciencia para soportar lo que le hará desarrollarse espiritualmente y crecer en amor. Si nos alegramos con el mal ajeno, demostramos que somos bebés y que no hemos renovado nuestra mente con la Palabra.

19-10: "*No te entremetas con los malignos, Ni tengas envidia de los impíos; Porque para el malo no habrá buen fin, Y la lámpara de los impíos será apagada."*

El Señor repite aquí la advertencia de no tener envidia por la prosperidad de los impíos, ni de quejarnos de la situación en que vivimos.

No hay gozo en la vida de los malos, aunque vivan en prosperidad. Su prosperidad le sirve sólo para el presente. No hay futuro para ellos. Su luz

alumbra sólo en este mundo y luego será apagada porque irán a las tinieblas eternas.

Es inaudito que un hijo del Dios vivo, un sacerdote del cielo envidie la prosperidad de un impío que tiene sus deleites en un basurero como es este mundo.

21-22: " *Teme a Jehová, hijo mío, y al rey; No te entremetas con los veleidosos; Porque su quebrantamiento vendrá de repente; Y el quebrantamiento de ambos, ¿quién lo comprende?"*

La lealtad y la consagración van unidas. Como hombres es nuestro deber honrar y adorar al Señor. Los que son verdaderamente consagrados son fieles a Dios y buenos ciudadanos.

El vela su testimonio y no se junta con los veleidosos, los que son inestables, los que siempre están cambiando de parecer. Los que son de espíritu inquieto y turbulento amontonan juicio sobre sus cabezas. Su calamidad vendrá por sorpresa.

23-26: "*También estos son dichos de los sabios: Hacer acepción de personas en el juicio no es bueno. El que dijere al malo: Justo eres, Los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones; Mas lo que le reprendieren tendrán felicidad, Y sobre ellos vendrá gran bendición. Besados serán los labios Del que responde palabras rectas."*

Aquí hay una lección para los sabios, esto es para los ministros y los magistrados. Así como los súbditos deben cumplir con su deber y ser obedientes a los que están en autoridad, así los que están en autoridad deben administrar justicia en sus súbditos con sabiduría y temor de Dios. Un buen juez no conoce rostros, sino la verdad. Ellos deben hacer acepción de personas.

Así también los ministros deben tratar fielmente con los malvados. Ellos no deben mirar la posición del hombre, ni la amistad que le une a él para pasar por alto el pecado, sino mas bien convencerlo de su maldad y llevarlo al arrepentimiento. Los magistrados y los ministros tienen el sagrado deber de reprender a los que hacen lo malo y juzgar con justicia.

27: *Prepara tus labores fuera, Y disponlas en tus campos, Y después*

edificarás tu casa."

Esta es la regla de la verdadera prudencia en el manejo de las cosas de la casa. Todos los esposos deben actuar con discreción, lo cual les detendrá de cometer pecados que le traerán desgracia y problemas a la familia.

28-29: "*No seas sin causa testigo contra tu prójimo, Y no lisonjees con tus labios. No digas: Como me hizo, así le haré; Daré el pago al hombre según su obra."*

Aquí se nos prohíbe ser injuriosos hacia nuestro prójimo. La ley nos prohíbe decir falso testimonio. No debemos ser lisonjeros con nuestros labios porque es señal segura de hipocresía. Tampoco debemos permitir el rencor en nuestros corazones, ni los deseos de venganza. La venganza pertenece al Señor y a él debemos dejarle el juicio.

30-34: "*Pasé junto al campo del hombre perezoso, Y junto a la viña del hombre falto de entendimiento; Y he aquí que por toda ella habían crecido los espinos, Ortigas habían ya cubierto su faz, Y su cerca de piedra estaba ya destruida. Miré y lo puse en mi corazón; Lo vi y tomé consejo. Un poco de sueño, cabeceando otro poco, Poniendo mano sobre mano otro poco para dormir; Así vendrá como caminante tu necesidad, Y tu pobreza como hombre armado."*

El rey Salomón describe aquí el estado de la viña del hombre perezoso. El terreno era bueno pero los espinos se habían propagado, la cerca se había destruido. Hasta el rey come de los productos de la tierra pero es Dios quien enseña al agricultor a limpiar la tierra, a sembrarla y a cercarla.

Los que instruyen a otros deben recibir instrucción no sólo por lo que leen y oyen, sino también por lo que ven. No sólo por las maravillas de Dios, sino por las obras que los hombres hacen sean buenas o malas. Los sabios aprenden más de los necios que los necios de los sabios.

Nuestras almas son nuestras viñas y nuestros campos de cultivo. De nosotros depende cruzar los brazos y dejar que las espinas la cubran. Estos campos están muchas veces en tan mal estado que no se recoge fruto de ellos.

Los espinos que hieren e hincan son las pasiones, la lujuria, el orgullo, la avaricia, la envidia, la malicia y la sensualidad. Estas son las uvas agrias que

produce el corazón sin santificar. No hay cerca para mantener el enemigo fuera.

La pobreza material llega como caminante a la propiedad del perezoso, y la pobreza espiritual alcanza a todos los perezosos y descuidados en las cosas espirituales. La rama de la vid que no da fruto es cortada y echada al fuego.

Capítulo # 25

COMPARACIONES Y LECCIONES MORALES

También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá."

Los proverbios eran de Salomón. quien fue divinamente inspirado para traer para el uso de la iglesia, estas sabias declaraciones. Uno mayor que Salomón, Cristo, nos visitó y dijo e hizo cosas instructivas que no cabrían en todos los libros del mundo.

El rey Ezequías empleó a hombres santos para recopilar la Palabra de Dios incluyendo los Proverbios de Salomón. Que usara a Oseas, Isaías, o Miqueas, quienes vivieron en su tiempo, o algunos de los sacerdotes y levitas, o los príncipes y ministros de estado, no es seguro, porque todos son llamados siervos del rey.

2-3: "*Gloria de Dios es encubrir un asunto; Pero honra del rey es escudriñarlo. Para la altura de los cielos, y para las profundidades de la tierra, Y para el corazón de los reyes, no hay investigación."*

La gloria de Dios es que no necesita escudriñar nada porque todo lo sabe. El conoce el camino en los mares y el rastro entre las grandes aguas. Romanos 11:13 dice que sus caminos son insondables.

Nosotros vemos lo que hace, pero no conocemos sus razones. Es su gloria perdonar los pecados de los hombres, olvidándolos y nunca más mencionándolos. Es honor del rey escudriñar las cosas profundas, como la altura de los cielos y las profundidades de la tierra, acerca de las cuales sólo pueden adivinar, pero no pueden medir.

Los príncipes tienen sus secretos de estado, que mantienen encerrados por cuestiones de estado, y las personas particulares no pueden ver. Así Dios tiene sus secretos, que no le revela a nadie.

Por mucho que los científicos traten de explorar el espacio, no pueden conocer mucho por lo grande de las distancias y las condiciones climáticas de cada planeta. Para ir a Pluto se necesitan por lo menos doscientos años.

Es maravilloso reconocer que todo lo que el ser humano necesita para su vida física está en este planeta. Y lo que necesita para su vida espiritual, Cristo lo dejó también en este planeta, como la palabra, la salvación por su sangre y el Espíritu Santo.

4-5: "*Quita las escorias de la plata, Y saldrá alhaja de fundidor. Aparta al impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en justicia."*

El deber de los magistrados es el de restringir a los malvados. En el tiempo malo que vivimos, nos damos cuenta que los malvados y los asesinos son protegidos y los buenos no son tenidos en cuenta.

Una persona buena muchas veces no puede ir al médico o al dentista, mientras que los malvados en las prisiones tienen todos estos beneficios gratuitos. ¿Por qué cuidan tanto a los malvados y se presta tan poca atención al bueno? El bueno no produce trabajo a los millones de empleados que viven del crimen.

En el sentido espiritual, muchos son plata cubierta de escoria. Cristo con su Sacrificio quitó la escoria del pecado y nos ha limpiado como la plata. Entonces nos manda a apartarnos de los malvados para que nos afirmemos en su trono de justicia.

6-7: "*No te alabes delante del rey, Ni estés en el lugar de los grandes; Porque mejor es que se te diga: Sube acá, Y no que seas humillado delante del príncipe, A quien han mirado tus ojos."*

El evangelio nos enseña a tener buenas costumbres, a portarnos reverentemente con los superiores, a mantener la distancia y darle lugar a los que le pertenece. "No te compares con los grandes". No trates de competir con ellos, sea en casa, vestido, carro, o pertenencias, porque es una afrenta para ellos y te arruinarás financieramente.

El evangelio nos enseña humildad y auto renuncia, lo cual es una lección más efectiva que la de las buenas maneras. "Renuncia al lugar que te pertenece, no desee lucirte, ni buscar puestos de preferencia, ni te juntes con los que tienen más que tú. Conténtate con la esfera social en que te mueves si eso es lo que el Señor te ha dado. Es mucho mejor ser avanzado por encima de nuestras pretensiones y expectativas, que ser arrojado a un lugar inferior en presencia de los grandes a quienes hemos querido impresionar.

8-10: "*No entres apresuradamente en pleito, no sea que no sepas qué hacer al fin, Después que tu prójimo te haya avergonzado. Trata tu causa con tu compañero, Y no descubras el secreto a otro, No sea que te deshonre el que lo oyere, Y tu infamia no pueda repararse."*

No nos precipitemos a traer un pleito antes de haber considerado el asunto con personas sabias porque estamos inclinados a ser parciales en nuestro favor. Es mucho mejor debatir el problema con el prójimo privadamente, y no estar buscando simpatía de los demás contándole el chisme a nuestra manera, porque no sabemos si le llevará el cuento al prójimo y le añadirá, y tengamos que ser avergonzados al final.

11-12: "*Manzana de oro con figuras de plata Es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de oro y joyel de oro fino Es el que reprende al sabio que tiene oído dócil."*

Una palabra dicha a tiempo para instruir, aconsejar, avisar y edificar, es como una manzana de oro adornada con figuras de plata. Una reprensión, dada discretamente a un sabio es como una joyel de oro fino. La mejor forma de aconsejar, instruir, edificar o reprender es que una persona de un testimonio limpio use la Palabra de Dios con los que estén capacitados para oír y recibir.

13: "*Como el frío de nieve en tiempo de la siega, Así es el mensajero fiel a los que lo envían, Pues al alma de su señor da refrigerio."*

El siervo debe ser fiel al amo que le envía. El debe tener cuidado de no falsificar lo que se le ha encomendado. El creyente es un embajador de Cristo y debe llevar su mensaje puro a las almas. Para los que lo reciben, el evangelio es como el frío de la nieve que refresca el calor sofocante del día. Cuando ha llevado su mensaje a las almas y estas lo reciben, Cristo se siente satisfecho.

14: "*Como nubes y vientos sin lluvia, Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad."*

Los que se jactan de tener lo que no poseen, o de dar lo que no han dado, hacen ruido de muchos servicios, pero todo es falso. Así también los que prometen hacer mucho y no hacen nada engañan al prójimo. Ellos son como nubes de la mañana que pasan y desilusionan a los que esperan lluvia para

sus campos sedientos.

15: "*Con larga paciencia se aplaca el príncipe, Y la lengua blanda quebranta los huesos."*

Dos cosas se recomiendan cuando tratamos con los demás. 1: Paciencia para aguantar el fuego y no ser consumido. 2: Esperar con paciencia la oportunidad de entrar en razones con el airado.

La suavidad de palabras, sin pasión ni provocación aquietan al espíritu y vencen a los más morosos, como el relámpago que no rompe los huesos ni penetra en la carne. Gedeón pacificó con suaves palabras a los Efrainitas, y Abigail apaciguó la ira de David. Aunque las palabras no rompen huesos, rompen corazones.

16: "*¿Hallaste miel? Como lo que te basta, No sea que hastiado de ella la vomites."*

Dios nos da permiso de disfrutar moderadamente de los placeres de los sentidos. Podemos disfrutar de ellos dándole gracias a Dios, pero no debemos llegar a los excesos, no sea que nos empalague como el exceso de miel.

17: "*Detén tu pie de la casa de tu vecino, No sea que hastiado de ti te aborrezca."*

Es conveniente visitar a nuestros vecinos de vez en cuando para tener comunión con ellos, pero no es bueno estar todo el tiempo en sus casas. Cuando visitamos a nuestros amigos y vecinos no debemos hacerlo frecuentemente y no debemos permanecer mucho tiempo en sus casas, no sea que se cansen de nosotros y nos aborrezcan.

18: "*Martillo y cuchillo y saeta aguda Es el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.*

El pecado mencionado aquí es el de llevar falso testimonio. Es una violación al noveno mandamiento. El falso testimonio es todo lo peligroso, un azote contra el cual no hay defensa. Es una espada para herir cerca y a la distancia, por el cual debemos orar que el Señor nos libre de los labios mentirosos.

19: "*Como diente roto y pie descoyuntado Es la confianza en el prevaricador*

en tiempo de angustia."

La confianza en un hombre infiel es como un diente partido. Su política, su poder, su interés, y todo lo que se le ha confiado fallará en tiempo de problemas. Este es el hombre en que hemos puesto nuestra confianza, dependiendo de él no solamente nos ha fallado, sino que nos ha hecho daño cuando más le hemos necesitado. "Maldito el hombre que confía en el otro hombre y pone carne por su brazo", dice Jer. 17:5.

20: "*El que canta canciones al corazón afligido Es como el que se quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre jabón echa vinagre."*

Los que están en grandes tribulaciones o penas, deben ser consolados con compasión y simpatía. "La consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor", como dice Job 16:5, pero tomamos un camino equivocado si pretendemos alegrarlos porque añadimos a su dolor la hacerlos pensar que su problema no nos afecta.

Cuando perdemos un ser querido debemos tener un tiempo de lamentación y no debemos reprimirlo. Esto es necesario para la salud mental. Querer alegrar al doliente es comparado con el quitarle el abrigo a alguien en tiempo de frío.

21-22: "*Si el que te aborrece tuviere hambre, dale de comer pan, Y si tuviere sed, dale de beber agua; Porque ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza, Y Jehová te lo pagará."*

Aunque los escribas y los fariseos había corrompido la ley de amar al prójimo como a sí mismos, el Señor nos dio el mandamiento de amar a nuestros enemigos. En vez de alegrarnos del mal que le venga al que se declara enemigo nuestro, debemos compartir con ellos nuestro pan, como hizo Eliseo con los Sirios que vinieron a prenderlo.

Al hacerlo tal vez logremos que se reconcilien con nosotros. La forma de ganarnos un amigo es actuando en forma amistosa. Si nuestra amistad no logra la paz, entonces su pecado es agravado. El Señor nos bendecirá a nosotros por nuestro espíritu perdonador y nos suplirá cuando viniere nuestra necesidad.

Si lo ganamos con nuestra actitud, ascuas de fuego amontonamos sobre su cabeza, porque sentirá el fuego de la vergüenza en su rostro por habernos

tratado mal.

23: "*El viento del norte ahuyenta la lluvia, Y el rostro airado la lengua detractora."*

Aquí aprendemos a tratar con los chismosos. Debemos poner un rostro airado contra ellos. Cuando alguien habla mal de uno a quien amamos, nos sentimos enojados. Así debemos sentirnos cuando hablan de cualquiera. Si le ponemos mala cara, detenemos su lengua detractora.

24: "*Mejor es estar en un rincón del terrado, Que con mujer rencillosa en casa espaciosa."*

Debemos compadecernos de los que han hecho yugo desigual, especialmente de los que les ha tocado una pareja contenciosa. Es mejor esta solo que unido a alguien que en vez de ser una ayuda idónea, sea una gran piedra de tropiezo en nuestra vida. Es mejor vivir como los esclavos en una esquina del techo de la casa.

25: "*Como el agua fría al alma sedienta, Así son las buenas noticias de lejanas tierras."*

¡Cuán agradables es recibir buenas noticias de nuestros amigos y familiares que están lejos! A veces tenemos sed de saber de ellos. Si son malas noticias vienen muy pronto, por telegrama, pero las buenas son bienvenidas en cualquier tiempo.

26: "*Como fuente turbia y manantial corrompido, Es el justo que cae delante del impío."*

La caída de un creyente es representada aquí con el daño que se le hace a una fuente o a un manantial que son de uso público. El que el creyente caiga en pecado delante de los impíos, es como corromper una fuente de agua porque es algo impropio a su profesión.

Su pecado es proclamado "en Gad y en Ascalón, y los Filisteos se regocijan". La caída de los que han sido tenidos por sabios y santos turba las fuentes entristeciendo a algunos, y corrompe los manantiales infectando a otros para que hagan lo mismo.

Por otra parte el que el creyente sea pisoteado por el impío, por violencia o

por sutileza y arrojado en la oscuridad, es turbar las fuentes de la justicia y corromper los arroyos del gobierno.

27: "*Comer mucha miel no es bueno, Ni el buscar la propia gloria es gloria."*

No debemos hacer dos cosas: No comer mucha miel, símbolo de los placeres de los sentidos porque como la miel si se come mucho produce nauseas, crea bilis y es causa de diabetes, así los placeres de los sentidos al poco tiempo se vuelven nauseabundos. El buscar la propia gloria, los aplausos y el ser populares se convierte en la vergüenza propia.

28: "*Como ciudad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda."*

El sabio mantiene la rienda de su vida. El tiene auto control y dominio propio. El triste caso del vicioso es que no tiene control de su vida. Cuando tiene ante él la comida, la bebida o la droga, su dominio propio es como una ciudad derribada sin murallas.

Todos sus buenos propósitos se van de él y todo lo malo toma el control. El está expuesto a todas las tentaciones del diablo porque es su esclavo. Luego el mismo diablo se burla de él como se burla la gente de una ciudad en ruinas.

Capítulo # 26

Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega, Así no conviene al necio la honra."

Es muy común que la honra se les dé a personas que no lo merecen. Hombres perversos que no tienen entendimiento, ingenio, imaginación ni gracia, muchas veces son preferidos y aplaudidos por los hombres. Ecle. 10:6 dice que la necedad está colocada en grandes alturas, y los ricos están sentados en lugar bajo.

El que hombres perversos estén en el poder corrompiendo la virtud y apoyando la maldad es tan incongruente como nieve en el verano y tan injurioso como lluvia en la cosecha, lo que echa a perder los frutos que se han recogido.

2: "*Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, Así nunca la maldición vendrá sin causa."*

La extravagancia de la pasión. Ella hace que los hombres rieguen maldiciones, deseando mal a otros presumiendo que son malos o que han hecho mal, cuando tal vez ha sido un error o un mal entendido. Démosle honra a un necio e inmediatamente comenzará a tronar anatemas y maldiciones contra todos con quienes estuviere enojado.

Los que ocupan grandes puestos, si son malvados, creen que tienen el poder de maldecir a los hombres. Sin embargo, si la persona es inocente, la maldición no le hará más daño que el que le hace un pajarillo que vuele sobre su cabeza como las maldiciones que Goliat pronunciara sobre David.

El que pronuncia maldiciones sobre los creyentes fieles tiene un problema porque para el creyente será como el ave que vuela y nadie sabe adónde va, pero la maldición regresa al que la pronunció.

3:" *El látigo para el caballo, el cabestro para el asno, Y la vara para la espalda del necio."*

Los necios malvados son comparados con el caballo y el burro por su brutalidad, su falta de razón, su carácter indómito que sólo puede ser controlado por el miedo y la fuerza.

El hombre nace como el caballo o el burro salvaje, pero algunos por la gracia de Dios son cambiados y se vuelven racionales mientras que otros se endurecen en el pecado y se vuelven más torpes y rudos como el mulo o el caballo.

Los magistrados en vez de poner honra en manos de los necios, deben ponerlos bajo su control. Así como el látigo se usa para domesticar al caballo, y el freno para el burro, así la vara de la corrección debe ser usada para restringir al malvado que desecha la dirección de Dios y de la razón. El debe ser reprendido severamente y restringido para que no ofenda a los demás.

45: "*Nunca respondas al necio de acuerdo a su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio como merece su necedad, Para que no se estime sabio en su propia opinión."*

Veamos la noble seguridad del estilo escritural, que parece contradecirse pero no es así. La Palabra nos enseña cómo tratar con los necios. El necio aquí es el que no tiene a Cristo en su corazón. El sabio es aquel en quien Cristo ha sido hecho sabiduría por Dios. Aunque seamos sabios debemos aprender cuando callar y cuando hablar.

Si el necio se jacta, el sabio no debe jactarse. Si el necio habla apasionadamente y habla insolencias, el sabio no debe hacerlo. Si dice mentiras, el sabio no debe decirlas. Si calumnia a los demás, no debe imitarlo ni ponerse a la altura de él. Sin embargo en otras ocasiones el sabio puede usar su sabiduría para convencer y reprender al necio por su necedad.

69: "*Como el que se corta los pies y bebe su daño, Así es el que envía recado por mano de un necio. Las piernas de un cojo penden inútiles; Así es el proverbio en la boca del necio. Como quien liga la piedra en la honda, Así es el que da honra al necio. Espinas hincadas en mano del embriagado, Tal es el proverbio en la boca de los necios."*

Para recomendarnos la sabiduría y motivarnos a adquirirla, el Señor nos enseña que los necios no sirven para nada. Ellos son tan torpes que no piensan en las consecuencias de sus actos y que todo lo que planean es para mal. Son tan necios que no sirven ni para llevar un mensaje humano, ¡cuánto menos uno divino!

Aquí se retrata en que siempre está haciendo chistes, los que no pueden

aplicar su mente a cosas serias. No podemos confiar en que lleve un mensaje completo y verdadero porque se olvida de lo mitad, o lo tuerce.

Como el mensajero revela el carácter del que lo envía, Dios no lo usará, porque sus palabras torcidas serán hirientes y producirán la muerte. Darle honor al necio es como poner una espada en las manos de un loco que no sabemos como la usará.

Una parábola en los labios de un necio deja de ser una parábola y se vuelve un chiste. El hombre que vive una vida de maldad, sin embargo predica o enseña la Palabra, y toma el pacto de Dios en sus labios, se avergüenza él mismo y lo que profesa ser porque nadie le presta atención. Hablamos más del evangelio con nuestra conducta que con nuestras palabras.

La palabra de Dios en la boca de los que no tienen a Cristo es como el baile al paralítico porque su condición se muestra más que cuando permanece sentado. Así al necio le conviene mantener su boca cerrada para pasar por sabio. Los dichos de los sabios que penetran en el corazón, en el de los necios hace la misma impresión que una espina que hiere la mano de un borracho, que ni la siente ni se queja de dolor.

10: "*Como el arquero que a todos hiere, Es el que toma a sueldo insensatos y vagabundos."*

La Ver. King James dice: "El Gran Dios que formó todas las cosas, recompensa tanto al necio como al transgresor". El Señor recompensará al necio que peca por ignorancia, que no conoce el evangelio, con pocos latigazos. A los que se descarrían de sus caminos, con más latigazos porque su conciencia está despierta y conoce lo bueno y lo malo, y peca con conocimiento de causa.

Un amo malvado a todos hiere cuando toma a sueldo a malvados y vagabundos. Esto fue lo que hizo Absalón para derrocar a David de su reino.

11: "*Como el perro vuelve a su vómito, Así es el necio que repite su necedad."*

¡Cuán abominable es el pecado, y cuán odioso aparece aun al mismo pecador! Cuando su conciencia es convencida por el evangelio, se siente enfermo del pecado y lo vomita para deshacerse de él. Si su conversión es

genuina, el pecado para él será tan desagradable como el vómito de un perro.

Sin embargo, algunos que han sido convencidos, pero no convertido hacen como el perro, que luego de haberse mejorado del estómago, vuelven a lamer el vómito, olvidando la enfermedad que el pecado les había producido. A estos el Señor los vomita de su boca.

12: "*¿Has visto hombre sabio en su propia opinión? Más esperanza hay del necio que de él."*

El orgullo propio es una enfermedad espiritual. El que tiene un poco de sentido, pero que está orgulloso de él mismo, el que piensa que sabe más que sus vecinos, y tanto que no necesita aprender nada más, tiene tanto orgullo de sus habilidades que se vuelve porfiado, terco y pertinaz.

Los de la iglesia de Laodicea creían que estaban bien y estaban muy mal. Así muchos religiosos creen que están mejor que los demás, y lo que tienen es un orgullo religioso que Dios abomina. Esto es muy peligroso. Es orgullo del diablo.

Hay más esperanza para un necio que sabe que es necio y reconoce su condición. Había más esperanza para el publicano que para el fariseo. 1 Cor. 3:18 dice que el que se crea sabio de este siglo se haga necio para que se vuelva sabio de las cosas del Espíritu. Los fariseos creían que tenían vista, y por eso su pecado permanecía. Muchos creen que lo saben todo y ponen barreras para no recibir una luz más clara y con ello detienen su desarrollo espiritual.

13: "*Dice el perezoso, El león está en camino; El león está en la calle."*

El engaño del hombre los hace perezoso de manera que su pereza lo hace necio. El odia todo lo que requiera esfuerzo y labor. El crea males imaginarios y los cree. El león puede ser una dificultad insuperable que le da una excusa para no hacer nada. El no sabe que los leones duermen de día y cazan de noche. Es necedad fabricarnos temores y dificultades para escapar de nuestros deberes.

14: "*Como la puerta gira sobre sus quicios, Así el perezoso se vuelve en su cama."*

Habiendo visto al perezoso con miedo al trabajo, lo vemos enamorado de su cama. El se voltea en la cama como la puerta sobre sus quicios y no va a ninguna parte. Los que aman mucho el dormir, probarán al final que amaron la muerte.

La carne y el mundo son los dos quicios en que está colgado el perezoso espiritual, y aunque se mueva en servicios religiosos externos, y pise alrededor del molino como el caballo no gana terreno ni se acerca al cielo, es pecador sin cambio y santo sin desarrollo.

15: "*Mete su mano el perezoso en el plato; Se cansa de llevarla a la boca."*

Ya el perezoso se levantó de la cama, pero esconde su mano en el seno por miedo al frío. Cerca de su cama tibia está su tibio regazo. Tal vez se inventa que su mano está enferma para no hace nada. Tal vez pretende que se la golpeó en el trabajo de ayer.

Al fin él mismo pierde porque pasará hambre. El hombre que no trabaja no debe llevarse la mano a la boca. Trabajar es llevarse la mano a la boca porque la ley espiritual es que el que no trabaje que tampoco coma. Esto es cierto en el reino espiritual. El que no se preocupe por trabajar en las cosas del Señor, tampoco debe esperar comer de las cosas espirituales.

16: "*En su propia opinión el perezoso es más sabio Que siete que sepan aconsejar."*

La alta opinión que tiene el holgazán de sí mismo a pesar de su insensatez de su pereza. El cree que sabe más que siete sabios que sepan aconsejar. El sabio dedica tiempo a conocer la mente de Dios para guiar a otros y su labor no será en vano.

17: "*El que pasando se deja llevar de la ira en pleito ajeno Es como el que toma al perro por las orejas."*

Aquí se nos aconseja a no envolvernos en problemas ajenos. Si la sabiduría nos enseña a pasar por alto los pleitos nuestros, ¿cuánto más los ajenos? Si podemos poner la paz entre los que están en contienda, debemos hacerlo, pero envolvernos en problemas ajenos y participar de pleitos de los demás tomando lados, sólo nos conducirá a problemas.

Es como tomar el perro por las orejas, que si lo sueltas te muerde, y si no lo sueltas tienes las manos llenas y no puedes hacer nada más.

1819: " *Como el que enloquece, y echa llamas, Y saetas y muerte, Tal es el hombre que engaña a su amigo, Y dice: Ciertamente lo hice en broma."*

El que engaña a su amigo es como el loco que echa llamas, saetas y muerte. El cree que es listo pero es realmente un loco. No hay locura más grande en el mundo que el pecado voluntario. No sólo es loco el hombre apasionado, sino el engañador. Este puede hacer más daño que lo que lo que imagina. El fraude y la falsedad queman como sellos y matan a la distancia como flechas.

Por medio de la mentira y el escarnio, los hombres aprenden y enseñan a otros a mentir y a escarnecer. Un falso testimonio contado como chiste, puede ser regado como malicia, lo cual puede conducir a la ruina de un inocente y al final trae la ruina del chistoso.

20-22: "*Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay chismoso, cesa la contienda. El carbón para las brasas, y la leña para el fuego; Y el hombre rencilloso para encender la contienda. Las palabras del chismoso son como bocados suaves, Y penetran hasta las entrañas."*

La contienda es un fuego, colma el espíritu, quema lo bueno y enciende las familias y la congregación. La forma de evitarla es no prestar oídos a los chismosos. Los que llevan chismes y promueven contiendas son incendiarios y debemos evitarlos.

Las palabras de los chismosos son como heridas en los órganos vitales, heridas peligrosas. Ellas hieren la reputación de los demás y no hay vendaje lo suficiente grande para cubrirla. Aquí se nos enseña no solamente a no ser contenciosos, ni chismosos, sino también y a evitar el contagio con esa clase de personas porque es funesto.

23: "*Como escoria de plata echada sobre el tiesto, Son los labios lisonjeros y el corazón malo."*

Aquí tenemos el corazón malo mostrándose en los labios ardientes furiosos, apasionados, ardiendo en malicia y venganza los cuales como la escoria de la plata echada en el tiesto roto, están listos para ser echados al basurero.

O el corazón malo disfrazándose con labios lisonjeros ardiendo con palabras de amor y amistad que no siente. Este también es como la drusa de la plata que no sirve para nada.

2426: "*El que odia disimula con sus labios; Mas en su interior maquina engaño. Cuando hablare amigablemente, no le creas; Porque siete abominaciones hay en su corazón. Aunque su odio se cubra con disimulo, Su maldad será descubierta en la congregación."*

Note lo terrible de la enfermedad del odio. El es el tronco de donde brotan varios pecados. El que odia a su hermano es homicida. El que odia a su prójimo piensa como hacerle daño, pero disimula con sus labios. Esto lo lleva a los pecados de hipocresía y de malicia.

Caín parecía preocuparse por el bienestar de Abel cuando le invitó a salir al campo para asesinarlo. Joab le dijo a Amasa: "¿Te va bien, hermano mío?" antes de besarlo y atravesarlo con la daga para que no sospechara de su malicia. Siete espíritus malignos hay en el corazón del que odia. El Señor los descubrirá en medio de la congregación.

27: "*El que cava foso caerá en él; Y el que revuelve la piedra, sobre él se volverá".*

¡Cuánto trabajo pasan los hombres para hacerles daño a los demás! Especialmente con la hipocresía de la amistad. Ellos no saben que están cavando un foso en el cual caerán ellos mismos. Su violencias serán como la piedra cavada que les cae encima y los aplasta. El Dios justo no sólo prende a los sabios en sus maquinaciones, sino también en su propia crueldad. Al fin Amán es ahorcado en la horca que preparó para Mardoqueo.

28: "*La lengua falsa atormenta al que ha lastimado, Y la boca lisonjera hace resbalar."*

La lengua mentirosa odia a su víctima. Ella calumnia y reprocha porque odia. Pero hay otra clase de mentira que se disfraza de lisonja, que es más peligrosa aún porque hace resbalar. En la primera la maldad yace abierta y nos podemos guardar de ella, pero de la segunda, nos libre Dios porque es veneno escondido. Los labios lisonjeros denotan un corazón hipócrita. Debemos cuidarnos más de los que nos alaban que de los que nos maldicen.

Capítulo # 27

No te jactes del día de mañana; Porque no sabes qué dará de sí el día."

No nos jactemos de lo que vamos a hacer mañana o el año que viene porque no sabemos si estaremos vivos. Esto no significa que no debemos prepararnos para el futuro, sino hablar de él con la mirada en la voluntad de Dios que es soberana.

2: "*Alábate el extraño, y no tu propia boca; El ajeno, y no los labios tuyos."*

Aquí tenemos una lección de modestia. Nuestra luz debe brillar ante los hombres para que vean a Dios en nosotros. No debemos hacer buenas obras para ser vistos por los hombres, sino para la gloria de Dios. Cuando hayamos hecho todo debemos decir: "Malos siervos somos porque hicimos lo que debíamos haber hecho y nada más".

34: " *Pesada es la piedra, y la arena pesa; Mas la ira del necio es más pesada que ambas. Cruel es la ira, e impetuoso el furor". Mas ¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?"*

Dos pasiones sin gobernar. La ira del necio que cuando es provocado no se cuida de lo que dice o hace es para sus víctimas más pesada que la arena o la piedra. Es sabio no provocar a los necios sino apartarnos de su camino.

Es cierto que la ira es cruel pero la envidia es ira secreta contra la prosperidad del prójimo. Uno puede escapar de la ira abierta como David de la jabalina que le lanzara Saúl, pero de la envidia no es fácil escaparse porque persigue y vence. El que se pone triste por el bien de otro tratará de hacerle daño y su ira permanece para siempre.

5-6: "*Mejor es la reprensión manifiesta Que el amor oculto. Fieles son las heridas del que ama; Pero inoportunos los besos del que aborrece."*

Es bueno que nuestros fieles amigos nos digan nuestras faltas. Si el verdadero amor está en nuestro corazón tendremos valor para reprobar lo malo en nuestros hermanos. El sabio acepta la corrección y la ve como la herida que hace el cirujano para curar una infección. Aunque al momento nos duela, debemos recibirla con gozo porque es para nuestra sanidad. Sin duda el necio no recibe la corrección.

Los besos de Joab y Judas fueron besos de traición y debemos estar en guardia contra ellos. El Señor nos libre de los besos de los enemigos, de los labios mentirosos y de la lengua engañosa que nos ensalza.

7: "*El hombre saciado desprecia el panal de miel; Pero al hambriento todo lo amargo es dulce".*

El hambre es la mejor salsa. Cuando el hambre es de calor el pan viejo es fresco. Aborrecemos la carne y los manjares deliciosos cuando estamos hartos. Así también los que están bien alimentados de la Palabra ya no la apetecen. Mas los que no la tienen se tragan lo que venga.

Aquí hay una lección para el matrimonio. Un hombre saciado no apetecerá el panal de miel, pero uno hambriento se comerá hasta lo amargo. ¡Atención esposas!

8: " *Cual ave que se va de su nido, Tal es el hombre que se va de su lugar".*

Dios le ha dado a cada uno su lugar para vivir, pero algunos no están conformes y buscan otros lugares, pero cuando se van son como aves sin nido. El castillo del hombre es su casa. Si se va de ella está expuesto como el ave sin nido a las aves de presa. Cuando el ave se va de su nido descuida sus huevos y los expone a la ruina. Así el hombre que no está conforme en su casa expone a su familia a la ruina.

9-10: "*El ungüento y el perfume alegran el corazón, Y el cordial consejo del amigo al hombre. No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción. Mejor es el vecino de cerca que el hermano lejos."*

Aquí se nos aconseja a ser fieles y constantes con nuestros amigos; a mantener cierta intimidad con ellos y estar dispuestos a hacerle todo el bien que esté a nuestro alcance. Es bueno tener un amigo con quien podamos sentirnos libres y con quien comunicar consejos. No es necesario que sea familia de uno, aunque es mejor cuando lo son. Es sabio buscar entre los vecinos uno que sea fiel. También es sabio mantener el respeto a las amistades de los padres. Es bueno saber que tenemos ancianos amigos a quienes pedir consejo sabio cuando nos faltan los padres.

Es una lástima que sea necesario que se muera alguien de la familia para que

se reúnan en el dolor. Sería maravilloso que nuestros hijos conozcan su familia, sus raíces. Esto es saludable y les da fuerza de carácter. Las reuniones de familia deben hacerse a menudo para que los lazos de las nuevas generaciones se fortalezcan, y buscar los ancianos para que nos hablen de nuestros antepasados.

11: "*Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, Y tendré qué responder al que me agravie."*

Los buenos hijos son un consuelo a los padres en los días malos. Cuando alguien nos reproche por haber sido demasiado estrictos con los hijos, habiéndoles restringido de las libertades que disfrutan los demás jóvenes, podamos responderle que nuestros métodos dieron resultado. Los hijos que hemos educado en los caminos del Señor deben con su conducta silenciar a los que dicen, ángel joven, viejo diablo, sino ángel joven viejo ángel.

12: "*El avisado ve el mal y se esconde; Mas los simples pasan y llevan el daño."*

Donde hay una tentación es fácil prever que si caemos en ella pecaremos en pecado. También es fácil prever que si caemos en pecado, seguirá el mal del castigo, porque aunque Dios nos perdone, debemos pagar las consecuencias. Como Dios tiene guardas sobre nosotros, Jer.6:7, ellos nos avisan del peligro.

13: "*Quítale la ropa al que salió fiador por el extraño; Y al que fía a la extraña, tómale prenda." Leer 20:26*

14: "*El que bendice a su amigo en alta voz, madrugando de mañana, Por maldición se le contará."*

Es necedad ser extravagantes en nuestras alabanzas a nuestros benefactores y amigos. Es nuestro deber darle honra al que honra merece, pero no estar hablando de lo mismo siempre porque al tiempo se vuelve nauseabundo y con visos de hipocresía.

No debemos darle la alabanza que les pertenece a Dios a nuestros amigos. Al sabio no le gusta que le alaben porque ve envuelta en la adulación a la hipocresía. La más grande tentación para un ministro es la adulación y la lisonja porque es tentación al orgullo.

15 16: "*Gotera continua en tiempo de lluvia Y la mujer rencillosa, son*

semejantes. Pretender contenerla es como refrenar el viento, O sujetar el aceite en la mano derecha."

Una gotera constante no nos deja dormir tranquilos. Una mujer rencillosa se vuelve odiosa. Las peleas de los vecinos son como aguaceros que pasan, pero la contienda de una mujer nunca pasa. Tratar de controlarla es como tratar de controlar el viento o el aceite en la mano. El marido sabio se escondería de ella por mantener su reputación pero no puede. Una mujer contenciosa es una desgracia para cualquier hombre.

17: "*Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo."*

Los discursos los sabios agudizan el ingenio de los oyentes. Una buena conferencia vivifica a los oyentes. Por la conversación, los hombres que han estado inactivos, huraños y dormidos, son motivados a entrar en acción.

Es necesario que los mensajeros de la Palabra se agucen en las cosas de Dios para que puedan ser usados para el aguzamiento de los demás. Ningún ministro boto le puede sacar filo a nadie.

18: "*Quien cuida la higuera comerá su fruto; Y el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra."*

Esto es para motivarnos a ser diligentes, fieles y constantes en los empleos. Aunque la labor sea despreciable y dura, siempre hay algo que ganar con ella.

Que el ministro que cuida la higuera del Señor no se descorazone, aunque esta demande constante atención para cuidar los arbolitos nuevos, o porque no tenga muchos arbolitos, porque cuando hayan crecido comerá de sus frutos, como dice 1 Cor. 9:7.

Juan 12:26 dice: "Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará."

19: "*Como el agua en el rostro corresponde al rostro, Así el corazón del hombre al del hombre."*

Como el rostro se refleja en el agua, así hay espejos que descubren el corazón del hombre. Examinemos nuestra conciencia, pensamientos, afectos e intenciones en el espejo de la Palabra de Dios para descubrir nuestro

verdadero carácter.

Dios ha creado iguales los espíritus de los hombres, y en muchas ocasiones podemos juzgar a otros por nosotros mismos. Por esto se nos ha dado la regla de hacer a los demás lo que quisiéramos que se nos hiciese a nosotros. Un espíritu, que no ha nacido de nuevo es igual que otro porque ambos tienen la muerte espiritual enroscada en ellos. Un espíritu santificado es igual al otro santificado porque ambos han salido del corazón del Dios Padre y tienen la imagen de Cristo.

20: "*El Seol y el Abadón nunca se sacian; Así los ojos del hombre nunca están satisfechos."*

"El Infierno y la destrucción nunca se llenan." Hay dos cosas insaciables; la muerte y el pecado. Tanto la muerte física como la muerte eterna son insaciables. Los sepulcros no se llenan a pesar de haber tantos cuerpos muertos. El dice: "Dame, Dame."

El infierno se ha expandido y todavía tiene lugar para los prisioneros que se le entregan cada día. Isa. 30:33 dice: "Porque Tofet ya de tiempo está dispuesto y preparado para el rey. Profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende."

La leña son los pecadores.

21: "*El crisol para la plata, y la hornaza para el oro Y al hombre la boca del que lo alaba."*

Esta es la piedra de toque por la cual nos podemos examinar a nosotros mismos. La plata y el oro se prueban al ponerlos en el crisol, así el hombre es probado por los que le alaban. Que lo prefieran y lo alaben y entonces mostrará cómo es realmente.

Si cuando es alabado y aplaudido se enorgullece y toma la gloria que le pertenece a Dios para sí; si mientras más se le alaba más se descuida en lo que dice o hace; si se duerme en los laureles porque tiene fama, aparecerá como un necio y uno que no tienen nada digno de alabanza.

Si por el contrario la alabanza dada a un hombre lo lleva a darle gracias a Dios, a tener más respeto por los demás, a ser más vigilante de su conducta para que nada la empañe; más diligente en crecer espiritualmente y hacerle a

los demás como desea que se les haga a ellos, aparecerá como un hombre bueno y sabio.

22: "*Aunque majes al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón, No se apartará de él su necedad."*

La necedad que está en el corazón del niño puede ser echada fuera por la corrección porque la mente puede ser moldeada porque los vicios no han echado raíces. Pero si no se hace esto mientras son niños, cuando sean grandes va a ser imposible cambiarlos. Ya la enfermedad se ha vuelto incurable. El árbol ha crecido torcido y no se puede enderezar.

23-27: "*Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños; Porque las riquezas no duran para siempre; ¿Y será la corona para perpetuas generaciones? Saldrá la grama, aparecerá la hierba, Y se segarán las hierbas de los montes. Los corderos son para tus vestidos, Y los cabritos para el precio del campo; Y la abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa, Y para sustento de tus criadas."*

El mandamiento de Dios a ser diligentes en nuestro llamado. Esto es dirigido a los pastores de los rebaños. Estos no deben dejar el cuidado de las ovejas a los demás. El pastor debe inspeccionar el estado espiritual de sus ovejas porque es el ojo del amo el que engorda el caballo.

La Palabra nos dice que el que sirve al altar debe vivir del altar. El pastor no tiene que reventarse haciendo crecer el alimento que les dará a las ovejas porque ya está en la Palabra, como la hierba nace espontánea. Lo que el pastor tiene hacer es llevar las ovejas a la montaña en el verano, y en el invierno tener alimento almacenado.

Atiende a tus ovejas, pastor, y ellas te sostendrán a ti. La lana de las ovejas te servirá para pagar la renta, el precio de los cabritos, para comprar propiedad que dejarle a tus hijos; la leche de las cabras para tu alimento y el de tu familia. El Señor es el mejor Amo. ¡Bienaventurado el que él llamare a trabajar para él cuidando sus rebaños!

Capítulo # 28

Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león."

La conciencia culpable se vuelve un terror para el hombre. Ellos están listos a correr sin que nadie los persiga, como uno que debe dinero y cree que todos son cobradores. Aunque aparenten estar tranquilos tienen un miedo secreto que los persigue donde quiera que van.

Los que han hecho a Dios su enemigo y lo saben, ven que toda la creación está en guerra contra ellos, no tienen gozo en sí mismos, ni confianza, ni valor, sino una expectación de juicio. El pecado afrenta las naciones, dice Prov. 14:34, y hace a los hombres cobardes. Si ellos huyen cuando nadie los persigue, ¿qué harán cuando vean a Dios mismo persiguiéndolos con sus ejércitos?

Los que viven con su conciencia tranquila sirviendo a Dios son osados como leones. Cuando están el peligro tienen el poder de Dios respaldándoles, por eso no temen aunque la tierra sea removida.

2: *Por la rebelión de la tierra sus príncipes son muchos; Mas por el hombre entendido y sabio permanece estable."*

Los pecados nacionales traen desastres nacionales. Cuando las naciones se apartan de Dios y practican la inmoralidad, la idolatría y la profanación de las cosas divinas, se levantan muchos a contender por el poder por lo que muchos se dividen en partidos políticos mordiéndose y devorándose unos a otros y turbando la paz pública.

Pero si sube al poder un hombre sabio y prudente restringirá la transgresión de la nación y procurará la sanidad nacional. No podemos ni imaginar al bien que un buen hombre puede hacer a una nación en crisis.

3:"*El hombre pobre y robador de pobres Es como lluvia torrencial que deja sin pan."*

¡Cuán duro es el corazón de algunos hombres! No sólo no hacen bien al prójimo, sino que le quitan lo que tienen. Los que por experiencia conocen la miseria de la pobreza deben ser compasivos con los que sufren. Ellos son

inexcusablemente bárbaros si los injurian en vez de ayudarlos.

La sanguijuela hambrienta y la esponja seca chupan mucho. Pon al mendigo en la silla del caballo y lo correrá sin misericordia. El es como el agua que barre el trigo del suelo y arranca las plantas y no deja alimento. La iglesia no debe poner pobres, endeudados o avaros en el oficio de tesoreros porque es una tentación demasiado grande para ellos.

4: "*Los que dejan la ley alaban a los impíos; Mas los que la guardan contenderán con ellos."*

Los que alaban a los impíos dan a entender ellos también violan la ley porque ella condena a los malvados. Los malvados hablan bien de los malvados y así se fortalecen las manos mutuamente para silenciar la voz de su conciencia y servir a los intereses del reino del diablo.

Los que se someten a la ley de Dios se oponen al pecado y hacen lo que pueden por avergonzarlo y suprimirlo. Ellos reprenderán las obras de las tinieblas y silenciarán las excusas que se le hacen, y harán todo lo posible por traer a los ofensores al castigo para que los demás oigan y teman.

5: "*Los hombres malos no entienden el juicio; Mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas."*

Como la prevalencia de la lujuria de los hombres se debe a la tiniebla de su entendimiento, así la tiniebla de su entendimiento se debe al dominio de su lujuria. Ellos no disciernen entre la verdad y la falsedad ni entre lo bueno y lo malo. No entienden la ley de Dios como la regla de su deber o de su destrucción.

Ellos son malos, su maldad es el efecto de su ignorancia y su error. La corrupción ciega sus ojos y los llena de prejuicios, y como hacen lo malo detestan la luz. Es justo que Dios les quite la brida y los deje que se desboquen.

Una buena señal es que el hombre busque a Dios porque la luz de la Palabra iluminará su entendimiento y entonces comprenderá todas las cosas. El guardará los mandamientos del Señor y se apartará del abismo que se tragará a los que rechazan la luz de la Palabra.

6: "*Mejor es el pobre que camina en su integridad, Que el de perversos caminos y rico."*

Se mantiene como una paradoja al mundo ciego el que un hombre honrado, santo y pobre sea mejor que un hombre malvado, rico y profano. El pobre tiene mejor carácter, está en mejores condiciones, tiene más paz y es de mayor bendición al mundo y es digno de más honra y respeto. Es indudable que su estado después de la muerte será mejor que la del rico malvado. Cuando Arístides fue vituperado por un rico a causa de su pobreza le dijo: "Tu riqueza te ha herido más a ti que lo que mi pobreza me ha herido a mí."

7: "*El que guarda la ley es hijo prudente; Mas el que es compañero de glotones avergüenza a su padre."*

El temor a Dios es verdadera sabiduría. El que conscientemente guarda las leyes de Dios es sabio que alegra el corazón del Dios Padre. Las malas compañías son una gran barrera a la piedad. Los que acompañan amigos desenfrenados, lo que escogen esos amigos y se deleitan en sus conversaciones, serán llevados a violar los mandamientos de Dios.

El que tiene esta clase de amigos, y gasta su tiempo y su dinero con ellos, no sólo hiere a sus padres, sino que también los avergüenza.

8: "*El que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés, Para aquel que se compadece de los pobres las aumentará."*

Lo que ha sido mal adquirido se acaba pronto. Un hombre puede, por medio de la extorsión o la usura, levantar un gran imperio, pero no continuará. El ha acumulado para él, pero será para otro. La misma mano que castiga al cruel y lo deshabilita para que no haga más daño, recompensa al misericordioso y lo prepara para que haga mucho bien.

9: "*El que aparta el oído para no oír la ley, Su oración también es abominable."*

Es por medio de la Palabra y la oración que mantenemos nuestra comunión con Dios. Dios nos habla a través de su Palabra y espera que nosotros le oigamos y le obedezcamos. Nosotros le hablamos por medio de la oración, y esperamos con paciencia su respuesta de paz. ¡Cuán serios y reverentes debemos ser mientras hablamos con el Señor o le oímos hablar a él por medio

de su Palabra!

Si no respetamos la Palabra de Dios, nuestras oraciones no solamente no serán aceptadas por Dios, sino que también serán una abominación a Dios. Y no solamente nuestros sacrificios que son nuestros deberes, pero nuestras oraciones, que son nuestros deberes morales, las cuales cuando las hacemos como es debido, son su delicia.

10: "*El que hace errar a los rectos por el mal camino, El caerá en su propia fosa; Mas los perfectos heredarán el bien."*

Aquí tenemos la ruina de los seductores que tratan de hacer caer a los creyentes en pecado, los que sienten satisfacción en hacer tropezar a los santos. Ellos no triunfarán porque es imposible engañar a los elegidos. Pero ellos mismos caerán en la trampa que han preparado, y no sólo siendo pecadores, sino también tentadores, no solamente injustos, sino también enemigos de los justos, su condición será peor, como dice Mateo 23:1415.

11: "*El hombre rico es sabio en su propia opinión; Mas el pobre entendido lo escudriña."*

Los que son ricos son aptos para pensar que son sabios porque saben comprar a los que son ignorantes. Los que son ricos y orgullosos esperan que todo lo que digan se tenga por ley y que nadie los contradiga, porque como los profetas de Jezabel, comen en su mesa y espera que alaban su sabiduría.

Muchos que son pobres demuestran que son más sabios que él. El pobre que ha pasado trabajo por obtener sabiduría, no teniendo otros medios, como el rico, escudriña al rico y descubre que no es tan sabio como decía ser. Dios dispensa sus dones como quiere. A unos les da riqueza y a otros sabiduría. Es fácil saber cuál es el mejor don, el cual debemos desear con anhelo.

12: "*Cuando los justos se alegran, grande es la gloria; Mas cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres."*

El bienestar del pueblo de Dios en el honor de la nación donde viven. Es un gran privilegio vivir en una nación donde los justos se regocijan, donde

tienen libertad para adorar y servir a Dios; donde no son perseguidos, donde el gobierno los protege, donde crecen y se enriquecen, y donde tienen el poder en sus manos.

La exaltación de los malvados es el eclipse de la belleza de una nación. Cuando los malvados gobiernan y levantan su cabeza contra lo sagrado, los justos se esconden, son echados de sus puestos y deben esconderse para salvar sus vidas, como en los tiempos de Elías.

13: "*El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia."*

El engaño de entregarse al pecado, excusarlo, negarlo, extenuarlo, disminuirlo o echar la culpa del pecado a otros. El que encubre el pecado no prosperará en cubrirlo porque tarde o temprano se descubrirá porque nada hay oculto que no sea descubierto porque un ave del aire llevará la voz.

El diablo tapa y tapa, pero un día destapa. El que encubre el pecado no tendrá una conciencia tranquila; no tendrá perdón. David dice en el Salmo 32:34: "Mientras callé, se envejecieron mis huesos. Es mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano." Mientras el paciente esconde la enfermedad no puede esperar la sanidad.

El que confiesa su culpa a Dios, y tiene cuidado de no regresar a él, encontrará misericordia de Dios y tendrá el consuelo en su regazo. Su conciencia estará tranquila y su ruina será evitada. Cuando echamos el pecados de nosotros, Dios lo echa tras sus espaldas.

14: "*Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; Mas el que endurece su corazón caerá en el mal."*

Muchos creen que el que vive feliz es el que no tienen temor a nada, pero hay un temor que lejos de tener tormento en él, tiene la más grande satisfacción. Feliz es el hombre que tiene temor y reverencia a Dios; a su gloria, bondad y gobierno, que siempre tiene temor de ofenderle, que mantiene su conciencia alerta contra todo lo que pueda hacerlo pecar.

El hacer presunción del pecado es un grave peligro. El que endurece su corazón y se burla de la vara de corrección que es la Palabra de Dios, desafía

a Dios y a sus juicios. Su presunción será su ruina.

15: "*León rugiente y oso hambriento Es el príncipe impío sobre el pueblo pobre."*

Está escrito: "No dirás mal de un príncipe de tu pueblo", pero si es un regente malvado, sea secular o ministerial, que oprime al pueblo, robándole lo poco que tienen, la Palabra lo llama un león rugiente y un oso hambriento. El es bruto, bárbaro, sediento de sangre; es más digno de estar entre las bestias de caza, las más salvajes, que ser reconocido por el noble rango de seres cuya gloria es la misericordia y la compasión.

16: "*El príncipe falto de entendimiento multiplica la extorsión; Mas el que aborrece la avaricia prolongará sus días."*

El amor al dinero es la raíz de todos los males. El que odia la avaricia se opone a la opresión. Una de las características necesarias para ser un buen ministros está en Éxodo 18:21: "Escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrecen la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, ce cincuenta y de diez." El dirigente avaro nunca hará justicia ni amará la misericordia, sino que la gente que esté bajo su mando se venderá y se comprará.

El que odia la avaricia prolongará los días de su gobierno y la paz, estará feliz con el cariño del pueblo y la bendición de Dios. El ministro honrado será amado del pueblo de Dios y su pastorado será fructífero y prolongado.

17: "*El hombre cargado de la sangre de alguno Huirá hasta el sepulcro, y nadie lo detendrá."*

Esto está de acuerdo con la ley de Gén. 9:6 que dice que si alguien derrama sangre de hombre, por el hombre debe su sangre ser derramada. La sentencia que lleva el asesino es que huye por su vida perseguido por el terror y es atormentado por su conciencia como Caín.

El deber del vengador de la sangre, la policía y los jueces deben perseguir al asesino hasta que sea enjuiciado. Los que absuelven al asesino o le ayudan para que salga absuelto comparten con él la culpa de la sangre. La nación es purificada de la culpa de la sangre, por el derramamiento de sangre. ¡Que tomen esto en cuenta los que apoyan la ley del aborto, que es el

derramamiento de sangre inocente! (Vea Números 35:33)

18: "*El que en integridad camina será salvo; Mas el de perversos caminos caerá en alguno."*

El que actúa con sinceridad para la gloria de Dios y el bien de los hermanos, que por nada del mundo hará una injusticia a sabiendas, será salvo. La integridad los preservará y les dará santa seguridad en los tiempos malos. Los falsos nunca están seguros. El que se envuelve en prácticas fraudulentas nunca tiene seguridad. El sabe que tarde o temprano caerá en el hoyo que ha cavado.

19: "*El que labra su tierra se saciará de pan; Mas el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza."*

El que labra su tierra, atiende a sus negocios o a su trabajo, comerá del producto de sus labores y siempre tendrá en abundancia porque Dios bendice la obra de sus manos. Los que son descuidados y perezosos y se juntan con personas como ellos, dedicados a pasar el tiempo sin trabajar, se empobrecerán.

20: "*El hombre de verdad tendrá muchas bendiciones; Mas el que se apresura a enriquecerse no será sin culpa."*

"El hombre fiel abundará en bendiciones." La Palabra nos dirige por el camino de la verdad para que estemos contentos. El creyente ha sido bendecido por su fidelidad a Dios. Los hombres lo bendecirán y orarán por él. El abundará en buenas obras y será de bendición donde quiera que viva.

El creyente debe tener cuidado en no caer en el lazo de creer que las riquezas adquiridas apresuradamente le van a dar la felicidad. El que se enriquece apresuradamente no estará limpio de culpa. Su conciencia le gritará que está bajo maldición por los métodos con que se enriqueció de repente.

21: "*Hacer acepción de personas no es bueno; Hasta por un bocado de pan prevaricará el hombre."*

El considerar los partidos más que los méritos de la causa favoreciendo a alguien porque tiene un buen nombre, o por ser nuestro amigo, porque piensa como yo, o es de mi raza o religión, es un error de la justicia. Los que son parciales serán despreciables.

Los que una vez han roto las ligaduras de la equidad, aunque haya sido a causa de un jugoso soborno, al fin venderán su conciencia hasta por un bocado de pan.

22: "*Se apresura a ser rico el avaro, Y no sabe que le ha de venir pobreza."*

"El que se apresura a ser rico tiene mal ojo", dice la vers. K.J. Tienen malos ojos los que envidian a los que tienen más que ellos. Estos son los mezquinos que piensan que no deben gastar en cosas necesarias porque esto los detiene de llegar a ser ricos.

La pobreza les vendrá y las alas que se hicieron para volar a la riqueza, se tornarán en alas para volar a la pobreza, porque siempre habrá alguien más listo que ellos que los engañara con promesas de riquezas fáciles y les quitará todo lo que tienen. Su avaricia los conducirá a su ruina.

23: "*El que reprende al hombre, hallará después mayor gracia Que el que lisonjea con la lengua."*

Aunque por un tiempo los aduladores logren agradar a alguien, cuando los adulados lo piensen bien, los despreciarán. Así también aunque los reproches de los amigos fieles no sean bien recibidos al principio porque el antiséptico sea doloroso en la herida infectada, al fin se verá la sanidad y se agradecerá el reproche.

24: "*El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad, Compañero es del hombre destruidor."*

Como Cristo nos enseña lo absurdo y maligno de los hijos que creen que no es su deber ayudar a sus padres ancianos, así aquí nos enseña lo absurdo y maligno de robarles a los padres, sea por fuerza, por engaño o haciendo que estos entren en deudas por ellos y dejando que ellos las paguen. Estos hijos están en la misma situación de los que asaltan en el camino.

25: "*El altivo de ánimo suscita contiendas; Mas el que confía en Jehová prosperará."*

Los que son orgullosos, que no aceptan ni competencia ni contradicción son los que levantan contiendas, hacen daño, crean disturbios para ellos y los demás.

Los que prosperan son los que confían en el Señor, los que dependen de su gracia. Ellos guardan el dinero que otros gastan en satisfacer su orgullo, y disfruta de la abundante satisfacción en Dios, y su alma está en paz. Nadie vive mejor que los que viven por fe.

26: "*El que confía en su propio corazones necio: Mas el que camina en sabiduría será librado."*

Aquí tenemos el carácter del necio. El confía en su propio corazón, en su sabiduría, en sus consejos y razonamientos. El tiene muy buena opinión de sí mismo. El no sabe que el corazón es engañoso sobre todas las cosas y perverso, como dice Jeremías 17:9.

El carácter del sabio se muestra en que confía en el Señor y pone su confianza en las promesas de la Palabra. El que camina sabiamente no confía en su razonamientos, ni en su corazón, sino que con humildad se somete al Señorío de Cristo. Es el librado, mientras que el necio que confía en sí mismo es destruido.

27: "*El que da al pobre no tendrá pobreza; Mas el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones."*

El que le da a los pobres nunca tendrá necesidad. Si tiene muy poco y está en peligro de padecer necesidad, que de lo poco para que no se le acabe, como la harina de la viuda de Sarepta quien le hizo una torta al profeta Elías del último puñado de harina que le quedaba y se produjo el milagro y la harina no escaseó. Si tiene mucho, dé mucho y esto le asegurará que no se le acabará.

El que aparta los ojos para no ver la miseria de los pobres, ni oír sus peticiones para que sus ojos y sus oídos ordenen a su corazón a suplir la necesidad, recibirá la maldición de Dios y de los pobres. Lastimosa es la condición del hombre que tiene contra él la Palabra de Dios y las oraciones de los pobres.

28: "*Cuando los impíos son levantados se esconde el hombre. Mas cuando perecen, los justos se multiplican."*

(Ver el verso 12)

El hombre que reprendido endurece la cerviz, De repente será quebrantado, y no habrá para él medicina."

Aquí se lamenta la obstinación de muchos malvados. Ellos son reprendidos por los padres y los amigos, por jueces y ministros, por la Palabra de Dios y sus conciencias, sus pecados se ponen ante ellos con un advertencia de las consecuencias del mismo, pero ellos endurecen sus cuellos.

Los que después de ser avisados continúan en su pecado, serán destruidos. Los que no sufren el ser reformados, deben ser arruinados. Si la vara no consigue su fin, deben esperar el hacha. Ellos serán destruidos en medio de su seguridad, y sin remedio porque han pecado contra el remedio preventivo, de modo que no deben esperar el remedio que los cure. Si Dios hiere, ¿quién curará?

2: "*Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra; Mas cuando domina el impío, el pueblo gime."*

El pueblo tendrá motivo de regocijarse o de lamentarse de acuerdo a si sus gobernantes son malvados o justos. Si el justo gobierna, los pecadores serán castigados y restringidos; habrá libertad religiosa, la virtud será sostenida y mantenida la reputación, pero si el gobierno es malvado, los creyentes serán perseguidos para que los fines del gobierno sean ejecutados. ¿Quién gobernará nuestra nación? ¿Dios o el diablo? ¡Si los votantes se hicieran esta pregunta!

3: "*El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre; Mas el que frecuenta rameras perderá los bienes."*

Ni aun con la amenaza del contagio del Sida y las enfermedades venéreas los necios son detenidos de buscar prostitutas. Ellos creen que nada les sucederá. Como odian la sabiduría que les avisa se precipitan a su ruina.

El joven sabio ama la sabiduría, es un filósofo pues la religión es la mejor filosofía. El huye de las malas compañías, especialmente de las rameras. Su conducta alegra a sus padres y aumenta su herencia.

4: "*El rey con el juicio afirma la tierra; Mas el que exige presentes la destruye."*

La alegría de la gente bajo un gobierno justo. El cuidado de un buen

gobernante debe ser el de establecer el país, mantener las leyes fundamentales, establecer la mente de sus súbditos y asegurar sus libertades civiles y sus propiedades de hostilidades para la posteridad. Esto es cierto también en la congregación.

La miseria de la gente bajo un mal gobierno. El será sacrílego o supersticioso. El invade el oficio de los ministros como Saúl y Uzías. O es un hombre que sólo busca enriquecerse, y no se detiene ante nada por lograrlo. El absolverá al culpable por dinero y condenará al inocente por ser pobre. Esa clase de gobernantes arruinan una nación, o una congregación.

5: "*El hombre que lisonjea a su prójimo, Red tiende delante de sus pasos."*

Es necesario cuidarse de los lisonjeros y aduladores. "El que te adula y lisonjea, su bien y tu mal desea". El adulador es hipócrita, y casi siempre tiene un plan inicuo en contra de la persona a quien lisonjea.

6: "*En la transgresión del hombre malo hay lazo; Mas el justo cantará y se alegrará."*

El peligro del camino de pecado. No sólo hay juicio al fin del mismo sino también una trampa. Un pecado es una tentación para otro, y hay problemas en los cuales las trampas vienen súbitamente sobre los hombres perversos en medio de sus transgresiones. Ellos están atados con las cuerdas de su iniquidad.

La paz y el gozo del camino de la santidad. El lazo que hay en el camino de los malos echa a perder su alegría, pero el justo es librado de las trampas y los lazos, por eso canta y se regocija. El tienen a Dios como su gozo supremo. Si hay algún gozo en este lado del cielo sin duda lo tienen los que tienen su conversación en el cielo.

7: "*Conoce el justo la causa de los pobres; Mas el impío no entiende sabiduría."*

Es el deber de los magistrados conocer la causa de los pobres. Ellos deben poner tanta atención a los derechos de los pobres como a los de los ricos. El sentido de justicia debe hacer tanto al juez como al abogado ser solícitos e industriosos en la causa del pobre así como del rico sin que el dinero de uno le lleve hacer acepción de personas y actuar impíamente y sin sabiduría.

8: "*Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas; Mas los sabios apartan la ira."*

Los escarnecedores son una amenaza pública. Cuando estos son empleados en oficios del gobierno, hacen las cosas precipitadamente porque se burlan de las deliberaciones con los consejeros. Escudados bajo el nombre de políticos reformadores someten la nación a problemas, siembran la discordia entre los ciudadanos y los lleva a la confusión. Se burlan de las convicciones religiosas, las obligaciones de la conciencia, los temores del otro mundo y de todo lo sagrado y serio. Ellos son las plagas de su generación, los que traen el juicio de Dios sobre la tierra.

Los sabios son la bendición de la nación. Ellos promueven el temor a Dios, el cual es la verdadera sabiduría, apartan la ira de Dios de la tierra, y con consejos prudentes, reconcilian a los que están en discordia y detienen la malignidad de las divisiones. Los orgullosos encienden las contiendas y los sabios deben extinguirlas.

9: "*Si el hombre sabio contendiere con el necio, Que se enoje o que se ría, no tendrá reposo."*

Aquí se aconseja al sabio que no entre en discusiones con los necios. Si el sabio contiende con el sabios hay esperanza de entenderse, pero si contiende con un necio no hay esperanza de ver el fin de la contienda.

Aunque el sabio se enoje o se ría, aunque lo tome en serio o en broma, con el necio no se llega a ningún sitio. Jesús dijo que él le había tocado a la nación judía, y no había bailado, y que les había endechado y no se habían lamentado.

10: "*Los hombres sanguinarios aborrecen al perfecto, Mas los rectos buscan su contentamiento."*

Los hombres perversos odian hasta a sus amigos. Los sanguinarios son la simiente de la serpiente. Ellos heredan la enemistad contra la simiente de la mujer, los creyentes. Ellos buscan la ruina de los justos porque con su vida hieren la conciencia su conciencia. Los hombres sanguinarios odian a los jueces buenos porque estos los restringen y procuran transformarlos.

Los hombres buenos aman a sus peores enemigos. Ellos procuran la

salvación de los sanguinarios y perversos y oran por su salvación. Jesús dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

11: "*El necio da rienda suelta a toda su ira, Mas el sabio al fin la sosiega."*

El necio dice todo lo que siente en un momento de ira. El dice todo lo que sabe cuándo es provocado, sin importarle si se hace daño él mismo. El sabio no dice todo de una vez, sino que lo piensa dos veces, y reserva sus pensamientos para decirlos en un momento más adecuado... La verdadera oratoria requiere pausas ocasionales.

12: "*Si el gobernante atiende la palabra mentirosa, Todos sus servidores serán impíos."*

Es una gran pecado a los dirigentes atender las mentiras porque por ellos hacen juicios erróneos y motivan a otros a dar informes falsos. Las mentiras se le contarán a los que le pongan atención, y el que las escucha es tan culpable como el que las dice. Todos los ayudantes del tal dirigente aparecerán como malvados, porque se les ha alimentado de mentiras.

13: "*El pobre y el usurero se encuentran; Jehová alumbra los ojos de ambos."*

Esto muestra como el Señor en su providencia sirve los propósitos de personas de diferentes caracteres y condiciones en el mundo. Algunos son pobres y forzados a pedir prestado; otros son ricos y son usureros. Unos son pobres, laboriosos y honrados. Otros son ricos perezosos y engañadores. El Señor ilumina los ojos de ambos, dándole a los pobres paciencia, y al engañador arrepentimiento, como a Zaqueo.

14: "*Del rey que juzga con verdad a los pobres, El trono será firme para siempre."*

El deber de los magistrados y los ministros es el de juzgar fielmente entre hombre y hombre, y determinar las causas que los trajeron ante él, de acuerdo a la verdad y la equidad, teniendo cuidado particular por el pobre. El rico se defiende él mismo, pero el pobre necesita de un abogado. Un juez o un ministro justos tiene asegurado el favor de Dios y su tribunal de juicio será establecido para siempre. La ventaja que tienen los pobres es que aunque la gente los desprecie y abuse de ellos, tienen a Dios que los defiende, y el que

los abusa y maltrata se encontrará luchando con Dios.

15: "*La vara y la corrección dan sabiduría; Mas el muchacho consentido avergonzará a su madre."*

Los padres, al educar a sus hijos deben considerar los beneficios de la corrección. Ellos no sólo deben enseñarles a los hijos el bien y el mal, sino también deben reprenderlos y corregirlos cuando dejan de hacer lo bueno o cuando hacen lo malo.

Si la reprensión es suficiente sin la vara, es bueno, pero la vara nunca debe ser usada sin la reprensión. Aunque haya un tiempo de incomodidad entre el padre y el hijo, este aprenderá sabiduría. Los regaños agudizan el intelecto. El niño se apercibirá y aprenderá sabiduría.

Un niño que nunca es reprendido, si no que es dejado, como Adonías, a seguir sus inclinaciones puede que salga bueno, pero si toma el mal camino y nadie lo corrige, se vuelve una desgracia para la familia y le trae vergüenza a la madre que lo consintió, a la pobreza, el reproche y tal vez a que el hijo mismo abuse de ella sea de hechos o de palabras.

16: "*Cuando los impío son muchos, mucha es la transgresión; Mas los justos verán la ruina de ellos."*

Mientras más pecadores, más pecado. Cuando los malvados se multiplican sus transgresiones se vuelven una plaga que infecta a los demás. Las transgresiones se vuelven más osadas, imperiosas y amenazantes. Antes del diluvio, cuando los hombres comenzaron a multiplicarse, comenzaron a degenerarse y a corromperse.

Que los justos dejen que su fe y su esperanza sea sacudida a causa del incremento del pecado y los pecadores. Que no digan que han limpiado sus manos en vano porque Dios ha abandonado la tierra, sino que esperen con paciencia. Los transgresores caerán, la medida de su iniquidad se llenará y entonces caerán de su dignidad y poder a la desgracia y la destrucción y entonces los justos tendrán la satisfacción de ver su caída, tal vez en este mundo, pero seguro en el otro. Cuando el juicio de Dios caiga sobre los enemigos implacables, este será el gozo y el triunfo de los santos. (Isa.66:24, Gén. 19:28)

17: "*Corrige a tu hijo, y te dará descanso, Y dará alegría a tu alma."*

Es un placer para los padres ver el fruto de la educación que les han dado a sus hijos. Para obtener esto los hijos deben ser criados bajo estricta disciplina y no permitírseles hacer su voluntad ni vivir sin restricciones. La necedad que está en su ser debe ser corregida mientras están en la niñez. Si se deja crecer será para vergüenza de los padres y ruina para ellos.

18: "*Sin profecía el pueblo se desenfrena; Mas el que guarda la ley es bienaventurado."*

"Sin visión el pueblo perece". Donde no hay visión, ni profeta que enseñe la Palabra para enseñar el conocimiento del Señor, ni los medios de gracia; donde la Palabra del Señor escasea, no hay visión y el pueblo perece. El pueblo yace desnudo, despojado de su armadura espiritual y expuesto al peligro. ¡Qué vacíos se ven los lugares sin la Biblia, sin ministros!

La gente entonces se rebela no sólo contra Dios sino también contra el gobierno. Buenas enseñanzas Bíblicas producen buenos ciudadanos, pero cuando estas faltan el pueblo se vuelve turbulento porque no conoce nada más. Ellos actúan como ovejas sin pastor porque no tienen quien les dirija, y perecen por falta de conocimiento, como dice Oseas 4:6.

La felicidad de la gente que tiene un buen ministro que les enseñe la Palabra, a respetar sus leyes. Es vivir la Palabra la que nos da la bendición.

19: "*El siervo no se corrige con palabras; Porque entiende, mas no hace caso."*

La descripción de un siervo o un empleado que no sirve con conciencia, sino que es perezoso y malvado. El no sirve por amor y agradecimiento al que le emplea, ni al trabajo que le sostiene y le da de comer. Ningún razonamiento los reforma, ni los corrige de su pereza e irresponsabilidad. Las palabras de reproche no le tocan, de manera que el amo más tierno es forzado a usar severidad con ellos.

20: "*¿Has visto hombre ligero en sus palabras? Más esperanza hay del necio que de él."*

Hay muy poca esperanza de hacer entrar en razón a un hombre que actúa sin pensar y habla a la ligera. Es como el predicador que aprende algo a medias y lo da al pueblo sin digerirlo. Es más fácil hacer un sabio de una persona lenta y no muy brillante que de él.

21: "*El siervo mimado desde la niñez por su amo, A la postre será heredero."*

Es una ingratitud de parte de los siervos que han sido tratados tiernamente, que se porten insolentemente con sus amos. El humilde hijo pródigo se encontraba indigno de ser llamado hijo y se contentaba con ser llamado siervo. El siervo mimado se siente digno de ser llamado hijo y tal vez pretende ser heredero.

Esto puede aplicarse al cuerpo físico que es siervo del espíritu. Los que cuidan delicadamente el cuerpo y son tiernos con él, se encontrarán al fin que este olvidará su lugar y se convertirá en hijo, en amo, y en un perfecto tirano.

22: *El hombre iracundo levanta contiendas, Y el furioso muchas veces peca."*

Veamos le maldad que fluye de una disposición furiosa y apasionada. Esto provoca a los demás y trae problemas a la familia y enciende al vecino que de otra forma hubiera vivido tranquilo a su lado. El hombre furioso comete varias transgresiones. La Biblia nos dice que podemos airarnos por una injusticia, pero que no pequemos maldiciendo, injuriando o profanando el Nombre del Señor.

23: "*La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra."*

"El orgullo del hombre lo derribará." Los que se ensalzan serán abatidos. Los que piensan que van a ganar el respeto de los demás por ensalzarse por encima de su rango, se exponen a perder su reputación y provocan a Dios para que los humille. Los que se humillan serán ensalzados y establecidos en dignidad. Su humildad es su honra y esto los hará verdaderamente grandes.

24: "*El cómplice del ladrón aborrece su propia alma; Pues oye la imprecación y no dice nada."*

Los que se asocian con los pecadores incurren en grandes culpas. El que

recibe lo robado es tan culpable como el ladrón, y siendo atraído a cometer el pecado, no puede escapar el tratar de ocultarlo. Su conciencia los acusa de ladrones mientras juran decir la verdad, pero no confiesan. Ellos odian su alma porque hacen lo que inevitablemente los llevará a la ruina espiritual. Lo absurdo de los pecadores es que aman la muerte, lo más temido, y odian su alma, lo más amado.

25: "*El temor del hombre pondrá lazo; Mas el que confía en Jehová será exaltado."*

Aquí se nos avisa a no temer a los hombres, ni al poder del príncipe, ni al de la multitud. El miedo expone al hombre a los insultos. Abraham negó su esposa por miedo al faraón. Pedro negó al Señor por miedo al Sanedrín, y muchos creyentes cobardes negaron a Cristo por miedo a la muerte.

No debemos dejar de cumplir con nuestros deberes, ni cometer pecado por miedo a la ira de los hombres. El sólo puede matar nuestro cuerpo, pero no puede tocar nuestra alma y espíritu. Se nos aconseja depender del Señor todo el tiempo, especialmente en tiempos de crisis. El que confía en el Señor será puesto en alto.

El miedo esclaviza. A Job le vino el mal que temía. Si los jóvenes hebreos hubieran cedido al miedo al horno de fuego hubieran adorado la estatua, pero ellos le tenían más temor a Dios que al rey Nabucodonosor, y Dios los salvó de las llamas.

26: "*Muchos buscan el favor del príncipe; mas de Jehová viene el juicio de cada uno."*

Salomón era un rey y conocía mejor que nadie de lo que es capaz el hombre por obtener el favor del rey. Muchos hacen grandes cosas por obtener una sonrisa del rey y no la logran. Otros tienen el favor del rey por un tiempo y luego lo pierden. Amán era el favorito del rey Asuero pero no le sirvió de nada. El creyente tiene el favor de Dios, el Rey de los reyes. Es de este Gran Rey que viene el juicio a la raza humana. Es su sonrisa la que nos conviene, no la del más grande de los hombres.

27. "*Abominación es a los justos el hombre inicuo; Y abominación es al impío el de caminos rectos."*

Esto explica la innata contrariedad que existe entre el vicio y la virtud, entre la luz y las tinieblas, entre el agua y el fuego, entre la simiente de la mujer y la de la serpiente. Todos los santificados sienten una arraigada antipatía hacia la maldad y los malvados.

Ellos desean que sus almas sean salvas, pero odian los caminos y las prácticas de los que son profanos hacia Dios e injuriosos hacia los hombres. Ellos no pueden oírlos ni hablarles sin sentir una santa indignación y detestan la sociedad con los injustos. Así los malvados se hacen odiosos a los justos, y es parte de su castigo el que los buenos no puedan soportarlos.

Por otra parte los justos son una abominación para los malvados, cuya maldad es restringida, o al menos avergonzada y condenada por la justicia del justo. Así hizo Caín, quien era hijo del maligno. Y esta no es solamente la malignidad del malvado, que odia a los que Dios ama, sino también su miseria, que odian a lo que pronto verán en eterna felicidad y honra y quienes tendrán dominio sobre ellos en la mañana, como dice el Salmo 49:14.

LAS PALABRAS DE AGUR

Palabras de Agur, hijo de Jaqué; la profecía que dio el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal."

El nombre de Agur significa "colector", uno que no compuso él mismo, sino alguien que coleccionó las observaciones y los dichos sabios de otros. Itiel y Ucal son mencionados como sus discípulos. Tal vez ellos eran como Baruc, quien escribía lo que salía de la Boca de Jeremías.

El nombre de Itiel significa "Dios conmigo". Es la aplicación de Emanuel, "Dios con nosotros". La fe se apropia de esto y dice "Dios es conmigo". Ucal significa "El Poderoso", pues nuestra fortaleza viene del Poderoso.

2-3: "*Ciertamente más rudo soy yo que ninguno, Ni tengo entendimiento de hombre. Yo no aprendí sabiduría, Ni conozco la ciencia del Santo."*

Agur, antes de confesar su fe, confiesa su ignorancia y su debilidad. Esto es necesario reconocer antes de ser gobernado por la fe. Antes de hablar del Salvador, habla de su necesidad del Salvador. Aquí aprendemos que tenemos que estar listos a ignorar nuestros razonamientos antes de venir a Cristo.

El habla de su necesidad de justificación por haber actuado neciamente. Dice

que es más rudo que ninguno. Antes de ser tenido por los demás como sabio, reconoce que era más rudo que los demás hombres. El, como Apolo preguntó; "¿Quién es el más sabio de los hombres? El que está consciente de su propia ignorancia".

4: "*¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si los sabes?"*

Algunos entienden que esto se refiere a las obras de Dios que son incomparables e incomprensibles. El desafía a la raza humana a que explique los cielos, los vientos, las aguas y la tierra.

¿Quién ha subido al tercer cielo y ha visto el orbe abajo con sus estrellas soles, planetas, galaxias y constelaciones y luego ha descendido para darnos una descripción de ellos? Los astronautas han llegado a la luna, el satélite de la tierra, pero no han ido más allá.

¿Quién puede pretender que controla los vientos agarrándolos con sus manos, como Dios hace, o de atar las olas del mar con fajas, como Dios hizo? ¿Quién ha establecido los términos de la tierra o puede describir la fuerza de su centro, y la extensión de su carrera por el espacio? ¿Cuál es el nombre del hombre que pueda competir con Dios o estar en su gabinete, o a quien Dios le ha revelado su secreto?

El único que bajó del cielo, subió al cielo y regresa del cielo es el Hijo de Dios, Cristo el Señor. Fue a él que se sometieron las leyes de la naturaleza, los vientos, el mar, la enfermedad y la muerte. El es el Creador y el Salvador que se interpuso para que los cimientos de la tierra no se hundieran con el peso del pecado del hombre.

5-6: *Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso."*

Los discípulos de Asur esperaban que éste les instruyera en las cosas del Señor. El les responde que no puede hacerlo y les recomienda que vayan a la Palabra de Dios. Cada palabra de Dios es pura, no tiene la mezcla de falsedad y corrupción en ella. Las palabras de los hombres deben ser oídas y leídas con recelo, dejando un margen a los errores, pero la Palabra se puede

aceptar completa porque es como plata refinada siete veces, sin drusa o compuestos.

Es por mantener su pureza que Dios ha puesto un cerco alrededor de ella, (Apoc. 22:18) La persona que le añade o le quita a la Palabra es considerado un traidor a la corona y dignidad de Dios y queda expuesto a la ruina.

Dios lo considera un mentiroso, corruptor, introductor de herejías, culpable de los peores engaños, falsificador del gran sello del cielo, pretendiendo que tiene una misión e inspiración divina, cuando sólo es un pérfido engañador. No es raro que le vengan las plagas que están registradas en el Libro.

7-9: "*Dos cosas te he demandado; No me las niegues antes que muera: Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí; No me des pobreza ni riquezas; Mantenme el pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga; ¿Quién es Jehová? O que siendo pobre, hurte, Y blasfeme el nombre de mi Dios."*

La oración de Asur debe ser la de todo fiel creyente ante Dios. Antes de ir al servicio de oración a orar es bueno considerar lo que necesitamos, y lo que le vamos a pedir a Dios. ¿Qué requiere nuestro caso? ¿Qué anhela nuestro corazón?

Cuando oramos debemos pensar en la muerte, y orar de acuerdo a ella. "Señor, perdóname, dame paz y gracia antes de que muera, porque si no soy santificado antes de que muera, no lo podré ser después." Agur demanda dos cosas en su oración. Ambas cosas requieren gracia suficiente, y alimento conveniente. Gracia suficiente para su alma, ser librado de los engaños del pecado, de los principios corruptos, de errores, y de las vanidades del mundo.

Alimento suficiente y conveniente. El no pide riquezas ni pobreza. La riqueza, especialmente la adquirida rápidamente, muchas veces hace que el hombre se olvide de Dios. La pobreza también lleva en sí un mundo de tentación. El no quiere ser tan pobre que tenga que robar para comer, porque esto sería una blasfemia al nombre de Dios que es de quien él depende.

El Señor es quien suple para todas las necesidades de los hijos fieles. Él le da pan a buenos y malos. Cuando nos acostumbramos a estar conformes con cualquiera que sea nuestra situación, viviremos felices.

10. "*No acuses al siervo ante su señor; No sea que te maldiga, y lleves el*

castigo."

Aquí esta es aviso de no abusar los siervos ajenos, ni sembrar discordia entre ellos y sus amos, porque es odioso. Es una injuria al siervo cuya condición debe movernos al compasión. Es terrible añadir injuria al que está afligido. "No juzgues a siervo ajeno", dice la Biblia. Esta es una advertencia a los creyentes a no acusar a los hermanos ni a juzgarlos. Si le acusamos y le herimos, él orará a su Amo, el Señor, patrón y protector de los inocentes.

11-14: "*Hay generación que maldice a su padre Y a su madre no bendice. Hay generación limpia en su propia opinión, Si bien no se ha limpiado de su inmundicia. Hay generación cuyos ojos son altivos Y cuyos párpados están levantados en alto. Hay generación cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos, Para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres."*

Al creyente se le avisa acerca de ciertas generaciones de hombres que son abominables a todo lo bueno y virtuoso. Los que abusan de sus padres, le hablan mal y le desean mal. Jóvenes de carácter negro se unen y se irritan unos a otros en contra de sus padres. La generación de víboras maldice a sus padres, a los jueces, a los ministros porque no soportan el yugo.

2: Los que son orgullosos de sí mismos, y bajo pretensión de santidad se esconden de los demás, y tal vez de ellos mismos, tienen abundancia de maldad secreta. Se consideran puros a sus mismos ojos, tienen muy buena opinión de sí mismos y de su carácter, de que no sólo son justos, sino que están enriquecidos, mas no se han limpiado de sus inmundicias. Los que se justifican a sí mismos son sepulcros blanqueados pero por dentro están llenos de podredumbre.

3: Estos son los altivos, los que se creen que son mejores que los demás, y los miran con desprecio. Ellos esperan que todos mantengan la distancia, y como el pavo real piensan que son ilustres cuando realmente lo que hacen es el ridículo.

4: Estos son los crueles con los pobres y con todos los que están a su alcance. Sus dientes son de hierro y acero, cuchillos y espadas, instrumentos de crueldad con los que devoran a los pobres con placer imaginable, con tanta avaricia como cuando cortan la carne para comerla.

15-16: "*La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame! ¡Dame! Tres cosas hay que nunca se sacian; Aun la cuarta nunca dice ¡Basta! El Seol, la matriz estéril, La tierra que no se sacia de aguas, Y el fuego que jamás dice: ¡Basta!*"

Habiendo mencionados las cuatro generaciones de hombres malvados, siendo la que devora a los pobres, la peor de todas, ahora habla de lo insaciable de su maldad. Su sello es la crueldad y la avaricia. Ellos son como la sanguijuela que nunca se sacia. Ella dice: Dame más sangre, más dinero. Estando embriagados de sangre la siguen buscando. Los que aman el dinero nunca están saciados. Los avaros nunca se enriquecen.

Cuatro cosas nunca se sacian: 1: El infierno donde las multitudes han caído y continúan cayendo. El se los traga enteros y no entrega a ninguno. 2: La matriz estéril que es impaciente y dice como Raquel: "Dame hijos o me muero."

3: La tierra seca, especialmente en lugares calientes, que se traga el agua que cae sobre ella y en corto tiempo pide más. 4: El fuego que cuando ha consumido suficiente combustible todavía consume todo lo que encuentra. Así son los deseos corruptos de los pecadores.

Muchos piensan que pueden jugar con el pecado porque lo pueden dejar cuando lo deseen, sin embargo, el pecado es como ese precioso e inocente cachorro de león, que crece y te devora.

17: "*El ojo que escarnece a su padre Y menosprecia la enseñanza de la madre, Los cuervos de la cañada lo saquen, Y lo devoren los hijos del águila."*

Aquí Agur, inspirado por el Espíritu, añade una advertencia a las cuatro generaciones que maldicen a sus padres en el momento de la ira y la pasión. Dios toma en cuenta la mirada que los hijos le dan a los padres, y estos tendrán que responder por ello. Los que deshonran a sus padres serán puestos como monumentos de la venganza divina.

Como han violado el mandamiento del Antiguo y Nuevo Testamento, Los cuervos y los hijos del águila, (los demonios) le sacarán los ojos, la poca luz que les quedaba, les será quitada, y perecerán con grande ruina espiritual y eterna.

18-20: "*Tres cosas me son ocultas; Aun tampoco sé la cuarta: El rastro del águila en el aire; El rastro de la culebra en la peña; El rastro de la nave en medio del mar; Y el rastro del hombre en la doncella. El proceder de la mujer adúltera es así: Come y limpia su boca Y dice: No he hecho maldad."*

La cuenta de cuatro cosas que son ocultas para el hombre. Las primeras tres pertenecen a la naturaleza, y sirven de ilustración para la última. 1: El rastro del águila en el aire no puede ser descubierto ni por el olfato o por las huellas. 2: El rastro de las serpiente en la roca.

Cuando la serpiente se arrastra sobre la arena deja su rastro, pero no cuando se arrastra sobre la roca. Tampoco sabemos cómo sin tener pies se sube a la roca. 3: El rastro de la nave en el mar. Job 41:32 dice que el Leviatán deja un rastro luminoso como la escarcha, en el mar, pero el barco no deja huellas tras de sí. El reino de la naturaleza está lleno de maravillas.

La cuarta es un misterio de iniquidad, de más responsabilidad que los tres primeros; él pertenece a los misterios de Satanás. 4: Las artes malditas que usa el vil adúltero para engañar una doncella y persuadirla a que ceda a su abominable lujuria.

En sus pretensiones de amor le promete matrimonio, le asegura secreto y recompensa, y muchas jóvenes descuidadas le creen y venden su virtud, su honor, su paz, y su alma a un traidor.

Por otra parte, la vil adúltera esconde su maldad de su marido. Tan cerradas están sus intrigas con sus malignos compañeros de lujuria que es casi tan imposible ser descubierta como lo es el rastro del águila en el cielo. Ella comete el pecado abominable, y luego dice que no ha pecado. Pero ante los ojos del que ve el rastro del águila, de la serpiente y del barco, su pecado yace abierto.

21-23: "*Por tres cosas se alborota la tierra, Y la cuarta ella no puede sufrir: Por el siervo cuando reina; Por el necio cuando se sacia de pan; Por la mujer odiada cuando se casa; Y por la sierva cuando hereda a su señora."*

Tres clases de personas son problemáticas a los lugares donde viven. 1: El siervo cuando reina y recibe poder. Entonces se vuelve insolente e imperioso. 2: El necio saciado de pan. El es tonto, rudo, fanfarrón y vicioso. Cuando se sienta a la mesa usa de lenguaje extravagante y afrenta a los que les

acompañan. Nadie disfruta de la compañía de un necio.

3: La mujer odiada cuando se casa. La mujer de disposición maligna, al fin encuentra quien la quiera y se casa con ella. Este honorable estado la hace ser más intolerable que nunca. Es lamentable que lo que debía endulzar su disposición, surta el efecto contrario.

4: La sierva que hereda de su señora. Una vieja sierva, que ha servido a su señora con el interés de heredar de ella, es intolerable, orgullosa, y maliciosa. Que los que la Providencia ha permitido levantarse de su humilde origen, se cuiden del pecado del orgullo, porque por esto se escandaliza la gente y la tierra se alborota.

24-28: "*Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra, Y las mismas son más sabias que los sabios; Las hormigas, pueblo no fuerte, Y en el verano preparan su comida; Los conejos, pueblo nada esforzado, Y ponen su casa en la piedra; Las langostas, que no tienen rey Y salen todas por cuadrillas; La araña que atrapas con la mano, Y está en palacios de rey."*

Agur, habiendo especificado cuatro cosas que parecen grandes, mas son despreciables, ahora especifica cuatro cosas que son pequeñas pero que son admirables y nos dan lecciones buenas. No debemos admirar el tamaño, ni la belleza, ni la fuerza de los hombres, sino juzgarlos por sus cualidades.

Debemos admirar la sabiduría del Creador en los animales, tanto en la hormiga como el elefante, y acusarnos a nosotros mismos por no imitarlos. No debemos despreciar a lo débil del mundo, porque aunque tengan muy poco, pueden ser extremadamente sabios, preparados para el otro mundo.

1: Las hormigas, los diminutos y débiles animalitos, son bien trabajadoras acumulando alimento, y tiene una sagacidad tal que lo hacen en el verano, el en tiempo propicio. De ellas aprendemos a guardar para el futuro. En el invierno, cuando a los leones les falta, las laboriosas hormigas tienen en abundancia.

2: Los ratones del campo, el ratón Árabe, débiles y tímidas criaturas, tienen tanta sabiduría que hacen sus cuevas en la roca, donde están bien guarecidos, y donde su debilidad es protegida de los animales a quienes sirven de alimento. La naturaleza nos revela la ley del trabajo. Para que el animal pueda comer debe pasar trabajo buscando su comida. De estos ratones

aprendemos que debemos estar conscientes de nuestra propia debilidad y buscar refugio en la Roca de los Siglos.

3: Las langostas, insectos alados parecidos a las esperanzas, son pequeños también y no tienen rey que los dirija, como lo tienen las abejas, pero salen en cuadrillas, como ejércitos en orden para la batalla. Ellos son llamados en Joel 2:25: "Ejércitos de Dios" pues cundo le place los usa para sus batallas como lo hizo en Egipto. De ellos aprendemos que en la unión está la fuerza. El sentido de debilidad de los creyentes particulares debe motivarnos a unirnos para recibir la fortaleza.

4: La araña, un insecto tan laborioso en nuestros hogares como las hormigas en el campo. Ellas son bien ingeniosas tejiendo sus redes con una finura y exactitud que ningún arte puede imitar. Con sus manos tejen un hilo fino que sale de su vientre con gran arte. Ellas viven tanto en la choza como en el palacio.

Dios cuida estas criaturas para las que el hombre no provee, sino más bien busca destruir. De ellas aprendemos que si trabajamos, podremos vivir en palacios. Para el creyente fiel, lo mismo es vivir en una choza como en un palacio si Cristo mora con él. Si una red es destruida, construye otra, porque sabe que al fin tendrá un lugar de preferencia.

29-31: "*Tres cosas hay de hermoso andar, Y la cuarta pasea muy bien: El león fuerte entre todos los animales, Que no vuelve atrás por nada; El ceñido de lomos, asimismo el macho cabrío; Y le rey a quien nadie resiste."*

La enumeración de cuatro cosas que son majestuosas y su caminar. 1: El león, el rey de las bestias porque es el más fuerte. Entre los animales la fuerza tiene la preeminencia. Es una pena que entre los hombres sea así también cuando la sabiduría es su honra, no su fuerza.

El león no le tiene miedo a nada, ni huye de nada. De aquí el dicho "osado como un león." El león nos enseña a ser osados y a no retroceder de nuestros deberes por temor a las persecuciones o a las dificultades que podamos encontrar.

2: El Galgo, "Grayhound", que es ceñido por los lomos y corre como los caballos, o el caballo ceñido con sus cinto y silla, es majestuoso en su carrera. De estos animales aprendemos a estar siempre ceñidos para lo que el

Señor nos ordene. También aprendemos que nuestro caminar debe ser limpio y puro, corriendo con paciencia la carrera que tenemos por delante.

3: El macho cabrío quien camina erguido al frente del rebaño. Así el creyente debe caminar erguido conduciendo a otros al Evangelio. 4: El rey quien cuando aparece en su majestad es mirado con reverencia. Nadie puede contender con él, y el que lo hace pone en peligro su vida. Y si con los reyes humanos actuamos así; ¿cómo nos levantaremos en contra del Rey de reyes y Señor de señores?

32-33: "*Si neciamente has procurado enaltecerte, O si has pensado hacer mal, Pon el dedo sobre tu boca. Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla, Y el que recio se suena las narices sacará sangre; Y el que provoca la ira causará contienda."*

Aquí se nos enseña a mantener nuestro genio bajo control en todas las provocaciones y a no guardar rencor, especialmente contra nuestros superiores. Debemos frenar y suprimir nuestras pasiones, y soportar la ofensa aun cuando tengamos la razón, y no insistir en nuestra inocencia. Si nos levantamos en oposición de los que están en autoridad sobre nosotros, transgrediremos la ley de nuestra posición y actuaremos como necios.

No debemos darle licencia a los pensamientos malvados que nos vienen a la mente y que nos impulsan a proferir insultos. Es mejor poner la mano en la boca, usar santa violencia contra nosotros mismos y guardar silencio, como Jesús nos enseñó. Ya de sí es malo pensar mal, pero es peor expresar los pensamientos e infectar a otros con ellos.

Tampoco debemos provocar las pasiones de los demás. Como la violenta agitación de la leche saca mantequilla, y el que se suena fuerte las narices le sale sangre, así será el resultado del que provoca la contienda y la ira de los demás. ¡Cuántos crímenes se han cometido bajo un momento de ira y pasión!

EXTORTACION A UN REY

Capítulo # 31

1-9: "*Palabras del rey Lemuel; la profecía con que le enseñó su madre. ¿Qué, hijo mío? ¿y qué, hijo de mi vientre? ¿Y qué, hijo de mis deseos? No des a las mujeres tu fuerza, Ni tus caminos a lo que destruye a los reyes. No es de los reyes, Oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la sidra; No sea que bebiendo se olviden la ley, Y perviertan el derecho de todos los afligidos.*

Dad la sidra al desfallecido, Y el vino a los de amargado ánimo. Beban, y olvídense de su necesidad, Y de su miseria no se acuerden más. Abre tu boca por el mudo, En el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, Y defiende la causa del pobre y del menesteroso."

Muchos intérpretes dicen que Lemuel es el mismo Salomón, porque significa: Consagrado a Dios. De ser cierto, Salomón está contándonos lo que su padre y su madre le enseñaron. Esto es lo que le enseñó la reina madre: "Tu saliste de mi vientre y eres parte de mí. Has sido consagrado al Señor. Yo he orado para que él te de su gracia. El hijo de mi pacto, ¿se descarriará y se perderá?

Nosotros dedicamos nuestros hijos al Señor cuando los presentamos. En ese momento entran en el pacto con Dios. Cuando oramos por ellos debemos recordarle a Dios que son niños de nuestro pacto.

Ella le aconseja contra los pecados de embriaguez e inmundicia. "No des a las mujeres tu fuerza". El no debe ser afeminado. Los niños varones no deben pasar todo el tiempo con las mujeres. Es necesario que en la vida de cada niño haya un hombre con quien identificarse y a quien imitar.

Contra de la fornicación: El adulterio y la lascivia, que le quitan la fuerza al cuerpo y le trae enfermedades peligrosas. "No es tu camino, tus afectos, tu conversación a los que destruye a los reyes." Esto fue lo que sacudió el reino de David, en el caso de Urías.

Contra la embriaguez: El no debe tomar bebidas alcohólicas. El debe tener su mente clara todo el tiempo porque es indecencia que un rey esté borracho. El vino profana su corona confundiendo la cabeza que la usa. El vino es para los

amargados, para los que no tienen a Cristo, los que necesitan olvidar la aflicción en que viven y su falta de paz espiritual. No es para el creyente, que es un rey sacerdote, lleno del gozo del Espíritu, en cuyo espíritu reina la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento.

Su madre le aconseja que haga el bien y juzgue con justicia. Ella le recuerda que no ha llegado a ser rey para satisfacer sus caprichos, sino para hacer bien a los desamparados. "Tú tienes vino en abundancia a tu disposición. En vez de hacerte daño con él, porque es un vicio esclavizante como cualquier otra droga, haz bien a otros."

ELOGIO DE LA MUJER VIRTUOSA

10: "*Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas".*

La descripción de la mujer virtuosa es para enseñar a la mujer que esposa debe ser y que esposa debe el hombre escoger. Cada verso da comienzo con una letra del alfabeto Hebreo.

La mujer virtuosa, "fuerte", aunque el vaso más débil es hecha fuerte con la gracia, la sabiduría y el temor a Dios. La mujer virtuosa es una mujer espiritual, con mente renovada que tiene control de sí misma, es industriosa y piadosa. Esta es la ayuda idónea del hombre. Lo opuesto de la mujer virtuosa está registrada en Ezequiel 16:30.

La dificultad está en que es difícil de encontrar. Ella es tan rara como las piedras preciosas. Sin embargo, el que desea casarse debe buscarla como se busca una joya. Muchos han creído que se casaron con Raquel, se han encontrado con Lea. Ellos han visto que es bonita, que es rica, o que baila bien, sin embargo estas no son necesariamente cualidades de la mujer virtuosa.

11: "*El corazón de su marido está en ella confiado, Y no carecerá de ganancias".*

Una buena esposa es la del hogar cristiano, que pone su esposo en alto. Ella le da el lugar que le corresponde como sacerdote del hogar, le aconseja y le obedece. El esposo confía en ella sabiendo que es casta, modesta, prudente, y discreta. Cuando el esposo sale, está confiado de que en su hogar todo estará

bien porque ha dejado una dama de respeto.

12: "*Le da ella bien y no mal todos los días de su vida".*

Esta es una mujer que se adapta al genio de su marido. No lo provoca con palabras desagradables, sino que procura que haya paz en el hogar. Le atiende cuando se enferma, y no hará nada por dañarle su reputación. A este cuidado dedica ella su vida porque sabe que haciéndolo agrada al Señor.

13-15: "*Busca lana y lino, Y con voluntad trabaja con sus manos.*

Es como nave de mercader; Que trae su pan de lejos. Se levanta aun de noche Y da comida a su familia, Y ración a sus criadas."

Es una mujer trabajadora y positiva. Ella no se conforma con ser un adorno, sino que busca la forma de ayudar a su marido, aportando también para que puedan vivir holgadamente. Aunque no necesita ganar el sustento, no come su pan de balde. No es perezosa, ni haragana porque sabe que nadie ha venido al mundo para estar de vago, y que cuando alguien no está ocupado, el diablo le dará algo que hacer.

Es la mujer que se mantiene ocupada. Ella tiene el control de lo que se va a comer, y tiene cuidado de todos los que viven en su casa.

16-19: "*Considera la heredad, y la compra, Y planta viña del fruto de sus manos. Ciñe de fuerza sus lomos, y esfuerza sus brazos. Ve que van bien sus negocios; Su lámpara no se apaga de noche. Aplica su mano al huso, Y sus manos a la rueca".*

Es la mujer comerciante, la que considera la propiedad y la compra. Cuando Adán y Eva eran novios, Eva fue la que hizo el negocio con el diablo y Adán le dijo: "Lo que tú quieras mi amor." Los vendedores saben que si a la esposa no le gusta la propiedad, no hay negocio.

La mujer virtuosa es responsable y dedicada. Su lámpara no se apaga, esto es, tiene una mente despierta, es inteligente y no se descuida en su relación con Dios. Es trabajadora y esforzada.

20-22: "*Alarga su mano al pobre, Y extiende su manos al menesteroso. No tiene temor de la nieve por su familia, Porque toda su familia está vestida de ropas dobles. Ella se hace de tapices; De lino y púrpura es su vestido."*

Ella es una mujer que vive el amor. Es misericordiosa y amigable. Los pobres no se irán con las manos vacías. También cuida de su familia que no tendrán necesidad de nada. Le gusta que su familia esté bien vestida y abrigada para el invierno. Ella misma viste muy bien y no descuida su apariencia, sino que está siempre bonita para su marido. Su hogar, aunque sea humilde está siempre limpio y confortable.

23: "*Su marido es conocido en las puertas, Cuando se sienta con los ancianos de la tierra."*

Como ella es prudente y discreta, abre su boca con sabiduría para alabar a su marido, no para declarar sus faltas a sus amigas, como hacen las necias, su marido es respetado entre los ancianos.

24-27: "*Hace telas y vende, Y da cintas al mercader. Fuerza y honor son su vestidura; Y se ríe de lo por venir. Abre su boca con sabiduría, Y la ley de clemencia está en su lengua. Considera los caminos de su casa, Y no come su pan de balde."*

Aquí está la mujer creativa, la que no pierde su tiempo en las casas de los vecinos, sino inventando cosas para el bien de su familia. Por eso está vestida de la fortaleza del Señor y su vida da honra a Cristo. Su fe, reposo y confianza en el Señor, la hacen vivir segura y se ríe de su porvenir porque conoce la Palabra y sabe que "ninguna adversidad acontecerá al justo."

Está apta para aconsejar y dirigir porque es sabia. Es clemente y misericordiosa y no condena a nadie. Ella escucha las dos partes afectadas antes de dar su opinión porque es imparcial. Ella considera los caminos de su casa, sabe que también es vulnerable porque es humana. La ley del amor gobierna su vida, por eso sus palabras son respetadas. La gente sabe que es sincera y que aunque sus manos están ocupadas en este mundo, su corazón pertenece al otro mundo.

28-31: " *Se levantan sus hijos y la llaman bienaventurada; Y su marido también la alaba; Muchas mujeres hicieron el bien; Mas tú sobrepasas todas. Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, Y alábenla en las puertas sus hechos."*

A pesar que una mujer puede tener muchas virtudes, tiene entre sus faltas una

que sobresale. Ella necesita ser alabada. Es como una planta delicada que necesita agua y alimento. Sus obras deben ser reconocidas y debemos decírselo. Esto la hará superarse más y más.

1: Sus hijos la alaban y la llaman bienaventurada. Su conducta es el producto de la sabiduría de ella. Ahora oran por ella y agradecen su esmero y dedicación. Es lamentable que los hijos no comprendan los desvelos, los esfuerzos y el amor de los padres hasta que ellos mismos son padres. Los padres deben estar conscientes de que cuando los hijos crecen se convierten en nuestros jueces y rara vez nos perdonan. ¡Qué delicado es este asunto de los hijos, y qué responsabilidad demandan!

2: Su marido la alaba como la mejor mujer del mundo. Es necesario que el marido reconozca, alabe y ame a su mujer profundamente. Es importante que se lo diga. La mujer necesita saberse admirada por su marido. Desgraciadamente después del matrimonio, el novio que le cantaba líricas románticas y le decía que era linda y que no podía vivir sin ella, se olvida de mantener vivo su romance y la mujer se siente que es un objeto más para el uso arbitrario de su marido.

Ella se pone bonita, olorosa. Su casa está impecable, pero él ni lo nota. Cuando el ministro le dijo: "Esposa te doy", él pensó que era como un regalo que se le había dado, al cual debe usar sin tener en cuenta sus sentimientos, ni su sensibilidad femenina. ¡No es raro que se haya vuelto amargada! Una de las razones por las cuales las mujeres abandonan sus maridos, es porque éste no las atiende. Si son débiles, y otro le dice lo que su marido no les dice, pueden ser engañadas y caer.

La frase "yo te amo", no significa lo mismo para el hombre que para la mujer. Para la mujer significa un mundo. Ello lo cree y necesita que se lo digan. Para el hombre la frase es sinónimo de "yo te deseo." Para él la frase no significa nada, pero para la mujer es como una vitamina a una planta moribunda.

3: Alabada por Jehová. Su piedad y devoción, su sinceridad y sus buenas obras son reconocidas en el cielo, y el Señor da testimonio de su virtud. 4: Sus obras la alaban. Su vida cristiana es un libro abierto al mundo. Su conducta, su sabiduría, su compasión y misericordia son testimonio vivo que es reconocido por todos y alabado en su vecindario. Puede que el escándalo de las necias corra más rápido y llegue más lejos, pero el testimonio de una

mujer sabia y prudente le pisa los talones al primero. Ruth 3:11 dice que todo el pueblo sabía que Ruth era una mujer virtuosa.

Muchas mujeres han hecho el bien. Algunas han pasado a la historia, otras se han quedado en el anonimato. Muchas buenas hijas han sido virtuosas en la casa de sus padres, pero una buena esposa sobresale entre las demás porque hace más bien en su lugar, que las que se quedan con sus padres.

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura. La hermosura puede ser un lazo tanto para la mujer como para el hombre. Una mujer demasiado bonita corre el riesgo de ser vanidosa y vacía. El hombre necio sólo busca la hermosura en la mujer. El sabio busca sus cualidades antes que la belleza. El sabe que la hermosa manzana que luce atractiva, puede tener un gusano dentro, y convertirse en un gran problema en su vida a causa de su vanidad.

El Señor le ha hecho una pareja a cada hombre porque sabe que no es bueno que el hombre esté solo. El creyente no debe buscar su pareja, sino pedírsela a Dios, porque el corazón es engañoso, y la carne busca lo placentero a la vista.

Jacob vio que Raquel era muy hermosa y la amó, Labán le dio a Lea. Aunque Raquel era tan hermosa, era idólatra, insensible, impaciente y envidiosa. Muchas veces acusó a Jacob de no darle hijos, sin saber que era su matriz la que era estéril. Lea era paciente, fructífera y resignada.

Ella sabía que no era amada por su marido porque no era tan bonita como su hermana, pero tuvo el privilegio de ser enterrada en la tumba de Sara en Macpela, mientras que Raquel fue enterrada en Belén. Raquel es tipo de la iglesia Israelita, y Lea es tipo de la 1glesia Cristiana.

Que la revelación de este libro haya sido de bendición para el desarrollo de tu vida espiritual y que puedas ponerlo en práctica en tu vida diaria.